



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

“MIRADAS TRAS EL RETORNO: DISCRIMINACIÓN  
Y RACISMO EN GUATEMALA Y ESTADOS UNIDOS  
DESDE LA VISIÓN DE MIGRANTES GUATEMALTECOS”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN  
SOCIOLOGÍA POLÍTICA

P R E S E N T A :

HUGO FAUZI ALFARO ANDONIE

Directora: Dra. Mónica Toussaint Ribot

Ciudad de México

Octubre 2020

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y  
Tecnología



## Agradecimientos

Comienzo por ti, Abuelo, por los años de inmenso cariño que me diste, por las salidas, los cafés, las palabras, los abrazos. Te fuiste de esta vida a la siguiente, cuando avanzaba hacia la última parte de este trabajo, y cuando estaba aquí, en nuestra casa, en nuestro Tampico, después de muchos años fuera. Gracias por tu vida.

A ti, Mamá, por el amor que siempre ofreces y la alegría que siempre brindas. A ustedes, Selma, Giselle y Mauricio, mis hermanos, por la sensación de resguardo y felicidad que siento al estar con ustedes, por los buenos tiempos vividos y por los que vendrán. ¡Salud! A ti, Siti, porque sé que bajo la seriedad de tus órdenes se esconde el profundo cariño de una abuela. A ustedes, Esperanza, Jorge, Alex, mis tíos más cercanos.

A, Mónica Toussaint, mi directora de tesis, gracias por tus comentarios que fueron aire fresco cuando sentía sobre mí el peso y el letargo de este trabajo. Gracias por las cuidadosas lecturas. A Graciela de Garay, porque hace más de siete años me presentaste lo que es la Historia Oral y el potencial que tiene, para la comprensión histórica y social, escuchar las palabras del otro. A Amarela Varela, por tus comentarios sobre esta tesis, pero también por ser un ejemplo de compromiso académico y social con los migrantes. A Fiorella Mancini, por el seminario que fue una base fundamental en estos dos años de maestría, y donde comprendí mejor lo que es la sociología.

A ustedes, amigos de la XVII Generación de la Maestría en Sociología Política. Gracias por las conversaciones y discusiones, comidas y brindis, risas y abrazos. Hicieron realmente agradables estos dos años. Gracias porque siempre me sentí feliz entre ustedes.

A ustedes, Mariela, Catherine, Alfredo, Cecilia y Paulina, por la amistad que sigue sumando años. Que sean amistades de toda una vida.

A ti, Claudia Barrientos, por el apoyo que me prestaste para poder realizar el trabajo de campo en Guatemala y por el interés compartido por las experiencias del retorno guatemalteco.

A la Asociación de Refugiados Guatemaltecos, por el apoyo que me brindaron para realizar mi investigación, pero más aún, por el trabajo que realizan a diario a favor de las personas que, asustadas, desorientadas, deprimidas descienden del avión en Fuerza Aérea. Ese apoyo, de retornados a retornados, es más significativo que el que pueden brindar gobiernos y organizaciones civiles, cuyos miembros no han pasado por la experiencia del retorno.

A ustedes, que me contaron sus vidas y sus historias, gracias por la confianza y sus palabras. Sus experiencias son la base principal de este trabajo.

## Índice

<b>Introducción</b> .....	<b>1</b>
Preguntas, objetivo e hipótesis .....	6
Metodología .....	7
El trabajo de campo .....	10
Variables.....	12
Disyuntivas en torno al análisis del racismo y la discriminación .....	15
Presentación de los capítulos .....	19
<b>Primera Parte: teoría e historia</b> .....	<b>21</b>
<b>Capítulo I. Mecanismos de la desigualdad: teoría de la discriminación y el racismo</b> <b>23</b>	
1. La teoría social en la comprensión de la discriminación y el racismo .....	26
Definir la discriminación.....	28
a) Prejuicio/Estigma/Estereotipo .....	29
b) Diferenciación.....	32
c) Subalternización.....	35
d) Estructural .....	37
2. Definir el racismo .....	44
3. Dinámicas sociales que constituyen la discriminación .....	50
a) Poder y cohesión social.....	50
b) Los imaginarios de la discriminación .....	54
c) Identidad colectiva .....	56
Conclusiones .....	59
<b>Capítulo II. El racismo como un caso de discriminación. El devenir de la discriminación racial en Guatemala y Estados Unidos</b> .....	<b>61</b>
1. Raza y racismo: el devenir de una idea .....	63
a) Raza durante la Ilustración .....	67
b) Evolucionismo y racismo .....	70
c) El racismo después de 1945 .....	71
2. Historia del racismo en Guatemala.....	75
a) Época colonial.....	75
b) Siglo XIX y primera mitad del XX. Liberalismo y agroexportación .....	79
c) Segunda mitad del siglo XX. Dictadura y democracia .....	89
3. El racismo en Estados Unidos .....	92

a) Las Trece Colonias, la esclavitud y las ideas racistas .....	93
b) De la Independencia a la Guerra Civil.....	96
c) De la Reconstrucción al presente .....	100
Conclusiones: similitudes y diferencias entre los racismos históricos de Guatemala y Estados Unidos .....	110
<b>Segunda parte Las experiencias de los entrevistados: la vida de Guatemala a Estados Unidos y de regreso.....</b>	<b>115</b>
<b>Capítulo III: La vida en Guatemala antes de salir: historia y experiencias .....</b>	<b>117</b>
1. Breve historia de la migración guatemalteca a Estados Unidos.....	119
a) Café, haciendas y migración estacional: dinámicas de una migración interna....	119
b) Contrainsurgencia y dictaduras: origen de la migración internacional .....	125
c) La migración económica.....	131
2. Situación actual: migración y retorno guatemalteco.....	137
3. Ciudad de Guatemala: contexto urbano de muchos migrantes.....	141
4. La vida en Guatemala antes de migrar .....	146
a) Los primeros momentos fueron de carencia .....	147
b) Inicios itinerantes .....	150
c) Recuerdos de una buena infancia y juventud.....	158
Conclusiones.....	164
<b>Capítulo IV: La vida en Estados Unidos: comunidad, trabajo y miradas sobre la discriminación .....</b>	<b>166</b>
1. Contrastes con la vida <i>americana</i> : cultura e idioma.....	169
2. Comunidad: escuela, vecindario, trabajo .....	178
a) Escuela.....	178
b) Vecindario .....	183
c) Convivir con y entre otros: el migrante hispano entre el ascenso y la estigmatización.....	197
3. Trabajo .....	202
4. Discriminación en Estados Unidos .....	212
a) La discriminación por parte del hispano.....	218
b) El bienestar que opaca a la discriminación .....	224
c) Los que no vivieron la discriminación.....	229
Conclusiones.....	230
<b>Capítulo V. El regreso a Guatemala: rehacer la vida en un país desigual .....</b>	<b>233</b>
1. Contexto de las últimas tres décadas en Guatemala.....	234

2. Situación de los retornados en Guatemala .....	240
3. Experiencias de los entrevistados.....	244
a) Trabajo y política.....	250
b) Violencia e inseguridad en Guatemala.....	258
c) Reanudar las relaciones con la familia de Guatemala .....	262
d) Visión sobre la discriminación en Guatemala .....	264
4. Visiones sobre la discriminación de mujeres que no han migrado.....	276
Conclusiones .....	285
<b>Conclusiones.....</b>	<b>289</b>
Resultados .....	291
Otras investigaciones posibles .....	294
<b>Bibliografía .....</b>	<b>297</b>
<b>Hemerografía .....</b>	<b>309</b>
<b>Entrevistas .....</b>	<b>311</b>



## Introducción

La desigualdad es evidente en todos los ámbitos de nuestras sociedades. Con salir a la calle se hace visible la desigualdad en muchas de sus manifestaciones: de género, raza, educativas, étnicas o de clase. Está presente en todas las esferas, en casi cada aspecto de la vida humana: en el acceso a la salud, entre quienes pueden asistir o costear un médico, entre los que hemos podido estudiar y entre quienes vieron truncadas sus oportunidades; entre quienes tenemos un hogar con relativa seguridad y quienes viven aquejados por las amenazas e incertidumbres sobre sus propias vidas. Es algo de todos los días, y por ello ha sido uno de los más grandes problemas de la sociología. ¿Por qué existe la desigualdad, cómo se reproduce, qué condiciona que unos sean los privilegiados y otros los marginados? Y al igual que todos los grandes problemas, jamás termina de agotarse.

En el presente trabajo de tesis busco ahondar en este tema y me centro en una de las formas en que la desigualdad se reproduce y mantiene: la discriminación. Sin embargo, éste también es un tema infinitamente amplio y de este tejido tan extenso hube de escoger un hilo que guiara la investigación y la hiciera manejable. Aquí me enfoco en la medida de lo posible en la discriminación racial, pero como se verá, no es posible aislar una forma de discriminación de las otras, porque éstas continuamente se traslapan entre sí. Clasismo, racismo, sexismo –entre otras– son todas formas de conceptualizar procesos que conducen a la desigualdad. Así, si bien, centro mayor atención en el racismo no pierdo de vista la discriminación como fenómeno más general.

La aspereza de la desigualdad labra la historia de las personas, las empuja a los márgenes de la sociedad, les niega sus derechos e, incluso, resta valor a sus vidas a los ojos de los demás. La desigualdad no es inocua, perjudica a individuos y a comunidades enteras. Pero incluso en las peores condiciones, hay quienes plantan desafío a la desigualdad y no se resignan a la marginalidad a la que –por unas características u otras– se les ha relegado. La migración es una de las formas que toma este desafío. Este trabajo de investigación estudia la discriminación y el racismo en Estados Unidos y



Guatemala desde la mirada de los retornados guatemaltecos. Este tema concentra un pequeño universo en el que se espera ver las dinámicas de la discriminación, pero sobre todo las percepciones, visiones y experiencias que genera.

A veces pareciera que las investigaciones han andado por un camino definido, del punto A al B, una trayectoria entre pregunta y respuesta. Todo aquel que ha realizado investigación sabe que no es así, ¿por qué entonces los productos finales insisten en aparentar que así lo son? La investigación que se presenta –como libro, tesis, reporte o artículo– crea la ilusión de un camino directo y esconde las complejidades que toda investigación entraña, sus preguntas, sus giros, sus decisiones.<sup>1</sup> Por lo tanto, me parece necesario dar cuenta de los derroteros que ha andado esta investigación, sus dilemas y las decisiones que se tomaron en el camino.<sup>2</sup>

Al elegir la migración como uno de los ejes de la investigación lo hice bajo el supuesto de que el migrante es conocedor de, al menos, dos sociedades distintas: la de su lugar de origen y la de destino. Me parecía que estas personas tendrían, por sus experiencias, el potencial de una mirada enriquecedora sobre la desigualdad en dos sociedades gracias al movimiento que implica la migración. Pero nuevamente la migración es un tema demasiado extenso que desborda las posibilidades de un solo individuo. Los migrantes viven actualmente en un continuo vaivén en casi todos los rincones del mundo y migraciones han habido durante prácticamente toda la historia. Fue mi propio contexto y experiencia el que marcó la dirección en la que enfoqué mi investigación. Cuando di inicio a este trabajo –y prácticamente a lo largo de todo su desarrollo– la situación de los migrantes latinos en Estados Unidos, así como la de los migrantes centroamericanos en tránsito por México ocupó horas y páginas en las noticias de casi todos los días. Y entre los temas a los que se hacía constante referencia estaban la discriminación y el racismo que estas personas vivían, tanto en su trayecto a través de México como en Estados Unidos.

---

<sup>1</sup> Aceves Lozano, “La historia oral y su praxis actual”, 2017, pp.64-65.

<sup>2</sup> Toda investigación tiene la influencia de su contexto y del azar, en los libros que los compañeros recomendaron, en la bibliografía disponible en las bibliotecas y en la red, variables que son imposibles de controlar y que influyen de alguna manera u otra en la investigación.

Sin embargo, la discriminación y el racismo no eran fenómenos que los migrantes descubrieran por primera vez en su viaje, algo propio de su experiencia migratoria. Por lo menos estaba seguro de que no lo era para el caso de Guatemala. En un trabajo anterior, había investigado sobre el tema racismo en el país centroamericano y su relación con el genocidio contra la población maya a inicios de la década de 1980. Sabía entonces que el racismo existía en Guatemala y que tenía profundas raíces en su historia. De ahí me preguntaba cómo la discriminación y el racismo serían percibidos en Guatemala por aquellos que habían tenido la experiencia de conocer la sociedad estadounidense, que serviría para ellos como contrapunto a su país de origen. Así, la investigación fue poco a poco delineando su camino.

El siguiente paso consistió en acotar aún más el tema de investigación, pues era todavía demasiado amplio –tal vez para sorpresa de muchos– hablar de la discriminación hacia los migrantes guatemaltecos. Al revisar la bibliografía y reportes sobre el tema eran evidentes las hondas diferencias socioeconómicas entre los grupos poblacionales de Guatemala –entre ladinos e indígenas– y de Estados Unidos –entre blancos; y afroamericanos e hispanos–. En la sociedad guatemalteca existe la concepción de una dualidad entre el ladino y el indígena, una especie de rivalidad histórica que ha confrontado a las dos poblaciones, donde el ladino ocupa la posición dominante mientras que el indígena el de subalterno. Con esto en mente me preguntaba el impacto que tendría en los ladinos que hubieran migrado a Estados Unidos el dejar el estatus étnico “privilegiado” en Guatemala, para pasar a formar parte de un grupo subalterno en Estados Unidos, el de los “latinos” a lo que se sumaba, en muchos de los casos, la condición de inmigrantes indocumentados. Este cuestionamiento apelaba a la percepción de los migrantes y, por lo tanto, tendría que encontrar respuesta en la experiencia migratoria que ellos habían tenido.

En mi búsqueda por responder esta pregunta no quería convertirme en recopilador de momentos de discriminación y racismo, a modo de un compendio de penalidades. Los individuos son una síntesis de su contexto social, de la historia y de sus decisiones, y por lo tanto, son ventanas que dejan entrever la sociedad en la que han vivido y los ha formado. Para comprender, entonces, la discriminación no basta centrarse exclusivamente en el momento en que la discriminación se hizo presente en

una forma clara, despectiva y denigrante. Por el contrario, creía que era necesario tomar en cuenta el marco más amplio, la vida de la persona, porque la discriminación no se limita a un momento, es una estructura presente en la sociedad que nos condiciona y forma como individuos. Quería conocer la vida de los migrantes, y no sólo los angustiantes momentos cuando la discriminación se hacía evidente, quería comprender sus visiones sobre la discriminación y no simplemente extraer la información que me fuera necesaria.

No obstante, estudiar la discriminación a través de la percepción acarrea sus propios problemas. La discriminación está tan arraigada en nuestra sociedad que es parte de su cotidianidad, distinguir sus efectos en la sociedad en general a veces sólo es posible a través de herramientas como la estadística. En nuestra sociedad la discriminación se *invisibiliza* al cubrirlo todo, inmersos en ella es difícil notar su existencia, se ha vuelto un elemento presente en todo momento que es difícil atreverse a pensar una realidad distinta sin su presencia. ¿Por qué entonces buscar en las miradas y vidas de las personas aquello de lo que –al parecer– es difícil darse cuenta? La existencia de la discriminación es patente en las desigualdades entre poblaciones, las cuales se han demostrado a través del uso de la estadística, herramienta que aprehende lo que el ojo humano, en su limitada mirada como individuo, no puede ver. A través de encuestas y censos, se ha probado repetidamente una correlación entre características etno-raciales con la pertenencia a los grupos con menores niveles educativos, de ingresos, vulnerabilidad sanitaria, entre otros aspectos.

Sin embargo, lo que aquí que me interesa ver es precisamente esa visión parcial, ver cómo se percibe –si es que se percibe– la discriminación en dos contextos distintos: Guatemala y Estados Unidos. Es a partir de sus percepciones como las personas evalúan su vida, sus experiencias y a partir de las cuales actúan, no a través del ojo artificial y frío de la estadística. La percepción puede distar de la realidad y, sin embargo, tener un efecto sobre la realidad. Si los individuos actúan de manera discriminatoria bajo ideales racistas, sus acciones guiadas por tales ideas ahondan la desigualdad entre esos supuestos grupos –las razas– y el distanciamiento, producto de las desigualdades, refuerza la impresión de que efectivamente las razas existen. Entonces, una segregación, aunque falsa en sus principios, cobra una realidad social. El mundo

imaginado, el mundo como es percibido, tiene quizá mayor fuerza para moldear las dinámicas sociales que la fuerza que puede tener la *verdad*, siempre escurridiza, siempre difícil de aprehender.

La investigación se perfilaba a abordar la mirada sobre la discriminación y el racismo en Estados Unidos y Guatemala de migrantes guatemaltecos. Por lo tanto, las entrevistas serían entonces una herramienta esencial para el desarrollo de la investigación. El hecho de que en el pasado hubiera trabajado en organizaciones sociales en torno al tema migratorio me facilitaría la realización del trabajo de campo y la búsqueda de entrevistas. Pero aun restaba definir y justificar el perfil del migrante guatemalteco sobre el que se centraría la investigación. En dos aspectos tuve que tomar una decisión: lugar de residencia y etnicidad. En el primer aspecto, estaban aquellos que permanecían en Estados Unidos y aquellos que habían regresado a Guatemala. Esta característica resultaba importante porque los migrantes en el país norteamericano, con frecuencia muestran una añoranza y nostalgia por su patria que muchas veces es idealizada. Por eso opté por entrevistar a retornados guatemaltecos, aunque –evidentemente– también puede existir el sesgo por parte del retornado a favor del país –Estados Unidos– del que habían salido y había sido su hogar. Pero al menos los retornados tenían la experiencia del viaje de ida y vuelta, de haber dejado Guatemala para vivir en Estados Unidos y haber regresado. El segundo aspecto –la etnicidad– resultaba importante porque los escasos estudios sobre el retorno guatemalteco se enfocaban la mayoría en el retorno indígena.<sup>3</sup> Seleccionar a la población indígena hubiera implicado observar el racismo y la discriminación desde la posición del subalterno tanto en Guatemala como en Estados Unidos. En cambio, centrarme en los migrantes ladinos ofrecería el contraste de pasar del grupo étnicamente dominante en Guatemala al grupo subalterno en Estados Unidos. A esto se aunó el hecho de que hay menos estudios respecto al retorno de los migrantes ladinos.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Falla, *Migración trasnacional retornada*, 2008; Falla y Yojcom, *El sueño del norte en Yalamjoch*, 2013.

<sup>4</sup> Existen algunas tesis de licenciatura de la Universidad de San Carlos de Guatemala que han abordado el retorno guatemalteco, pero, y sin mermar el esfuerzo de los profesionales, carecen de aportes importantes.

## **Preguntas, objetivo e hipótesis**

A partir de las decisiones tomadas y de los problemas encontrados se formuló la pregunta que guiaría esta investigación: ¿cómo influye la experiencia migratoria a Estados Unidos en la percepción de la discriminación y el racismo? Y de esta pregunta derivaron a su vez otras. Veía que en Guatemala y Estados Unidos, dos sociedades tan diferentes, coincidían en el racismo como un eje de su estructura social, por lo cual planteé: ¿cuáles son las convergencias y divergencias en el desarrollo histórico de la idea del racismo y sus prácticas entre Estados Unidos y Guatemala que ha llevado a que el racismo tenga un papel central? Sobre la experiencia de las personas que entrevistaría me preguntaba ¿cuáles son los elementos de la experiencia migratoria de los retornados guatemaltecos durante su vida en Estados Unidos que conforman y afectan su idea y percepción sobre la discriminación? Y, finalmente, también me cuestioné sobre los efectos de la migración en la percepción del racismo en comparación con los no migrantes: ¿cuáles son las similitudes y divergencias en la percepción, prácticas e ideas que se tienen sobre la discriminación entre los retornados guatemaltecos y los guatemaltecos que jamás han migrado?

Así, el objetivo consistió en explicar cómo influye la experiencia migratoria a Estados Unidos en la percepción de la discriminación, y específicamente la discriminación racial, por parte de los retornados guatemaltecos.

La formulación de la hipótesis partió de las siguientes premisas. En Guatemala y Estados Unidos el racismo desempeña un papel estructural. Sin embargo, en Guatemala la discriminación étnica es algo que se da por sentado y está naturalizada. Migrar a Estados Unidos, un lugar igualmente con una larga historia de discriminación racial pero donde el racismo se encuentra más mediatizado y, hasta cierto punto, politizado, y donde también hay una mayor diversidad de grupos “raciales” provenientes de todas partes del mundo (dependiendo de la ciudad o pueblo), ayuda a que los migrantes reformulen sus ideas y percepciones sobre la discriminación y el racismo además de encontrarlo presente en una mayor diversidad de prácticas. Los migrantes guatemaltecos al regresar a su país, cargados de la experiencia de la discriminación en Estados Unidos, les facilita ver aspectos del racismo en su sociedad de origen

(Guatemala) que antes de la migración tenían naturalizada y no la percibían como racismo o discriminación.

A partir de tales ideas formulé la hipótesis principal:

*La experiencia migratoria de desplazamiento de una sociedad a otra, –aunque sean ambas racistas pero que en una la discriminación esté más mediatizada, socializada y politizada en comparación con la sociedad de origen– genera un contexto en el cual los inmigrantes perciben más claramente las prácticas racistas y discriminatorias, lo cual les facilita repensar sus concepciones sobre la discriminación y el racismo.*

## **Metodología**

La historia oral fue la metodología empleada para esta investigación, que no se limita sólo a la realización de entrevistas, sino que conlleva una reflexión sobre los elementos que se ponen en juego cuando ésta se lleva a cabo: la memoria, los significados y los contextos. La historia oral no tiene como fin extraer “datos objetivos” de sus entrevistados, por el contrario, su motivación es indagar en la subjetividad y desentrañar los significados sociales de los recuerdos y reflexiones. Como metodología no se enfoca tanto en lo que se dice sino en por qué se dice.

La memoria es endeble y en ella se entremezclan lo vivido, lo deseado, lo imaginado. La memoria no es como la pluma que traza sobre el papel una marca definitiva, no, los recuerdos cambian y por la ilusión que genera de una fidelidad con el pasado es que no nos percatamos de los cambios. Sabemos que el pasado influye en el presente, pero el recuerdo voltea esa relación, y es el pasado –la imagen que de éste se crea la memoria– el cual se ve influido por el presente desde el cual se evoca. Así, el momento en el que se rememora es tan o más importante para la forma que adquiere el recuerdo como el pasado al que hace referencia.

Por esto resulta ingenuo esperar encontrar la información precisa a través de los recuerdos del otro, pero aun más creer que la memoria no dice nada sobre la sociedad del individuo que recuerda. El recuerdo mismo es un hecho que nos habla tanto o más de la sociedad que el dato llano.<sup>5</sup> Y esto se debe a que la memoria no es mera

---

<sup>5</sup> Portelli, “Historia y memoria”, 1989.

individualidad, nuestro entorno social influye también sobre lo que recordamos, sobre lo que –conscientemente o no– consideramos que es importante guardar memoria. Las conversaciones cotidianas entre amigos, familiares, compañeros, así como las noticias que escuchamos, los libros que leemos, nos reiteran ciertos eventos que son señalados como importantes, e influyen en qué recordamos como individuos. A estas líneas que trazamos comunitariamente y que circunscriben nuestros recuerdos el sociólogo Maurice Halbwachs los llamó “los marcos sociales de la memoria”.<sup>6</sup>

La historia oral necesita más que la palabra, necesita también de la escucha. Graciela de Garay señala esta característica que hace de esta metodología un diálogo constante por la creación de la fuente, así como su potencial efecto social:

la escucha es imprescindible para superar la indiferencia, la marginación y el autoritarismo. La escucha implica que las parte se reconozcan mutuamente como legítimas y dignas de confianza para establecer una comunicación dialógica. ¿Cómo privilegiar el testimonio de los agraviados sin caer en su fetichización por ‘populismos complacientes’ o ‘simplistas democratizaciones’ que ponen en riesgo la búsqueda de la verdad, razón vital de la existencia humana? ¿Cómo mantener la distancia y la proximidad a las fuentes orales o escritas que exige la investigación histórica? Conviene recordar que la historia oral, más que dar la palabra a los sin voz o hablar con o por el otro, supone un ejercicio reflexivo en tiempo real, porque en el diálogo entre entrevistado y entrevistador los participantes exploran la interioridad de sus respectivas subjetividades y las consecuencias externas de la dialéctica intersubjetiva, manifiesta en sus efectos políticos.<sup>7</sup>

En el oficio de historiar –y en el de las ciencias sociales en general– debe existir una relación de confianza con la fuente, pero no de credulidad. La escucha –aún bajo la empatía– no destierra el papel que debe jugar la crítica en toda investigación. Por lo tanto, y como en toda investigación social, es necesario profundizar en los procesos sociales que tocan los entrevistados a través de otras fuentes, sean primarias o secundarias. Pero, nuevamente, hay que repetir, el valor de la historia oral no radica en la obtención de datos “objetivos”. En su clásico libro, *Introducción a la historia*, Marc Bloch señaló que un documento apócrifo puede ser una fuente de gran utilidad, incluso más que una fuente verídica, porque señala la intención de ocultar algo; la mentira deliberada o el error pueden decir más sobre la sociedad y el contexto que la produjo

---

<sup>6</sup> Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, 2004.

<sup>7</sup> De Garay Arellano, “De la palabra a la escucha” 2017, p. 104.

que el “dato exacto”.<sup>8</sup> Lo mismo ocurre con la entrevista de la historia oral, un error o imprecisión del entrevistado no deja de hablar de lo que la persona percibe y cree, aun si es discordante con lo que “realmente pasó”.

La historia oral transforma la conversación –un acto cotidiano– en una fuente. El poder explicativo de una fuente no consiste exclusivamente en su contenido, aún más importante es la mirada que le cuestiona, pues finalmente, es la pregunta que interroga la que torna el objeto o documento en fuente.<sup>9</sup> Esto es una de las características de esta metodología, que profundiza en el acto diario de la conversación y el recuerdo y lo hace venero de reflexiones, interpretaciones y conocimiento. Finalmente, esta metodología implica también dar cuenta del contexto en que se realiza, pues no son las bibliotecas o archivos sus únicos escenarios, sino el espacio y momento en que entrevistador y entrevistado se ponen frente a frente y cruzan palabras.

La voz de los migrantes ha sido tomada en cuenta en los estudios migratorios. Si anteriormente el estudio estadístico de los flujos migratorios o el impacto de las remesas ocuparon un papel central, la recuperación de la voz del migrante se abrió espacio como una tarea obligada. La historia oral ha jugado un papel central, su empleo en el estudio de la migración está lejos de ser nuevo. No creo que ésta sea una línea que haya que abandonar. Los constantes cambios en los contextos nacionales e internacionales hacen de las historias de vida una fuente siempre rica.

Este trabajo, además de optar por cierta metodología, se inserta en el marco de la Sociología Política. Al estudiar la percepción de la discriminación y el racismo busco ver cómo los individuos se relacionan con estos elementos que han estructurado sus sociedades. La idea de que una raza está por encima de otra, un género sobre otro o la existencia de una civilización superior han sido formas en que se han justificado las desigualdades, y el mantenimiento de éstas conlleva relaciones de poder. Por eso el racismo (y en términos más amplio la discriminación) es un tema de estudio para la sociología política. El racismo es una decisión política –sin aval verdadero de la ciencia, sino de una “ciencia” al servicio de la política– que impacta directamente a la sociedad, y que la sociedad influye –para el mantenimiento de las desigualdades– en la formación de esas políticas.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, 1996, pp. 105-108.

<sup>9</sup> Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea*, pp. 173-174.

<sup>10</sup> Shaub, *Race is about politics*, pp.28-29.



## **El trabajo de campo**

Realicé el trabajo de campo en junio y julio de 2019, principalmente en Ciudad de Guatemala. Antes de realizar el viaje tuve la oportunidad de contactar a la Asociación de Retornados Guatemaltecos (ARG), una organización civil ubicada en la capital y conformada en 2014 por retornados que pasaron años de sus vidas en Estados Unidos. Esta organización tiene el objetivo de brindar apoyo a los deportados guatemaltecos, principalmente a aquellos que llegan a través de vía aérea a la capital del país.<sup>11</sup> La labor de esta organización es ardua y no recibe ningún apoyo por parte del gobierno guatemalteco, sus integrantes trabajan de manera honoraria, sin salario alguno, motivados por la experiencia de ser ellos mismos retornados.

En los primeros días de trabajo de campo tuve la oportunidad de presentarme, ahora presencialmente, a la ARG para explicar los motivos de mi investigación. Después de esta conversación accedieron a contactarme con retornados que estuvieran dispuestos a tener una entrevista y, algunos miembros de ARG, se propusieron a sí mismos para ser entrevistados, al fin y al cabo, ellos habían sido también migrantes. Así, a lo largo de dos meses, primero lentamente y luego cada vez a un mayor ritmo, fui entrevistando a retornados guatemaltecos. Después de finalizar cada entrevista preguntaba al entrevistado si conocía a otro retornado que quisiera ser entrevistado. Cuando los entrevistados no eran parte de la ARG la normalmente respuesta era que no, que tenían escaso o nulo contacto con otros retronados más allá de encuentros ocasionales. Sin embargo, uno de los entrevistados trabajaba como reclutador en un Call Center, para lo cual era necesario contar con un inglés fluido para el trabajo, por ello era una de las pocas opciones laborales que tenían los retornados que contaran con

---

<sup>11</sup> Para saber sobre la labor de la Asociación de Retornados Guatemaltecos ver: Quartucci, "The Asociación de Retornados Guatemaltecos, Welcomes Guatemalan Returnees, are a Vital Link to Reintegration and Support", *Latina Republic*, 5 de diciembre de 2019. <<https://latinarepublic.com/2019/12/05/the-asociacion-de-retornados-guatemaltecos-welcomes-guatemalan-returnees-are-a-vital-link-to-reintegration-and-support/>>

un buen nivel de inglés y manejo de equipo de cómputo.<sup>12</sup> El contacto con esta persona me permitió hallar unos pocos entrevistados más.<sup>13</sup>

Las entrevistas las realicé en distintos espacios públicos, a veces en algún café a veces en algunos McDonald's y otras en un parque. Aunque generalmente éstos no se consideran los espacios idóneos para la realización de entrevistas, por el ruido que pudiera haber –aunque nunca fue un impedimento para la transcripción– sí ofreció un lugar cómodo para su realización, incluso un entorno que propiciaba la conversación y que distaba del ambiente de un cuarto vacío y silencioso que a veces puede dar la sensación de estar en un interrogatorio. En ese sentido, los espacios de las entrevistas, aunque no ideales (¿pero, cuándo los son?) resultaron oportunos. Todas las entrevistas fueron grabadas –exclusivamente en audio– con el consentimiento de los entrevistados, y al final decidían si querían permanecer bajo pseudónimo o con su nombre.<sup>14</sup> En unas ocasiones –aunque fueron las menos– se concertó otra cita para una segunda parte de la entrevista. En otras –sobre todo cuando los entrevistados eran miembros de la ARG – hubo oportunidad de platicar y conocer al entrevistado antes de llevar a cabo la entrevista, sin embargo, en varios casos el primer encuentro fue el de la entrevista.

En total realicé diecisiete entrevistas con retornados guatemaltecos, doce hombres y cinco mujeres. A éstas sumé cuatro entrevistas más con mujeres no migrantes, pero que tenían un vínculo –generalmente familiar– con alguno de los entrevistados. No está demás aclarar que sólo unos pequeños fragmentos de las entrevistas fueron utilizados a lo largo de texto pues dada la extensión del material recopilado es imposible abordarlo todo. Así, si bien se busca crear sensación de continuidad en los capítulos, los testimonios no son sino mínimos fragmentos de las vidas que fueron contadas.

---

<sup>12</sup> Para muchos de los retornados mayores (más de 40 años) que no tenían experiencia con un fluido uso de equipos de cómputo, esto resultaba una dificultad.

<sup>13</sup> Para cualquier persona que busque entrevistar retornados, los *Call Center*, son un buen lugar para empezar.

<sup>14</sup> Los seudónimos son indicados con un asterisco al lado del nombre.

## **Variables**

Cada persona engloba en sí misma miles de características. Esta investigación implicó pensar cuáles de éstas podían incidir en la percepción de la discriminación y el racismo por parte de los retornados guatemaltecos. Así, enlisté una serie de variables que esperaba que pudieran tener un efecto sobre la percepción del fenómeno a estudiar. A continuación, enlisto las variables que se consideraron y con éstas la hipótesis de cómo influirían en la percepción, así como las restricciones que impusieron al trabajo de campo.

### **1. Edad**

- 25-40 años: visión de personas más jóvenes que no vivieron o no recuerdan el conflicto en Guatemala y la visión racista del indígena que lo hizo posible.
- Más de 40 años: son personas que recuerdan o vivieron el conflicto armado en Guatemala, época en que se disparó la migración hacia Estados Unidos.

La mayoría de los entrevistados fueron personas de más de 40 años. Esto se debió, probablemente, a que los jóvenes deportados de Estados Unidos intentan con mayor frecuencia hacer el viaje de vuelta al país que los había expulsado en comparación con las personas de más años.

### **2. Género**

- Dependiendo de si se es hombre o mujer está más presente la cuestión de la interseccionalidad por la discriminación de género.

Las entrevistas con mujeres retornadas fueron menos en número, más cortas en duración y más parcas en contenido. Esto probablemente se debió a una falta de confianza por la diferencia de género entre entrevistada y entrevistador y, claramente, por el escaso tiempo de habernos conocido, aunque no fue el caso para todas las entrevistadas.

### **3. Retornados y deportados**

- Los retornados tuvieron la iniciativa del regreso y muchos regresan porque consideran que han logrado su objetivo en Estados Unidos o por los lazos que aún los atan a Guatemala.
- Los deportados pasaron por la experiencia de un regreso en contra de su voluntad que muchas veces implica un trato denigrante por parte de las autoridades migratorias de Estados Unidos, y por lo cual pueden sentir su regreso como un fracaso.

Casi todos los entrevistados fueron deportados. Esto se debió al enfoque que tiene la Asociación de Retornados Guatemaltecos, que recibe a los deportados que llegan al país por vía aérea.

#### 4. Edad de llegada a Estados Unidos

- Llegaron de niños/adolescentes: hay personas que han vivido tanto tiempo en Estados Unidos, que estuvieron ahí desde niños o adolescentes y que ven más a Estados Unidos como su país y su sociedad que a Guatemala. La sociedad estadounidense sería su punto de referencia que luego compararían con Guatemala.
- Llegaron de jóvenes/adultos: quienes hayan emigrado de Guatemala a una edad adulta tendrán conocimientos y experiencia sobre su país, que después podrá ser contrastada con la experiencia en Estados Unidos. Así, Guatemala sería su punto de referencia para contrastar con la nueva realidad que vivieron y observaron en Estados Unidos. Habría más atención hacía lo que es distinto de Guatemala.

Esta variable resultó significativa por lo delineado como hipótesis, pero también porque quienes llegaron como niños o jóvenes tuvieron a la escuela como uno de sus primeros espacios de socialización.

#### 5. Posición laboral en Estados Unidos y Guatemala:

- Estable: hay más posibilidades de producir lazos sociales más sólidos y crear un círculo de confianza que reduce las probabilidades de ser discriminado.
- Inestable: se genera mayor vulnerabilidad al no tener un trabajo fijo y los lazos sociales que esto implica.

Esta variable fue difícil de evaluar en algunos casos puesto que en la historia de vida de algunos entrevistados tuvieron incluso decenas de trabajos distintos. Sin embargo,

considero que las entrevistas fueron suficientes para arrojar luz sobre los efectos de esta característica.

#### 6. Familia en Estados Unidos y Guatemala

- Ausencia de personas/familiares cercanos en Estados Unidos: implica que hay o no hay lazos personales que lo aten con aquel país.
- Ausencia de personas/familiares cercanos en Guatemala: implica que todo su centro social cercano se encuentra en Estados Unidos y no hay un apoyo en el país de retorno.

#### 7. Formaron o forman parte de una organización social, cultura o política en Estados Unidos o Guatemala:

- En Guatemala (de deportados, de exmigrantes, etc.) que los politiza o concientiza e informa sobre su situación.
- Estados Unidos (defensa contra las deportaciones, organizaciones laborales, derechos humanos, pandillas, etc.) Crean organizaciones que otorgan sentido de pertenencia, identidad y protección social.

Fueron mínimos los casos en que los entrevistados tuvieron una participación activa en una asociación u organización en Estados Unidos puesto que la mayor parte de su tiempo estaba destinado al trabajo.

#### 8. Nivel educativo

- El nivel educativo de la persona migrante puede influir en el modo en que percibe el racismo y su idea sobre éste.

En el siguiente cuadro se pueden ver las características de los entrevistados a partir de estas variables.

**Características de entrevistados**

	Género	Edad	Educación	Edad de llegada a los EU	Año de llegada a EU	Ubicación de núcleo familiar	Ubicación principal en EU	Años en Estados Unidos	Situación económica o laboral*	Es de...	Pertenencia a una organización
1	H	49	Técnico-Universitaria	Niño	1985c	EU	Los Ángeles	30+	Estable	Capital	ARG
2	M	50	Primaria	36c.	2005	Guatemala/EU	Brevard, Florida	8	Estable	Capital	ARG
3	M	30	High School incompleta	Joven (16)	2005	Guatemala/EU	Brevard, Florida	4	Estable	Capital	No

4	M	32	Universitaria incompleta	Joven adulta	2016	Guatemala	Houston	3	Estable/difícil	Capital	ARG (reciente)
5	H	41	Sexto grado	18	1995c	EU	Chicago	20+	Muy difícil	Capital	No
6	H	60	Básicos	Adulto (30)	1986c	Guatemala/EU	Miami/Missouri	20+	Estable/difícil	Capital	ARG
7	H	50	High School acreditada	Niño (12)	1976	EU	Los Ángeles	40	Estable/difícil	Capital	ARG
8	M	49	High School incompleta)	10	1991	EU	San Francisco	18	Estable	Capital	No
9	H	36	Primaria	20	2002	Guatemala	Baton Rouge	Dos periodos de 5 años	Estable/buena	Interior	No
10	H	53	Primaria incompleta	19	1986c	Guatemala y EU	Los Ángeles	30+	Estable/difícil	Capital	ARG
11	H	49	High school	15	1985	EU	Chicago	40+	Estable	Capital	No
12	H	40 c.	-	21	1992	EU	Houston	25	Estable (pero sin trabajo)	Capital	No
13	H	47	Junio School	14	1986	EU	Los Ángeles	30	Difícil	Capital	No
14	H	42	Bachillerato	19	1996	-	Los Ángeles / North Carolina	14	Difícil	Interior	No
15	H	44	-	-	.	Guatemala	Chicago	17	Estable	Interior	No
16	H	50	Sin educación formal	36c	2005c	Guatemala	Phoenix, Arizona	2	Estable	Interior	No
17	M	39	Universidad (en curso)	20c	1999	Guatemala	Cocoa Beach, Florida	4	Estable	Capital	No

\*Ninguna situación económica de los entrevistados es holgada, con estable quiere decir que tiene lo básico, aunque también en varios casos dependen al menos de alguna ayuda que les proporcionan familiares en EU.

### **Disyuntivas en torno al análisis del racismo y la discriminación**

La discriminación y el racismo son probablemente de los temas más debatidos y cuestionados, no tan sólo en lo académico sino cada vez más en la opinión pública y redes sociales. Hay diversas posiciones al respecto. Algunas afirman que la discriminación es inherente y necesaria para la sociedad y, por lo tanto, no habría que tratar de hacer nada para cambiarla, pues una batalla contra la naturaleza es de antemano una batalla perdida.<sup>15</sup> Por otro lado, otras posiciones concuerdan en que la

<sup>15</sup> Rose, Lewontin y Kamin, *Not in our Genes*, 1984.

discriminación es un elemento negativo pero difieren en definir qué es discriminación y qué se puede hacer al respecto.

¿Es posible investigar sobre la discriminación sin tomar, al menos medianamente, una posición al respecto? Considero que no, y más todavía cuando la discriminación va asociada a otros fenómenos históricos que nos afectan, directa o indirectamente, a todos los miembros de la sociedad, desde la inseguridad y el desempleo hasta los movimientos migratorios. Por mi parte, lo que me ha movido a estudiar la discriminación y el racismo es que ambos son parte de uno de los problemas más apremiantes de nuestro tiempo: la desigualdad. Y, precisamente, la discriminación es –como se verá a lo largo de este trabajo– una de las formas en que se justifica y se reproduce la desigualdad. Ambos fenómenos están indisociablemente ligados y sus traslapes son más la norma que la excepción.

El filósofo e historiador de las ideas Tzvetan Todorov señaló que el debate en torno al racismo –una de las formas que toma la discriminación– no se restringe al ámbito de las ciencias y la búsqueda de la verdad, sino que entra al espacio de la filosofía, la moral y la ética.<sup>16</sup> El autor señala que todos los descubrimientos de la ciencia parecen apuntar a la inexistencia de las razas humanas y, por tanto, a la base científica del racismo. Sin embargo, apunta que la discusión en torno al racismo no debe partir de si existe o no una desigualdad natural entre grupos humanos, sino de la idea de justicia, la ética y la visión de la sociedad que se desea conformar. El antirracismo –o la antidiscriminación– no son válidos por acercarse más a la “verdad científica”, sino porque son más éticos y más justos.

En este sentido, pretender que la ciencia está desvinculada de lo político y ajena a todo tipo de interés, que no sea el solo conocimiento es uno de los medios con los que se ha pretendido disfrazar sus implicaciones políticas y sociales. Si aquí estudio el racismo y la discriminación es porque considero perniciosos sus efectos sobre la sociedad, así como los discursos que pretenden justificarlos. Si el racismo –por

---

<sup>16</sup> Todorov, “Race and Racism”, 2009, p.67. “Subjecting politics to science, and thus subjecting what is right to what is, makes for bad philosophy, not bad science; the humanist ideal can be defended against the racist ideal not because it is more true (an ideal cannot be more or less true) but because it is ethically superior, based as it is on the universality of the human race.”

ejemplo- ha persistido a pesar de sus bases acientíficas, es porque su permanencia se debe a que su lógica no está atada a la biología, sino al mantenimiento de relaciones sociales de desigualdad.<sup>17</sup>

Tomar una posición en torno a la discriminación es más complicado que simplemente estar de acuerdo o no con ésta. Olivia Gall ejemplificó los dilemas con los que es posible encontrarse cuando toca posicionarse frente a la discriminación racial. Existen momentos en que, en la búsqueda por combatir al racismo, se rechaza la existencia de valores de aplicación universal y, en consecuencia, se convierte en una defensa a ultranza de un relativismo cultural lo cual conduce, irónicamente, de vuelta al racismo. Esto porque se defiende una idea de que las culturas son inherentemente distintas entre sí, y por lo tanto, las culturas se encierran en sí misma “y así sólo logra despremiar y excluir por principio la posibilidad de que algunos valores, independientemente de en qué cultura hayan nacido, puedan ser aceptados o entendidos por otros”.<sup>18</sup> La cultura se pone como principio diferenciador y por encima de la universalmente compartida condición humana. Lo opuesto también enfrenta sus problemas y contradicciones: al defender la existencia de valores universales aplicables en todo lugar y en todo tiempo se puede caer en la defensa de la superioridad de estos valores, frecuentemente los de Occidente. Esto “puede redundar en hacer uso del discurso de los derechos humanos de modo colonialista; de una manera que (en aras de esta causa universal sublime e incuestionable) se niega a escuchar lo que puede haber de justo en las voces, en las razones culturales de los otros.”<sup>19</sup>

La ciencia se enfrenta también a un dilema parecido cuando se contrapone a otras epistemologías que no someten sus conocimientos a las exigencias metodológicas de la ciencia de cuño Occidental: evidencia, comparación y demostración. El dilema es similar: caer en un relativismo epistemológico donde todo conocimiento es válido y no es posible tender puentes de diálogo, puesto que los parámetros de verdad son distintos. O, por el contrario, proclamar la superioridad de la ciencia occidental, único

---

<sup>17</sup> Rose, Lewontin y Kamin, *Not in our Genes*, 1984.

<sup>18</sup> Gall, “Identidad, exclusión y racismo”, 2004, pp. 251-252.

<sup>19</sup> *Ibid.*



camino de comprobación de la verdad, pero que se niega a escuchar otras voces y otras razones culturales.

Esta investigación está inserta, por el contexto específico en el que se desarrolla, en la línea de la ciencia occidental. ¿Ignorancia y desdén contra otras epistemologías producto de una historia de la discriminación de la cual no es posible salirse? Quizá, sin embargo, no hay que desestimar que las investigaciones –como la que aquí se escribe– se realizan dentro de los contextos que estudian y, por lo tanto, también están condicionados por éstos. Así son inevitablemente las ciencias sociales que realizamos nosotros, hombres y mujeres, como una forma de explicarnos nuestro presente y nuestro devenir, explicarnos como individuos entre individuos, en un tiempo entre tiempos. Las ciencias sociales son una mirada que está condicionada por eso mismo que estudia y trata de comprender. ¿Qué tantas miradas discriminatorias y racistas podrían estar presentes en esta misma investigación?

Los dilemas no son para menos. Gisela Carlos Fregoso y Fortino Domínguez señalan que en las últimas décadas los movimientos sociales de la población indígena en América Latina han puesto el acento en la cuestión cultural, las lenguas, las tierras y el derecho a la autonomía, todo bajo la exigencia de su reconocimiento como culturas.<sup>20</sup> Los alcances que sus demandas puedan tener en la estructura social que los ha excluido son limitados, pues apuntan a construir un oasis en medio de un gran desierto de discriminación. El racismo –componente que ha determinado la exclusión de esos grupos– no es el reclamo principal de sus movilizaciones. Así, estas demandas construyen nuevos espacios, probablemente más dignos y mejores, pero se deja intacta la estructura que ha determinado históricamente su exclusión. Fuera del oasis, la discriminación y el racismo seguirán marginando a aquellos que no alcancen la protección de aquel refugio, es decir, aquellos que exitosamente fueron despojados –o aceptaron despojarse– de su lengua y su cultura y que, sin embargo, la discriminación contra ellos y su marginación se mantiene.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Carlos Fregoso y Domínguez Rueda, “Cruce de vías: genealogías teóricas sobre el racismo...” 2018, p. 17.

<sup>21</sup> Dice Jesús Rodríguez Zepeda: “es fácil perder de vista que la discriminación por cuestiones raciales se ejerce también contra la gran mayoría de los mestizos debido, precisamente, a los rasgos indígenas que poseen. En este sentido, se podría llegar a la paradójica conclusión de que una mayoría social, los

La discusión sobre la discriminación no puede evitar las confrontaciones pues es, inevitablemente, un enfrentamiento entre los que exigen derechos y los que desean mantener sus privilegios. Las discrepancias, consiguientemente, son inevitables, y más vale posicionarse que aparentar la inexistencia del campo de batalla al que se entra cuando se toma la palabra en este debate.

## **Presentación de los capítulos**

La tesis se divide en dos grandes apartados. El primero se centra en la reflexión teórica y a una revisión histórica, mientras que el segundo aborda la experiencia de los entrevistados en tres momentos de su vida: su vida antes de migrar, la vida en Estados Unidos y el retorno. El primer capítulo se aboca a definir los dos conceptos que son la base de este trabajo, la discriminación y el racismo. En el capítulo profundizo sobre los elementos que componen la discriminación y aporto una definición guía para la tesis. Igualmente ahondo en la definición de racismo que es, al fin y al cabo, una forma que toma la discriminación. En el último apartado del capítulo presento ciertas dinámicas sociales –a partir del trabajo realizado por Elias y Scotson– que generan y reproducen la desigualdad y mantienen la desigualdad entre pares.

En el segundo capítulo realizo una revisión histórica sobre el devenir histórico del racismo, primero como idea en Occidente y, posteriormente, su desarrollo en los casos específicos de Guatemala y Estados Unidos. El propósito de este capítulo es mostrar que la discriminación no está anclada en la naturaleza humana, por el contrario, las relaciones de discriminación son producto de un orden social y un contexto histórico. La discriminación y el racismo no son una condena de la naturaleza, sino una decisión de la sociedad y una decisión política.

---

mestizos, padecen discriminación racial por lo que de minoría poseen (los rasgos físicos indígenas), aún cuando su clasificación social no los identifique como minoría” Rodríguez Zepeda, *Un marco teórico para la discriminación*, 2006, p. 107; Carlos Fregoso y Fortino Domínguez atinan en preguntar “¿qué ocurre con aquellos pueblos que, a base de la violencia y el despojo, han sido desplazados de sus territorios, han perdido la lengua e incluso les fue impuesta otra cultura? Esta ausencia de “lo cultural” condiciona el acceso a esos derechos...” Carlos Fregoso y Domínguez Rueda, “Cruce de vías: genealogías teóricas sobre el racismo...” 2018, p. 17.

Los siguientes capítulos concentran el trabajo empírico de esta investigación. El tercer capítulo presenta las experiencias de los entrevistados en su Guatemala natal antes de que decidieran hacer su viaje a Estados Unidos. Como antecedente a esas narraciones presento la historia de la migración guatemalteca a Estados Unidos, así como un breve contexto de la situación en la Ciudad de Guatemala entre 1960 y 1990. Así, este preámbulo da paso a la presentación de las experiencias de vida de los entrevistados, su niñez y su juventud. El análisis de estas narraciones nos ayudarán a entender el contexto específico que los entrevistados vivían en su país natal y que finalmente servirá como contraste de sus experiencias en Estados Unidos.

En el cuarto capítulo abordo la experiencia de vida en Estados Unidos. No me centro exclusivamente en las experiencias de discriminación –algunos de los entrevistados mencionaron no haber experimentado en carne propia la discriminación– sino en entender sus vidas, el contexto en que éstas se desarrollaban, y los significados que dan a sus recuerdos. Así, abordo las experiencias escolares, laborales y vecinales. Finalmente, es en el marco de la vida cotidiana en el que la discriminación ocurre, seamos conscientes de ésta o no.

En el quinto y último capítulo presento el regreso de los entrevistados a Guatemala, después de los años y las experiencias vividas en el país extranjero que para muchos se había vuelto su hogar definitivo. En el capítulo presento un breve panorama histórico sobre las últimas décadas en Guatemala para entender al país al que los entrevistados volvieron. Abordo sus principales experiencias, visiones sobre el trabajo, la discriminación y la violencia. En un último apartado trato también las reflexiones y experiencias de cuatro mujeres no migrantes sobre la discriminación en el país, que sirven como contrapunto para las visiones de los retornados entrevistados.

# **Primera Parte: teoría e historia**



## **Capítulo I. Mecanismos de la desigualdad: teoría de la discriminación y el racismo**

Manuel Fernández,\* había pasado más de treinta años fuera de su país, Guatemala, como migrante en *el otro lado*. Platicaba conmigo sobre su vida en Estados Unidos, y al comenzar con una de sus historias notó: “No sé si esto sea racismo...”.<sup>1</sup> Al hablar con aquellas personas que hoy viven en Guatemala –pero que habían pasados dos, ocho, veinte, treinta y hasta cuarenta años de sus vidas en Estados Unidos– se presentó en varios momentos esa misma duda: “No sé si es discriminación”, “No sé si sea racismo”. Sin embargo, en todas aparecía un mismo elemento: historias de cierta impotencia frente a quien les señalaba, les insultaba, les despreciaba, y en última instancia, que les detenía para expulsarlos de la vida que hasta entonces llevaban.

En las entrevistas que realicé el significado de racismo y de discriminación se mostraba casi siempre difuso y en duda. Para poder señalar sin titubeo como racismo alguna acción que los entrevistados hubieran experimentado o visto ésta debía presentarse bajo sus atavíos clásicos: la denigración de un gringo “güerito”, hacia otro por ser latino, hispano, guatemalteco, migrante.

Es aquí –en la duda que causa el sentido de nuestras palabras– que entra a jugar su papel la teoría social: para definir, para establecer las relaciones entre conceptos que en la experiencia cotidiana pueden mostrarse poco claros. La teoría nos ayuda a asentar –aunque sea como un acuerdo momentáneo– a qué nos referimos cuando hacemos uso de conceptos abiertos a cientos de interpretaciones. Así, este primer capítulo está dedicado a la teoría y su papel en las ciencias sociales para la comprensión de la discriminación y el racismo.

La teoría social tiene entre sus deberes cuestionar y poner en duda las ideas y concepciones que conforman nuestro entendimiento sobre la sociedad en que vivimos. La teoría debiera invitar más a formular preguntas que afirmaciones: ¿estas ideas tienen coherencia y sentido entre sí? ¿cuáles son los conceptos que las conforman? ¿se

---

<sup>1</sup> Entrevista a Manuel Fernández\* realizada por Hugo Alfaro, ciudad de Guatemala, el 29 de junio de 2019.

sostienen sobre evidencia empírica o, en cambio, constituyen un dogma? y, estos conceptos, ¿qué me permiten ver de la realidad y –aún más– qué ocultan de ésta?

Si a través de los conceptos e ideas es que creamos una imagen y comprensión de nuestro entorno social, entonces el primer paso de toda investigación debe ser su revisión y crítica. Quizá el mayor peligro para toda investigación es empezar a construir sobre bases endebles, asumir que nuestros conceptos no tienen falla y son los adecuados. En caso de errar, los fundamentos serían débiles y toda la estructura peligraría. Toda construcción empieza entonces por la revisión de sus cimientos, y en la investigación social esto quiere decir una revisión de nuestros conceptos principales.

Para evitar que la teoría se convierta en dogma y alimente prejuicios es necesario cuestionarla y ponerla –una y otra vez– a prueba. La revisión teórica debe ir dirigida contra el sentido común de la sociedad, debe poner en duda las ideas que se asumen como inequívocas y que dan explicaciones automáticas sobre los fenómenos sociales y políticos. Dirigir una mirada crítica contra el sentido común es hacerlo también contra la sociedad que lo alberga, comunidad de la que también formamos parte, y por lo tanto, e inevitablemente, es dirigir una mirada crítica contra las propias creencias e ideas, porque –al igual que todos– hemos nacido y crecido en una sociedad y, así, sus ideas nos influyen y conforman.

El objeto de este trabajo es la discriminación y el racismo, elementos que han forjado históricamente nuestras sociedades. Por lo mismo, el papel cuestionador de la teoría se vuelve más relevante pues –al fin y al cabo– nos encontramos y vivimos en una sociedad que se ha estructurado bajo estas ideas y dinámicas de exclusión y, de cuyos efectos, nadie se encuentra exento. El estudio que aquí se hace de ambos fenómenos se centra en la experiencia de la migración guatemalteca en dos momentos: la vida en Estados Unidos y el regreso a Guatemala.

En este capítulo busco ver los elementos que componen la discriminación, tanto como concepto como en sus dinámicas. Sin embargo, la cotidianidad del término no está carente de problemas pues la familiaridad, más que facilitar la definición, puede esconder las complejidades de lo que se vive diariamente. Diversos autores han reflexionado en sus trabajos sobre el fenómeno de la discriminación, algunos de sus textos serán los pilares de mis propias reflexiones e investigación, siendo consciente de

antemano que pretender abarcar todos los trabajos que han abordado este tema es una empresa imposible. De este modo busco rearmar un concepto de discriminación que sirva como herramienta para, finalmente, anclar las abstracciones en evidencias históricas y empíricas, entre las cuales la presente investigación se suma para afirmar, cuestionar, sumar o refutar.

El capítulo consta de tres apartados. En el primero planteo el papel de la teoría social para pensar la discriminación y el racismo en la sociedad. En el segundo apartado, presento algunos elementos que, al hilvanarse, conforman la discriminación; abordarlos de manera separada ciertamente tiene algo de artificioso, pero así es posible identificar más fácilmente las dinámicas entre estos elementos, ver cómo se influyen y conforman mutuamente. Todo esto con el fin de establecer una definición sólida que sea luz para el resto de este trabajo. Luego, partiendo de que el racismo es un tipo de discriminación, planteo una definición de racismo y señalo sus particularidades que lo distingue entre las otras formas de discriminación. En el último apartado identifico algunas dinámicas sociales a través de las cuales se reproduce la discriminación y, en el cual el libro de Norbert Elias y John L. Scotson, *Establecidos y marginados*, sirve como eje articulador.<sup>2</sup>

Las palabras siempre importan, elegir las adecuadas puede alumbrar un texto, elegir las erróneas, oscurecerlo. Con esto en mente decidí alejarme de lo rebuscado y apelar más a la sencillez. A lo largo de este trabajo me inclino por usar el término “discriminación” y evitar el uso de conceptos sociológicos cuyas definiciones, en algunos casos, han merecido libros enteros.<sup>3</sup> Por un lado, me parece, que las ciencias sociales buscan alejarse del lenguaje común, al que presentan como manoseado, vacío de sentido y sin la claridad necesaria para el ejercicio científico. Me parece que, en vez de acuñar nuevos términos o conceptos habría que llenar de contenido y sentido los existentes. Un lenguaje más “técnico” aleja a las ciencias sociales de los no especialistas y a veces también a los mismos profesionales. Si bien, cierta desigualdad es obvia e

---

<sup>2</sup> Elias y Scotson. *Establecidos y marginados*, 2016.

<sup>3</sup> Por ejemplo Elias y Scotson sugieren más que hablar de discriminación hacerlo en términos de relaciones de “establecidos y marginados”. También, al expresar la discriminación bajo otros términos sociológicos, me parece, se torna más difícil nombrarlo en la cotidianidad y tomar acciones contra la discriminación. *Ibid.*



inevitable entre el lego y el especialista es innecesario agrandar las distancias entre ambos y, en cambio, habría que buscar acortarla. Al fin y al cabo, la producción del conocimiento es una empresa social y para lograr este objetivo las ciencias sociales deberían buscar, como uno de sus fines, una comunicación más clara y abierta.

Este trabajo de tesis tiene como objeto principal la discriminación en Guatemala y Estados Unidos desde la visión de los retornados guatemaltecos. Sin embargo, la discriminación es un proceso global que se extiende a lo largo de toda la historia. Esta es la razón por la cual en este capítulo trato de aportar también ejemplos distintos a los que podría presentar gracias a mi trabajo de campo –los cuales se abordarán en los capítulos posteriores– con el fin de subrayar que el fenómeno estudiado es uno que ha perdurado en el tiempo bajo distintas formas y en diversas sociedades. El que se presenta en esta tesis es sólo un caso, una de sus muchas historias.

### **1. La teoría social en la comprensión de la discriminación y el racismo**

La teoría social suele despertar en mí ciertas suspicacias y un arquear de cejas. Ésta tiene una cierta pretensión, a veces disimulada, a veces evidente, de buscar en los procesos históricos-sociales ciertos patrones que dejen entrever detrás de sí regularidades y, en última instancia, leyes sociales.<sup>4</sup> Esto contraviene mi manera de entender la historia y lo social. Ciertamente del añejo positivismo pervive disimuladamente en la teoría social, así como también perviven en la sociedad actual aspectos de las viejas teorías raciales.

Ciertas corrientes de la teoría sociológica han pretendido “sacar al individuo de la sociedad” para hacer visible la estructura en la que opera, sus funciones, sus determinantes. Sin embargo, esta ambición es parecida a tratar de entender un hogar a través de la arquitectura de la casa, sin tomar en cuenta sus habitantes. Conocer la estructura de la vivienda podrá aportar al conocimiento de ciertos aspectos, pero incluso las estructuras se transforman: se cambia una pared, se construyen otros pilares, se abandona el lugar, se regresa. Creo, además, que las ciencias sociales no

---

<sup>4</sup> La misma pretensión la han compartido científicos de las ciencias naturales que se han adentrado a la historia con la finalidad de dar cuenta de sus regularidades y leyes, tales intentos persisten hoy en día. Ver: Laura Spinney, “History as a giant data set: how analysing the past could help save the future”, *The Guardian*, 12 noviembre 2019. <[https://www.theguardian.com/technology/2019/nov/12/history-as-a-giant-data-set-how-analysing-the-past-could-help-save-the-future?CMP=Share\\_iOSApp\\_Other](https://www.theguardian.com/technology/2019/nov/12/history-as-a-giant-data-set-how-analysing-the-past-could-help-save-the-future?CMP=Share_iOSApp_Other)>

buscan estudiar a la sociedad por sí misma, sino para comprender a los hombres y mujeres y las relaciones que establecen entre sí, las cuales conforman la sociedad. El hogar no lo es por sus paredes y techo, sino porque da cobijo a determinadas relaciones entre personas, las cuales no se comprenden exclusivamente por la estructura de la casa, ni son determinadas por ésta.

Pudiera ser que mi propia suspicacia hacia la teoría social sea, en parte, consecuencia de esta investigación. Las ciencias sociales, principalmente la sociología y la antropología, fueron forjadoras de las teorías raciales en su búsqueda de lograr teorizar en términos absolutos, de convertirse en “verdaderas ciencias”. ¿Cómo no tener al menos suspicacia de que en ciertas pretensiones totalizadoras de la teoría social se puedan esconder aspectos que tengan como efecto la marginación, la exclusión y la justificación de desigualdades?

Explicar conlleva poder, o al menos la sensación de poseerlo; sentirse capaz de explicar lo social a partir de un marco teórico totalizador y complejo a diferencia de los otros, legos, que recogen sólo las migajas explicativas que les permite su experiencia cotidiana. ¿Será consecuencia de un deseo de mantener este poder de explicación limitado a unos cuantos iniciados que buena parte de la teoría sociológica se envuelve en un lenguaje rebuscado? Las ciencias sociales son, a la vez, un fenómeno social y la crítica debiera comenzar desde la posición en que nos paramos.

La sociedad es cambiante y por lo tanto toda teoría, toda “supuesta ley” que se haga sobre ella es perecedera. Al despejar la ilusión de su “universalidad” se descubre la ingenuidad de un presentismo. Toda teoría social, a lo mucho, sería de alcance medio, limitada su aplicación a ciertos tiempos, a ciertos contextos sociales y cubierta de infinitos matices.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, ¿cuál es entonces el papel de la teoría social para la comprensión de la discriminación y el racismo? Si las ciencias sociales – como he planteado – cumplen el papel de poner en duda el sentido común, aquel de las explicaciones simplistas, del reduccionismo de las respuestas directas, entonces la teoría social debe cuestionar las explicaciones que reducen las desigualdades sociales a una desigualdad inherente a las personas según su grupo de pertenencia. Las ideas de raza, los prejuicios naturalizados de la discriminación de género o el darwinismo social

–que en la actualidad se asemeja a la meritocracia en varios aspectos– formaron, y en cierto grado siguen formando parte, del sentido común de la sociedad.

La discriminación y el racismo han sido frecuentemente estudiados a través de experimentos sociales que evidencian hasta qué grado ambas dinámicas de marginación están insertas en el sentido común, no sólo del grupo que margina, sino también del marginado. El estudio realizado por sociólogo Devah Pager sirve como ejemplo, pues mostró cómo los antecedentes penales surten un efecto diferenciado sobre las personas –en este caso ciudadanos estadounidenses– dependiendo si el hombre que posee los antecedentes es negro o blanco. Se llevó a cabo un experimento social que consistió en aplicar a vacantes laborales con dos perfiles idénticos, ambos con antecedentes penales, y cuya única diferencia era el color de piel del solicitante. Los resultados arrojaron que un hombre blanco con antecedentes tiene ligeramente más oportunidades de conseguir exitosamente un trabajo que un afroamericano sin antecedente penal alguno. Por otro lado, el estigma de un antecedente penal tiene una mayor carga sobre un hombre negro –reduce las posibilidades de conseguir trabajo de 3:1– que sobre un hombre blanco –2:1. La diferencia no se debió –como se podría lógicamente argüir– a la educación, pues el experimento aseguró que todas esas diferencias –variables– fueran idénticas entre ambos grupos de solicitantes de trabajo.<sup>5</sup> La única diferencia era el color de piel. Los estigmas y prejuicios contra una población se vuelven parte del sentido común, y así los afroamericanos en Estados Unidos son vistos con frecuencia –conscientemente o no –como seres violentos, flojos, deshonestos, criminales, y bajo esta falsa lógica se produce su exclusión.

### **Definir la discriminación**

El filósofo político Jesús Rodríguez Zepeda ha dedicado gran parte de su obra al tema de la discriminación. En el libro *Un marco teórico para la discriminación* el autor hace una revisión de múltiples definiciones que se han ensayado sobre este concepto. A partir de esa exposición propone una propia: “la discriminación es una conducta, culturalmente fundada, y sistemática y socialmente extendida, de desprecio contra una

---

<sup>5</sup> Stiglitz, *The Price of Inequality*, 2013, p. 70.

persona o grupo de personas sobre la base de un prejuicio negativo o un estigma relacionado con una desventaja inmerecida, y que tiene por efecto (intencional o no) dañar sus derechos y libertades fundamentales.”<sup>6</sup> Esta definición señala algunos componentes de la discriminación: el carácter estructural; el estigma y prejuicio; y la afectación de los derechos. Es necesario, sin embargo, profundizar en los elementos señalados por Rodríguez Zepeda y dirigir la mirada hacia otros para mostrar cómo diversos aspectos –pero todos relacionados entre sí– conforman el fenómeno social de la discriminación.

### **a) Prejuicio/Estigma/Estereotipo**

En 1902, el escritor estadounidense Jack London llegó a la capital inglesa movido por el interés de conocer la vida de los habitantes del gueto de pobreza conocido como el *East End*. Entendía bien que su entrada no podía ser posible si se presentaba como un curioso americano, sino que debía camuflarse en el entorno al que se adentraba. Con esto en miras adquirió unos viejos ropajes, harapos sucios y ásperos. Los vistió y salió:

Nada más pisar la calle me impresionó el cambio de actitud que provocaba mi nuevo vestuario. Entre la gente corriente con la que entré en contacto había desaparecido cualquier signo de mostrarse servicial. En un abrir y cerrar de ojos, por así decirlo, me había convertido en uno de ellos. Mi vieja chaqueta de codos gastados proclamaba mi clase social, que era la de ellos.

(...)

Descubrí que, gracias a mi nuevo atuendo, se habían producido otros cambios en mi condición. Advertí que si cruzaba calles muy transitadas tenía que estar más atento de lo normal para esquivar los vehículos, y se me quedó grabado que el valor de mi vida había disminuido en relación directa con el de mis ropas. Antes, si preguntaba una dirección a un policía, éste decía: “¿En autobús o en coche, señor?” Pero ahora contestaba: “¿A pie o a caballo?” Sin que yo hubiera dicho nada, en las estaciones de ferrocarril me daban un billete de tercera clase como lo más natural.<sup>7</sup>

El autor y aventurero americano había descubierto el estigma, un atributo externo –su atuendo– lo había colocado de manera automática en un determinado grupo –el de la mísera clase obrera inglesa– y adquiriría –al menos a los ojos de los

---

<sup>6</sup> Rodríguez Zepeda, *Un marco teórico para la discriminación*, 2006, p. 26.

<sup>7</sup> London, *La gente de los abismos*, p. 71.

demás– los atributos de ese grupo. Su individualidad desapareció bajo sus ropajes, su entrada “al abismo” –los suburbios de miseria– se logró por un cambio de vestiduras; pero esto fue posible sólo porque la sociedad había determinado de antemano al rasgo externo –el de las vestiduras hechas harapos– como el signo visible de su pertenencia a cierto grupo y, por lo tanto, de las relaciones sociales que con él establecían.<sup>8</sup>

El prejuicio es atribuir características negativas a un individuo a partir de su pertenencia a un grupo social, la cual se deduce –atinada o erróneamente– a partir de rasgos externos. Basta una pequeña marca para que, bajo ciertas ideas presentes en la sociedad, se juzgue a un individuo como algo que no es. Así lo viven continuamente cientos de retornados centroamericanos quienes, en algún momento de sus vidas se hicieron un tatuaje, y que en sus países de origen les ha dificultado hallar una opción laboral por la errónea asociación del tatuaje a la pertenencia a las pandillas o maras.<sup>9</sup> Así, mientras en algunos lugares los tatuajes se asocian con la delincuencia en otros lugares como Estados Unidos –señaló Julio González– “es un arte”.<sup>10</sup>

El prejuicio –o más bien prenoción– no es por sí mismo un componente de la discriminación, sino que es la cualidad negativa que se le asigna y que tiene como efecto la marginación y exclusión de la persona cuando la prenoción se torna en prejuicio y juega su papel en producir la discriminación. El prejuicio negativo se vuelve estigma cuando se enraíza en la sociedad y se extiende, acentuando y consolidando la marginación de la persona, o grupo, contra el que va dirigido. El estigma, explica Rodríguez Zepeda, puede ser visto como sedimentación o suma de los prejuicios negativos que circulan al respecto de un grupo.<sup>11</sup>

El atributo o característica estigmatizada no es naturalmente malo, desagradable o inferior. Si, pongamos el caso, el color de piel, el uso de una lengua o, digamos chistosamente, la costumbre de masticar ruidosamente genera molestia y desagrado en algunas personas es por las relaciones sociales de desigualdad –subordinación y

---

<sup>8</sup> Cabe imaginar, por ejemplo, un contexto en que las ropas rasgadas y la suciedad no sean vistos como un estigma sino que, por el contrario, puedan ser interpretados como signos de piedad, humildad, pertenencia o santidad.

<sup>9</sup> Entrevista a Marvin Aguirre,\* realizada por Hugo Alfaro, ciudad de Guatemala, el 10 de julio de 2019; entrevista a Gabriela Méndez, realizada por Hugo Alfaro, ciudad de Guatemala, el 28 de junio de 2019.

<sup>10</sup> Entrevista a Julio César González, realizada por Hugo Alfaro, ciudad de Guatemala, el 6 de julio de 2019.

<sup>11</sup> Rodríguez Zepeda, *Iguales y diferentes*, 2011, p. 72.

dominio—que han marcado esos aspectos como evidencia de inferioridad.<sup>12</sup> Vale la pena profundizar en uno de los ejemplos: el uso de una lengua distinta a la predominante. Queda claro que ningún idioma es por sí mismo negativo o malo, pero existen contextos sociales en los que su uso es un signo de inferioridad, un rasgo que marca la pertenencia a un grupo estigmatizado. Una anécdota nos ayudará a identificar sus profundas implicaciones.

Domingo Sifuentes recuenta que dos compañeros hispanos y él se encontraban paseando en un *mall* en Phoenix, Arizona. En un momento, uno de sus acompañantes, más versado en el inglés, se paró y empezó a reclamar a otras personas que habían soltado al aire un comentario. Sifuentes —no entendiendo muy bien lo que pasaba— le preguntó qué había ocurrido y su compañero le contestó: “¡Es que cae mal, me están discriminando! Dice que no deberíamos hablar español porque este es lugar de gringos, sólo para ellos, no para nosotros.”<sup>13</sup> Al igual que sucede con el español, en Estados Unidos, el uso del árabe ha sido igualmente estigmatizado, asociando su uso con terroristas y extremistas islámicos y despertando miedos entre la población en la cual se han arraigado esos prejuicios.<sup>14</sup>

Este par de casos es reflejo de un fenómeno más amplio en Estados Unidos, el del *English-Only Movement*, que persigue el reconocimiento del inglés como idioma oficial y que se implanten medidas para que la educación y todos los servicios públicos se realicen sólo en inglés. Esto no sólo llevaría a la exclusión de otros idiomas, sino que marginaría y afectaría los derechos de todas aquellas personas que no tienen dominio sobre el inglés, así como un ataque directo a su identidad. Este caso muestra como una característica neutral puede ser estigmatizada bajo un contexto de subordinación y dominio.<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> Rodríguez Zepeda, *Un marco teórico para la discriminación*, 2006, p. 37; Rodríguez Zepeda, *Iguals y diferentes*, 2011, pp.68-69.

<sup>13</sup> Entrevista a Domingo Sifuentes, realizada por Hugo Alfaro, San Lorencito, Zunilito, Suchitepéquez, el 20 de julio de 2019.

<sup>14</sup> Antoon, “Why speaking Arabic in America feels like a crime”, *The Guardian*, 19 de abril de 2016. <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/apr/19/why-speaking-arabic-america-feels-like-crime>>

<sup>15</sup> Ver: Lawton, “Speak English or Go Home” 2013. Asimismo, ha habido numerosos casos reportados en los medios periodísticos de personas que han sido agredidas por hablar su lengua materna en Estados Unidos y en algunos países de Europa cuando están en los espacios públicos.

Jack London cambió su traje por unos viejos y sucios harapos para poder internarse “al abismo”; y asimismo podía despojarse de éstos para salir de él y volver a su situación de privilegio. Para él, el estigma era una muda de ropa de la cual podía desprenderse al vestirse con unas mejores. Sin embargo, el estigma con frecuencia se encuentra encarnado en el cuerpo de la persona –el color de su piel, su sexo, sus rasgos físicos– en su historia –la educación, su cultura, la nacionalidad– algo de lo que en los primeros casos es imposible desprenderse y en los segundos hacerlo puede resultar traumático. Estigmatizados por lo que son, o por lo que otros creen que son, los prejuicios se tornan limitantes en la vida de las personas objeto de discriminación y, como Jack London refirió, pueden ser la causa de que sus vidas disminuyan de valor e importancia a los ojos de los demás.

### **b) Diferenciación**

La diferenciación no necesariamente entraña un mal: hay más altos y más bajos, más oscuros y más claros, de pies grandes, de manos chicas. Hay diferencias porque hay diversidad. Sin embargo, la diferenciación torna hacia la discriminación cuando se vuelve en sí misma el objetivo. Nuevamente una historia nos ayudará a comprender mejor sus efectos.

En 1936 Marcel Reich-Ranicki, de origen judío, cursaba el bachillerato en Berlín. Alemania se encontraba en aquel entonces bajo el nacionalsocialismo. El antisemitismo –uno de los pilares ideológicos del régimen– iba en aumento y uno de los mecanismos para su implantación fue la educación. En los colegios, como parte del programa escolar, se incluyó un nuevo curso acorde con la nueva ideología en el poder: “ciencias de las razas”.

Reich-Ranicki escribió en su autobiografía que en la escuela le fueron tomadas las medidas craneales a los estudiantes judíos y a otros compañeros “arios”. Era una actividad escolar cuyo objetivo era demostrar cómo a partir de las mediciones tomadas era posible identificar a un individuo como perteneciente a un determinado grupo “racial” y, a través de lo cual, se podría determinar sus características morales e intelectuales. Sin embargo, las mediciones realizadas a Reich-Ranicki y sus demás compañeros no arrojaron lo que la “ciencia” afirmaba.

Resultó que sólo un alumno tenía el cráneo típicamente nórdico, es decir, el mejor desde una perspectiva racista: un judío. El señor Thom [el profesor] pareció sentirse confuso, pero no insatisfecho. Sonriendo preguntó a aquel alumno si entre sus antepasados había, tal vez, arios. La respuesta fue: 'No, más bien judíos'. Todos nos echamos a reír. Por lo demás, aquel mismo alumno, esbelto y alto, de pelo rubio y ojos azules, estaba designado para ser uno de los portaestandartes en la fiesta de inauguración de los Juegos Olímpicos de 1936. Cuando, en el último momento, se supo que era judío, fue sustituido de inmediato.<sup>16</sup>

El experimento escolar demostró ser un fracaso y como los resultados contravenían la ideología fueron descartados. La anécdota de Reich-Ranicki es un atisbo que deja entrever a qué grado elementos que en el pasado fueron planteados como “naturales” y respaldados por la “ciencia”, como la idea de la existencia de razas humanas, son constructos sociales y no realidades biológicas. Su objetivo, en un primer momento, era establecer diferencias entre dos grupos supuestamente distintos, si la evidencia no lo respaldaba eso no invalidaba sus afirmaciones.<sup>17</sup>

A pesar de que los parámetros biológicos de segregación eran ficticios, la búsqueda de la diferenciación condujo a una segregación real, y por lo tanto, la existencia de una comunidad judía aislada e inherentemente incompatible adquirió su existencia en lo social. Incluso una parte de la población judía que se encontraba en gran medida asimilada –distanciada del judaísmo religioso, hablante del alemán y no del yiddish, que se sentían antes alemanes que judíos– fueron señalados como “otros”, los diferenciaron, fueron segregados y la acción de segregación tuvo el efecto de construir socialmente al grupo que anteriormente se encontraba diluido en la misma sociedad alemana. Reich-Ranicki escribió en sus memorias que:

---

<sup>16</sup> Reich-Ranicki, *Mi vida*, 2000, p. 70.

<sup>17</sup> El régimen nazi y el genocidio judío presentan ejemplos claros de los extremos a los que puede llegar el racismo. Sin embargo, se corre el riesgo de que al pensar el racismo en contextos tan extremos no se perciban sus prácticas en la realidad cotidiana. Un ejemplo actual y cotidiano es la relación de las pruebas de Coeficiente Intelectual (IQ), por nacionalidad e incluso por “raza”, con las que se pretende demostrar la superioridad intelectual de un grupo de personas. Varios académicos han señalado que éstas no son pruebas que midan la inteligencia –se ha criticado incluso que alguna prueba así sea posible– sino que los distintos resultados dependen en gran parte de aspectos sociales y culturales de quienes diseñan, de quienes la toman y de quienes interpretan sus resultados. Ver: Evans, “The unwelcome revival of ‘race science’, *The Guardian*, 2 de marzo de 2018: <<https://www.theguardian.com/news/2018/mar/02/the-unwelcome-revival-of-race-science>>; Rose, Lewontin y Kamin, “IQ. The Rank Ordering of the World”, en *Not in our Genes*, 1984, pp. 83-129.



Por entonces, durante los primeros años de la toma del poder por los nacionalsocialistas, fueron bastantes las personas humilladas y perseguidas que buscaron refugio en el judaísmo, lo que hasta entonces les había resultado indiferente, aquello de lo que se habían apartado incluso con determinación, adquirió para ellas un nuevo significado. Así, el número de personas que se reunían en las sinagogas para el servicio divino era incomparablemente mayor que antes, y es evidente que no se trataba sólo de creyentes. Las organizaciones judías experimentaron un manifiesto auge, de manera muy especial entre la generación más joven, la de los adolescentes.<sup>18</sup>

La discriminación no es consecuencia de la existencia de distintos grupos, no es consecuencia inevitable de la diversidad. La discriminación, al tener el efecto de segregar, hace significativas las diferencias, e incluso las inventa para justificar la diferenciación. Señalados y estigmatizados, los judíos asimilados voltearon hacia el único espacio social que no los excluía, del que se habían apartado o al que, incluso, jamás habían pertenecido plenamente: el del judaísmo. Diferenciar entre “el nosotros” y “los otros”, es un primer paso hacia la discriminación.

La diferenciación implica no reconocer al marginado como parte del grupo al que se pertenece, la mirada lo marca antes que nada como a un distinto. Las características que los distinguen pueden ser visibles –el color de piel, las vestiduras– pero también pueden ser totalmente imaginarias; sus costumbres, sus creencias, sus valores son un eje antagónico sobre el cual se yerguen los pilares para la construcción de la identidad, tanto del lado de los marginados como de quienes los marginan.

La diferenciación suele ser más fácil cuando “el otro” viene de afuera, habla otra lengua, vive bajo otras costumbres o su físico es distinto. Sin embargo, aunque pueda sonar contradictorio, la diferenciación no es consecuencia de las diferencias. Ciertos elementos son más relevantes que otros y la selección de cuáles serán tomados en cuenta para separar y segregar están condicionados por las relaciones sociales de dominio entre el grupo en el poder y el marginado. Así, la diferenciación tiene, en la discriminación y el racismo, una única dirección: hacia abajo.

---

<sup>18</sup> Reich-Ranicki, *Mi vida*, 2000, p. 49.

### c) Subalternización

La discriminación siempre es una relación asimétrica entre un grupo con mayor poder con otro de menor. La desigualdad es una condición necesaria de la discriminación pues no hay discriminación entre quienes se perciben como iguales. La desigualdad en sus múltiples ámbitos –económica, social, política– no es sólo un ingrediente de la discriminación, sino su centro, su razón de ser. La desigualdad es el objetivo de la discriminación, busca mantener las inequidades entre los grupos con el fin de preservar los beneficios, privilegios limitados a un grupo. La desigualdad es generadora de discriminación, y a la vez es posible decir lo contrario, la discriminación es generadora de desigualdad, ambos elementos se abrazan y así se reproducen y mantienen mutuamente.

Es a raíz de las diferencias de poder que un grupo puede ejercer prácticas de marginación sin que el grupo marginado pueda responder de manera efectiva para contrarrestarlo. A mediados del siglo XIX Henry Hughes publicó uno de los primeros tratados de sociología en Estados Unidos, en el cual pretendía demostrar los valores morales y cívicos del esclavismo.<sup>19</sup> El argumento fue repetido continuamente hasta el fin de la Guerra Civil Americana (1861-1865): la esclavitud beneficia al hombre y a la mujer negra, es un acto de caridad hacia un ser salvaje que necesita la instrucción del hombre blanco para su civilización. La esclavitud no es el yugo de los afrodescendientes, sino –para utilizar las palabras de Rudyard Kipling– *The White Man's Burden*, la carga del hombre blanco.<sup>20</sup> Ningún esclavo, claramente, podía levantar la voz de manera efectiva contra aquellas afirmaciones, su palabra era desdeñada incluso antes de que fuera pronunciada.<sup>21</sup> La situación de desigualdad de poder entre los esclavos y los esclavistas era insalvable, condición que daba a pie a que hombres blancos buscaran justificar el racismo sin una voz esclava que les contradijera, al menos no en el mismo

---

<sup>19</sup> Wieviorka, *El espacio del racismo*, 1992, p. 42.

<sup>20</sup> El poema fue escrito en el marco de la invasión norteamericana a las Filipinas para “civilizar” incluso si los nativos se oponían.

<sup>21</sup> Aunque existieron afroamericanos, como Frederick Douglas, que habían sido esclavos y denunciaron la esclavitud.

nivel en que se llevaba la discusión.<sup>22</sup> Así, de las diferencias entre amo y esclavo, la discriminación se acentuaba al naturalizar y justificar las desigualdades.

Otro ejemplo ilustrativo es el de China. A finales del siglo XVIII el gigante asiático era el imperio más antiguo del mundo. Miraba a la lejana Europa con superioridad y con un claro desdén. La balanza de pagos le era siempre favorable y veía sus riquezas en aumento con la plata que llegaba desde Europa y América. ¿Qué necesita China de Europa? – se preguntaban los gobernantes chinos– si todo lo tenían, si ellos eran los hombres del Imperio Central. Para Europa salían el té, las finas sedas y la delicada porcelana, en cambio, de Europa no necesitaban nada, y sólo traían consigo la plata necesaria para adquirir las ricas mercancías chinas que no producían en sus tierras.

Dos elementos fundamentaron el cambio de la China segura de su superioridad hacia la China subsumida: el opio y las armas. Gran Bretaña introdujo la droga a China desde la India, la distribuyó y comprobó que un producto fuertemente adictivo asegura un mercado. Cuando las autoridades locales protestaron contra el comercio del opio y prohibieron su comercialización la respuesta fueron las armas, ámbito en el que Europa se había adelantado claramente al milenarismo país.<sup>23</sup>

La discriminación contra los chinos fue sólo posible cuando se les asoció con los fumadores de opio y ya no con las riquezas infinitas de sus tierras, como una civilización arrodillada por la fuerza de las armas y no como el Imperio que alguna vez fue, con la vulnerabilidad de sus inmigrantes y no con la sabiduría de sus antiguos filósofos. De la desigualdad nació el racismo: la idea de la peste amarilla, las teorías de su inferioridad, la práctica de grandes masacres contra su población.

Así, la discriminación, o como prefieren llamarla Elias y Scotson, la relación entre “establecidos y marginados está determinada por la manera de vincularse y no por las características que poseen los grupos involucrados independientemente de ésta.”<sup>24</sup> Es decir, son las relaciones de desigualdad –y no el color de piel, la nacionalidad, el género–

---

<sup>22</sup> Hubo grupos y sociedades antiesclavistas, que defendían el fin de la esclavitud, pero apelaban también a ideas racistas. Posteriormente aparecieron intelectuales afroamericanos que entraron a contravenir tales ideas desde el mismo nivel académico, entre los que destacó Du Bois. Ver: Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, pp. 262-376.

<sup>23</sup> Mishra, *De las ruinas de los Imperios*. pos. 547-665.

<sup>24</sup> Elias y Scotson. *Establecidos y marginados*, 2016, p. 46.

la esencia de la discriminación. Su objetivo es mantener la asimetría de poder, preservar los privilegios que un grupo tiene sobre otro y –en gran medida– a costa del otro.

La subalternización no es una consecuencia numérica en el sentido en que un grupo numéricamente mayor tenderá a marginar y dominar sobre uno menos numeroso. Una minoría no es determinada por un simple criterio aritmético sino por la asimetría de poder que tiene como consecuencia la marginación del grupo.<sup>25</sup> El ejemplo más claro es la Sudáfrica del Apartheid, en que una minoría blanca ejercía control y represión sobre una inmensa mayoría de personas negras; otro ejemplo son las élites coloniales, que explotan las riquezas y hacen uso de privilegios frente una población mayoritaria que vive bajo su sujeción.

No es mera inercia lo que mantiene las relaciones de desventaja. La subalternización se justifica a través de ideologías que marcan la desigualdad actual como algo natural e inevitable. Las instituciones sociales y políticas –intencionadamente o no– reproducen en esas sus prácticas las desigualdades, al exigir el cumplimiento de ciertos perfiles que corresponden a un grupo en específico. Esto nos lleva al siguiente punto, el de la discriminación estructural.

#### **d) Estructural**

En los guetos la exclusión hace evidente sus efectos. En ellos se combina la segregación social y económica. El desempleo –y aún más– los empleos precarios condenan a la inmovilidad laboral. Ahí, la inseguridad se traduce en un sentimiento de temor y miedo que aísla a las familias y personas entre sí. Los guetos se caracterizan por la pobreza, la vivienda degradada y la escuela deficiente. Ahí no se puede hablar de cultura –señala el sociólogo francés Michel Wieviorka– no se puede hablar de comunidad, ahí lo que hay es paro, exclusión e incapacidad de sus habitantes –como consecuencia de las desventajas que los han marcado– para buscar una oportunidad de movilidad

---

<sup>25</sup> Rodríguez Zepeda, *Un marco teórico para la discriminación*, 2006, p. 106. Esto se relaciona con lo que dicen Elias y Scotson en el apartado metodológico criticando que los simples números no son capaces de reflejar las relaciones sociales que establecen la inferioridad de un grupo: Elias y Scotson. *Establecidos y marginados*, 2016.

ascendente.<sup>26</sup> El gueto, los arrabales de pobreza, los cinturones de miseria de las grandes urbes son la condena dada de antemano hacia los grupos más excluidos de nuestras sociedades.

La discriminación estructural es la jaula del marginado, una cárcel de barrotes invisibles pero –gracia a eso– también más firmes. Un acto de discriminación no es por sí sólo un impedimento para la persona, un solo acto no es una cárcel. Pero la discriminación se refuerza con múltiples acciones, así como a la jaula la constituyen múltiples barrotes. Rodríguez Zepeda hace uso de una metáfora para explicarlo: “Cada alambre de una jaula no puede por sí solo limitar el vuelo de un pájaro; sólo el tejido de muchos alambres permite que éstos se refuercen recíprocamente y limiten la acción del ave. Cada alambre se hace así infranqueable, a pesar de que en apariencia no podría por sí solo limitar la libertad de quien lo enfrenta.”<sup>27</sup> Discriminación en la escuela, discriminación en el trabajo, discriminación en el hospital, discriminación –incluso– en las salas de justicia. Es en el entretrejimiento y reforzamiento de todas estas acciones en que se expresa con fuerza la condición estructural de la discriminación que moldean y condicionan las vidas de las personas.

La discriminación estructural está presente incluso en los elementos más inocentes, aquello que pareciera no poder producir daño alguno. En el mundo cinematográfico abundan las películas de superación personal que narran las vidas de personas marginadas que, tras enfrentarse a muchas dificultades, logran lo que desde su posición parecía imposible: el éxito. Sus historias se muestran como evidencia de que “el que quiere puede”. Los casos de éxitos televisados, las películas que muestran en pantalla grande los triunfos del joven que salió de los abismos de la pobreza, esconden tras de sí los miles de casos de fracaso. A éstos se les despacha con una explicación simplista, bajo la idea de que sencillamente no tuvieron la suficiente voluntad para lograr el éxito porque –se sobreentiende– de haberlo querido de verdad, lo hubieran logrado. Aquellas películas tienen algo de grotesco y cruel, pues al presentar las

---

<sup>26</sup> Wieviorka, *El espacio del racismo*, 1992, p. 138.

<sup>27</sup>Rodríguez Zepeda, *Un marco teórico para la discriminación*, 2006, p. 127. A su vez el autor toma la metáfora de Iris Marion Young, *Inclusion and Democracy*, Nueva York, Oxford University Press, 2000, pp. 92, 94.

evasiones de las cárceles sociales de la miseria y la desigualdad –de las que la discriminación es un esencial componente– coadyuvan a *invisibilizar* la prisión en la que aquellos grupos se encuentran encerrados. Así, las esperanzas y anhelos de los prisioneros –atizadas por las emotivas películas– se convierten en un alambre más de la jaula que los encierra.

La discriminación estructural adquiere buena parte de su firmeza de las ideologías –en apariencia racialmente neutrales– que, sin embargo, refuerzan la discriminación. Un ejemplo de esto es la idea de la meritocracia, la cual señala que los éxitos son el resultado del trabajo arduo y el talento individual, incluso cuando el punto de partida es claramente desigual.<sup>28</sup> Bajo un sistema supuestamente meritocrático la razón por la que –en relación con su representación porcentual en el total de la población– haya más hombres blancos, que mujeres o personas negras o indígenas, en los altos mandos de empresas, en plazas académicas, como líderes políticos, se debe a que los que ocupan esos lugares tienen más méritos y capacidades que han sido demostrados en una “competencia” que empezó cuando inició la vida escolar. Así, la ideología de la meritocracia *invisibiliza* las desigualdades y la discriminación que las produce.

Con frecuencia se piensa en la discriminación como una acción aislada, la acción de un individuo hacia otro. Pero las acciones aisladas no constituyen por sí solas la discriminación, esta adquiere sus efectos sociales cuando al entretorsejarse con otras forman un tejido más firme, donde la víctima estigmatizada no puede acceder a un pleno ejercicio de sus derechos. La discriminación es algo más que la mera suma de acciones individuales.<sup>29</sup>

El insulto machista o racista, por ejemplo, nace de los prejuicios sociales que se tiene contra ese determinado grupo –y no de una mera ocurrencia del gracioso– y que es utilizado sistemáticamente para denigrar a alguien. José Manuel Valenzuela da cuenta de cómo los estigmas se introducen en el pensamiento general como forma de

---

<sup>28</sup> Carlos Fregoso y Domínguez Rueda, “Cruce de vías: genealogías teóricas sobre el racismo...”, 2018, p. 27.

<sup>29</sup> Rodríguez Zepeda, *Un marco teórico para la discriminación*, 2006, p. 119.

explicar las conductas de determinados grupos y, en consecuencia, se vuelven parte de la estructura de la discriminación:

Cuando un mexicano [en Estados Unidos] asume alguna actitud machista, violenta, despreocupada, etcétera, se infiere que lo hace porque es mexicano, lo que no sucede con el anglosajón o con cualquier otro miembro de un grupo no estigmatizado pues cuando alguno de éstos asume una o varias de las actitudes descritas, la explicación de tal conducta se orienta hacia características personales. Asimismo, alguna explosión violenta de algún mexicano se atribuirá a un carácter innato, cuando no a predisposiciones biológicas del mexicano, al contrario de lo que sucede con miembros de otros grupos sociales, a quienes se les buscará otra causa, como puede ser el exceso de trabajo. Esta misma lógica funciona para el caso de las mujeres, las cuales son histéricas, malas conductoras de autos, irracionales, emotivas, caprichosas, abnegadas, etcétera, simplemente porque son mujeres.<sup>30</sup>

La discriminación estructural es política, social, económica y cultural. Política cuando –por ejemplo– por pertenecer a un grupo étnico se le considera incapaz o indigno de ejercer un cargo público y *prejuiciando* ignorancia y debilidad; social cuando determinados grupos no cuentan con actividades y espacios de socialización en buenas condiciones bajo la idea, de quienes están a cargo de este aspecto, de que serían desaprovechados y sería desperdiciar dinero en una población “ya perdida”; económica por el hecho de que, por pertenecer a un grupo étnico, se considere más riesgoso otorgarles créditos y, si se les da, es con una mayor tasa de interés;<sup>31</sup> cultural cuando se ve en sus costumbres o tradiciones signos de atraso y barbarie.

La discriminación se encuentra arraigada en el sentido común a tal grado de que sus prácticas incluso han sido consideradas como tradiciones las cuales, incluso algunos grupos han defendido como si se tratara de un derecho. En 1945, un senador republicano de Misisipi defendía la figura burlesca y denigrante de los afroamericanos encarnada en el personaje de Jim Crow como parte de la vida cotidiana y de las tradiciones locales de la población blanca del estado y, por lo cual, el gobierno no debía

---

<sup>30</sup> Valenzuela Arce, *El Color de las sombras*, 1998, pp. 299-300.

<sup>31</sup> Un ejemplo de discriminación económica que acentúa la desigualdad son las tiendas que venden productos a pequeños pagos a plazo, pero a un precio total mucho mayor en comparación a si es pagado de contado. Así, quienes tienen mayores recursos terminan pagando por los bienes y servicios un precio mucho menor que aquellos con menos recursos.

atentar contra éstas.<sup>32</sup> Más recientemente, en los último cinco años, en Holanda se vivió un debate en torno a la figura de *Zwarte Piet*, Pedro el Negro –el ayudante de piel negra de Santa Claus que se llevaba en su bolsa a los niños mal portados, claro legado de un pasado colonial– que diversos grupos defienden como una tradición local contra otros que lo señalan como un estereotipo racista.

Hablar de discriminación estructural implica el reconocimiento de que la exclusión de algunos y el privilegio de otros están indisociablemente relacionados. El privilegio de un grupo está vinculado con la subordinación del otro, atacar la discriminación puede aparentar un ataque a los derechos que en realidad son privilegios basados en una discriminación histórica.<sup>33</sup>

La discriminación tiene dos elementos esenciales que le dan su carácter de estructural: la historicidad y su determinación en el acceso a los derechos.

#### **a. Historicidad**

Toda explicación que sólo centra su mirada en el presente sin prestar atención en el devenir es, inevitablemente, una explicación sesgada e incompleta. En el tema de la discriminación, el pasado es un punto central. Es posible discriminar porque la discriminación –que al fin y al cabo es un tipo de relación social– se ha construido a lo largo del tiempo y no ha permanecido inmutable, ha ido cambiando y continúa haciéndolo.<sup>34</sup> En la historia está la construcción de las estructuras de desigualdad, cada sociedad en cada tiempo ha tenido condiciones que han caracterizado las formas en que se realiza y se justifica la discriminación. Por la importancia de este aspecto es que el segundo capítulo de esta tesis estará dedicado a ver con mayor profundidad el papel del pasado en la construcción de la discriminación y el racismo, específicamente en Guatemala y Estados Unidos.

#### **b. Acceso a los derechos**

---

<sup>32</sup> Terry Anderson, *The Pursuit of Fairness*, p. 36, citado en Rodríguez Zepeda, *Un marco teórico para la discriminación*, 2006, p. 66.

<sup>33</sup> *Ibid.* p. 58.

<sup>34</sup> “Es posible el ejercicio de un estigma para inferiorizar al otro porque –señala Rodríguez Zepeda – existe con “anterioridad en la sociedad un conjunto de prejuicios que ponen en desventaja, primero simbólica y luego práctica, a grupos sociales en específico”. Rodríguez Zepeda, *Un marco teórico para la discriminación*, 2006, p. 37.



La discriminación se hace más tangible cuando ésta toma la forma de la restricción al acceso a la salud, a educación de calidad, a un trabajo digno sólo por el mero hecho de pertenecer a uno de los grupos estigmatizados. Cuando una persona no puede acceder a un sistema de salud digno y debe endeudarse o perder sus recursos para atenderse médicamente; cuando una persona no recibe educación de calidad y por lo cual se limitan sus oportunidades para el futuro; cuando no se cuenta con una vivienda digna, ni con un sistema sanitario funcional –lo que provoca mayor morbilidad y una menor esperanza de vida– queda en manifiesto la desigualdad. El acceso a los derechos es el aspecto más concreto de la discriminación.

En una entrevista realizada por José Manuel Valenzuela a un activista mexicano en Estados Unidos, el entrevistado señala como la restricción de los derechos se muestra claramente como uno de los objetivos de los grupos sociales que buscan marginarlos:

El principal grupo racista, en mi opinión, es la Patrulla Fronteriza. En nuestra historia aquí, en Estados Unidos, ha habido dos agencias que fueron organizadas por la sociedad para asegurar que ninguna persona de ascendencia mexicana tuviera los mismos derechos, salarios o condiciones de trabajo que la población gringa. Una de esas agencias eran los Texas Rangers: los *rinches* de Texas, que no sólo existieron en Texas, pero también en Arizona y en California. El único trabajo de esa agencia era asegurar que no se fuera a organizar la gente de ascendencia mexicana. No importaba si acaso eran ciudadanos, indocumentados o personas sin documentos para recibir los mismos derechos, salarios, o condiciones de trabajo.<sup>35</sup>

Con frecuencia, en el estudio de las desigualdades, es sobre el acceso a los derechos donde se ha puesto la mirada. Las diferencias existente en el acceso a los derechos entre poblaciones es una forma de *operacionalizar*, incluso numéricamente, los efectos de la discriminación: tal porcentaje de población de *x* grupo tiene acceso a la salud, frente a tal porcentaje de grupo *y*. Así, se aprehenden con mayor facilidad aspectos que no son directamente observables a través de la experiencia individual. Son, por ejemplo, notables las distancias entre grupos marginados y los grupos dominantes, como entre la población indígena y criolla en Guatemala, o la población hispana o afroamericana y los anglosajones en Estados Unidos. Una gran cantidad de estudios sobre la

---

<sup>35</sup> Entrevista a Herman Baca, presidente del Comité Pro Derechos Chicanos, San Diego, California en Valenzuela Arce, *El Color de las sombras*, 1998, p. 307.

discriminación se aproximan a través de una metodología cuantitativa para visibilizar estas distancias. Otros estudios –como el presente– más que señalar las desigualdades buscan estudiar los discursos que buscan justificar esas desigualdades, así como la experiencia de vivir la discriminación, donde el acceso a los derechos juega un papel modulador de las percepciones.

En el relato-ensayo *La gente del abismo* se evidencian los efectos de los prejuicios, la diferenciación entre personas, la negación de derechos; todos estos elementos tornan en un círculo vicioso donde cada uno contribuye a la construcción de la prisión social. Jack London, durante su experiencia en el *East End* dibujó con su escritura la estructura de la jaula que aprisiona a las personas en la marginalidad. El abismo es casi inescapable. En el *slum* del este de Londres los niños crecían bajo el fantasma de la desnutrición, nunca comiendo lo suficiente para un desarrollo sano. ¿De dónde podrían salir las energías para escapar del abismo si en el desarrollo fundamental de la infancia sus capacidades fueron menguadas por la escasez de alimento? Aún más, la gente de aquel arrabal de miseria vivía hacinada, y los arrendatarios de las pocilgas que habitaban eran los más beneficiados; London señaló que entre más se desciende en la escala económica más se pagaba en relación con el espacio que se ocupa. En aquellos lugares no había agua limpia disponible, ni zonas para el aseo personal, había que hacerlo en la calle, a la intemperie y expuesto al frío y al viento, por lo cual la higiene era dificultosa y escasa. Este factor, además del apretujamiento extremo de las personas que habitaban en un solo cuarto, provocaba la proliferación de enfermedades, lo que debilitaba aún más a sus habitantes. Y así, una desventaja se suma a otra, pero la suma tiene un efecto exponencial en sus consecuencias. Así, las desigualdades y la discriminación se entretajan hasta que los barrotes alineados de la jaula empiezan asemejar un muro.

---

\*\*\*

Tras haber planteado los elementos que componen la discriminación ha llegado el momento de proponer una definición operativa para este trabajo:

La discriminación es la diferenciación y subalternización dirigida contra una población específica por parte de un grupo con mayor poder, el cual se beneficia de la desigualdad

generada y la cual se ha asentado históricamente en la estructura social y que tiene entre sus manifestaciones los prejuicios y estigmas.

## 2. Definir el racismo

El racismo es un tipo de discriminación, una discriminación que se basa en una presunta superioridad de unas supuestas razas humanas sobre otras. Hablar de racismo siempre entraña un peligro, el de generar o reforzar la noción de que las razas existen como unidades biológicas. Se ha repetido muchas veces, pero las aseveraciones sobre la inexistencia de razas humanas no parecen trascender más allá de algunos círculos limitados. Por eso nunca está demás repetirlo: las razas humanas no existen como unidades biológicas. La variación genética entre los seres humanos que actualmente existimos en el planeta es menor al 1% y esta variación puede ser mayor entre individuos considerados socialmente como parte de la misma “raza” que entre dos individuos considerados de distintas razas. Por lo tanto, puede haber mayor variación entre dos blancos que entre un negro y un blanco o un indígena americano y un polinesio puesto que “blanco” y “negro”, no son definiciones genéticas, sino histórico-sociales.<sup>36</sup>

Sin embargo, este hecho no ha logrado hacer desaparecer el racismo de la sociedad, porque si bien las razas humanas no existen en lo biológico lo hacen en el imaginario social, cuando las personas y las instituciones actúan como si las razas humanas existieran realmente, y sus efectos sobre la sociedad son tan reales como si éstas efectivamente existieran.<sup>37</sup> Por esta razón, más que una problemática que se defina a partir de la genética o la biología, el racismo es un problema que apela principalmente a las ciencias sociales.<sup>38</sup>

Un niño sale a la calle y mira su mundo, ve la televisión, las películas, las revistas y crece bajo la influencia constante de lo que observa. En las calles ve que la pobreza corresponde generalmente a un grupo con ciertas características: de pieles más oscuras, una manera de hablar, determinadas facciones. En cambio, a través de las

---

<sup>36</sup> Navarrete, *México Racista*, 2016, p.44.

<sup>37</sup> Gall, “Identidad, exclusión y racismo”, 2004, p. 228.

<sup>38</sup> Todorov, “Race and Racism”, 2009, pp.69-71.

revistas, las películas, las noticias, se le presentan a las personas que acumulan grandes riquezas, que son exitosas, famosas, queridas, y en ellas constata otras características: pieles más blancas, otros acentos, en general, rasgos distintos a los de aquellas personas asociadas con la pobreza. Con el tiempo el niño aprende socialmente lo que es belleza y comprueba que la belleza la poseen generalmente unos –nuevamente de pieles más claras y ciertos rasgos– y la carecen aquellos de pieles más oscuras. Sólo, ocasionalmente, aparecerá algunas extrañas excepciones de “éxito” de un individuo que no encaja con los rasgos generales. El niño torna en joven y a través de los medios de comunicación escucha que las cárceles están pobladas predominantemente por ciertos grupos –lo de pieles más morenas– supuestamente ladrones, asesinos, violadores, los “malos”. Pero no están esas personas de las revistas y películas, de pieles claras, de impactante belleza, personas de éxito, los “buenos”.

La cotidianidad le presenta dos grupos diferenciados y, generalmente, las mismas variables: el color de piel, sus rasgos físicos y luego, también, su nacionalidad, e incluso, su credo. Por lo tanto, no sería ilógico que el joven concluyera que las diferencias en éxito, riquezas, poder, belleza, estén determinadas por aquellos rasgos.

La idea de la existencia de razas humanas distintas no ha desaparecido porque la cotidianidad social nos presenta, a través de muchos medios, las desigualdades existentes y donde lo más visible, lo más fácil de aprehender, son los rasgos físicos que luego son interpretados erróneamente como origen de las diferencias. Sin embargo, las causas reales se esconden bajo lo aparente, en la historia del colonialismo, en la perpetuación de las desigualdades, en la complejidad de las relaciones sociales. El sentido común que nace de la cotidianidad es el pilar principal que hace pervivir la idea de la existencia de razas humanas y también uno de los sostenes del racismo.

Ahí es que las ciencias sociales debieran ir contra el sentido común, cuestionar las explicaciones simplistas y adentrarse en el complejo entramado histórico-social en pos de una explicación que vaya más allá de lo aparente. Sin embargo, contrariamente, las ciencias sociales a lo largo de los últimos dos siglos han sido también constructoras del racismo, lo han justificado y han hecho de la “raza” su principio explicativo.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> Wieviorka, *El espacio del racismo*, 1992, pp. 29-30.

“Raza” sería probablemente un término más cotidiano si no hubiera sido por un antecedente que lo cubrió con las sombras de una de las principales experiencias del siglo XX: el nacionalsocialismo. El término de “raza” entró en descrédito, pero su función sólo se mimetizó con los tiempos que le sobrevinieron. “Etnicidad” surgió como el término correcto que pretendía desplazar a la desacreditada “raza”, el sustituto tenía una connotación más cultural que biológica, sonaba menos determinista, parecía un término más aceptable. Sin embargo, sobre el término de “etnicidad” han recaído de nuevo factores físicos, aspectos naturales que *esencializan* la etnia y vuelven difusa o nula su distinción con el antaño concepto de “raza”.<sup>40</sup> La función siguió siendo la misma aún si cambió el vocablo, el uso del concepto de etnia en vez de raza, es decir, pretender cambiar el aspecto biológico por el cultural, no implicó el fin del racismo.<sup>41</sup> El concepto de etnia tiene su valor para hacer referencia a la diversidad cultural, sin embargo ha sido pervertido por el concepto de raza, el término de etnia ha sido racializado.

Los ejemplos de este giro que torna a la etnia en equivalente de raza son innumerables y frecuentes en los medios de comunicación estadounidenses. Un ejemplo lo hayamos en la activista antiinmigración Ann Coulter, quien escribió en el portal conservador *Human Events* durante los primeros meses de la presidencia de Donald Trump que: “Casi todas las culturas campesinas (*“peasant culture”*) están a rebosar de violadores, pederastas, y abusadores de niños. Latinoamérica es la cultura campesina que más cercana está a Estados Unidos, así como los musulmanes están más cerca de Europa.”<sup>42</sup> En su pensar Ann Coulter *esencializa* a lo que denomina “culturas campesinas”, pues no importa que las poblaciones de Latinoamérica y Medio Oriente sean actualmente poblaciones predominantemente urbanas, su carácter “campesino” – que es concebido en términos siempre negativos– se mantiene más allá de su contexto y sus cambios.<sup>43</sup>

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>41</sup> Carlos Fregoso y Domínguez Rueda, “Cruce de vías: genealogías teóricas sobre el racismo...” 2018, p. 19; Shaub, *Race is about politics*. 2019, pp. 29-30.

<sup>42</sup> Traducción mía: Coulter, “Immigrant Privilege’ Drives Child Rape Epidemic”, *Human Events*, 8 de marzo de 2017. <<http://humanevents.com/2017/03/08/immigrant-privilege-drives-child-rape-epidemic/>>

<sup>43</sup> Datos del Banco Mundial del porcentaje de la población urbana por país: [https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS?most\\_recent\\_value\\_desc=true&view=map](https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS?most_recent_value_desc=true&view=map)

La definición del racismo se ha visto envuelta en ambigüedades por el desplazamiento del término de “raza” por el de “etnia”. En el llamado neoracismo o fundamentalismo cultural se argumenta una supuesta irreductibilidad de diferencias culturales, una incompatibilidad natural.<sup>44</sup> Olivia Gall ha escrito respecto a estos cambios que: “Como ser racista es malo, como mostrar que uno considera a los otros sobre todo a los inmigrantes como seres inferiores, ahora se inventa algo que se llama ‘no podemos convivir con ellos porque son simplemente tan diferentes’. El resultado de esto es (...) la marginación, la exclusión y en muchas ocasiones una violencia de tipo fundamentalista.”<sup>45</sup> Los efectos del racismo continúan aún si se le cambian sus ropajes. Por ello, aunque el tipo actual de “discriminación por cultura o civilización” no haga explícitamente una referencia a la raza, sí adopta la naturalización de las diferencias propias del racismo. El concepto de “etnia” ha sido racializado y abreva del pasado racista del que retumban fuertes ecos.

El racismo no sólo ha existido –y existe– como una práctica cotidiana, como una forma de discriminación. El racismo se constituyó como una ideología, defendida por intelectuales, difundida en revistas y libros, que formuló políticas públicas con intenciones eugenésicas. Todorov señala que el racismo puede existir aún sin que la persona sostenga una ideología racista de manera consciente, por lo tanto, el autor franco-búlgaro hace la distinción entre las prácticas racistas, a la que le deja el término llano de “racismo” y, por otro lado, la ideología que sostiene la existencia de razas humanas y una jerarquización de éstas, a la cual da el nombre de “racialismo”. Todorov apuntó algunas de las características del racialismo: la creencia de una determinación de lo físico hacia lo moral y de lo físico hacia lo cultural; que la conducta está determinada por la pertenencia racial; la superioridad de las mejores razas –término que puede ser intercambiado por etnias– y la irreductibilidad de sus diferencias justifica la expulsión e, incluso, el exterminio de las consideradas “razas” inferiores.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> Olivia Gall presenta la discusión entre académicos europeos que estudian el racismo, si se puede hablar del racismo en el pasado –cuando no se hacía referencia a los términos biológicos– o es algo que surge en Europa del siglo XIX. Castoriadis está en contra. Gall, “Identidad, exclusión y racismo”, 2004, p. 236.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 239

<sup>46</sup> Todorov, “Race and Racism”, 2009, pp.69-71.

La búsqueda del exterminio o limpieza étnica no es la única conclusión del racismo, pero sí uno de sus extremos. En este sentido es que el sociólogo francés Michel Wieviorka establece dos formas sociales de racismo: el racismo de la desigualdad y el racismo de la diferencia. El primero consiste en la explotación y utilización del marginado, quien no está fuera de la sociedad sino adentro de ésta, como subalterno, y en la que cumple un papel fundamental para su funcionamiento, pero siempre bajo una posición inferior. Así, “Basta que se mantenga en su sitio, que ejecute el trabajo sucio o penoso; el otro no es molesto en su miseria, y su alienación es aceptada, querida incluso”<sup>47</sup>. En cambio, el racismo de la diferencia, el marginado, “el otro” es señalado de manera clara, se busca expulsarlo, excluirlo de la sociedad, en la cual se le niega la posibilidad de vivir e insertarse.<sup>48</sup>

En Estados Unidos los inmigrantes, y tal vez en mayor medida los inmigrantes hispanos indocumentados, tienen un papel importante en la sociedad americana pues, se argumenta con frecuencia, desempeñan trabajos no calificados o bajamente calificados que los otros grupos de la población estadounidense no quieren realizar, ya sea por el bajo estatus, el esfuerzo físico que implica, los menores salarios, los riesgos que implica para la salud o una combinación de estos elementos. Así, un flujo de inmigrantes es necesario para el funcionamiento de la economía estadounidense, pero la mayoría para ocupar los puestos menos valorados de la sociedad.<sup>49</sup> Este es un caso de racismo de la desigualdad.<sup>50</sup>

Un caso igualmente contemporáneo que sirve como ejemplo del racismo de la diferencia lo hallamos en la situación de los palestinos dentro del Estado de Israel.<sup>51</sup> La bipartición de Palestina en dos estados, uno judío y otro palestino, en 1948 según la Resolución 181 realizada por la Organización de Naciones Unidas (ONU), señalaba que

---

<sup>47</sup> Wieviorka, *El espacio del racismo*, p.110-111, 174; Gall, “Identidad, exclusión y racismo” 2004, p. 238.

<sup>48</sup> Wieviorka, *El espacio del racismo*, p. 174.

<sup>49</sup> Lo peculiar, sin embargo, es que ese nivel bajo de la sociedad estadounidense en realidad representa un ascenso en comparación con el de su país de origen. Cuando los inmigrantes obtienen permiso de residencia o ciudadanía suelen buscar mejores trabajos. Jonas y Rodríguez, *Guatemala-U.S. Migration*, 2014. p. 133.

<sup>50</sup> Un ejemplo más histórico es el de las sociedades esclavistas que basaban su economía en este tipo de mano de obra. El esclavo no era excluido, era la base de la sociedad, per su función siempre era como subalterno.

<sup>51</sup> Pappé, *The Forgotten Palestinian*, 2013, p. 79.

las poblaciones palestinas que quedaran dentro del territorio israelí así como los judíos que quedaran dentro del territorio palestino recibirían la nacionalidad de los nuevos Estados, sin importar su grupo étnico o religioso. Al retirarse las fuerzas británicas de palestina los países árabes vecinos iniciaron una invasión a Palestina para oponerse a la resolución de bipartición que consideraban injusta.<sup>52</sup> Su derrota frente a las fuerzas armadas israelíes dio paso a que éstas aprovecharan el enfrentamiento militar para ocupar territorio que, según la resolución, correspondía al estado Palestino. Organizaciones israelíes paramilitares organizaron, con acciones que anteceden el estallido del conflicto armado, la expulsión de cientos de miles de palestinos de sus hogares que se encontraban en el territorio asignado al estado israelí para evitar que se convirtieran en ciudadanos con derechos políticos. Así se realizó una limpieza étnica para expulsar a los palestinos de sus antiguos hogares para abrir paso al nuevo estado de Israel. <sup>53</sup> Sin embargo, cientos de miles de palestinos permanecen en el territorio israelí, y en las zonas palestinas posteriormente ocupadas por Israel que no han cesado de crecer hasta la fecha. Los palestinos en Israel han sido excluidos a través de leyes, que los colocan como ciudadanos de segunda categoría, por decir lo menos. Las políticas buscan excluirlos de la sociedad, de un Estado que se refiere a sí mismo como un Estado judíos para judíos donde los palestinos no tienen lugar, incluso, se niega la existencia de una nacionalidad palestina.

---

\*\*\*\*

---

### **Definición de racismo:**

El racismo es una forma de discriminación y, por lo tanto, se compone de todos sus elementos: diferenciación, subalternización, de carácter estructural y que se muestra, entre otros elementos, a través de los prejuicios, estigmas y estereotipos. Sin embargo,

---

<sup>52</sup> El tema es largo y polémico. De los aspectos con que los países árabes y los palestinos se mostraron en desacuerdo –y por lo cual como forma de protesta se retiraron de las conversaciones– fue que el Estado de Israel recibía un mayor porcentaje de territorio relativo a su población, además de una mayor franja costera, mientras que los palestinos, que eran una mayoría, recibían un territorio menor.

<sup>53</sup> Pappé, *La limpieza étnica de Palestina*, 2008.



el racismo tiene la particularidad de que se estructuran en la idea de la existencia de razas –o en la práctica, en etnias *racializadas* – que tienen detrás de sí un desarrollo ideológico que se remonta siglos atrás y que tiene un lazo íntimo con el colonialismo.<sup>54</sup>

### **3. Dinámicas sociales que constituyen la discriminación**

Este apartado se apoya en el libro de Norbert Elias y John L. Scotson *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios* para dar cuenta de algunas prácticas que, deliberadamente o no, generan la exclusión y discriminación de un grupo. El estudio presenta el caso de una comunidad en Leicester, Inglaterra que se esconde bajo el pseudónimo de Winston Parva. El caso presenta características que lo hacen idóneo para estudiar la generación de prácticas discriminatorias: en la comunidad no existen diferencias de clase, nacionalidad, etnia o raza entre el grupo que margina –los *establecidos*, habitantes de la “aldea”– y el grupo discriminado –los *marginados*, que vivían en la “urbanización”. Sólo hay una diferencia no observable que los distingue, y que sirvió como justificación para la marginación de un grupo: el tiempo de residencia en la comunidad y la consecuente cohesión social entre los vecinos. Por un lado, estaban los inmigrantes, por el otro los “nativos”.

En *Establecidos y marginados* los autores explican que la capacidad que tienen un grupo para poder marginar y excluir es resultado de la cohesión social de un grupo y su ausencia en la contraparte. La diferencia en el nivel de cohesión en una comunidad es resultado de dinámicas sociales cotidianas como el chisme, los prejuicios, la ausencia o presencia de lugares para la interacción entre vecinos, entre otros aspectos, que tienen el efecto de propiciar la creación de lazos comunitario.

#### **a) Poder y cohesión social**

En la comunidad de Winston Parva el poder venía de la cohesión que existía en el grupo de la “aldea” y la alineación de sus miembros con las normas implícitas de la comunidad. La unidad entre los *aldeanos* tenía al pasado de su parte: sus familias habían convivido

---

<sup>54</sup> Esto se abordará de manera más amplia en el segundo capítulo.

a lo largo de dos o tres generaciones, se conocían de toda la vida y se sentían parte de un mismo grupo.<sup>55</sup>

El tiempo es necesario para echar raíces, pero no basta sólo el tiempo. En Winston Parva, los *aldeanos* tenían lazos que los unían unos a otros y los hacían parte de la comunidad, en cambio los *marginados* –o los de la *urbanización* como eran conocidos–, eran inmigrantes que a pesar de sus dos décadas en la comunidad seguían siendo en gran medida unos desarraigados. No bastó el tiempo, los últimos inmigrantes no echaron raíces porque existían elementos en la dinámica social que les desalentaba de hacerlo. Veinte años, y se mantenían como desarraigados, extranjeros, *marginados*.<sup>56</sup> ¿Durante cuántos años una persona se considera y es considerada migrante en su destino? ¿Cinco, diez, veinte años o para siempre? No es el tiempo –como lo muestra el caso de Winston Parva, o el de miles de migrantes en Estados Unidos– lo que define la condición de alguien como “inmigrante”, sino las relaciones sociales que le permiten echar raíces y hacerse de un nuevo hogar o, por el contrario, que le mantienen –sin importar el tiempo– en condición de extraño en otra tierra.

La cohesión social se hace presente en algo más concreto que las buenas relaciones entre vecinos, los vínculos se traducen en apoyos sociales entre quienes se identifican como parte de un mismo grupo. Cuando un miembro o una familia de la comunidad tiene algún problema puede encontrar el apoyo necesario entre sus vecinos.<sup>57</sup> En caso de problemas, las comunidades con mayor cohesión social son más capaces de responder a éstos. Sin embargo, en la zona de la *urbanización* de Winston Parva esta solidaridad era escasa. Los *aldeanos* explicaban esta diferencia entre la *aldea* y la *urbanización* a características intrínsecas de las personas de una y otra comunidad, simplemente eran así. Sin embargo, Elias y Scotson señalaron en su estudio que, por el contrario, la diferencia tenía su origen en las características de los vecindario. En la *urbanización* habitaban familias que habían llegado hace relativamente poco, y la pronta exclusión de los advenedizos de los espacios sociales por parte de los *aldeanos*

---

<sup>55</sup> Elias y Scotson. *Establecidos y marginados*. 2016, p. 31.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 95: ““Los ‘aldeanos’ tenían fuertes raíces en el lugar; todos los inmigrantes eran, en un inicio, personas desarraigadas. Y el hecho de que muchos de ellos provinieran de diferentes localidades en Inglaterra y fueran extraños entre sí les dificultó desarrollar una vida comunitaria propia.””

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 187.

había contribuido a que no se crearan lazos de apoyo al interior de la comunidad.<sup>58</sup> Así, en la visión de los *aldeanos* la culpa recaía sobre el *tipo* de persona, y no su contexto social, se *esencializaba* así el rasgo social de la marginación el cual se explicaba por la naturaleza de determinados individuos.

No es difícil pensar en otros casos semejantes a Winston Parva, rápidamente vienen a la mente los conjuntos habitacionales marginales de Estados Unidos que, atraídos por las rentas más baratas, se establecen en éstos inmigrantes y población afroamericana. La exclusión, la marginación y el hostigamiento social generan las condiciones para la aparición de pandillas y su mantenimiento. Así, las zonas empiezan a ser señaladas como zonas conflictivas y peligrosas, lo cual genera desconfianza y miedo, lo cual empuja a que las familias tiendan a evitar el contacto con los demás y a aislarse unas de otras.

Las organizaciones sociales como los servicios religiosos, eventos u organizaciones culturales y deportivas son espacios para la socialización y puntos donde la comunidad se encuentra. La presencia de estos espacios y organizaciones son una condición facilitadora para incentivar la creación de lazos sociales entre los miembros de una comunidad.<sup>59</sup> La *urbanización* era –como lo son muchos conjuntos habitacionales de zonas marginadas– espacios donde la gente llega a guardarse tras un día de trabajo y el vecindario era sólo una zona de tránsito. Los jóvenes eran lo que más resentían la ausencia de estos espacios y organizaciones al ser, entre todos, los que contaban con más tiempo libre.<sup>60</sup> En la *aldea* existían estos espacios, así como grupos como los *scouts*, grupos culturales –como la banda de música– o religiosos, pero los jóvenes de la *urbanización* se sentían rechazados en ellos pues se sabían vistos con cierto desdén o desagrado, lo cual hacía menos probable su acercamiento y, por lo tanto, se acentuaba la distancia. La cohesión social se entrelaza así con la discriminación estructural.

Con frecuencia en contextos de marginación la falta de espacios sociales y organizaciones comunitarias para el esparcimiento pasan como problemas menores

---

<sup>58</sup>*Ibid.*, pp. 125-126.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 138.

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 151, 190, 195

pues, ¿qué es la falta de un parque –o su rehabilitación– o de un salón comunitario, finalmente meros espacios, en comparación con los problemas de la delincuencia, el desempleo, el narcomenudeo y la ausencia –o insuficiencia– de servicios sociales? Hay problemas que se muestran más urgentes y más importantes.

Los elementos físicos –en forma de estructura y espacios– y elementos sociales –en forma de organizaciones– no resuelven los problemas por sí mismos, pero sí construyen relaciones que ayudan a disminuir la delincuencia –pues las calles se mantienen con la presencia de los habitantes de la zona– las dificultades del desempleo se resienten menos con el apoyo mutuo de la comunidad y puede propiciar una red que se traduzca en la creación de oportunidades laborales o una red de contactos a través del cual las oportunidades se divulgan; por último, la demanda de servicios sociales tiene más fuerza cuando es la voz de una comunidad la que exige, en comparación con la voz individual que se ahoga y se pierde entre una multitud de otras voces.<sup>61</sup>

Sin embargo, los prejuicios llevan a generar presunciones de que la construcción en esos espacios se volverán peligrosos puntos rojos; que sería un desperdicio de tiempo y esfuerzo formar organizaciones que finalmente serían ignoradas por los miembros de la comunidad a quienes están destinados. Con frecuencia los planificadores de estos proyectos –ajenos a la comunidad– dejan de lado las necesidades de los vecinos, quienes no participan en su planificación e implementación, pues finalmente un espacio social se compone por más que su elemento físico, y se pudiera llegar a la construcción de un espacio ajeno a las necesidades y visiones de la comunidad.<sup>62</sup> Pero las razones de su fracaso estarían asumidas de antemano, se diría que simplemente para “ellos no funcionaría, ellos son diferentes, ellos son otros, no son como nosotros”.

La creación de lazos sociales otorga mayor capacidad para poder responder como grupo ante ciertas situaciones, pero también esta unidad puede traducirse en la

---

<sup>61</sup> Un grupo de arquitectos y sociólogos establecieron el Social Lighting Workshop con el fin de dar una mejor iluminación de zonas marginadas según las necesidades de la población. Un pequeño aspecto como la luz propició el uso de los espacios públicos que se encontraban abandonados, por ejemplo, en conjuntos habitacionales puesto que los habitantes llegaban de noche y la luz era deficiente e inexistente lo cual llevaba a producir una sensación de inseguridad. La iluminación de aquellos espacios llevó a que los habitantes pudieran pasearse por esos espacios, encontrarse con los vecinos, jugar con sus niños. *Social Lightscares Workshops*, [2018].

<sup>62</sup> Nuevamente el Social Lighinting Workshop es un buen ejemplo de cómo buscar transformaciones en la comunidad, pero partiendo de la inclusión de la comunidad para conocer sus necesidades. *Ibid.*

exclusión de otros, en la marginación de aquellos que no aceptan o desconocen los valores del grupo.

### **b) Los imaginarios de la discriminación**

Las ideas y creencias compartidas son uno de los principales cohesionadores sociales, que no se manifiestan sólo en la religión o la política sino en una gran multiplicidad de ámbitos. Que las ideas de un grupo se impongan en definir cuestiones como lo bello, lo bueno, explicaciones de cómo funciona la sociedad, incluso en la definición de un grupo,<sup>63</sup> implica un ejercicio de poder.<sup>64</sup> En este sentido las creencias compartidas se vuelven un componente importante de la discriminación, y su transmisión a través de las generaciones conlleva su perduración.<sup>65</sup> La longevidad de ciertas ideas hace cada vez más difícil que éstas sean objeto de crítica –el origen desaparece del horizonte y se esconde tras las sombras del tiempo– y así se muestra sin su historicidad, bajo el disfraz de algo que siempre ha existido. Los estigmas, prejuicios de raza y género, los burlescos estereotipos de las clases bajas, son ideas que han perdurado por generaciones y que constituyen la discriminación. Estas ideas se expresan y transitan continuamente al interior de las comunidades, y sus miembros son socializados en éstas desde la infancia. Así, estas ideas portadoras de prejuicios se refuerzan y conforman la visión del mundo de un sector de la sociedad.

Los prejuicios, estigmas y estereotipos se fundamentan en esas ideas, que se asumen como naturales y verdades definitivas al grado que su carácter las hace inmune a los “los contraargumentos basados en la evidencia fáctica.”<sup>66</sup> Las pruebas contrarias pierden su fuerza, se desdeñan como errores y chocan con el muro de las creencias convertidas en dogmas. Al caso Reich-Ranicki que se mencionó en las páginas anteriores podemos sumar el de la visión que prevalece en sectores conservadores sobre la inmigración en Estados Unidos, en el que se tiene la noción de que los inmigrantes –pero también afroamericanos– desean vivir sólo de la seguridad social.

---

<sup>63</sup> Edward Said ha explicado esto en su clásica obra *Orientalismo*.

<sup>64</sup> Una línea teórica para abordar el tema de la discriminación es la visión de hegemonía gramsciana, pero en esta investigación me abstengo de ahondar en esta línea.

<sup>65</sup> Elias y Scotson. *Establecidos y marginados*, 2016, pp.177- 178.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p.177.

Esto a pesar de la evidencia que apunta lo erróneo de este prejuicio, la creencia persiste en contra de la evidencia.<sup>67</sup>

Para un individuo es más fácil aprehender la información que reafirma sus ideas que hacerlo con aquellas que contradicen sus creencias. El prejuicio funciona en el mismo sentido, las personas perciben con mayor claridad cuando ven una actitud de otro que corresponde sus prejuicios e ignoran –aunque no necesariamente de manera consciente– aquello que los contradice.<sup>68</sup> Los prejuicios –como hemos visto– son la construcción de imaginarios sociales negativos sobre determinados grupos.<sup>69</sup>

Ejemplos de casos de prejuicio ocurren con frecuencia contra las comunidades discriminadas en Estados Unidos y Guatemala. Un estigma pesa sobre ellos, prejuicios que los colocan, por ejemplo, como criminales, violadores, asesinos, pandilleros. Si bien existen miembros de estos grupos que han cometido crímenes éstos son una minoría, pero una a partir de la cual se caracteriza a todo el grupo. Los medios de comunicación reproducen con más énfasis las noticias que empatan con las ideas que la sociedad tiene de antemano, e ignoran o minimizan los hechos contradirían las ideas.<sup>70</sup> Así, por ejemplo, a un individuo, que haya crecido bajo la propaganda del anticomunismo y los favores del capitalismo durante la Guerra Fría, le resultaría más fácil abrazar la información que sustenta sus creencias, de un capitalismo a favor de la libertad y un socialismo tiránico. O si un individuo crece y convive en una comunidad de fuertes valores conservadores y antiinmigración le resultará más fácil recordar la nota periodística de un inmigrante indocumentado traficante de droga, que aquella otra que hacía referencia a un inmigrante profesionalista y líder comunitario.<sup>71</sup>

---

<sup>67</sup> Valenzuela Arce, *El Color de las sombras*, 1998, p. 12.

<sup>68</sup> Stiglitz, *The Price of Inequality*, 2013, [p. 128]. “individuals process information that is consistent with their prior beliefs differently from how they process information that is inconsistent. Information that is consistent is remembered, seen as relevant, and reinforces beliefs. Information that is inconsistent is more likely to be ignored, discounted, or forgotten. This distortion is called “confirmatory bias.”

<sup>69</sup> Elias y Scotson. *Establecidos y marginados*, 2016, p. 80. En *Establecidos y marginados* los autores señalan cómo los *aldeanos* basaron sus ideas sobre sí mismos, su grupo, a partir de la imagen de la “minoría de los mejores”. Las características de los casos de éxito del grupo de los *aldeanos* son extrapoladas a todos los miembros de la comunidad. En cambio, la visión que tienen sobre la *urbanización* se basa en la misma mecánica pero a la inversa. La imagen que los *aldeanos* tienen sobre los *marginados*, tiene como base la “minoría de los peores”. Es decir, la imagen del grupo se construye a partir de los “peores miembros” de esa comunidad.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 160.

<sup>71</sup> Lo mismo en el sentido contrario.

Más aún, no es realmente necesario que exista un contacto entre el grupo discriminado y el grupo que discrimina para que emerjan los prejuicios, éstos se pueden generar sin contacto alguno e, incluso, la ausencia de contacto puede ser favorable para el mantenimiento de los mismos. Pero también los prejuicios pueden sobrevivir a los contactos, como lo demostraron Elias y Scotson, puesto que en su estudio muchas de las personas de la *aldea* trabajaban codo a codo con personas de la *urbanización* y entre ellos había buenas relaciones. Sin embargo, esto no implicó que estos individuos de la aldea cambiaran su mirada estigmatizadora sobre los habitantes de la *urbanización*.<sup>72</sup> Tal vez aquel compañero de trabajo, incluso su familia, era visto como una excepción entre los demás miembros de aquella zona. Así, la creencia no era desafiada a pesar de las propias experiencias.

Los autores de *Establecidos y marginados* señalan que incluso si los habitantes de la *urbanización* no cumplían con las supuestas características propias de los miembros de ese barrio esto no afectaba la idea que los *aldeanos* tenían sobre ellos. Sin embargo, tampoco los miembros de la comunidad marginada hacían nada para contravenir esas ideas, porque sabían que si bien ellos no eran sucios, irresponsables o ruidosos había miembros dentro de su comunidad que sí lo eran, y no podían hacer a un lado “ni siquiera en su mente, la identificación con el grupo estigmatizado.”<sup>73</sup> Así, los prejuicios no sólo influyen en la percepción de la población estigmatizadora, sino también en la manera en que el grupo estigmatizado se percibe a sí mismo, es decir, una cuestión de identidad.

### **c) Identidad colectiva**

Con frecuencia se ve en las ciudades de Estados Unidos barrios y zonas étnicamente segregadas. Esto no siempre es consecuencia –o no sólo– de la marginación, claramente también se debe al deseo de proximidad con otros individuos se consideran parte de un mismo grupo, puesto que esto ofrece un cobijo y protección de la cultura, lengua, así como posibles apoyos económicos y sociales y políticos.<sup>74</sup> Así, se construye también una

---

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>74</sup> Wieviorka, *El espacio del racismo*, 1992, p. 133.

identidad, donde la “idea de raza” o “etnicidad”, que nació como un mecanismo de segregación y subalternización, pasa a ser una forma de identidad del grupo marginado, incluso, un símbolo y elemento en la defensa de sus derechos. Tal fue el caso, por ejemplo, de la organización chicana en Estados Unidos *La raza*. En este sentido señalan Elias y Scotson que “la mecánica de la estigmatización no se puede entender fácilmente sin una mirada cercana al papel que desempeña la imagen que una persona tiene de la posición de su grupo en relación con los otros y, por lo tanto, de su propia posición como miembro de ese grupo.”<sup>75</sup>

En Winston Parva las personas de la urbanización no podían atacar o defenderse porque “hasta cierto punto, su conciencia estaba de lado de sus detractores.” Ellos mismos, los de la urbanización, aceptaban que lo que las personas de la aldea señalaban como malo. “Incluso si estas recriminaciones no se podían referir a ellos mismos personalmente, sabían muy bien que podían hacerlo a algunos de sus vecinos.”<sup>76</sup> Es decir, los oprimidos se miden con la regla de sus opresores. Esto puede convertirse en un ciclo difícil de romper cuando lo que se considera como “malo” y “mal visto” se define a partir de las acciones y rasgos del grupo estigmatizado y, no porque los individuos de este grupo actúen de la mala manera. Así las acciones del grupo oprimido se vuelven esencialmente negativas.

Las identidades son cambiantes y en los fenómenos migratorios hay tanto permanencia de una identidad, así como transformaciones consecuencia de un proceso de asimilación. En *Establecidos y marginados* los autores señalan que la asimilación se da de manera más directa si los inmigrantes (los recién llegados) se conforman con una jerarquía de estatus inferior. Las comunidades de arriba esperan que los recién llegados se adapten a las normas y creencias, se sometan a sus controles y busquen encajar.<sup>77</sup> El mismo deseo de asimilación dificulta la cohesión social por parte de grupos inmigrantes, pues se debaten entre identificarse entre el grupo marginado y la posibilidad de ser aceptado en el grupo de establecidos. Una condición para ser admitido dentro de los “establecidos” es justamente reproduciendo la discriminación

---

<sup>75</sup> Elias y Scotson. *Establecidos y marginados*, 2016, p. 37.

<sup>76</sup> *Ibid.*, pp.181-182. Este es un aspecto que, como se verá, está presente en la parte empírica de esta tesis.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p.92.



contra los marginados. Así, con frecuencia se ve que la discriminación puede presentarse de manera más directa por parte de ciudadanos americanos de origen hispano contra inmigrantes latinos indocumentados, pues los primeros buscan con frecuencia afirmar su pertenencia a lo “estadounidense” a través de la discriminación de las poblaciones indocumentadas. Una especie de prueba de lealtad y de acto simbólico de pertenencia al “nosotros” estadounidense.

\*\*\*\*

---

La sociología de Norbert Elias se aparta del estudio de los individuos y se centra, en cambio, en el estudio de las relaciones entre estos, es decir, es una sociología relacional. *Establecidos y marginados* es un ensayo que busca generar la comprensión de un fenómeno –la marginación– a través del estudio de las relaciones de los miembros de una comunidad. Elias señala que los individuos no son unidades aisladas que existen independientemente de la sociedad, por el contrario, los individuos existen porque existen en sociedad, es la colectividad la que construye al individuo y no a la inversa. Por lo tanto, sería erróneo tratar de explicar a la sociedad como la mera suma de los individuos.<sup>78</sup> Las reflexiones de Elias dan pie a un símil con un elemento de la discriminación y, específicamente, con el racismo.

La ideología racista se fundamenta en reduccionismos que tratan de explicar “las propiedades de un *todo* a partir de las cualidades de las unidades que lo componen”.<sup>79</sup> En este sentido el reduccionismo lleva a afirmar, por ejemplo, que las características de una sociedad es la suma de las características de los individuos que la componen, por lo tanto, una sociedad violenta sería el resultados de individuos violentos. Esta noción se basa en la creencias de que las partes preexisten el todo y que hay una cadena causal donde las partes llevan a determinar el todo.<sup>80</sup>

Así, bajo estas ideas, las acciones de los individuos están determinadas por su biología, por las reacciones bioquímicas que ocurren en su cuerpo y, en última instancia, por sus genes. Los problemas sociales serían entonces la consecuencia de una

---

<sup>78</sup> Elias, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Ediciones Península, 1990.

<sup>79</sup> Traducción propia. Rose, Lewontin y Kamin, *Not in our Genes*, 1984, p. 5.

<sup>80</sup> *Ibid.*, pp.5-6.

naturaleza deficiente de sus miembros, un aspecto que es, finalmente, inalterable.<sup>81</sup> Así, la ideología racista –o racialismo para utilizar el término de Todorov– afirma que hay elementos biológicos específicos que determinan que unas personas se vuelvan asesinos, violadores, ladrones. En *Not in Our Genes* los autores critican esta noción de una determinación del todo por las partes. Por el contrario –y al igual que señala Norbert Elias al nivel de la sociedad– el todo se vuelve algo distinto de las partes que lo componen, no somos producto de la mera suma de los elementos biológicos que nos constituyen –células, órganos– sino de la relación que establecen entre éstos y que sólo es posible entender esa existencia en esas relaciones.

No es posible entender a un individuo aislado de la sociedad, como no es posible entender a un órgano desvinculado al cuerpo del que forma parte. En la sociedad los individuos se relacionan y esa relación no sólo los cambia, sino que la relación con otros es una parte esencial de su composición como individuos. Por lo tanto, frente a la inmutabilidad del determinismo biológico del *racialismo* el enfoque relacional permite entender cómo los individuos existen por su contexto y a la vez lo transforman y son transformados por el mismo.

## **Conclusiones**

En este capítulo se mostró el papel de la teoría social para la comprensión de la discriminación y el racismo, que son campos espinosos, con un fuerte carácter político y ético. La función de la teoría social consiste en cuestionar el sentido común y, a través de la construcción y cuestionamiento de conceptos dar herramientas para el análisis empírico. La discriminación la definí a partir del análisis de sus elementos principales y así establecí que la discriminación es la diferenciación de un grupo de personas o comunidad y su subalternización por parte de un grupo con mayor poder con el fin de generar desigualdad la cual se asienta en la estructura social y se manifiesta en prejuicios y estigmas.

El racismo es un tipo particular de discriminación –y por lo tanto comparte sus elementos– pero que se diferencia de otras formas de discriminación por su desarrollo

---

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 6.

como ideología y el papel que las ciencias sociales han jugado en su construcción. Finalmente, señalé algunas dinámicas a través de las cuáles se produce la discriminación: cohesión social, imaginarios e identidad colectiva. A través de la obra de Elias y Scotson abordé la discriminación como un fenómeno que se define a partir de la dinámica de relaciones sociales desiguales y en que las dinámicas cotidianas aportan a su perpetuación. El siguiente capítulo aborda el desarrollo de la idea de raza como concepto y, posteriormente, el desarrollo del racismo en Guatemala y Estados Unidos.

## **Capítulo II. El racismo como un caso de discriminación. El devenir de la discriminación racial en Guatemala y Estados Unidos**

Definir es siempre una media mentira, una especie de engaño que el autor se hace a sí mismo. Aparentemente, con la definición quedan limados los contornos del concepto, sus límites quedan claros y sus elementos inventariados. Parece así que, finalmente, ha quedado asentado un significado definitivo. Sin embargo, es en la visión de lo establecido en que se esconde la ilusión y el embuste, porque los conceptos se renuevan con el tiempo y se transforman, son una herramienta que cambia con su uso. Ahora, mientras escribo,<sup>1</sup> los conceptos de discriminación y racismo continúan cambiando, por los movimientos sociales que explotan, por los medios de comunicación que reportan o falsean sus efectos, por las bocas que repiten los términos en millares de distintos contextos.

Pareciera que me contradigo. Empecé este trabajo con un intento de definir dos conceptos –discriminación y racismo– y, acto seguido, señalo que es imposible establecer una definición final y contundente. Pero la definición es un artificio necesario para el quehacer de la investigación, los conceptos implican una relación de ideas a partir de las cuales se buscan explicar los procesos que se estudian. Por esto, es importante dar cuenta de los sentidos que determinadas palabras han tenido a través del tiempo, puesto que algunas se han establecidos como conceptos pilares y han jugado un papel esencial en el devenir histórico. Pensemos en términos como Revolución, Patria, Injusticia, Socialismo que en numerosas ocasiones han hecho temblar las cuerdas emocionales de quienes las escuchan, no por su melodía, sino por el profundo sentido social que conllevan. El término de “raza” es otro de éstos, que en otros tiempos se pronunciaba con pretensiones “científicas” y taxonómicas y que hoy, en ciertos contextos, puede sonar retrógrado y ambiguo. Los conceptos son moldeados por su contexto, y de éstos reciben sus sentidos, pero a la vez –en el uso cambiante que le dan

---

<sup>1</sup> Junio de 2020. Los movimientos antirracistas disparados por el asesinato de George Floyd, un estadounidense afroamericano, a manos de policías en Minneapolis, que a la vez ha alimentado la discusión sobre el racismo en América Latina en los medios de comunicación y los privilegios de la “blanquitud”.

las personas– influyen sobre el contexto en el que existen.<sup>2</sup> Las ciencias sociales tienen un deber añadido, el de transparentar la condición transitoria de sus conceptos, que son las herramientas con las que trabaja.

Este es el propósito de este segundo capítulo. Sin embargo, es necesario imponer límites más acotados y por lo cual me limito al concepto de “raza” y a la práctica del racismo. Historiar otros conceptos relacionados con la discriminación –como género, clase, etnia, nacionalidad– es claramente inabarcable en un solo trabajo. En este capítulo también abordo cómo el entramado de ideas –la ideología racista– transita del ámbito teórico al de la práctica de la discriminación racial. Es necesario ver la influencia del racismo en la conformación de las instituciones y estructuras sociales que hoy mantienen y reproducen las desigualdades. Así, considero esencial ver la historia de la discriminación racial en Guatemala y Estados Unidos –los casos de estudio– si se quiere empezar a entender su existencia en la actualidad.

El capítulo se compone de tres partes. En la primera, presento el concepto de raza, y el surgimiento de la idea de la desigualdad entre “razas humanas”, que tuvo su origen en la modernidad y los cambios que experimentaron estas ideas desde el siglo XVIII hasta el presente. En el segundo apartado abordo el racismo en Guatemala, principalmente contra la población indígena. En el tercero realizo unos apuntes sobre el racismo en Estados Unidos, principalmente contra los afroamericanos y la población hispana. Finalmente, a modo de conclusión, señalo similitudes y diferencias en el devenir histórico de dos naciones tan disímiles –Guatemala y Estados Unidos– pero que convergen en una sociedad que tiene al racismo como uno de sus ejes estructurantes.

---

<sup>2</sup> Me gusta pensarlo como el río en el fondo de una cañada, las paredes de piedra marcan la dirección que toma el caudal, pero el continuo fluir del agua erosiona las piedras y les da otra forma. Simultáneamente el río sigue el camino establecido a la vez crea el suyo propio.

## 1. Raza y racismo: el devenir de una idea

El “racismo” es un concepto que se acuñó, según señala Michel Wieviorka, en el periodo de entreguerras, pero la práctica a la que hacía referencia tenía siglos de vida.<sup>3</sup> Señalar el momento en que estas prácticas dan inicio es difícil, y éste depende de la perspectiva que se adopta. Lo importante es indicar el carácter histórico del racismo y no confundirlo, como a veces se hace, como parte de la condición humana, puesto que *naturalizar* características sociales que tienen su origen en la historia forma parte del proceder del racismo. En esta línea Christian Geulen escribió: “El racismo ni es natural ni universal o metahistórico, sino un producto, una creación de la cultura y del pensamiento humano, una forma de conducta y por ello un fenómeno totalmente histórico. Esto significa sobre todo que el racismo es susceptible de cambiar y de hecho ha cambiado una y otra vez en el curso de la historia.”<sup>4</sup>

El racismo se hace presente cuando se naturalizan las diferencias sociales, para justificar las desigualdades existentes. Bajo esta lógica *esencializadora* se entiende que, si el origen de las desigualdades reside en características naturales, entonces las diferencias sociales son inalterables. Sin embargo, no es así, el inicio de la discriminación racial está dentro de nuestro horizonte histórico y, por lo tanto, es posible historiar su complejo devenir. Historiadores que se han dedicado a estudiar la época antigua han señalado que el racismo, tal como hoy se entiende, no existía en la antigüedad. En aquel entonces se observaban diferencias y se defendía una propia superioridad, pero éstas no tenían su origen en la biología de la persona sino en características culturales.<sup>5</sup>

Las afirmaciones sobre la existencia ahistórica y universal del racismo habla más del presente que sobre el pasado. En 2017 se despertó una polémica sobre el modo en que se representó a un soldado romano de alto rango y a su familia como habitantes de la Bretaña antigua. La controversia se desató porque el soldado representado era de tez negra. Las acusaciones llovieron sobre la historiadora Mary Beard que se atrevió a

---

<sup>3</sup> Wieviorka, *El racismo*, 2009, p. 21. Para ver una crítica a la naturalización de características histórico sociales ver: McKinnon, *Genética neoliberal*, 2012.

<sup>4</sup> Geulen, *Breve historia del racismo*, 2010, p. 8.

<sup>5</sup> Fredrickson, *Racism. A short history*, 2002, p. 17; Geulen, *Breve historia del racismo*, 2010, p. 31.

defender la pertinencia de esa imagen, si bien no como la predominante, sí como una verídica y posible. En las redes sociales se le acusó de inventar y reescribir la historia según lo “políticamente correcto”. En el fondo, la discusión no tenía como foco la existencia o no de diversidad étnica en Inglaterra durante el Imperio Romano, sino la idea “racial” que los británicos de la actualidad tienen sobre sí mismos y proyectan al pasado. La polémica habla más del presente que del pasado, una discusión que refleja la crisis de refugiados de África y Medio Oriente, del crecimiento de la xenofobia y el racismo en Reino Unido, del miedo a los refugiados que se aglomeran en Calais a la orilla francesa del Canal de la Mancha, y del proceso del Brexit.<sup>6</sup>

La desigualdad y la discriminación existían, pero no tenían como base una noción de inferioridad biológica que fuera, además, transmisible de generación en generación. Más aún, la coloración de la piel no era un elemento que cargara con un estigma, era una diferencia, una más entre muchas otras. Siglos después, en la llamada Edad Media, la discriminación del otro tuvo como base, más que una idea de inferioridad natural, el credo religioso. Por lo tanto, la conversión de los infieles era bien recibida, sin importar sus rasgos físicos.<sup>7</sup> Hacia los últimos siglos de aquel periodo, sin embargo, comenzó a *esencializarse* la condición religiosa, como algo inalterable y heredable a las siguientes generaciones. El concepto de raza hizo su aparición en aquella época.

El término de “raza” no existía antes del siglo XV, momento en que empezó a utilizarse para referirse a las estirpes de las familias nobles o a la cría caballar y de perros.<sup>8</sup> “Raza” tenía múltiples sentidos distantes entre sí, “palabras como ‘raza’, ‘herencia’, ‘linaje’, ‘origen’ o incluso ‘sangre’ –escribió Christian Geule– tenían

---

<sup>6</sup> Boseley, “Mary Beard abused on Twitter over Roman Britain’s ethnic diversity”, *The Guardian*, 6 de agosto 2017. <<https://www.theguardian.com/uk-news/2017/aug/06/mary-beard-twitter-abuse-roman-britain-ethnic-diversity>>

<sup>7</sup> Los judíos sufrieron masacres a finales de la Edad Media, pero la razón fue religiosa más que racial. Aunque existía la idea que los señalaba como aliados del demonio, y por lo tanto subhumanos, ésta no era una idea extendida y sancionada por las autoridades (Iglesia) que señalaban que los judíos tenían la posibilidad de convertirse al cristianismo y redimirse. Fredrickson, *Racism. A short history*, 2002, pp. 19-23.

<sup>8</sup> Geulen, *Breve historia del racismo*, 2010, p. 17; Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, p. 36.

significados que se solapaban. Su significado ‘biológico’ apenas podía distinguirse de su sentido político o cultural.”<sup>9</sup>

Hacia la Edad Moderna “raza” aludía a algo no explícito y evidente en la persona, no era un elemento que pudiera ser reconocido inmediatamente en el otro, por el contrario, *raza* hablaba de algo oculto e, incluso, invisible.<sup>10</sup> El cambio de una discriminación por el credo o la cultura hacia una característica *esencializada* y heredable hizo su aparición en la península ibérica en los siglos XV y XVI. Los *conversos* (judíos que había adoptado el cristianismo ya sea por convicción, fuerza u oportunismo) fueron señalados como incapaces de abrazar verdaderamente al cristianismo por la “impureza de su sangre”. Su condición como distinto e inferior se había *esencializado* y no dependía más de la adopción o no de una creencia religiosa.

¿Por qué se dio el cambio de esta idea en España y, aún más, en tan aparente contradicción con la religión cristiana? Al fin y al cabo, ¿no habían sido judíos los primeros cristianos? En 1492 se dio la orden de expulsión de España de todos los judíos y musulmanes que se negaran a convertirse al catolicismo. Obligados a elegir entre la conversión y el exilio muchos de los miembros de las minorías religiosas optaron por aceptar el cambio de credo. Fue entonces que hubo una conversión masiva hacia el catolicismo, de aproximadamente medio millón de nuevos cristianos. El súbito y alto número de conversos hicieron que las formas tradicionales de asimilación fueran menos eficientes. De un momento a otro, un sector de la población marginada pasó a formar parte –al menos en la ley– de la comunidad, y los espacios y oportunidades que hasta entonces tenían vedados por su condición de paganos pasaron a estar a su alcance.<sup>11</sup> Para mantener los puestos y privilegios lejos de los conversos se establecieron entonces los “certificados de pureza de sangre”. Éstos eran documentos que avalaba que el portador descendía de cristianos, con el fin de excluir a los descendientes de moros y judíos. Los certificados eran un requisito para ocupar puestos

---

<sup>9</sup> Geulen, *Breve historia del racismo*, 2010, p. 54.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>11</sup> Fredrickson, *Racism. A short history*, 2002, pp. 29-32. Se trataba de la asimilación de un grupo étnico substancial y que, a pesar de haber cambiado de religión, mantenía elementos culturales que los distinguían de los otros. Habría que matizar esta afirmación pues en aquella época se obligó a los judíos a que portaran signos que los distinguieran del resto de la población, puesto que no era posible reconocerlos sólo por sus meros rasgos.



eclesiásticos, cargos administrativos e, incluso, para formar filas dentro de los conquistadores del Nuevo Mundo.<sup>12</sup> Así, el estigma con el que se justificaba la marginación pasó de lo que la persona creía, a lo que la persona era, condición que jamás podía abandonar y que heredaba a sus descendientes. Cuando el estigma se *esencializó* y pasó a ser una característica innata e imborrable de la persona es que el racismo dio inicio.<sup>13</sup>

El tráfico europeo de esclavos desde las costas africanas, que inició con la época de las exploraciones marítimas, ha sido un elemento que se ha asociado a la historia del racismo. A mediados del siglo XV los portugueses comenzaron a navegar sobre la orilla marítima de África y en sus viajes adquirían esclavos que posteriormente revendían en los puertos ibéricos. Si antes los esclavos eran europeos de piel blanca –principalmente eslavos– con el paso del tiempo la “negritud” comenzó a asociarse a la condición esclava.

Anteriormente la pérdida de la libertad era una condición a la que se sometía al pagano –no era propio del cristianismo esclavizar a un hermano– y no estaba en relación con su color de piel o supuesta naturaleza.<sup>14</sup> Sin embargo, con el desarrollo del comercio esclavista empezaron a difundirse textos que aseguraban la naturaleza inferior del africano, algunos basados en mitos bíblicos, y que los condenaban a una situación servil.<sup>15</sup> En la religión se encontró un pilar para justificar el sometimiento del esclavo negro, pues se aducía –apelando al Génesis– que ellos eran los descendientes de Canaán, quien fuera maldecido y condenado por Noé a ser siervo de sus hermanos. Y aunque en ningún momento se mencionase en las escrituras el color de piel, resultaba conveniente creerlo así. Al llegar otros tiempos, las justificaciones pasarían del ámbito religioso al de la “razón” y la “ciencia”, y el racismo persistiría.

---

<sup>12</sup> Fredrickson, *Racism. A short history*, 2002, p. 33.

<sup>13</sup> Cabe señalar, sin embargo, que este sistema basado en certificados de pureza de sangre no eran estrictos, finalmente los certificados se podían comprar, o podía haber sobornos para hacerlos innecesarios. Nunca fue estrictamente ejercido en España ni en las colonias en América. *Ibid.*, p.34. El Sistema de castas en la América Española que se representó como una pintura que representa a familias resultado de diversas combinaciones, era más un ideario que una realidad que estaba distante de la vida cotidiana. Navarrete, *México racista*, 2016, p. 108.

<sup>14</sup> Fredrickson, *Racism. A short history*, 2002, pp. 29-30.

<sup>15</sup> Entre los autores que difundieron la idea de la inferioridad de los africanos se encuentran Gomes Eanes de Zurara y León el Africano. Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, pp. 28-29.

### a) Raza durante la Ilustración

El término “raza”, cuya historia está ligada a los momentos oscuros de la humanidad, fue también un objeto predilecto de estudio y discusión en el llamado “Siglo de la Luces.” Esta fue una época que ambicionaba categorizarlo todo y conocerlo todo. Estos fueron los años en que se fundó la taxonomía moderna, que buscó poner bajo un esquema racional a todos los seres vivos. Las mentes deseosas de poner orden jerarquizaron las razas humanas según su “progreso civilizatorio” y los constructores de estos escalafones –todos europeos– se posicionaban a sí mismos en el punto más alto.<sup>16</sup> Aquella también fue la época que llamó a criticar las ideas basadas en las tradiciones y no en la razón y que defendía la universidad y la igualdad de todos los seres humanos. La Ilustración fue una época de debates, y también de profundas contradicciones con aquellos ideales que se llamaba a defender.<sup>17</sup> Los principios esgrimidos en la época de las revoluciones no abrieron paso al fin de la discriminación racial, sino al reforzamiento de la deshumanización de aquellos otros.<sup>18</sup>

La idea de distintas razas humanas abrió debates en distintos frentes y los argumentos que se esgrimían entraban en contradicción, cada vez más, con los principios cristianos. Se plantearon cuestionamientos sobre el origen común de la diversidad humana –africanos negros, asiáticos amarillos, indígenas americanos. El cristianismo defendía la tesis del monogenismo, finalmente el libro del Génesis indicaba que todos somos descendientes de Adán y Eva. Pero durante el siglo XVIII la crítica a los dogmas planteó que no había ningún origen común y que las diferencias se debían a las diversas procedencias de los grupos humanos. Ésta era la tesis del plurigenismo.<sup>19</sup> La cuna no era ya una sola condición social donde la aristocracia y la burguesía adquirirían, desde antes de su nacimiento, ventajas que les facilitarían su camino en la vida. Había también una cuna biológica con que la naturaleza había dotado de mayores dones a la “raza privilegiada”.

---

<sup>16</sup> Geulen, *Breve historia del racismo*, 2010, p. 67.

<sup>17</sup> Todorov, *El espíritu de la ilustración*, 2006.

<sup>18</sup> Geulen, *Breve historia del racismo*, 2010, p. 78.

<sup>19</sup> Fredrickson, *Racism. A short history*, 2002, pp. 52.

Bajo la asunción de que existían múltiples raíces de los grupos humanos resultaba más razonable para las mentes de aquel siglo justificar la inferioridad. Pero para abrazar la supuesta superioridad de la raza blanca sobre las otras poco importaba la defensa del monogenismo o plurigenismo, ambas aseveraban una intrínseca desigualdad. Así, por ejemplo, el Conde Buffon –quien defendía el monogenismo– señalaba que los climas cálidos y tropicales habían degenerado y ennegrecido la condición de los africanos e indios americanos y, por el contrario, el clima templado de Europa había mantenido las cualidades del ser humano prístino y original: el blanco.

El siglo XVIII fue un periodo de transición entre una comprensión religiosa del mundo a una pretendida comprensión racial, pero las bases de la desigualdad se mantuvieron incólumes. Fredrickson escribió que la Ilustración dirigió sus críticas contra las bases de la sociedad de su tiempo, a la vez que reprodujo mucho de sus aspectos bajo características supuestamente racionales. Voltaire fue uno de estos pensadores que cubrió con ropajes modernos viejas ideas: “Ningún pensador ilustra mejor el carácter dual del racionalismo de la Ilustración: simultáneamente desafía las jerarquías basadas en la fe, superstición, y prejuicio, y la tentación que presentó de crear nuevas supuestamente basadas en la razón, la ciencia e historia.”<sup>20</sup> En el llamado Siglo de las Luces se encontraron nuevos caminos para justificar viejas ideas.

Los ideales difundidos y defendidos por los llamados ilustrados fueron alicientes de las revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX. Los movimientos revolucionarios llevaron a la aseveración de la igualdad y la libertad. Pero un orden social que hasta entonces se había mantenido en el ejercicio de las desigualdades no iba a hacer extensivos aquellos ideales para todos. El racismo –la idea de la desigualdad natural de los grupos humanos– era un fundamento que servía para justificar por qué los “derechos universales” no eran aplicables a todos. En este sentido el historiador George Fredrickson dice que no es coincidencia que el racismo haya sido tan prolífico en las sociedades producto de las revoluciones burguesas: Estados Unidos y Francia. Sus ideales y discursos patrióticos izaban la bandera de la igualdad y la libertad, pero su sistema social se basaba aún en la discriminación.

---

<sup>20</sup> Fredrickson, *Racism. A short history*, 2002, p. 63.

En el siglo XIX la idea de “raza” se usó como uno de los pilares para construir la unidad nacional, una distinción entre “pueblos”, y el concepto de raza adquirió en parte el significado de “población nacional”.<sup>21</sup> A la Ilustración del siglo XVIII siguió el Romanticismo del XIX, que en gran parte se paró en sus antípodas: a la exaltación de la individualidad contrapuso la defensa de lo colectivo; frente a la razón defendió las emociones; opuso a la mirada centrada en el futuro y el progreso una mirada nostálgica al pasado. Pero hubo un aspecto en que coincidieron corrientes tan opuestas y esto fue en el uso del concepto de raza. Los ilustrados se dieron a la tarea de hacer una taxonomía del mundo, y encuadrarlo todo en un esquema racional, la jerarquización de las razas humanas –donde el europeo ocupaba el primer puesto– era parte de esta labor. Los románticos, en cambio, vieron la raza como una categoría metahistórica, la esencia de los pueblos, y así ésta tornó en herramienta forjadora de nuevas naciones.

El historiador alemán Christian Geulen señala que durante la primera parte del siglo XIX “raza” vino a significar todo y nada; utilizada para todos los fines, en todas las ramas, su significado era imposible de limitar:

La primera mitad del siglo XIX, hasta la publicación de la teoría de Darwin en 1859, fue posiblemente la época en que más uso tuvo, y más variados, el concepto de raza. Historiadores y políticos, geógrafos y etnólogos, viajeros y periodistas, reformistas y reaccionarios, fisiólogos y anatomistas, médicos y biólogos, investigadores viajeros y oficiales coloniales, sociólogos y filósofos, investigaban, reflexionaban y escribían, con las más variadas intenciones, sobre ‘razas’, ‘rasgos sociales’ y su evolución. El término no se refería de ninguna manera sólo a aquellas grandes razas humanas deferente color de piel que habían sido destacadas por los ilustrados para la división del género humano. ‘Raza’ podía ser, más bien, la designación de una caracterización individual de determinadas propiedades, de una naturaleza masculina o femenina, de un grupo de familias, de una nacionalidad, de una cultura regional, de una clase social e incluso de un grupo profesional.<sup>22</sup>

Así fue que, cuando apareció la teoría de la evolución de Darwin y Wallace los significados de raza se sumaron a un único caudal: el de la biología.

---

<sup>21</sup> Geulen, *Breve historia del racismo*, 2010, p. 69; Fredrickson, *Racism. A short history*, 2002, p. 62.

<sup>22</sup> Geulen, *Breve historia del racismo*, 2010, p. 102.

## **b) Evolucionismo y racismo**

La teoría de la evolución no creó las ideas racistas, pero les otorgó un andamiaje “científico” en el que afincar sus postulados. Las nacientes ciencias sociales en la segunda mitad del siglo XIX –sociología, antropología y ciencia política– se vieron seducidas por la idea de la “selección natural”. En su ambición de contarse entre las ciencias positivas y duras, la sociología buscó fijar sus explicaciones en la poderosa y en boga teoría de la evolución, que les otorgaba una herramienta más para explicar y justificar la desigualdad de los grupos humanos.

Si anteriormente, en épocas pasadas, los defensores de la superioridad europea defendían que el hombre blanco era superior por haber sido el primero de la creación, la raza original que se mantenía prístina, la teoría de la evolución hizo que se invirtiera el sentido. Según el nuevo discurso el hombre blanco no era el primero, sino el último, el punto más alto alcanzado hasta el momento por la evolución.<sup>23</sup> Las ideas que argumentaban la supremacía del hombre blanco cambiaban, no importaba si entraban en contradicción con las anteriores.

Los avances de la ciencia sólo sirvieron para revestir la retórica racial de los ropajes de la ciencia. La existencia y desigualdad de las razas humanas era aceptada como verdad científica. Libro tras libro, artículo tras artículo afirmaban lo mismo, todos tomaban como premisa la desigualdad y buscaban pruebas –ya fuera en la forma de los cráneos o en los tipos de sangre– para mostrar como evidencia. Y aunque esas pruebas faltaban, o fueran engañosas, la conclusión de la desigualdad humana se tenía aceptada de antemano. Fueron pocos quienes defendieron la igualdad entre los supuestos grupos raciales.

El racismo de pretensiones científicas llevó al surgimiento de pseudociencias, entre éstas la eugenesia, que pretendía el mejoramiento artificial de la especie humana.<sup>24</sup> Si las especies habían mutado con el tiempo, ¿no era posible guiar ese

---

<sup>23</sup> Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, p. 56.

<sup>24</sup> Ver: Arcos Reyes, “Eugenesia, racismo y política a principios del siglo XX”, 2011.

proceso? De ahí derivaron prácticas como la esterilización forzada, las leyes que sancionaban la “mezcla de razas”, y hasta el genocidio.

En diversos países de América Latina la eugenesia se presentó en políticas migratorias que buscaban incentivar la inmigración de origen europeo para “una mejora de la raza”. Bajo las mismas ideas se estableció la prohibición de inmigración de poblaciones indeseadas, de origen asiático y africano. El racismo tuvo múltiples manifestaciones: por un lado, se afirmaba la inalterabilidad de la raza, lo que la naturaleza había establecido; por el otro se buscaba su mejoramiento, es decir, su cambio.

En Asia y África el racismo resultó una herramienta útil para el colonialismo europeo, el cual llevó a la sujeción de poblaciones enteras, a su explotación e, incluso, a políticas de exterminio en su contra.<sup>25</sup> El nazismo llevó a Europa las experiencias coloniales a su propio suelo. El racismo fue un elemento que hizo posible los genocidios contra judíos, gitanos y otros grupos marginados durante la Segunda Guerra Mundial por parte de la Alemania nacionalsocialista. La ideología nazi apelaba a un nacionalismo exacerbado que se alimentaba de una mítica de la raza.

En el mundo de la posguerra, después de descubiertos los campos de exterminio nazis, las naciones buscaron distanciarse de las ideas puestas en práctica por el Nacionalsocialismo. Sin embargo, a pesar de que gran parte del discurso de superioridad racial desapareció o fue marginado, el racismo se mantuvo.

### **c) El racismo después de 1945**

Los hechos a los que llegó el nacionalsocialismo en Europa no pusieron fin al racismo, pero si forzaron a cambiar la mirada que sobre éste se tenía. El exterminio sistemático de millones de personas en territorio europeo y a manos de europeos se convirtió en un momento premonitorio de los extremos riesgos que entraña el racismo, la eugenesia y la idea de una superioridad racial. En aquellos años surgió el sentimiento –no se le

---

<sup>25</sup> Un ejemplo es el de los hereros y nama en la actual Namibia. Fredrickson, Racism. A short history, 2002, pp. 112. Burke y Oltermann, “Germany moves to atone for ‘forgotten genocide’ in Namibia, 25 de diciembre 2016. <<https://www.theguardian.com/world/2016/dec/25/germany-moves-to-atone-for-forgotten-genocide-in-namibia>>

podría llamar convicción— de que, para evitar una repetición de estos hechos, había que buscar alejarse de las ideologías que habían posibilitado los genocidios.

Sin embargo, ni el terror pudo espantar el racismo de las sociedades en las que ya se encontraba profundamente arraigado. En 1948, a tres años de haber caído la Alemania nazi, dio inicio un régimen que tuvo el segregacionismo y el racismo como pilares principales: el Apartheid de Sudáfrica. Condenados a una estricta segregación, y a precarios niveles de bienestar, los negros sudafricanos lucharon por décadas contra el Apartheid hasta su desaparición en 1993. La comunidad internacional condenó de forma unánime al régimen sudafricano que encarnaba el incómodo recordatorio de que las ideas raciales aún pervivían. El régimen sudafricano sirvió para disfrazar el racismo de los países occidentales que lo condenaban: el racismo existe —se decía— pero en el Apartheid de Sudáfrica, no en las calles de Francia, Reino Unido o Estados Unidos.

En Europa el empleo del término “raza” menguó a favor del de etnia, y las sociedades occidentales creyeron que, al no mencionarlo, éste desaparecería.<sup>26</sup> En Estados Unidos el Movimiento por los Derechos Civiles empezó a señalar abiertamente que la discriminación contra la población negra seguía existiendo y que no era un elemento que había desaparecido con el pasado esclavista. Los movimientos sociales hicieron posible, al menos, la desaparición de las leyes que formalizaban la segregación. A esto se aunaron los movimientos de descolonización y el surgimiento del bloque de países del Tercer Mundo que reclamaban el trato igualitario entre naciones. En 1965 se realizó la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, la condena al racismo como un aspecto negativo se consolidó y se estableció como parte de la agenda de los derechos humanos acabar con la discriminación racial.

La academia, que había sido un pilar en la construcción de la retórica racista, tampoco terminó del todo con el racismo. En la segunda mitad del siglo XX hubo publicaciones que, por ejemplo, defendían la condición heredable de conductas antisociales o de distintos niveles de inteligencia según grupos raciales. El libro de Edward Wilson, *Sociobiología*, pretendía crear explicaciones sociológicas a partir de los

---

<sup>26</sup> Shaub, *Race is about politics*, 2019, pp. 29-30.

rasgos biológicos de los grupos humanos.<sup>27</sup> Las líneas racistas no han quedado sin respuesta, pero hay que señalar que, a pesar de los cambios, siguen estando presentes en el mundo académico.<sup>28</sup>

Al iniciar la última década del siglo XX los regímenes comunistas de la Unión Soviética y Yugoslavia se derrumbaron y se fragmentaron. Durante años habían albergado en su interior una sociedad multiétnica, en la que convivieron distintos grupos en relativa armonía. El derrumbe de los viejos sistemas acabó con esa paz. Tras la caída del régimen comunista bajo el que distintas comunidades habían vivido durante décadas emergieron conflictos étnicos que llevaron a masacres de poblaciones y virtuales actos de genocidio. La guerra de Chechenia y la guerra en los Balcanes fueron los nuevos escenarios del odio racial.<sup>29</sup>

En el siglo XIX fueron usuales las narraciones sobre una “guerra de razas” que anunciaba una confrontación por la supremacía y la lenta desaparición de las razas perdedoras. Aquella idea no murió del todo en el siglo XX. En 1993 el politólogo estadounidense Samuel Huntington publicó un artículo titulado “El choque de civilizaciones”, que tres años después se convirtió en libro. La guerra ya no era entre razas, sino entre civilizaciones.<sup>30</sup> Lo cultural se naturalizó haciéndose en la práctica una categoría casi sin distinciones con respecto a las categorías raciales: lo cultural era igualmente inmutable, incompatible, heredable, jerarquizado y donde la mezcla representaba un peligro. La obra de Huntington fue base para las medidas crecientemente restrictivas contra la inmigración latinoamericana, que fue vista cada vez más como una amenaza.

En Europa el racismo ha tomado nuevos aires con la crisis de refugiados provenientes de la África subsahariana, de Afganistán y de Siria. El nacionalismo ha crecido y gobiernos con una abierta retórica antiinmigrante han tomado el poder en

---

<sup>27</sup> Ver: Sahlins, *La ilusión occidental de la naturaleza humana*, 2011.

<sup>28</sup> Shaub, *Race is about politics*, 2019, p. 46.

<sup>29</sup> Me pregunto qué fue lo que desató esos odios. ¿Acaso el resentimiento étnico había anidado durante el periodo comunista? ¿Los gobiernos comunistas lograban atemperar esas rivalidades étnicas bajo ideales políticos que finalmente explotaron tras la caída del régimen? ¿Cuáles son las diferencias entre el racismo bajo un sistema socialista y el racismo bajo el capitalismo?

<sup>30</sup> Fredrickson, *Racism. A short History*, 2002, p. 141; Ver: Barder, “Scientific racism, race war and the global racial imaginary”, *Third World Quarterly*, núm., 2, febrero 2019, pp. 207-223.



Italia, Hungría, Polonia y Reino Unido.<sup>31</sup> La presencia –siempre sobreestimada–<sup>32</sup> de refugiados ha generado narraciones de invasión y la idea de una confrontación entre la Europa cristiana y el fundamentalismo islámico. Las premisas de estas narraciones subrayan una incompatibilidad entre las “culturas”, la idea de una naturaleza intrínsecamente distinta y, en muchos casos, señalamientos de una barbarie de los “invasores”. Los argumentos raciales vuelven a ser esgrimidos bajo el disfraz de lo cultural.

El racismo se ha visibilizado más y más en los últimos treinta años, gracias a los movimientos sociales y –me gustaría creer– que también a los trabajos académicos –históricos y actuales– que señalan el problema. El racismo no es sólo una ocurrencia de personas malignas que portan esvásticas o apelan abiertamente al genocidio y al supremacismo blanco. El racismo muestra sus perjuicios en sus efectos, en un margen amplio en el que se crea la desigualdad, en las vidas que no importan por su color o por ser diferentes.<sup>33</sup> En la desigualdad global, en las estadísticas de muertes, morbilidad, desnutrición, refugio, vemos cómo el racismo sigue presente. El racismo no son las palabras despectivas, el racismo son las prácticas que tornan en estructuras histórico-sociales que crean y perpetúan la discriminación. No tiene una sola forma, ha cambiado con el devenir de los siglos, con sus prácticas. Y seguirá cambiando y seguirá existiendo mientras se mantenga su esencia: la discriminación para la desigualdad.

¿El concepto de raza desaparecerá en el futuro? Es difícil saberlo, lo importante es tener en mente que es un concepto que está sujeto al cambio: ya sea por las ciencias sociales, los descubrimientos de la genética, los medios de comunicación, pero principalmente por la política. La decisión de la discriminación racial –y el andamiaje para justificarlo– está intrínsecamente ligado a la política –es decir, a la organización de las sociedades– para mantener y reproducir la desigualdad, algo que continúa hasta el presente.

---

<sup>31</sup> Krastev, “How liberalism became ‘the god that failed’ in Eastern Europe”, *The Guardian*, 24 de octubre de 2019. <<https://www.theguardian.com/world/2019/oct/24/western-liberalism-failed-post-communist-eastern-europe>>

<sup>32</sup> Duffy, y Frere-Smith, *Perceptions and reality*, 2014, p. 23.

<sup>33</sup> Geulen, *Breve historia del racismo*, 2010, p. 175.

## **2. Historia del racismo en Guatemala**

El “racismo” se conforma tanto por la ideología que lo sustenta como por las prácticas que produce. Y, en un país como Guatemala de marcadas desigualdades, es necesario remontar la mirada siglos atrás para ver cómo las diferencias de poder se asentaron en distintas formas de justificar la discriminación. A lo largo de la historia de Guatemala las actitudes contra la población indígena han sido diversas, incluso contradictorias: han sido retratados como seres infantiles necesitados de protección, así como salvajes que había que disciplinar; han sido tachados de haraganes y dispendiosos pero también se les ha alabado como los laboriosos brazos que sostienen el país; se defendió su asimilación a través de la ladinización, y también se combatió por mantener su segregación; se aclamó su cultura y costumbre pero también se buscó su exterminio.

A lo largo de la historia de Guatemala aparece una y otra vez el llamado “problema indio”. En estas discusiones yacía una noción de inferioridad del indígena al que había que “poner solución”, cuando era esta noción la que sustentaba el sistema social vigente. Hay que señalar que, si bien la historia de la discriminación racial en Guatemala tiene como referente al indígena, ésta se ejerce contra otros grupos minoritarios, como la población garífuna. La dualidad construida desde la antropología entre indio y ladino –señala González Ponciano– desdibuja la forma en que otros grupos son igualmente tratados como inferiores.<sup>34</sup> Aquí presento algunos breves bosquejos de esta larga historia.

### **a) Época colonial**

La conquista española del actual territorio de Guatemala no se dio sólo a través de las armas; para mantener el dominio era necesaria una ideología que justificara la conquista. El prejuicio contra el indígena fue uno de los bloques para construir esa nueva ideología, que fundamentaría la desigualdad entre el conquistador y el conquistado. Desde el inicio del periodo colonial se daba por sentada la superioridad

---

<sup>34</sup> “La dicotomía indígena-ladino utilizada por más de 70 años para estudiar las relaciones interétnicas en Guatemala, ha esencializado a los indígenas como oprimidos y a los ladinos como opresores. Como estrategia metodológica, la dicotomización de la sociedad en indígenas y ladinos ha impedido examinar el papel que la blanca juega en la reproducción de la mentalidad dominante”. González Ponciano, *Racismo, mestizaje y modernidad*, 2007, p.175.

del español frente a los indígenas y mestizos. La ascendencia hispana –un aspecto central en la identidad de la élite criolla– era en la mentalidad de este grupo una característica que otorgaba una innata superioridad.<sup>35</sup> La diferenciación social, política y económica consecuencia de la conquista se interpretó como una diferenciación impresa en la naturaleza del indio vencido y el español vencedor. En esta lógica, la diferencia era por lo que las poblaciones eran, y no como resultado de una coyuntura específica. El naciente racismo europeo cruzó el Atlántico para implantarse en el “Nuevo Mundo”.

La humanidad del indio se puso a debate en el siglo XVI. La discusión era teológica, pero sus repercusiones alcanzarían todos los ámbitos de la vida social pues establecería la “calidad” del indígena. Finalmente ganó la posición que defendía que los indios eran humanos con alma, capaces de alcanzar la salvación, súbditos del rey y exentos de la condición de esclavitud.<sup>36</sup> Pero esto no implicó, en modo alguno, el establecimiento de una igualdad. Entre los creyentes hay jerarquías y los indígenas recién “admitidos” a la comunidad cristiana ocuparon el escalafón más bajo. Finalmente, los habitantes de este “Nuevo Mundo”, eran –a ojo del español y el criollo– los idólatras que necesitaban ser cristianizados, los salvajes que requerían de civilización, los hablantes de lenguas extrañas desconocedores del castellano. Estos rasgos culturales que los hacía diferentes de los españoles fueron estigmatizados, las diferencias fueron interpretadas como rasgos de inferioridad; así “la lógica de la discriminación racial –escribió Casaús Arzú– fue acompañada de la discriminación sociocultural, que enfatizaba las diferencias culturales para justificar las desigualdades sociales”.<sup>37</sup> Las diferencias de lengua y religión fueron los principales elementos que marcaron la diferenciación, y como ambos empataban con el color de la piel, el rasgo visible sirvió para identificar el rasgo invisible.<sup>38</sup>

Los indígenas fueron considerados –por la Corona española– como menores de edad, incapaces de valerse por sí mismos y, como los niños, necesitados de una figura

---

<sup>35</sup> Martínez Peláez, *La patria del criollo*, 2015, p.13.

<sup>36</sup> Disputa entre Bartolomé de las Casas y Sepúlveda.

<sup>37</sup> Casaús Arzú, “Génesis del racismo y de la discriminación en Guatemala”, 2006, p. 45.

<sup>38</sup> Casaús Arzú, “La metamorfosis del racismo en la élite del poder en Guatemala”, 2000, p. 40.

paternal que los guiara. Para este fin se estableció la figura de la encomienda y repartimiento, donde el indio sería cristianizado y, a cambio de este favor, ofrecería su trabajo gratuito al encomendero español. Sin embargo, los dictados de la monarquía hispana no se implantaban de manera directa en el territorio americano, las órdenes tenían que pasar por el tamiz del contexto y, sobre todo, el de los intereses de los conquistadores. Las encomiendas, los repartimientos, o las reducciones establecieron un sistema de trabajo forzado que guardaba pocas diferencias con la esclavitud, aunque ésta estuviera virtualmente abolida para la población indígena. Aunque con el tiempo estos sistemas de sometimiento experimentaron cambios, el sometimiento al trabajo forzado fue una carga que se cernió sólo sobre el indígena.<sup>39</sup> Éstas fueron las bases de un sistema colonial, que en la historia de Guatemala se mantendría hasta bien entrado el siglo XX.

Estas instituciones cuasiesclavistas tenían sus cimientos en los prejuicios contra los indígenas, principalmente en tres: 1) el indio es un haragán, que no trabaja si no se le obliga; 2) el indio está inclinado al vicio, particularmente a la embriaguez, y caen en éste si no se les mantiene ocupados con trabajo; 3) los indios no padecen pobreza, viven felices, conformes y tranquilos en su condición natural. Y, aunque en diversos momentos estos prejuicios se evidenciaron falsos —los indios asistían voluntariamente al trabajo cuando se ofrecía un mejor jornal— el mantenimiento de los prejuicios validaba el uso de la fuerza y, de ese modo, los encomenderos se aseguraban un trabajo casi gratuito.<sup>40</sup> El historiador Severo Martínez Peláez dejó claro cómo el interés y el prejuicio se engarzan convenientemente:

Al asegurar por adelantado que el indio es haragán de su naturaleza, queda sobrentendido que no trabajará a ningún precio. Si se da por sabido que desea más entregarse a los vicios que dedicarse al trabajo, queda dicho que usará la libertad para emborracharse en vez de trabajar; o bien: que lo que gane de más le servirá para ahogarse en chicha. Si se asienta que el indio no es más feliz cuando dispone de mejores condiciones de vida, sino que él encuentra “su” felicidad en medio de privaciones, queda dicho que es equivocarse pensar que se le favorece el procurarle un bienestar que él no desea. Los criollos —la clase terrateniente explotadora de trabajo servil— no hubieran inventado nunca esas tres falacias, ni ellas hubieran llegado a tener el arraigo que

---

<sup>39</sup>Wilkins, “Guatemalan Political History: National Indian Policy, 1532-1954”, 1993, pp.19-20; Martínez Peláez, *La patria del criollo*, 2015, pp. 41, 55.

<sup>40</sup> Martínez Peláez, *La patria del criollo*. 2015, pp. 134-135; Casaús Arzú, “Génesis del racismo y de la discriminación en Guatemala”, 2006, p. 44.

alcanzaron en la mente criolla, si no hubiera estado de por medio la necesidad de justificar el trabajo forzado. Esa necesidad los convirtió en fervientes defensores y propagadores de los tres prejuicios.<sup>41</sup>

En contraste con la infantilización del indígena, los mulatos y mestizos fueron vistos como una mezcla contaminadora: capaces de maldad, abuso, desorden y rebeldía.<sup>42</sup> De ahí la decisión de segregar a los indios de los mestizos aunque, asimismo, se apelara que la segregación era en beneficio del indio. Se establecieron las llamadas República de Indios y República de Españoles.<sup>43</sup> El sistema dual tenía la doble intención de proteger a las comunidades indígena de la explotación pero que sirviera también como una vengano de mano de obra gratuita. Sin embargo, esto también produjo que, en los pueblos más alejados de las poblaciones españolas, las comunidades indígenas tuvieran un mayor grado de autonomía.<sup>44</sup>

Desde el inicio de la conquista y a lo largo de la historia de Guatemala se ha dado un proceso de *ladinización*, que no es necesariamente sinónimo de mestizaje. Indígenas que huían hacia las ciudades, tornaron en ladinos no por una mezcla con el español sino por la pérdida de la cultura –lengua, vestimenta, tradiciones– que lo diferenciaban del mestizo.<sup>45</sup> El ladino tiene una connotación cultural, más que el resultado de un entrecruzamiento sexual.

Guatemala ha dependido del trabajo de su población indígena. A finales del siglo XVIII la Corona implementó una serie de reformas para modernizar sus posesiones de ultramar –las Reformas Borbónicas– cuyos procesos de modernización, a través de la construcción de puertos y caminos, se sustentaron en la explotación de la mano de obra indígena que trabajaba sin compensación alguna.<sup>46</sup> Una mayor presión fiscal como consecuencia de las reformas –aunado a los efectos del terremoto de 1773– provocó una fuerte migración ladina a los pueblos indígenas relativamente prósperos. La presencia de ladinos fue probablemente un intento de las autoridades coloniales de reforzar el control de los pueblos, ya que los grupos de ladinos ubicados en espacios

---

<sup>41</sup> Martínez Peláez, *La patria del criollo*, 2015, pp. 134-136.

<sup>42</sup> Taracena Arriola, *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*, 2002, p. 54.

<sup>43</sup> Casaús Arzú, “La metamorfosis del racismo...”, 2000, p. 37.

<sup>44</sup> Casaús Arzú, “Génesis del racismo y de la discriminación en Guatemala”, :2006, p. 44.

<sup>45</sup> González Ponciano, “De patria del criollo a la patria del shumo” 2005, p. 42.

<sup>46</sup> González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia Guatemala (1750-1930)*, 2014, p. 49

indígenas ofrecían lealtad, política, obediencia militar a cambio de oportunidad económica.<sup>47</sup> El temor de las autoridades se justificaba en las numerosas rebeliones indígenas que surgieron en los casi tres siglos de dominio colonial, que representaban un peligro para el poder de la corona española.<sup>48</sup>

### **b) Siglo XIX y primera mitad del XX. Liberalismo y agroexportación**

Después de la independencia de Centroamérica pocas cosas cambiaron en principio. La tentativa de las Cortes de Cádiz de asimilar al indio y tornarlo en ciudadano fueron olvidadas por el conservadurismo que se estableció en Guatemala después de la disolución de la República Federal en 1837. La *minoridad* de los indios y la segregación fueron el orden que se mantuvo en las relaciones entre el gobierno y la población indígena.<sup>49</sup>

La élite criolla se estableció como la heredera del régimen colonial, con miras a mantener las condiciones que eran la base de sus privilegios. “Los conservadores –escribe González-Izás– aducían que los indígenas eran diferentes, cultural, económica y políticamente y que la ley debía reconocer esas diferencias. Por consiguiente, indígenas y blancos debían ser tratados de forma separada y bajo leyes diferenciadas. En otras palabras, no había que volver a sugerir ‘una igualdad que *no* existía’.”<sup>50</sup> Desde aquel momento hasta entrado el siglo XX la discusión entre asimilación y segregación del indígena fue retomada numerosas veces.

El triunfo de la Revolución Liberal en 1871, después de décadas bajo el conservadurismo, marcó un cambio en el discurso hacia la población indígena. Los debates, periódicos y panfletos que propugnaban por la asimilación del indio se multiplicaron. En la lógica liberal, el indio debía desaparecer culturalmente para la construcción de una nación moderna. Los políticos e intelectuales liberales insistieron en integrar al indio, pero no a través de la eliminación de las estructuras económico-

---

<sup>47</sup> González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia Guatemala (1750-1930)*, 2014, pp.56- 58

<sup>48</sup> Las rebeliones indígenas son procesos y no meros brotes abruptos y espontáneos de violencia. *Ibid.*

<sup>49</sup> Taracena Arriola, *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*, 2002 pp. 57-58; González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia Guatemala (1750-1930)*, 2014, p. 103.

<sup>50</sup> González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia Guatemala (1750-1930)*, 2014, p. 102; Taracena Arriola, *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*, 2002, pp. 57-58.

sociales que provocaban su marginación, sino a través de su aladinamiento y mestizaje. El indígena debía fundirse con el ladino y el mestizo, abandonar su condición “primitiva”, “salvaje”, para ser verdaderamente guatemalteco.<sup>51</sup> El muro que dividía a las otrora dos repúblicas –la india y la española– desaparecería cuando el indígena fuera asimilado.

En el siglo XIX –señala Isabel Rodas– el Estado guatemalteco buscó construir un perfil particular del ladino –que era un término con múltiples y cambiantes significados– que consistía en un individuo mestizo de un perfil económico y cultural medianamente alto. Esta caracterización era la deseada para encarnar la imagen del guatemalteco.<sup>52</sup> Pero aquel ideal de ciudadano sólo fue un espejismo que desapareció frente a las realidades del país.

La dualidad del ladino y el indio, como dos poblaciones antagónicas y contrarias, comenzó a cuajar a finales del siglo XIX. Por un lado, las élites oligárquicas presentaban la imagen del “indígena puro”, que era un trabajador servil y obediente, mientras que los mestizos o *indios aladinados* eran vagos, flojos y rebeldes. González Ponciano critica la estricta dualidad entre ladino e indígena, formulada por antropólogos principalmente extranjeros. La satanización del ladino en pos de defender al indígena, cargaba con un fuerte paternalismo que retomaba la idea del indio indefenso necesitado de protección. Con la mirada en la supuesta oposición entre indio y ladino, los antropólogos se cegaron al racismo que marginaba por igual a los no-blancos.<sup>53</sup> Martínez Peláez apunta que esta falsa dualidad entre indio y ladino ha cegado a otro tipo de discriminación, una con base en la clase, donde es la condición socioeconómica la que determina la exclusión.<sup>54</sup> La división entre racismo y clasismo es problemática, pues ambas están entrelazadas y ligadas a un sistema que condiciona la marginación.

La persistencia de las tradiciones y lengua maya se equiparó a un signo de atraso. El ideario nacionalista decimonónico privilegiaba la homogeneidad sobre la diversidad, y la construcción de un Estado moderno conllevaba la eliminación de las diferencias

---

<sup>51</sup> Palmer, “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala”, p. 1996, 108.

<sup>52</sup> Rodas, Isabel, “Ladino: una identificación política del Siglo XIX”, 1997.

<sup>53</sup> Jorge González Ponciano, “De patria del criollo a la patria del shumo”, 2005, pp.13, 46-47.

<sup>54</sup> Martínez Peláez, *La patria del criollo*, 2015, p. 321.

culturales. Así, el Estado liberal se veía a sí mismo en el deber de otorgar los instrumentos para asimilar a los indios y encaminarlos hacia la civilización. Si el indio era el “salvaje” y su condición era la del atraso, la educación debía ser la herramienta para transformarlos en productivos miembros de la sociedad.<sup>55</sup> Para que el indígena se convirtiera en ciudadano había que deshacerse de su “indianidad”. El problema de la raza en Guatemala, señala Steven Palmer, era cultural y no biológico.<sup>56</sup> Estas palabras sólo fueron esbozos de un proyecto que jamás se concretó, nuevamente los intereses económicos fueron la barrera que lo impidió. Arturo Taracena escribió:

A pesar de la universalidad pregonada por el nuevo Estado independiente, que implicaba el lanzamiento y construcción de un programa educativo laico y republicano para toda la población, la realidad hizo que por razones económicas no se buscara escolarizar de manera exhaustiva a la población, pues al poco tiempo se aceptó fatídicamente lo insoslayable de la herencia colonial estableciéndose un sistema educativo diferenciado por motivos étnicos. Decisión que no tenía necesariamente que ver con la pobreza de las arcas estatales, sino con la lógica de acumulación de la riqueza garantizada por la mano de obra forzada campesina, especialmente indígena.<sup>57</sup>

No fueron los ideales de la universalidad y la igualdad los que movieron a los liberales a buscar la inclusión del indígena. Ésta era, finalmente, una integración teñida de racismo y desprecio hacia la cultura indígena que era tomada como prueba de atraso y barbarie. La población indígena representaba a más de la mitad de la población a finales del siglo XIX, y de la cual no se podía prescindir para el desarrollo económico de la nación. Para alcanzar la modernidad, la mentalidad liberal exigía que los indígenas se convirtieran en consumidores y propietarios con el fin de construir un mercado interno, pero para hacerlo primero tenían que dejar de ser indígenas.

A la par de que los liberales perseguían la eliminación del indio a través de la asimilación –*aladinamiento* y mestizaje– comenzaron a abrazar y estimular el orgullo hacia la antigua civilización maya. Los descubrimientos arqueológicos del siglo XIX fueron el material para construir un nacionalismo con base en la idealización del pasado. Sin embargo, los arqueólogos e intelectuales negaron que los mayas que admiraban tuvieran vínculo con los indígenas contemporáneos. Los miembros de la

---

<sup>55</sup> Taracena Arriola, *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*, 2002 p. 207.

<sup>56</sup> Palmer, “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala”, 1996, pp. 109-110.

<sup>57</sup> Taracena Arriola, *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*, 2002, p. 209.



antigua civilización maya –argumentaban los intelectuales de la época– habían desaparecido por completo, y los actuales indios no eran más que una versión degenerada durante la colonia incapaz de alcanzar los logros de los antiguos mayas. El racismo no sólo cubre el presente, sino también las visiones de la historia. Así, los intelectuales y arqueólogos se cegaban a reconocer en la cultura que despreciaban –la de los mayas de su tiempo– la continuación de la civilización que tanto admiraban.<sup>58</sup>

Contrarios al mestizaje y al *aladinamiento* estaban aquellos que abogaban por mantener la segregación. En la mentalidad de fines del XIX nuevos argumentos emergieron para defender viejas dinámicas coloniales. Las ideas de la “higiene racial” sostenían que el indígena era inasimilable y que su integración sólo llevaría a la degeneración encarnada por ladinos y mestizos.<sup>59</sup> Guatemala debía adentrarse en el mundo moderno y civilizado –señalaban los defensores de la segregación– de progreso económico y tecnológico, pero sin caer en los absurdos de la “democracia del populacho”.<sup>60</sup> En la mentalidad conservadora, el ladino “encarnaba la degeneración e impureza de la sangre.”<sup>61</sup> Por lo tanto, había que avanzar hacia la modernización, pero sin atentar contra la sociedad de castas que sostenían sus privilegios. El progreso se lograría –señalaban– al poner las tierras en manos productivas –las de la “raza blanca”. El Estado tenía que asegurar el éxito de esta empresa al disponer de la mano de obra indígena –que sin la coerción viviría en la holgazanería– para que las fincas pudieran contar con la fuerza de trabajo necesaria. Así se justificaba el ejercicio de la fuerza y el control sobre la población trabajadora, por parte del gobierno y los finqueros, ya que la casta india “no reconoce más que el temor”.<sup>62</sup>

Ambos discursos –asimilacionistas y segregacionistas, liberal y conservador– buscaban definir el estado de la población indígena, sin que ellos mismos tuvieran la palabra. Segregada en los pueblos, o asimilada a través del mestizaje, ambas nociones presentaban al indígena como un problema, que residía en su supuesta inferioridad, en

---

<sup>58</sup> Taracena Arriola, *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*, Antigua Guatemala, Centro de Investigaciones regionales de Mesoamérica, 2002, p. 131; González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia Guatemala (1750-1930)*, 2014, pp. 228-229.

<sup>59</sup> González Ponciano, “La antropología, la blancura...”, 2007, p. 179.

<sup>60</sup> González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia Guatemala (1750-1930)*, 2014, p.130

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 133

<sup>62</sup> *Ibid.*

su barbarie, en su incapacidad para la civilización. El racismo cubría por igual ambas miradas y ambas buscaron en la inmigración europea y norteamericana una solución.

La Reforma Liberal de 1870 introdujo al país en la economía capitalista a través de la agroexportación del café.<sup>63</sup> El gobierno guatemalteco procuró la inmigración de europeos y estadounidenses con promesas de tierras para que las hicieran producir. Muchas de estas tierras no eran terrenos baldíos, sino propiedad comunal de pueblos indígenas, y sobre las que basaban su sustento. Sin embargo, a los ojos de los liberales, la productividad sólo era aquella que empujara al país hacia el capitalismo global. En un pensamiento fundamentado en el racismo se argüía que la tierra sólo podría ser explotada racional y productivamente si estaba en manos “personas industriosas”, “la raza blanca”. Las “tierras baldías”, que en muchas ocasiones eran propiedad comunal indígena, fueron traspasadas a los inmigrantes.<sup>64</sup> El racismo operaba para despojar a alguno y beneficiar a otros.

Aunque la inmigración nunca fue considerable, su efecto sobre el país sí lo fue. La inmigración alemana fue la más numerosa y con sus grandes capitales y las ventajas que el gobierno les otorgaba –como la concesión de tierras y exención de impuestos– establecieron extensas fincas cafetaleras. Empero, las tierras no se trabajarían solas, y la mano de obra indígena fue nuevamente requerida para desempeñar la necesaria labor. Los prejuicios de la élite criolla durante la época colonial continuaron jugando un papel para justificar la explotación forzada del trabajo indígena. Los mitos de la holgazanería, la inclinación a los vicios, y su satisfacción en la pobreza justificaron, como lo habían hechos antes, las normas y leyes que obligaban al indio prestar gratuitamente su trabajo en las fincas. La estructura colonial se mantenía en la Guatemala independiente.

En 1877 el gobierno emitió un decreto que forzaba a los trabajadores indígenas a brindar su fuerza, entre 100 y 150 días al año, a los terratenientes de manera

---

<sup>63</sup> En el capítulo III presento cómo las reformas liberales crearon dinámicas migratorias al interior de Guatemala.

<sup>64</sup> González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia Guatemala (1750-1930)*, 2014, p. 159. Por otro lado, en 1927 se dio la prohibición de estadía legal contra árabes, chinos, palestinos, sirios, rusos, rumanos, griegos, persas, yugoslavos, hindúes y africanos. P. 162. Reflejo de la jerarquía racial de la época.

gratuita.<sup>65</sup> La modernización capitalista, a través de la agroexportación, hizo que pervivieran las prácticas coloniales, y que la segregación se impusiera en la práctica sobre la asimilación. A los indígenas “se les podía concebir existiendo como sector social segregadamente, jugando un papel subordinado en la producción de riqueza de una economía monoexportadora, aunque ello implicase la renuncia a convertirlos en consumidores.”<sup>66</sup> Si el indígena era asimilado y convertido en ladino, la mano de obra gratuita desaparecía. La legislación de trabajo forzado no podía simplemente remplazar el indio por el ladino, pues ladinos eran quienes ocupaban posiciones importantes de poder. Además, no sólo las leyes legitimaban la explotación de indio, sino la larga tradición que se remonta al inicio del periodo colonial. Por lo tanto, la segregación –geográfica pero también educativa, política y económica– debía mantenerse.

Las desigualdades entre ambos grupos –indígenas y terratenientes extranjeros– eran un claro producto de decisiones políticas tomadas desde el Estado, en perjuicio de unos y beneficio de otros. En cambio, estas desigualdades fueron valoradas como evidencia de la superioridad de un grupo sobre otro. Lo que tenía una raíz política y social fue valorado como una diferencia natural, como diferencias raciales. Se asumía de manera automática que los inmigrantes hacían producir las tierras por su carácter disciplinado y racional, propio de la raza germana, “y no así de sus conexiones internacionales, a las ventajas que el gobierno guatemalteco les brindaba ni a la expoliación a las que sometieron a los indígenas.”<sup>67</sup>

Aunque las evidencias fueran claras en indicar que la desigualdad tenía su raíz en la explotación y continuas vejaciones a las que se sometía al indígena, las pruebas eran impotentes contra quienes se beneficiaban de la explotación del trabajo forzado. Aunque los empresarios alemanes o nacionales conocieran las condiciones de inequidad a la que se sometía a los *nativos*, estos seguían repitiendo los viejos prejuicios de cuño colonial que aducía que el indígena se sentía satisfecho con su condición.<sup>68</sup> Los

---

<sup>65</sup> Montúfar Fernández, “El trabajo forzado durante el régimen liberal”, *Historia Guatemala*, 9 de octubre de 2017. <<https://www.historiagt.org/articulos/item/46-el-trabajo-forzado-liberal>>

<sup>66</sup> Taracena Arriola, *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*, 2002, pp. 91, 181.

<sup>67</sup> González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia Guatemala (1750-1930)*, 2014, pp. 159, 215.

<sup>68</sup> *Ibid.* p. 440.

finqueros e intelectuales de la época, concedores de las condiciones de trabajo forzado y endeudamiento a la que muchos de los indígenas estaban sometidos, repetían que el indígena no tenía ninguna aspiración de superarse, de salir de su estado de dependencia, y se encontraba cómodo en su situación actual. Se insistía en la idea de la resignación del indio a su condición incluso cuando medidas coercitivas y sistemas de enganchamiento eran empleados para atar a los trabajadores indígenas a esa situación en la que se encontraban “cómodos”.<sup>69</sup> “Los prejuicios de clase son así –escribió Martínez Peláez–; llegan a convertirse en mecanismos reiterativos, inconscientes, ciegos, insensibilizadores respecto de aquella realidad que los refuta, ya que, precisamente, la razón de ser del prejuicio es la deformación de esa realidad en función de fuerzas mucho más poderosas que la lógica.”<sup>70</sup>

A pesar de que el contexto se decantó por mantener la segregación como política, la economía finquera llevó a un proceso de ladinización de los indígenas, pero no en el sentido de mestizaje, sino por la pérdida de la cultura y diferenciación con los que anteriormente eran sus pares –otros indígenas– así como en la construcción de jerarquías. En las fincas los trabajadores indígenas de base buscaron establecer distancias entre los jornaleros que provenían de sus mismas comunidades de origen pero que llegaban a la finca sólo a trabajar por temporadas. Los hombres y mujeres que vivían en las haciendas cafetaleras buscaron diferenciarse de sus iguales al hablar español en vez del Mam –una lengua indígena de las zonas cafetaleras–, y al señalarle a sus hijos que había que mantener la distancia con los trabajadores estacionales (forjando la idea de que algo malo había en ellos). Las prácticas fueron generando la distancia entre quienes, una generación atrás, eran parte de la misma comunidad. En este sentido un entrevistado contó: “cada vez teníamos menos *trato* con las cuadrillas, hasta que llegamos a verlos como gente diferente. Le empezamos a decir los naturales, los inditos, los de la montaña, los caitados, los chamarrudos, los piojosos, etc.”<sup>71</sup> La diferenciación y la discriminación se establecieron con el fin de establecer la

---

<sup>69</sup> *Ibid.*

<sup>70</sup> Martínez Peláez, *La patria del criollo*, 2015, p. 137.

<sup>71</sup> González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia Guatemala (1750-1930)*, pp. 440-441

desigualdad. Las diferencias –con los que se buscó justificar la superioridad de unos y la inferioridad de otros– fueron inventadas a falta de estigmas anteriores.<sup>72</sup>

Sin embargo, es importante señalar que los indígenas no eran esos seres sumisos y desvalidos que encontraban las miradas de los empresarios extranjeros, la de antropólogos y las élites oligárquicas. A lo largo de la historia de Guatemala –y el periodo de modernización agroexportadora no fue la excepción– los indígenas han librado batallas –jurídicas, económicas, y hasta en las armas– por defender sus tierras y en contra de su explotación. Las historias de dominio económico de grupos indígenas, la creación de élites y las disputas que establecían con los criollos y mestizos son con frecuencia olvidadas para mantener la imagen del indígena sumiso.<sup>73</sup>

El problema de fondo –escribe González-Izás– no era que los indígenas ‘por su ignorancia’ no tuvieran capacidad de negociar, pues la historia de los Mames de la región suroccidental da cuenta precisa de la habilidad que éstos desarrollaron para defender y negociar su territorio, recursos y espacios de autonomía con las más altas autoridades coloniales. El problema radicaba en que para las elites oligarcas del siglo XIX, y particularmente para los nuevos finqueros de la región altenses, los indígenas no eran vistos como sujetos políticos, menos aún como sujetos capaces de implementar estrategias productivas sustentables. Justamente el meollo del asunto siempre fue el que los veían como ‘tribus, horas salvajes e ignorantes’ que impedía el avance de sus empresas.” En consecuencia, para estos finqueros negociar no significaba otra cosa, sino que los Mames renunciaran a sus ejidos en la Bocacosta, constriñeran su territorio al as Tierras Altas y se incorporaran como ‘brazos’ a las plantaciones cafetaleras, y que el Estado pusiera a su disposición los vastos recursos indígenas que por siglos les habían pertenecido.<sup>74</sup>

La élite criolla que había abogado por blanquear a Guatemala a través de la inmigración, fueron, en contra de sus expectativas, objeto de las miradas de desprecio de los inmigrantes alemanes y estadounidenses con quienes buscaban codearse como iguales. A los ojos del criollo, el ladino era el impuro y, a los ojos del alemán, el criollo también lo era. Bajo prejuicios hispanofóbicos, los inmigrantes alemanes consideraban a los criollos como “nativos”, gente de color, de sangre mezclada, anclada en espacios

---

<sup>72</sup> Un caso parecido al descrito por Elias y Scotson en *Establecidos y marginados*.

<sup>73</sup> Sobre los indígenas K'iches en la región de los altos y la posición de élite que alcanzaron ver: Grandin, *The Blood of Guatemala*. 2000; González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia Guatemala (1750-1930)*, pp. 143-144.

<sup>74</sup> González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia Guatemala (1750-1930)*, p. 293.

de barbarie, enemiga de la raza blanca y de la civilización. Las élites liberales anhelaban el reconocimiento de los europeos –a quienes admiraban– pero éstas los despreciaban y los miraban como a otros nativos, cuya raza –que tanto cuidaban en mostrar su pureza con certificados de sangre y linaje– se había degenerado. “Siempre fue razón de mofa para los inmigrantes del norte de Europa la pretensión de ascendencia europea que ostentaba la elite oligarca guatemalteca”.<sup>75</sup>

Durante la dictadura de Jorge Ubico (1931-1944), se consideró que el problema del indio se había resuelto. Los indígenas permanecerían como mano de obra, segregada como era necesario, y el trabajo era la forma –la conveniente forma para aquellos que se beneficiaban de su trabajo– de civilizarlos. Ubico mostró sus críticas contra los “indios aladinados”, bajo los estereotipos de rebeldes, traicioneros, desleales, deshonestos y flojos, un grupo que era fuente de inestabilidad política y propagación de ideas comunistas, además eran tendientes al crimen y a los disturbios sociales.<sup>76</sup> En sus años de gobierno intelectuales guatemaltecos abrazaron los ideales fascistas y del nacionalsocialismo, así como sus convicciones anticomunistas.

El régimen revolucionario (1944-1954) fue, simultáneamente, una repetición de los viejos debates del siglo pasado, y también el comienzo de otra forma de pensar al indígena, esta vez como protagonista de su cambio. El pensamiento mayoritario fue el del liberalismo que buscaba la “asimilación de los indígenas como ciudadanos plenos – lo cual implicaba políticas del Estado para equipararlos por medio de educación, castellanización, prohibición del trabajo forzado y repartición de tierras”. La otra posición, la minoritaria, postulaba desde una visión paternalista “un *estatuto de tutela* que acompañara el cumplimiento de *requisitos civilizatorios* para poder incorporarse a la sociedad”. Ambas visiones eran la reiteración de las posturas liberales y conservadores del siglo anterior.<sup>77</sup>

Durante los periodos presidenciales de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz, se realizaron reformas que contribuyeron, directa e indirectamente, a mejorar la vida

---

<sup>75</sup> *Ibid.*, pp. 170, 219.

<sup>76</sup> González Ponciano, “De patria del criollo a la patria del shumo”, 2005, pp. 56-57.

<sup>77</sup> Morna Macleod, “Pueblos Indígenas y Revolución”, 2013, p.28; González Ponciano, “La antropología, la blancura...”, 2007, p.169.

política y económica de los indígenas. Primero, en lo político, al permitir a los habitantes de los municipios elegir sus propias autoridades, al impulsar el establecimiento de bases locales de partidos políticos, a cambios en el sistema electoral y cambios legislación municipal. Con estas nuevas realidades, se establecieron cimientos para la organización indígena.<sup>78</sup> En el ámbito económico, la Reforma Agraria tuvo algunos impactos positivos en el campesinado de los departamentos de Alta Verapaz y Chimaltenango. Además, alineó intereses de distintas etnias y “fomentó la organización local. La movilidad social y la emergencia de una gran cantidad de líderes juveniles dentro de algunos sectores indígenas se explican en buena medida por las transformaciones ocurridas durante el período revolucionario”.<sup>79</sup>

En el debate sobre el papel del indio en la sociedad guatemalteca hubo una posición minoritaria más, incluso marginal, pero que resulta relevante por la novedad de sus argumentos. Su postura argumentaba que la transformación para mejorar la vida indígena debía basarse en la transformación de la propiedad de la tierra –una postura semejante a la Mariátegui aunque no inspirada en él– y con base en el pensamiento marxista.<sup>80</sup> Uno de los principales representantes de esta postura, que colocaba al indígena como agente de su propia transformación y valoraba su cultura, fue el comunista Víctor Manuel Gutiérrez quien:

negó tajantemente la existencia de razas inferiores y superiores, descalificó los adjetivos de “atrasados”, “degenerados” e “ignorantes” utilizados comúnmente para calificar a los indígenas y cuestionó la afirmación –liberaleugenista– según la cual su exterminio traería progreso al país. Asimismo, rechazó el estudio de los indígenas desde “el punto de vista turístico” y la creencia de que su destino era “preparar el alimento necesario para la vida material de la sociedad”. Su contrapropuesta, además de la redistribución de la tierra, fue reconocerles derechos específicos a las “nacionalidades indígenas”, sobre todo en relación con el idioma y la educación. Los indígenas tenían derecho a contar con sus propios maestros en sus territorios y a ser alfabetizados y recibir la instrucción primaria en sus propios idiomas. Además, debía contemplarse el uso de estos últimos en organismos locales e instituciones al servicio de la población. Desde su punto de vista, imponer el idioma español a los indígenas era [tan absurdo] “como obligar a los mestizos a aprender inglés”<sup>81</sup>

---

<sup>78</sup> Escobar Urrutia, “Izquierda Revolucionaria y población indígena en Guatemala (1946-1972)”, 2013, p. 218.

<sup>79</sup> *Ibid.*

<sup>80</sup> *Ibid.*

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 220.

El aumento del bienestar en general de la población indígena no fue determinante, quizá no podía haber un cambio radical en el breve periodo de diez años, y la misma marginalidad que la población indígena conocía se mantuvo. Sin embargo, los cambios fueron suficientes para despertar los temores anticomunista de la época.<sup>82</sup> El proyecto que el gobierno revolucionario había planteado se detuvo con el golpe militar de 1954.

### **c) Segunda mitad del siglo XX. Dictadura y democracia**

Después de 1954 siguieron décadas de gobiernos militares. Las reformas con las que se esperaba romper con el sometimiento servil que coaccionaba a la población indígena dieron marcha atrás. Los cambios proferidos por el régimen revolucionario durante los mandatos de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz estuvieron lejos de concretarse. El anticomunismo fue el arma ideológica que negó la igualdad, una más que se sumó a los repertorios de la discriminación.

En 1960 la lucha guerrillera hizo su aparición en Guatemala. Militares y antiguos miembros del gobierno revolucionario, motivados por ideales nacionalistas, hicieron frente al gobierno a través de las armas. Sus miembros eran todos ladinos. Las primeras guerrillas de los años sesenta fueron barridas con relativa facilidad, pero el anticomunismo se mantuvo como un arma ideológica bajo cuya lógica se justificó la represión de todos los grupos y movimientos que disintieran con el Estado.

Las cooperativas campesinas surgieron a lo largo de la década de 1970, con el apoyo de organizaciones, principalmente de la Iglesia Católica. Muchos campesinos que habían permanecido atados al trabajo de las fincas, encontraban ahora cierta independencia a través de las cooperativas. Las organizaciones comenzaron a plantear demandas políticas, y ante este nuevo peligro el gobierno alzó de nuevo la macana del anticomunismo. Las represiones se hicieron sentir pronto contra las organizaciones campesinas. Los *indios* eran sucios, degenerados, salvajes y, ahora también, comunistas. Los prejuicios estaban siempre a la mano cuando se hacía uso de la violencia. El viejo racismo y la discriminación se trenzaron con el anticomunismo, hilos que tejían el

---

<sup>82</sup> Wilkins, "Guatemalan Political History: National Indian Policy, 1532-1954", 1993, pp.25-26.



entramado donde los privilegios de unos y los estigmas de otros se encuentran enlazados.

A inicios de la década de 1980 la crisis económica ejerció una mayor presión en la economía agroexportadora. A la par, el gobierno buscó poner fin a las guerrillas al destruir sus bases de apoyo social: las aldeas y pueblos en las zonas de conflicto, pobladas principalmente por indígenas. El genocidio guatemalteco cobró aproximadamente 200 mil víctimas, sólo el 6% correspondió a población implicada directamente en el conflicto. De todos los casos registrados, el 83% eran mayas, y el 17% ladinos. El racismo histórico fue uno de los pilares que hizo posible las numerosas masacres. Hombres, mujeres, ancianos y niños, eran despojados de su humanidad y señalados como amenaza. Todo estaba permitido para acabar con este “enemigo interno”. La Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), una comisión oficial que tuvo la tarea de desentrañar los hechos de aquellos años confirmó “que el racismo constituyó un elemento fundamental para explicar la saña y discriminación con la que se llevaron a cabo los operativos militares contra las comunidades indígenas del Occidente.”<sup>83</sup>

El genocidio ha sido la máxima expresión del racismo en Guatemala, su más extrema versión, pero no es la única forma en la que se manifiesta. Casaús Arzú señaló el papel del racismo institucional y de Estado, que se hacía presente en casi cada aspecto de la vida de aquellos años y que su andamiaje fue la estructura que hizo posibles las masacres:

Durante esta fase, los niveles de racismo se manifestaron en casi todas las instituciones del Estado: las Fuerzas Armadas, la Administración Pública, la educación; en instituciones de la sociedad civil, las iglesias neopentecostales, los medios de comunicación, los partidos políticos, las asociaciones gremiales. En la estructura social se reforzaron las divisiones étnicas y se polarizaron los antagonismos entre los grupos sociorraciales, especialmente en el campo, y se consideró que los *indios* eran la causa de la guerra y la represión. En el ámbito ideológico, el prejuicio contra el *indio* se incrementó y mitificó. A los rasgos absolutos y definitivos de la Colonia y del período postcolonial, se unieron los nuevos estereotipos: comunistas, infieles y no conversos; en pocas palabras, se satanizó al *indio*. Los partidarios de la teoría del exterminio entre

---

<sup>83</sup> Casaús Arzú, “El Genocidio: la máxima expresión del racismo en Guatemala”.

la élite encontraron nuevas justificaciones ideológicas, políticas o religiosas para llevar a cabo el etnocidio.<sup>84</sup>

Cabe preguntar si de los años ochenta a la actualidad en Guatemala ha habido un cambio sobre la percepción que la sociedad tiene sobre el indígena y el racismo que la ha acompañado. En las últimas décadas hemos sido testigos de candidaturas de mujeres indígenas para la presidencia, ha aumentado la visibilidad política de esta población y se ha construido un grupo jurídico maya.<sup>85</sup> Pero no por ello ha desaparecido el racismo en Guatemala. Cambiar las estructuras y las visiones que estigmatizan al indígena, al indio *aladinado*, y reproducen la desigualdad requerirá de acciones que aún están lejos de concretarse, entre éstas, disminuir la brecha socioeconómica que sufre la población indígena.

Un aspecto central en la discusión sobre el racismo consiste en la forma de entender el pasado de Guatemala, su historia. Así, historiadores y sociólogos se han dado a la tarea de desentrañar los orígenes de los prejuicios contra el indio, la identidad criolla, la explotación de las comunidades indígenas y los intentos de exterminarlas. Pero no todo el trabajo académico apunta a reconocer ese legado. En esta línea, se han abierto debates sobre la mera existencia del genocidio de los años ochenta, sectores que niegan que las masacres hayan ocurrido, que fueron a lo muchos hechos aislados, o minimizan las víctimas a un 10% de las estimadas por el CEH. Este debate tomó momento durante el proceso contra Efraín Ríos Montt bajo cuya presidencia se cometieron la mayoría de las masacres. La minusvaloración del proceso de justicia y reparación del daño conlleva un desdén hacia las víctimas –la mayoría indígena– donde las vidas que se perdieron son infravaloradas. La historia es –para utilizar la expresión de Enzo Traverso– un campo de batalla. Si hay fuertes disputas por las interpretaciones y sentidos del pasado es por la influencia que tiene sobre el presente la forma en que los individuos ven su pasado.

Nuevas instituciones han surgido para defender los derechos indígenas y procesar denuncias por acto de discriminación, pero que estos hechos no nos cieguen al hecho de que son consecuencia de una lucha, una batalla en contra del racismo histórico que

---

<sup>84</sup> Casaús Arzú, *Génesis del racismo y de la discriminación en Guatemala*, 2006, p. 48.

<sup>85</sup> Asociación de Abogados y Notarios Mayas de Guatemala, NIM AJPU. <<https://nimajpu.org/>>

ha cobrado miles de vida en los siglos de historia guatemalteca, y que su más evidente expresión en la historia contemporánea fue la masacre deliberada de miles de personas indígenas. El legado racista de la historia guatemalteca pervive –y es uno no se restringe a los indígenas–, e implica una lucha sociopolítica entre derechos e inequidad, entre privilegios y perjuicios.

### 3. El racismo en Estados Unidos

El racismo en la historia de Estados Unidos tiene múltiples afluentes, ¿por cuál comenzar? Por un lado, está la historia del racismo contra los indios-americanos, que desde la llegada de los colonos europeos vivieron guerras constantes y vieron mermado su número hasta rozar la desaparición. A lo largo de la historia estadounidense han sido desplazados y marginados a reservas mientras sus tierras eran arrebatadas y su cultura destruida en un intento de asimilarlos y hacer desaparecer su “indianidad”.

Por otro lado, está la extensa historia contra los afroamericanos que llegaron a las costas del continente como esclavos. La historia de este racismo está ligada a la esclavitud y, tras la emancipación, al segregacionismo del Jim Crow, a los linchamientos y al Movimiento por los Derechos Civiles, éste último referente de los movimientos sociales y que extiende su influencia hasta el actual *Black Lives Matters*.

Un tercer afluente es el del racismo contra la población de origen “hispano” o “latino”.<sup>86</sup> Un inicio tentativo de su historia está en la Guerra del 47 entre México y Estados Unidos. Los defensores del expansionismo americano y del *Destino Manifiesto* veían a los mexicanos –y a los pobladores de la América Hispánica– como seres salvajes de sangre mezclada, incapaces de gobernarse y alcanzar la civilización y pensaban que las riquezas de sus tierras se desperdiciaban en sus manos. Los linchamientos, persecuciones, expulsiones y actos denigrantes también fueron una constante contra los hispanos, en su mayoría mexicanos.<sup>87</sup> Hacia la segunda década del siglo XX se sumaron las olas migratorias desde México que irían aumentando la población hispana en Estados Unidos. La historia de los latinos en Estados Unidos está entrelazada con la

---

<sup>86</sup> Sobre la construcción del término “latino” en la academia estadounidense ver: Mauricio Tenorio Trillo, *Latin America: Power and Allure of an Idea*, 2017.

<sup>87</sup> Ver: Purcell Torreti, *¡Muchos extranjeros para mi gusto!*, 2016; y Muñoz Martíenz, *The Injustice Never Leaves You*, 2020.

noción del “externo”, el “invasor” o *alien*, con las políticas migratorias, las acciones para detenerlos y expulsarlos del país. Y así continúa en gran medida a pesar de las numerosas generaciones que han nacido en aquellas tierras, incluso antes de que fuera suelo estadounidense.

Otro caudal migratorio tiene su origen en la inmigración desde Asia Oriental: China, Japón, Corea, Vietnam, Filipinas. Las primeras leyes migratorias se establecieron en 1882 en contra de la inmigración china y posteriormente, en 1907, contra la japonesa. Más aún, encontramos también la discriminación contra los “otros blancos”, es decir, otras poblaciones como la irlandesa, italiana, judíos, rusos, griegos, que no eran considerados “blancos”, aunque su color de piel pareciera demostrar lo contrario, puesto que el significado de ser étnicamente “blanco” ha cambiado también con el tiempo.

¿Cómo abordar estos diversos afluentes que confluyen con sus caudales en el racismo estadounidense? El terreno se empantana y no es posible seguir cada torrente río arriba hacia su origen. Por lo tanto, la necesidad –como siempre– obliga a ser selectivos y por lo cual me centraré en dos afluentes: el racismo contra el afroamericano –que servirá como hilo general– y en un segundo término el racismo contra los latinos. Sólo tangencialmente se abordará la discriminación contra otras minorías, como la de los indios americanos. Revisar esta historia ayuda a entender el desarrollo de las dinámicas de la discriminación y racismo en aquella nación norteamericana.

#### **a) Las Trece Colonias, la esclavitud y las ideas racistas**

La esclavitud fue una pronta introducción a las tierras que constituyeron las Trece Colonias y la teología jugó un papel fundamental para formular una justificación moral y natural de la misma.<sup>88</sup> Aquellas formulaciones no eran del todo nuevas, los puritanos –una minoría religiosa que huyó de la persecución en Inglaterra– llegaron con ciertas nociones teológicas discriminatorias que circulaban desde entonces en Europa. En una sociedad donde las concepciones religiosas marcaban la pauta, y la palabra divina era sinónimo de ley terrenal, la justificación bíblica resultaba la más adecuada para la

---

<sup>88</sup> Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, p.6.

esclavitud. Así, la maldición de Noé contra Cam –a pesar de que no había ningún indicio de que los africanos fueran sus descendientes– sirvió como primera justificación para la esclavitud negra.<sup>89</sup>

Sin embargo, la existencia de este sistema social mostró pronto las complejidades lógicas de su justificación. Las tradiciones e ideas provenientes del viejo mundo no fueron trasplantadas simplemente de un sitio a otro y el contexto, principalmente la ausencia de mano de obra, influyó sobre las formulaciones racistas. En el mismo sentido, largas tradiciones se adaptaron para buscar dar coherencia a las ideas que hacían del negro un esclavo natural. En la Inglaterra del siglo XVII –una sociedad fuertemente estamental, de linajes y aristocracia– la condición social del hijo emanaba de la de su padre. Esto cambió en las colonias americanas y el móvil fue la preservación de la esclavitud. En las colonias inglesas de América, la *calidad* social heredada del padre hubiera conllevado que los hijos biraciales que los esclavistas tenían con sus esclavas crecerían para ser hombres libres, a pesar de la bastardía. Los esclavistas tenían más de una razón para evitar la multiplicación de hombres de color libres, hijos de la esclavitud, por lo cual se declaró en 1662 que en América la condición social del hijo devendría de la madre. De este modo, los dueños de esclavos podrían procrear hijos con sus esclavas –usualmente a través del abuso sexual– sin correr el riesgo de engendrar hombres libres de color. A la par, se prohibió y penalizó duramente cualquier relación entre mujer blanca y hombre negro (señalado como “una deshonra” para la raza blanca) para evitar que tuvieran descendencia, puesto que éstas serían personas libres pues adquirirían el estatus de la madre.<sup>90</sup>

En línea con estas nociones se formuló la idea de la hipersexualidad de las personas negras. Bajo una supuesta descripción de las “características naturales”, y por lo tanto de una alusión a la ciencia, se señalaban que los esclavos se asemejaban más a

---

<sup>89</sup> Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, pp. 19-21; Jordan, *White over Black*, 2012, p. 68.

<sup>90</sup> Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, p. 41; Jones Jr., “Rape in Black and White”, 2003, pp. 95-97. Jones Jr. señala que había mulatos –mezcla entre blanco y negro– que adquirirían la libertad que era otorgada por el amo-padre y que, si bien la mayoría de los *negros* (personas de color) libres eran mulatos, la mayoría de los mulatos eran esclavos. Las uniones entre mujer blanca y hombre negro existieron ocasionalmente, sobre todo en las plantaciones, sin embargo, no fueron legitimadas; Jordan, *White over Black*, 2012, p.138.

los animales que a otros seres humanos. Las mujeres negras eran descritas como seres en búsqueda de apareamiento, sin control de sus instintos. De este modo, el abuso sexual de los hombres blancos contra las mujeres negras recaía sobre la naturaleza de la víctima, y no en los actos del perpetrador. En el mismo talante, se sembró y difundió el prejuicio de los hombres negros como depredadores sexuales de mujeres blancas, idea que justificó linchamientos hasta bien entrado el siglo XX.<sup>91</sup>

En los periódicos, las violaciones sexuales por parte de hombres blancos eran reportadas como ofensas individuales –algo estaba mal en el individuo– mientras que, si la ofensa recaía en el hombre negro, el discurso apuntaba a que algo estaba mal con el africano. Mientras que la falta del hombre blanco recaía sobre el individuo, la falta del negro recaía sobre su colectivo, su raza entera.<sup>92</sup> Desde la época colonial se forjaron los prejuicios y las dinámicas del racismo que continuaron en los siglos por venir.

La pertenencia a la misma religión hacía del creyente parte de la misma comunidad y en esta idea residía otra de las problemáticas que hizo frente la sociedad esclavista para justificar sus prácticas. Dentro del cristianismo resultaba erróneo tener como esclavo a otro cristiano, lo que hubiera implicado la liberación tras la conversión del esclavo negro. Pero la institución no cedería a las piadosas ideas de la comunidad cristiana, por el contrario, diversas colonias americanas establecieron por ley que la conversión al cristianismo no implicaba la liberación del esclavizado.<sup>93</sup>

Al establecimiento de la desigualdad, en lo material o lo espiritual, fuera explícito o tácito, hubo una inclinación continúa de querer justificar las supuestas desigualdades al *esencializarlas* en la naturaleza del sometido. Así, en el ámbito religioso se abrazó convenientemente la idea de la incapacidad del negro de convertirse auténticamente al cristianismo.<sup>94</sup> Hubo posiciones encontradas, aquellos que defendían la igualdad de las almas y los que aseveraban su desigualdad, empero, ninguna de las dos posiciones atentaba contra la condición de esclavitud de los africanos.

---

<sup>91</sup> Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, p. 42.

<sup>92</sup> Negative behavior by any Black person became proof of what was wrong with Black people, while negative behavior by any White person only proved what was wrong with that person. *Ibid.*, p.42-43.

<sup>93</sup> Jordan, *White over Black*, 2012, pp.180-181.

<sup>94</sup> Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, p. 46. Jordan, *White over Black*, 2012, pp.184, 187,

En el mundo terrenal –se argüía– así como la mujer está atada a su esposo y los hijos le deben obediencia al padre, el esclavo está sometido a su amo. Dios había establecido estas jerarquías y no debían ser contradichas.<sup>95</sup> Más aún, en la obediencia del esclavo a su amo estaba el camino de su salvación, la forma de lavar su “mancha” negra.<sup>96</sup> De este modo, la conversión al cristianismo pasó de ser un desafío a la condición de esclavitud a ser uno de sus elementos para su justificación.

Los africanos y afroamericanos nada podían hacer para demostrar su valía, bajo los prejuicios racistas, toda acción llevaba al mismo camino: la demostración de su inferioridad. No eran las acciones de los esclavos las que daban prueba de su naturaleza, sino las palabras del esclavista las que en último término definían –a su conveniencia– la naturaleza de su esclavo.

No importa –escribe Kendi– lo que las personas africanas hicieran, eran bestias bárbaras y como tales eran tratados. Si no clamaban por la libertad, era porque su obediencia mostrar que eran naturalmente bestias de carga. Si se resistían sin violencia contra la esclavitud eran brutalizados. Si mataban por su libertad eran unos asesinos salvajes.<sup>97</sup>

Más de un debate se abrió en torno a la condición de la persona negra, sobre si compartía el mismo origen que el hombre blanco –hijos de Adán y Eva– ; si su color era producto de la geografía en que vivían; sobre la condición de sus almas, entre tantas otras. Pero la condición marginal del negro –ya sea como esclavo o entre los pocos hombres y mujeres libres– se mantuvo intacta.

## **b) De la Independencia a la Guerra Civil**

En 1783, las Trece Colonias pasaron a ser reconocidas como un nuevo país independiente, Estados Unidos de América. Sin embargo, con todo y los pomposos

---

<sup>95</sup> Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, p.63.

<sup>96</sup> *Ibid.*, pp.56, 63-64. Dios había establecido una distinción natural entre blancos y negros. Mientras los primeros ostentaban la capacidad de la racionalidad, los negros fueron dotados con la fuerza física, y así como la mente ordena sobre el cuerpo, el hombre blanco debe ordenar sobre el negro; la mente sobre la fuerza.

<sup>97</sup>“No matter what African people did, they were barbaric beasts or brutalized like beasts. If they did not clamor for freedom, then their obedience showed they were naturally beasts of burden. If they nonviolently resisted enslavement, they were brutalized. If they killed for their freedom, they were barbaric murderers”. *Ibid.*, p. 70.

discursos de libertad, la esclavitud no cambió en los espacios en que predominaba en dicho país.<sup>98</sup> Los hombres libres –se sobreentendía– eran los blancos con propiedad. Mujeres, afroamericanos, indios americanos, y blancos pobres, todos, en distintos niveles, estaban tácitamente excluidos.<sup>99</sup>

El último cuarto del siglo XVIII en Estados Unidos no estuvo exento de ideas abolicionistas, aunque al acercarse el fin de siglo y el inicio del siguiente aquellas ideas perdieron fuerza. Además, incluso los argumentos abolicionistas asumían la desigualdad natural entre negros y blancos bajo el argumento de que la esclavitud había degenerado a los negros, que la esclavitud era la causante de su condición intelectual, psicológica, cultural inferior. Así, las diferencias provocadas por la esclavitud fueron interpretadas como pruebas de una inferioridad natural y no como diferencias provocadas por el sometimiento.

Después de un rápido declive de los primeros grupos abolicionistas a finales del siglo XVIII, el siglo XIX presentó un lento pero constante fortalecimiento de nuevos grupos antiesclavistas en Estados Unidos. ¿Cómo esperaban convencer y llegar a establecer el fin de la esclavitud los integrantes de estos grupos? Con ingenuo optimismo sus planes tenían como base la demostración de los males de la esclavitud, presentar los éxitos de individuos afroamericanos que, liberados de sus cadenas, podían convertirse en miembros buenos de la sociedad, inteligentes, piadosos, respetuosos de las leyes. Ante tan evidente prueba, ¿no accederían los esclavistas a emancipar a sus esclavos? Para mantener la fuerza de este argumento los abolicionistas pedían a los afroamericanos libres que se comportaran de manera intachable: debían ir a la iglesia regularmente, alfabetizarse, aprender matemáticas, evitar los vicios, casarse legalmente y tener familias ejemplares, evitar demandas, vivir frugalmente, ser industriosos y sobrios. Los negros debían ser un vivo ejemplo de santidad y rectitud para convencer a los esclavistas de su error. Así, la obligación de eliminar la esclavitud y el racismo recaía principalmente sobre los hombros de sus víctima.<sup>100</sup>

---

<sup>98</sup> Los estados con menos esclavos fueron los primeros en prohibir la esclavitud: Vermont (1777), Pennsylvania (1780), Massachusetts, Rhode Island (1784), Nueva York, Nueva Jersey, (1804).

<sup>99</sup> Jordan, *White over Black*, 2012, p.350.

<sup>100</sup> Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, p.124.



La estrategia de convencimiento resultó fallida, ya que ignoraba las dinámicas bajo las que opera el prejuicio. El que discrimina está inclinado a aceptar y abrazar las ideas que concuerdan y refuerzan con lo que de antemano está de acuerdo; en cambio, aquellos argumentos que se contraponen a las propias creencias, se desdeñan fácilmente o se les mira con profunda incredulidad. El prejuicio no es mera voluntaria ignorancia, pues las ideas que alberga pueden cobijar lo que son los fundamentos de una visión del mundo –una visión sobre la propia persona y la comunidad. Por lo tanto, el prejuicio puede ser el sostén que da sentido y justifica las acciones de una vida. En este sentido, aceptar ideas contrarias a las creencias que hasta entonces se tenían puede ser el derrumbe de todo un andamiaje de dogmas. Y la esclavitud, la idea de la superioridad del hombre blanco constituía una visión del mundo y la sociedad. Los esclavistas no se dejarían convencer por más pruebas que se les pusieran enfrente. Y más allá, defensores mismos de la abolición esgrimían con frecuencia sus propias ideas racistas. Ideologías y creencias se armaron para defender esa visión del mundo y sólo las luchas antirracistas irían erosionando –una tarea que continúa en la actualidad– sus pilares. El trabajo esclavo fue, durante finales del siglo XVIII y principios del XIX, la base que soportaba la producción de los campos de algodón, que fue el cimiento del desarrollo económico del país, e hizo posible la industrialización.<sup>101</sup> Para los esclavistas del sur, la esclavitud era redituable y necesaria.<sup>102</sup> Así, el convencimiento resultaba infructuoso, una vana esperanza de que cayera la venda de los ojos y el esclavista viera su error. El debilitamiento del racismo no se ha dado con el solo empuje de la educación, que poco puede por sí misma si las demás estructuras promueven y llevan al racismo. Son las acciones sociopolíticas las que han propiciado estos cambios.

Quienes se negaban a la liberación de los esclavos manifestaban –como tantas veces se defendió en las sociedades coloniales– que la esclavitud no era un yugo sobre el negro, por el contrario, era un bien para él. El negro –seguía el razonamiento– era incapaz de gobernarse a sí mismo y dejarlo a su libertad sería abandonarlo a su muerte. Por lo tanto, no era correcto dar la libertad a aquél que no tenía la capacidad de

---

<sup>101</sup> Wolf, *Europa y la gente sin historia*, pp. 337-339.

<sup>102</sup> Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, p. 131.

ejercerla. Era el deber del hombre civilizado de instruir al negro, de protegerlo y –quizá– en algún indeterminado futuro pudiera valerse por sí mismo.<sup>103</sup>

Hacia la misma época, a mediados del siglo XIX, otra población, tachada igualmente como incapaz de autogobernarse, y como salvajes, apareció en el ideario racista de Estados Unidos. En 1848 Estados Unidos se anexionó nuevos y amplios territorios de lo que había sido hasta entonces el norte de México. En aquellos territorios antiguos ciudadanos mexicanos pasaron a ser ciudadanos estadounidenses –como había sido acordado por ambas naciones– y quienes serían considerados “blancos por decreto”. Sin embargo, el racismo se guía más por el color de la piel que aquel que se dicta judicialmente sobre el papel. La discriminación atezó también a los mexicanos –y a las poblaciones de origen hispano que en menor número llegaron al en aquellos años al sur de Estados Unidos–, que fueron considerados cuasinegros y fueron víctimas de linchamientos.<sup>104</sup> Cuando las circunstancias congregaron a mexicanos y anglosajones los estigmas contra los primeros –sucios, salvajes, violentos– operaron, junto con las leyes locales, para marginarlos.

A estas visiones denigrantes de los grupos marginados se antepusieron otras que pretendían contrarrestarlas. Pero aquellas, a pesar de que quizá pretendían un bien, simplificaban la condición humana del hombre negro y lo reducían a apenas una caricatura bonachona. Tal vez la más conocida de éstas fue la que esbozó la escritora Harriet Beecher Stowe en su novela de 1852 *La cabaña del tío Tom*. En la obra se presentan a los afroamericanos como personas de profunda espiritualidad, llenas de sensibilidad, incapaces de daño y sometidas a un increíble maltrato. La novela ayudó a propagar una imagen de la injusticia de la esclavitud contra seres tan nobles. No obstante, aquella novela, como otras que le siguieron, construyó una imagen reduccionista del negro que ignoraba la complejidad humana, que carga inevitablemente con males y errores, características propias de la condición humana. Esta reducción buscaba favorecer una imagen idealizada –y por lo tanto falsa– de

---

<sup>103</sup> *Ibid.*, pp. 175-176. Se habló de que los afroamericanos serían enviados de vuelta a África para que civilizaran al continente del que habían sido sustraídos y esa “civilización” sería la paga por el trabajo brindando por millones de hombres y mujeres durante los siglos de esclavitud.

<sup>104</sup> Purcell Torretti, *¡Muchos extranjeros para mi gusto!*, 2016.

hombres espirituales, sensibles, graciosamente torpes y bondadosos en pos de despertar la conmiseración del lector.<sup>105</sup> La lucha contra el racismo ha sido muchas veces la idealización del marginado que moldea sobre un pedestal un defensor externo.

La Guerra Civil Estadounidense estalló en 1861. Norte y sur se enfrentaron y la esclavitud fue un punto que llevó a la guerra, pero sería erróneo interpretarla como una guerra contra el racismo. El conflicto armado estalló por la decisión de unos de abandonar la Unión y la determinación de otros por mantenerla. El fin de la esclavitud, y las enmiendas a la Constitución fueron una consecuencia, pero no el objetivo de la guerra. El sur, cuya economía se centraba en la agroexportación dependía de la mano de obra esclava. El crecimiento del abolicionismo en los estados del norte, y el inestable equilibrio entre el Norte y el Sur en el Congreso, según se sumaban estados, le hacía temer que se impusieran acciones que atentaran contra el sistema esclavista. Sin embargo, fue la decisión del sur de separarse de la Unión y no las convicciones antiesclavistas de los políticos unionistas los que finalmente llevaron a la guerra. Dentro de los miembros de la Unión, incluso dentro del grupo de abolicionistas, muchos señalaban la superioridad del blanco sobre el negro. Numerosos abolicionistas, por ejemplo, deseaban la libertad del negro para retornarlos a África, para hacer del país sólo un territorio blanco.<sup>106</sup> Así, la esclavitud marcó su fin, pero el camino de la discriminación racial seguía tan amplio como siempre.

### **c) De la Reconstrucción al presente**

Las enmiendas a la Constitución estadounidense –que declaraba a los afroamericanos como ciudadanos con derecho al voto y el fin de la esclavitud– tuvieron un magro efecto en el bienestar de la comunidad. Relegados a los trabajos de menor estatus, a los empleos con los salarios más bajos, y denigrados mediante las afirmaciones que los igualaban a bestias, las voces críticas del supuesto cambio señalaban con razón, ¿qué

---

<sup>105</sup> Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016 pp. 194-195; James Baldwin señaló esto en uno de sus clásicos ensayos: “But our humanity is our burden, our life; we need not battle for it; we need only to do what it is infinitely more difficult –that is, accept it. The failure of the protest novel lies in its rejection of life, the human being, the denial of his beauty, dread, power, in its insistence that it is his categorization alone which is real and which cannot be transcended.” Baldwin, “Everybody’s Protest Novel, 1957, p- 23.

<sup>106</sup> Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, pp. 205-209.

era la libertad sin los recursos para poder ejercerla? La pobreza continuó porque también lo hizo la marginación y, ante la inmovilidad de la situación, reemergieron los señalamientos racistas que culpaban de las malas condiciones de la comunidad negra sólo a sus miembros, a su falta de capacidad, pereza y barbarie. Ahora que habían conseguido su anhelada libertad –se argüía– no se podía culpar a la esclavitud de sus malas condiciones.<sup>107</sup>

Sin embargo, aunque en la ley se hubiera establecido la igualdad, se hallaron otros caminos para afirmar la diferenciación entre blancos y no blancos y la desigualdad se mantuvo por otras vías. Rodríguez Zepeda ofrece un ejemplo de las artimañas puestas en práctica para evitar que los afroamericanos pudieran ejercer sus derechos:

en Mississippi, desde 1890, no se negó explícitamente a los negros el derecho al voto, pero sí se puso como condición de su registro en el padrón electoral que supieran leer y escribir y, además, que pudieran dar una justificación razonada de la orientación de su voto; generalmente, quienes decidían si una persona era o no apta para decidir razonadamente su voto era un cuerpo de funcionarios electorales integrado exclusivamente por población blanca y, además, la mayoría de la población de color sufría de un atraso educativo de varias generaciones, por lo que muy pocos de sus miembros eran letrados.<sup>108</sup>

La acción de los supremacistas blancos no sólo impidió el ejercicio de los derechos de la comunidad negra, sino que se cobró directamente miles de vidas. Entre 1889 y 1929, en promedio, un afroamericano era linchado cada cuatro días.<sup>109</sup> El estigma que surgió durante los años de las Trece Colonias –que tuvo como base una noción de hipersexualidad de los negros– se mantenía. Aquella idea se empleó para justificar el asesinato colectivo de personas negras, que por su color y su origen, eran tomadas como depredadores sexuales, al acecho de las mujeres blancas. Las ejecuciones –decían entonces los perpetradores– era un acto de justicia contra el hombre negro que se había atrevido a profanar sexualmente a la mujer blanca. Está claro que la violación fue una excusa, no hacía falta que las consideraciones fueran ciertas, sólo era un canal para desahogar la furia racista. Aquellas ejecuciones fueron

---

<sup>107</sup> *Ibid.*, p.242.

<sup>108</sup> Rodríguez Zepeda, *Un marco teórico para la discriminación*, 2006, p.61; Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, p. 273.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 259.

incluso romantizadas a través del cine en la película *The Birth of a Nation* (1915), *El nacimiento de una nación* que fue un éxito cinematográfico de la época.<sup>110</sup> Una prueba más del carácter racista de la época.

Las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX fueron años de un intenso movimiento migratorio en Estados Unidos. Personas llegaban en millones desde el otro lado del Atlántico, miles desde el otro lado del Pacífico y miles más desde la frontera sur. Pero la migración también fue interna, aquejados por las condiciones de marginación en los estados sureños, miles de afroamericanos se desplazaron hacia las ciudades industriales del norte y hacia la costa oeste. A este desplazamiento se le conoció como “la gran migración” e implicó el movimiento de aproximadamente seis millones de personas. En este apabullante tránsito, tanto de inmigración interna como externa, las ciudades se tornaron étnicamente más diversas, y el racismo y la discriminación fungieron como formas para mantener las desigualdades y con éstas los privilegios. Marginación, explotación laboral, agresiones, e incluso linchamientos, fueron condiciones que marcaron a las comunidades migrantes.

Un ejemplo, entre muchos, servirá para mostrar a qué grado, a inicios del siglo XX, los hombres y mujeres negras no eran considerados como humanos, miembros de su misma especie, por la mayoría de la sociedad blanca estadounidense. Ota Benga, un joven congolés de 23 años, fue secuestrado de su país natal y transportado en 1904 a Nueva York donde, por una temporada, fue exhibido en el zoológico junto con un chimpancé, en una misma jaula. Los neoyorquinos se amontonaban alrededor de su jaula, y adultos y niños se reían al contemplarlo. Para muchos afroamericanos, esto era una prueba más de que, a los ojos de sus conciudadanos blancos, las vidas de los negros no importaban. Científicos renombrados de la época justificaban su exhibición bajos supuestos propósitos de divulgación científica.<sup>111</sup> La “inferioridad” del hombre africano era una idea que se construía en el acto mismo de enjaular a un ser humano entre animales, al igualarlo con los simios, al colocarlo como un objeto de estudio de la

---

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 274.

<sup>111</sup> Newkirk, “The man who was caged in a zoo”, *The Guardian*, 3 de junio de 2015. <<https://www.theguardian.com/world/2015/jun/03/the-man-who-was-caged-in-a-zoo>>

zoología. Era el montaje de esos elementos el que reforzaba el discurso de la inferioridad del africano, y con el que se reafirmaban las ideas racistas preexistentes.

La primera gran migración de mexicanos hacia su vecino del norte aconteció en la segunda década del siglo XX, miles de personas huyeron de la violencia de la Revolución Mexicana y, claramente, de las consecuencias económicas de la lucha armada.<sup>112</sup> Después de 1914, también influyó la demanda de mano de obra para la producción de recursos para la guerra. Así, las primeras grandes comunidades de inmigrantes mexicanos comenzaron a crecer.

La violencia siempre acompañó esta migración. Mónica Muñoz, escribió sobre la desaparición y asesinato de un joven mexicano en Texas, en 1918, y la constante búsqueda de justicia por parte de sus familiares.<sup>113</sup> La investigación demuestra el papel de las autoridades en la desaparición y ejecución de Florencio García, y el desinterés de las instituciones de justicia, cargadas de un racismo contra los mexicanos, ante este caso de homicidio. Los oficiales *-rangers-* señalados como responsables fueron absueltos por un jurado compuesto casi exclusivamente por blancos. Pero, aunque los registros marcan una conclusión del caso, la búsqueda de justicia no cesó ahí. Muñoz escribe la relevancia de los archivos históricos, que muestran la confrontación entre la visión policiaca y la de la familia de la víctima. En la primera, García aparece como un ladrón *-una justificación del fin que lo encontró-* mientras que la segunda *-la de sus familiares y su comunidad-* confronta a la primera y lo muestra como un joven trabajador y recto; en una su vida carece de importancia, y en la otra está llena de valor. Fue un caso entre decenas o cientos de la época, pero las ejecuciones arbitrarias de personas de origen latino no han cesado. La muerte de Florencio García hace más de cien años es un pasado que sigue presente.

En Estados Unidos la prosperidad de los años veinte se truncó en 1929 con el inicio de la Gran Depresión. En el descalabro económico las minorías, mexicanas y

---

<sup>112</sup> Las primeras migraciones de México a Estados Unidos fueron por la fiebre del oro en California y para emplearse en la construcción de las líneas férreas a finales del siglo XIX, pero su número fue considerablemente menor al de las posteriores migraciones.

<sup>113</sup> Las agresiones contra los individuos de origen hispano se remontan a mediados del siglo XIX con la anexión de los territorios del norte de México. Ver: Purcell Torreti, *¡Muchos extranjeros para mi gusto!*, 2016; Muñoz Martínez, "The Injustice Neever Leaves You", 2020.

afroamericanas, fueron las más golpeadas. En los estados sureños se repetía la consigna “No habrá trabajo para los negros hasta que cada hombre blanco tenga un trabajo”, un recordatorio explícito de la jerarquía racial que imperaba en el país.<sup>114</sup> En la década de 1930, se dio una persecución contra los inmigrantes mexicanos y mexicano-americanos, a quienes se les señaló –como también se hace hoy día– como causantes del desempleo y de la baja de salarios. Así, miles de mexicanos y mexicanos-americanos fueron deportados a México, o abandonaron el país del norte hostigados por el racismo y los penares económicos.<sup>115</sup> Los que habían salido sin nada de su país, regresaban nuevamente con las manos vacías.<sup>116</sup>

En las narraciones históricas también se imprimió el discurso racista que encontró fácilmente un camino hacia las aulas de los colegios.<sup>117</sup> Se repetían como hecho histórico las justificaciones que los esclavistas habían dado en defensa de la esclavitud: que ésta era un bien del esclavista para con su esclavo. La investigadora y activista Angela Davis recordó en su autobiografía aquellos pasajes de sus libros de historia durante sus años de secundaria en Nueva York y la visión que del sur esclavista se exponía en sus clases:

Las clases de Historia eran una farsa, no tanto por la deficiencia de los profesores como por la de los textos establecidos por la Junta de Educación. En el libro de Historia de Norteamérica descubrí que la guerra de Secesión había sido la “guerra de independencia del Sur”, y que los negros preferían, con mucho, ser esclavos a ser libres. Buena prueba de que nuestros antepasados aceptaban alegremente su situación la constituían sus reuniones de los sábados por la noche, en las que cantaban y bailaban. Ya en la escuela primaria habíamos aprendido que muchas canciones de los esclavos tenían un segundo sentido que solo ellos conocían.<sup>118</sup>

Davis había tenido oportunidad de aprender de sus profesores afroamericanos y sus padres las mentiras que sobre el pasado de la esclavitud se escribía en esos libros. Pero probablemente muchos de sus compañeros, lo leían y, tal vez indiferentes, lo

---

<sup>114</sup> Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, p. 332.

<sup>115</sup> Alanís Enciso, “Los archivos mexicanos y la repatriación de Estados Unidos...”, 2012.

<sup>116</sup> El recibimiento que les dio México a los inmigrantes retornados que fueron deportados consistió en proyectos fracasados y dependientes de las aportaciones de otros mexicanos. Alanís Enciso, *Voces de la repatriación*, 2015.

<sup>117</sup> Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, p. 287.

<sup>118</sup> Davis, *Autobiografía*, 2016, p. 124.

tomaban como algo cierto. De este modo predominaba un racismo sobre la visión del pasado, incluso en el norte del país, y que se reproducía a través de la educación. Los jóvenes blancos no eran los únicos quienes leían en sus libros esas aseveraciones, sino también los mismos descendientes de esclavos, como Davis. De este modo, la educación cumplía con un papel ideológico y coadyuvaba al sostén del racismo.

El racismo se reproducía en las instituciones escolares, pero también lo hizo a través de las agencias del Estado. Después de la Segunda Guerra Mundial, se organizaron grandes proyectos de apoyo social a los veteranos de guerra, a través de educación y vivienda, sin embargo, el soporte estuvo diferenciado racialmente, favoreciendo a los blancos frente a las personas de color. Así, la discriminación se ejercía desde el Estado, a través de sus programas sociales. En los mismos años, mediados del siglo XX, el poder de los gobiernos estatales intercedía decididamente a favor de la discriminación en los estados sureños que seguían sancionando la segregación en los espacios públicos.

El desarrollo económico de la población negra era dificultoso por las muchas trabas que existían, pero no del todo imposible. Familias afroamericanas que adquirieron una mejor condición socioeconómica –gracias a las escasas oportunidades y un tanto de suerte– se mudaron a mejores vecindarios, lugares que antes habitaban sólo los blancos. Este crecimiento de vecindarios mixtos no tuvo siempre el efecto de generar una mayor convivencia entre los grupos etno-raciales; por el contrario, se dio una salida de los antiguos habitantes –una especie de escape– que no deseaban compartir sus espacios con aquellos que veían como inferiores. En sus memorias Angela Davis también dio cuenta de este cambio. Su familia fue la primera en llegar a un vecindario que hasta entonces había sido blanco, y su llegada fue sentida como una afrenta por los vecinos, que dirigían malas miradas contra los recién llegados, con quienes se negaban a establecer contacto. La aversión era evidente para la niña que ella era en aquel entonces. Posteriormente, aquellas hostilidades crecieron en intensidad y en letalidad, la comunidad negra sufrió atentados a través de bombas que se cobraron las vidas de personas afroamericanas.<sup>119</sup> Además, en el aspecto económico, mientras más

---

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 103.



familias afroamericanas llegaban a habitar un vecindario, los precios de las rentas y el valor de los inmuebles decrecía. El valor de los bienes variaba, según el color de piel de sus dueños. Tanto la economía como el “libre mercado” demostraron no estar ausentes de los efectos perniciosos del racismo.<sup>120</sup> Instituciones, Estado y mercado eran todos “espacios del racismo”.

A mediados de la década de 1950 comenzó el Movimiento por los Derechos Civiles, en contra de la segregación racial y, en términos amplios, de la discriminación. Aquel movimiento dio impulso y ejemplo para otras movilizaciones sociales como lo fue para el movimiento chicano. Ambos movimientos tuvieron sus éxitos, al menos en señalar la existencia del racismo en Estados Unidos, y las reformas a las leyes segregacionistas de Jim Crow. Sin embargo, aquellas reformas y éxitos de los movimientos sociales abrieron la puerta a nuevas ideas racistas al imaginar que se había establecido una sociedad ciega al color (*color blinded*), donde no existía más el racismo. Por lo tanto, supuestamente una vez solucionado el racismo, se asumía que las desigualdades que existían entre las poblaciones eran responsabilidad de las minorías, de su falta de esfuerzo, su haraganería y su proclividad a los crímenes.<sup>121</sup>

Y aunque las nuevas leyes y las vociferantes manifestaciones se posicionaban en contra de la discriminación, en otros ámbitos se perseguía aún el intento de justificar y naturalizar las diferencias. La academia –supuesta área del desarrollo científico– no fue la excepción, bajo su nombre se desarrollaron las teorías racistas, y en la segunda mitad del siglo XX se publicaron libros del mismo talante. En el contexto de las movilizaciones sociales contra el racismo en Estados Unidos, durante los años sesenta surgieron estudios que “diagnosticaban” esquizofrenia –por las acciones violentas que se presentaban en el marco de las protestas– que era señalada como una enfermedad “propia de negros”. También hubo señalamientos de una subcultura de la violencia propia de la comunidad afroamericana.<sup>122</sup> Las denostaciones decimonónicas de hordas violentas y salvajes se inclinaron por palabras más “refinadas” pero que apuntaba a describir al negro como un incivilizado bárbaro. A las anteriores se aunaron las

---

<sup>120</sup> Kendi, *Stamped from the Beginning*, 2016, pp. 357-358.

<sup>121</sup> *Ibid.*, pp. 385-386.

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 397.

publicaciones de obras que afirmaba la inferioridad intelectual de los hispanos, afroamericanos y personas de las clases bajas. Tales afirmaciones se basan en “pruebas de inteligencia” que no toman en consideración que toda evaluación carga con sus sesgos, empezando por qué es lo que se considera como inteligencia. Además, estas evaluaciones, más que determinar el nivel de “inteligencia” también eran buenas prediciendo el origen social del sustentante y su capital cultural. Así, la supuesta objetividad de estas evaluación han generado importantes debates que continúan en la actualidad.<sup>123</sup> De este modo, la pretensión de afirmar desde la ciencia las diferencias raciales se mantenía.

A las concepciones racistas anidadas en la academia se sumaban numerosos prejuicios como aquellos que apuntaban que importantes sectores de las minorías –afroamericanos e inmigrantes hispanos– vivían de los programas sociales del gobierno. Se les tachaba de parásitos, perezosos, sin deseo de buscar un trabajo y que resultaban perniciosos para el resto de la sociedad. Esta idea cobró fuerza en los años ochenta durante la presidencia de Ronald Reagan, y es un prejuicio que –reiteradamente demostrado falso– pervive hasta el presente.<sup>124</sup>

Hay que hacer un paréntesis y dirigir la mirada a las políticas que atentaban contra los indios americanos en Estados Unidos durante la posguerra. Una cultura pervive en el tiempo a través de la transmisión que de ésta hacen padres y abuelos. Las historias, las tradiciones, la visión particular del mundo de una cultura se impregnan desde la infancia sobre sus miembros. El gobierno estadounidense generó políticas que rompieron con esta cadena de transmisión y herencia cultural. Miles de niños que nacieron en el seno de las familias de indios americanos fueron arrebatados legalmente de sus familias bajo el motivo de que éstas no tenían los recursos y capacidades para cuidarlos adecuadamente. Aquellos niños pasaban a escuelas que los distanciaban de

---

<sup>123</sup> El tema sobre la “medición” de inteligencia es un tema controvertido y altamente debatido. Ver, Rose, Lewontin y Kamin, “IQ. The Rank Ordering of the World”, en *Not in our Genes*, 1984, pp. 83-129. Una divulgación científica actual –desde la genética– que aborda este tema es: Rutherford, *How to argue with a racist* 2020; una síntesis recomendable del tema es: López Garay, “Aportaciones del racismo científico al concepto de ‘inteligencia’” 2010, pp. 115-135.

<sup>124</sup> Legrain, “Snouts in out Trough? Are immigrants a burden on the welfare state?”, 2007. Una vision contraria es la de Porter, “Illegal Immigrants Should Not Receive Social Services”, 2006, p. 66-72. Para una revisión sobre el impacto de la migración en el mercado laboral ver: Vicéns Otero, *Impacto económico de la inmigración sobre el mercado laboral*, 2005.

su cultura materna o eran dados en adopción a familias blancas. Así, se perpetuó casi silenciosamente un etnocidio, es decir, la eliminación de una cultura al arrebatarle los medios de su reproducción: sus niños.<sup>125</sup> Bajo esquemas supuestamente bien intencionados –darles mejores condiciones materiales al niño– se continuó ejerciendo la violencia racista que, desde siglos atrás, se ha ejercido contra la población originaria.

En la década de 1990 la inmigración tomó un papel central dentro de la agenda de la política estadounidense que, con el pasar de los años, –sobre todo a partir de 2001– cobraría mayor relevancia. La xenofobia, el racismo, la islamofobia, son todas formas de discriminación que se exacerbaban por un miedo irracional alimentado de prejuicios. Narraciones como el choque de civilizaciones –desarrollada por el politólogo Samuel Huntington– plantearon un enfrentamiento, una especie de guerra, entre las “civilizaciones” euro-norteamericana, asiática, árabe, africana y latinoamericana, civilizaciones que, en términos generales, se construyeron sobre las viejas nociones de raza. Así, el concepto de “civilización” bajo estas ideas ignora el sincretismo entre culturas, producto de las migraciones a lo largo de la historia y da ecos de la vieja noción de pureza racial y la fobia al mestizaje. El viejo lenguaje racial se repetía, pero con atavíos culturales.

La adopción de esta retórica no es inofensiva y cobra forma en los ataques de los grupos minoritarios. En 1996, Julio Valerio, un mexicano de 16 años, fue asesinado a tiros, por la policía local en el patio de su casa, en Phoenix, Arizona.<sup>126</sup> Su madre había llamado a la policía en búsqueda de ayuda para calmar a su hijo que se encontraba alterado. El adolescente se calmó cuando las balas atravesaron su cuerpo y cegaron su vida. Mary Romero, que escribió y reflexionó sobre este caso, se pregunta:

¿cómo es que seis policías armados (y más altos y fuertes que el sospechoso), acompañados por cuatro oficiales adicionales, en un área bien iluminada, temieron por la vida o la del compañero? ¿Qué vieron esa noche? Sólo un marco paramilitar que define a la juventud latina como el enemigo, y reconstruye a las víctimas de color como criminales, explica la muerte de Julio.

---

<sup>125</sup> Piatote, (reseñadora), “*A Generation Removed*” 2015, pp. 929–930.

<sup>126</sup> Para el estudio de la violencia contra los latinos ver: Romero, “Racismo y mestizaje a través de la lente de *racial profiling* en Estados Unidos”, 2007, pp. 123-139.

Estos cuestionamientos hacen eco hasta el presente, y pone sobre la mesa una pregunta que hoy, casi 25 años después, sigue tan vigente, ¿cuál es el papel de la policía? ¿esta sirve por igual a todos los grupos étnico-raciales? Tras la muerte de Julio, la policía local se dio a la tarea de construir una imagen de la víctima como un criminal, como una amenaza a la comunidad y, por lo cual, su muerte estaba justificada. Y la comunidad mexicana no pudo retar esta visión policiaca:

La policía tuvo éxito en construir al criminal latino. Se silenció a segmentos de la comunidad mexicana-americana ya que no querían aparecer como impulsoras de bandas, drogas o crímenes. También temían ser denotados como antipolicía. La imagen del criminal latino se convirtió en un obstáculo crucial para la movilización de la comunidad porque ésta quedaba enfocada hacia una discusión general acerca de asuntos relacionados con bandas y drogas, en lugar de ser sobre violencia policiaca y procedimientos de la policía en sus actividades al servicio de ‘comunidades de color’, es decir, no blanca.<sup>127</sup>

En octubre de 2013, otro joven, de apenas 13 años, también perdió la vida por la fuerza policiaca. En Sonoma County, al norte de San Francisco, Andy López caminaba en la noche rumbo a su casa, llevaba consigo un rifle de juguete que aparentaba un arma real, vestía una sudadera con capucha –rasgos estigmatizados que se asocian con las pandillas– y al voltear al llamado de la policía recibió los disparos que acabaron con su vida. El *sheriff* que realizó los disparos fue exonerado de toda culpa. Este fue un caso que conocí personalmente en octubre de 2016, en Santa Rosa, California. La familia de Andy López, su madre, así como ciudadanos, habían organizado una protesta para protestar contra el asesinato. El sitio donde el niño fue asesinado fue convertido en un parque que lleva su nombre, una especie de memorial. Estas acciones donde a la menor duda se acaba con la vida de un latino o un afroamericano, la facilidad con la que un oficial aprieta el gatillo, contrasta enormemente con la detención pacífica de supremacistas blancos tras haber atacado deliberadamente a personas de origen latino o afroamericano. La muerte de Florencio en 1918, la de Julio en 1996 y la de Andy en el 2013, sólo por mencionar algunas, están vinculadas, tienen su causa en los prejuicios raciales que cuestan tan caro a las víctimas y a sus familias. Es, a la vez, el miedo y el desprecio hacia estas vidas las que hacen para las leyes justificable y legal el uso de la

---

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 132.

violencia letal y que miles de niños y adolescentes sean enjaulados en “centros de detención migratoria” en inhumanas condiciones.<sup>128</sup>

El racismo pervive en la palabra escrita y hablada, así como en la violencia, empero su uso desmedido, y sobre todo injustificado, por parte de las fuerzas policiales no ha quedado sin respuesta. Grandes movilizaciones sociales han protestado en contra del uso de la violencia policiaca –una violencia institucional– contra las minorías, desde el movimiento de las Panteras Negras y las Boinas Cafés –grupos de autodefensa afroamericano y latino en los años sesenta y setenta– hasta el actual *Black lives matters*. Estos grupos han señalado la violencia estructural que se ejerce contra ambas poblaciones. El racismo, al igual que hace siglos, sigue cobrando vidas.

### **Conclusiones: similitudes y diferencias entre los racismos históricos de Guatemala y Estados Unidos**

En un primer vistazo pareciera que las diferencias entre Estados Unidos y Guatemala son abismales, dos países tan distintos entre sí, dos polos opuestos. Las diferencias son evidentes: en extensión, en población, en recursos económicos, en la posición de uno como potencia mundial y otro relegado a una posición marginal. Pero al adentrarse en su historia, al mirar sus sociedades, ambas coinciden en un racismo con una raigambre de siglos y aunque sus manifestaciones son diferentes hay dinámicas en que coinciden.

Inicié este capítulo con un apartado que profundizaba en la historia de un concepto, el de raza –intrínsecamente ligado a la dinámica de la discriminación– para mostrar sus dinámicas históricas, para desterrar la idea de que el racismo es algo propio de la naturaleza humana. La mirada histórica permite ver lo fluidas que son las sociedades humanas y que, incluso aquello que pareciera eterno, ha vivido sus transformaciones. Por eso, aunque existe la necesidad de establecer definiciones, no hay que dejarnos inmovilizar por éstas porque sería cegarnos al cambio que, aunque bajo distintos ritmos, siempre está en marcha.

El resto del capítulo consistió en hacer un recorrido histórico sobre la discriminación racial en Guatemala y Estados Unidos. Ahora, este andar nos permite

---

<sup>128</sup> Nicholas de Genova, “The Legal Production of Mexican/Migrant ‘Illegality’”, *Latino Studies*, 2004, 2, (160-185).

identificar en qué aspectos del devenir del racismo coinciden ambas sociedades y en que otros se diferencian. Una primera diferencia es la esclavitud. En ambos países se estableció la esclavitud de la población negra durante el periodo colonial, sin embargo, en Guatemala tuvo un cariz distinto debido al número relativamente reducido de esclavos negros, éstos ocuparon en aquella época un estatus social más elevado.<sup>129</sup> No obstante, el trabajo forzado de la población indígena –sin ser propiamente esclavitud– permite hacer comparaciones con la esclavitud en el país norteamericano. El desarrollo económico de Estados Unidos en el siglo XIX se construyó con base en el trabajo de la mano de obra esclava en los campos algodoneros, así como la economía cafetalera de Guatemala dependió de la mano forzada indígena. La discriminación racial jugó entonces el papel de justificar la subyugación de la mano de obra que era la base del desarrollo económico.

También se encuentran similitudes en el discurso ideológico que justificaba la subyugación. Tanto a los indígenas de Guatemala como a los afroamericanos en Estados Unidos se les consideró menores de edad, incapacitados para gobernarse a sí mismos, necesitados de la paternal tutela de los blancos o criollos. Más aún, se argüía, que su condición subordinada y el trabajo que debían realizar era en beneficio de ellos mismos, el trabajo los civilizaba y distanciaba de su natural salvajismo y, por lo tanto, se pensaba que en la esclavitud estaban mejor que en libertad. La infantilización de un grupo marginado fue un argumento que se esgrimió continuamente para justificar la colonización y la explotación del otro.

La destrucción de las culturas nativas fue también un aspecto que compartieron ambos países puesto que plantearon políticas de asimilacioncitas bajo el fin de “civilizar” al indígena. En Estados Unidos estas medidas tuvieron, desgraciadamente,

---

<sup>129</sup> Escribe Severo Martínez Peláez: “Desde mediados del siglo XVII la documentación revela con claridad un hecho que habrá de tener grandes consecuencias sobre la estructura de clase colonial: gradualmente reducido su número, los esclavos dejaron de ser lo que habían sido antes para convertirse en esclavos de confianza, esclavos casi patriarcales. No ya trabajadores explotados en grado superlativo y sin ningún incentivo en su trabajo, sino trabajadores a quienes se confiaba la administración de las haciendas o de ciertos aspectos del trabajo en ellas, del mismo modo que se les permitía vivir en el interior de ciertas casas ricas.[...] Muchos de ellos, sin dejar de ser esclavos –pero esclavos de este tipo– fueron mandones y tuvieron autoridad sobre los indios en las haciendas, pese a que los nativos eran “vasallos libres de Su Majestad” según las leyes coloniales. Se dio una relación insólita de autoridad y hasta de explotación de esclavos sobre siervos.” Martínez Peláez, *La patria del criollo*, 2015, p. 164.

un mayor éxito, que cristalizó en un etnocidio, un intento deliberado de borrar una cultura *inferiorizada* en la segunda mitad del siglo XX. En Guatemala, en cambio, aunque la asimilación se planteó como un proyecto nacional a finales del siglo XIX y principios del XX –y con claros tintes eugenésicos– el intento quedó sólo en el papel, debido a que los indígenas eran la población mayoritaria, y más aún, la mano de obra explotada que hacía marchar la economía agrícola de exportación. Fue a inicios de los años ochenta del siglo XX cuando con las campañas de tierra arrasadas contra las poblaciones mayas de las zonas rebeldes se desplegó plenamente el racismo histórico de Guatemala y se concretó un genocidio.

Por último, la inmigración también jugó un papel esencial en ambos países, pero con tintes distintos. En Guatemala, el Estado buscó la inmigración europea y norteamericana –aunque con escaso éxito– con el fin de blanquear a la sociedad y por lo cual los inmigrantes ocuparon una posición social alta, e incluso superior a la de las élites locales, a la vez que recibían apoyo del gobierno. En Estados Unidos –que recibió una inmigración infinitamente mayor que la de Guatemala– los inmigrantes ocuparon una posición subalterna. Más aún, las corrientes migratorias hacia Estados Unidos han sido continuas, y han tenido distintos orígenes –Europa, Asia, Latinoamérica– y han forjado una sociedad pluriétnica.

La historia es el escenario en que se ensamblaron las estructuras del presente que permiten y reproducen la discriminación. Si el racismo se ha vuelto tan cotidiano y su presencia constante lo ha *invisibilizado* es porque sus prácticas se han reproducido durante décadas e incluso siglos. El paso del tiempo normalizó el racismo y las ideologías de los siglos pasado explicaban que las desigualdades raciales eran producto de un orden natural. Por lo tanto, la historia es una herramienta para desnaturalizar y desnormalizar la discriminación racial al subrayar bajo qué contextos se conformó y cómo ha cambiado. Al historiar lo que se concibe como parte de la naturaleza se revela su condición social. Así se desmonta el mito del racismo como algo propio del ser humano y se entiende como una consecuencia del desarrollo histórico y de determinadas decisiones políticas, sociales y económicas. Éste es el potencial que comparten la historia y las ciencias sociales.

Los siguientes capítulos abordan las experiencias y miradas sobre la discriminación que, como todo, están condicionadas por su contexto y el devenir histórico que les antecede.





**Segunda parte**  
**Las experiencias de los entrevistados: la vida de**  
**Guatemala a Estados Unidos y de regreso**



### **Capítulo III: La vida en Guatemala antes de salir: historia y experiencias**

Recuerdo mi propia experiencia, la que otros me han contado, las que he leído, e imagino lo que es volver, después de un largo tiempo de ausencia a la ciudad que fue un hogar. ¿Qué cambios ha marcado el tiempo, qué percibo ahora que, antes de partir, no veía? Al iniciar este trabajo lo hacía con la intuición –después concretada en hipótesis– de que vivir en Estados Unidos haría resaltar ciertos aspectos, concretamente la discriminación, que los retornados no advertían cuando aún vivían en Guatemala, antes de migrar. Quería escuchar sus vidas, sus experiencias, no sólo bajo la línea de mi tema de investigación –la discriminación y el racismo– sino también tomando en cuenta lo que ellas y ellos estimaban que valía la pena ser contado. Pensaba que la discriminación o el racismo serían aspectos importantes de esas historias, y creo que lo son, pero ahora bajo muchos matices y encuadrados bajo muchas experiencias que relativizan lo que yo creía en un inicio. Esta segunda parte –el eje central de esta tesis– presenta la vida de los entrevistados, desde su infancia hasta el momento en que –en un sitio en la capital guatemalteca– nos sentamos para una entrevista.

Es importante remarcar que aquí no se hablará exclusivamente de las experiencias de discriminación. Como quedó expresado en el apartado metodológico, durante la entrevista se evitó plantear explícitamente el tema de la discriminación si éste no era traído a colación por el mismo entrevistado –si esto sucedía, entonces sí busqué profundizar más en el tema por medio de más preguntas– y sólo se plantearon explícitamente los cuestionamientos sobre discriminación en el último apartado de las entrevistas. Las vidas de los entrevistados son importantes por sí mismas y no sólo por lo que aportan al tema central de esta investigación.

Sin embargo, no busco la experiencia individual sólo por el gusto de la mera narración biográfica. Cada vida es un fenómeno social, producto único de un devenir histórico común, resultado de elecciones propias y, también, de las de otros, producto de un contexto, pero también, productoras de su propio contexto. No hay que ver sujetos pasivos condenados a sus circunstancias sino a sujetos que –bajos ciertos

límites– generan y modifican las circunstancias en que viven. Por eso existen los cambios, por eso existe la historia. Así, cada vida es una potencial fuente sobre la sociedad de su tiempo y, por lo tanto, cabe preguntarse ¿qué nos dicen estas vidas sobre las sociedades en que han vivido?

Conocer las historias que espontáneamente empiezan a narrar los entrevistados nos permite conocer mejor a la persona que habla, que recuerda, que evoca, que expresa su opinión, ideas, sentimientos. Eso –por sí mismo importante– aporta un marco interpretativo para encuadrar y comprender más atinadamente las experiencias que se relacionan directamente con el tema de investigación. La historia oral implica un respeto hacia la persona que cuenta su vida, sus palabras son la fuente principal que ha permitido esta investigación, no hay que ver, por tanto, sus vidas como repertorios de los que sólo se toma lo que sirve y se deshecha el resto. El elemento principal de la historia oral es la escucha.<sup>1</sup>

Las historias de vida son también importantes porque son hechos sociales e históricos y como tales también pueden ser comprendidas y analizadas.<sup>2</sup> Pero para hacerlo primero hay que escucharlas, ubicarlas en su contexto social y dentro de un marco histórico. Sólo así es posible entender la individualidad de cada vida como parte de un proceso social más amplio.

En este tercer capítulo de la tesis, y primero de la segunda parte, presento una sinopsis histórica de la migración guatemalteca a Estados Unidos con el fin de enmarcar las experiencias de los entrevistados como parte de un proceso más amplio. Asimismo, abordo la situación actual del retorno guatemalteco a partir de otras investigaciones que coadyuvan a dimensionar el fenómeno y sirve como punto de comparación para este trabajo. Antes de avanzar a las entrevistas presento la ciudad donde la gran mayoría de los entrevistados vivió durante los años de su infancia y juventud: Ciudad de Guatemala en el último cuarto del siglo XX. Estos primeros apartados no son en vano, toda vida tiene un largo preámbulo en la historia que le antecede, procesos sobre los cuales es necesario detenerse un momento para comprender el escenario en que las vidas se desarrollan. Después de estos preámbulos las entrevistas toman el papel

---

<sup>1</sup> De Garay Arellano, “De la palabra a la escucha” 2017, pp. 118-119.

<sup>2</sup> Jablonka, *Laëtitia o el fin de los hombres*, 2017.

principal y comienzo a dar cuenta de algunas experiencias de los entrevistados, lo que fueron sus vidas antes de migrar.

## **1. Breve historia de la migración guatemalteca a Estados Unidos**

Hoy más de un millón de guatemaltecos viven en Estados Unidos. En 1970 no eran más de 20 mil. Cincuenta años de un punto a otro y cientos de miles de vidas. ¿Qué disparó ese cambio, qué fue lo que empujó a tantas personas hacia el camino del Norte? A finales del siglo XIX y principios del XX, Estados Unidos vivió la mayor ola de migración de su historia: más de un millón de personas llegaron a su territorio, la mayoría provenientes de Europa. Pero en aquel momento no llegaron guatemaltecos, al menos no en cantidad digna de mención. La historia de la migración guatemalteca a Estados Unidos es mucho más reciente. Las vidas que en este capítulo se cuentan forman parte de un proceso histórico y social más amplio: de la historia de la movilidad humana, el de la inmigración en Estados Unidos, el de la Guerra Fría, entre otras. Para situar las vidas que fueron contadas en entrevista hay que dar cuenta de esos procesos históricos de las que han formado parte, hay que dar cuenta de esa historia, mostrar sus antecedentes, su inicio, sus puntos de inflexión y su momento actual. Las vidas forman parte de una historia, la historia es su contexto.

### **a) Café, haciendas y migración estacional: dinámicas de una migración interna**

No fue sino hasta el último tercio del siglo XX, que los guatemaltecos comenzaron a migrar a Estados Unidos. Empezar la historia por ahí, sin embargo, dejaría fuera la fuerza locomotora que dio inicio a ese movimiento: la existencia de una tradición migratoria previa, que tiene un inicio más lejano. Esta historia comenzará en las migraciones estacionales de cientos de campesinos indígenas a las grandes haciendas cafetaleras que nacieron y crecieron en la segunda mitad del siglo XIX.

Tras su independencia Guatemala lastró consigo una economía de tonos feudales: producción agrícola de subsistencia en comunidades aisladas y grandes extensiones de tierras en manos de la Iglesia. Esta condición tuvo su punto de quiebre en la Revolución Liberal de 1871. Tras ésta, los gobiernos liberales empezaron a

introducir cambios que, a la postre, facilitarían la constitución de grandes haciendas. Los cambios se produjeron en el sistema de tenencia de la tierra, en las formas de crédito agrícola, en el control sobre la mano de obra y el sistema de transporte.<sup>3</sup> El gobierno pretendía modernizar Guatemala, desatarla de su pasado, empujarla hacia el futuro con reformas que nacionalizaron las propiedades eclesiásticas, que abolieron el censo enfiteutico,<sup>4</sup> y que establecieron la venta y distribución de baldíos. Asimismo, bajo el gobierno de Justo Rufino Barrios, se empezaron a tender las primeras vías ferroviarias del país que unieron los puntos de producción con los puertos de exportación.<sup>5</sup> La modernización capitalista alcanzó a Guatemala para que los productos de su tierra llegaran a los puertos de Europa y Estados Unidos.

Según los historiadores Cardoso y Pérez Brignoli, con las reformas liberales el gobierno guatemalteco perseguía la creación de medianas propiedades y evitar con ello la creación de latifundios, pero tal meta se les escapó de las manos y enormes haciendas cubrieron extensas áreas del suelo guatemalteco.<sup>6</sup> Las reformas no sólo proporcionaron las tierras para la constitución de enormes fincas, sino que también tuvieron el efecto de desposeer a miles de pequeños campesinos –ladinos e indígenas– y a comunidades enteras de las tierras de las que hasta entonces obtenían su sustento. Despojados de su medio de vida, cientos de hombres pasaron a formar parte de una mano de obra de reserva, personas que buscarían trabajo según los tiempos marcados por la siembra y la cosecha.

El sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas apuntó que Guatemala entró al mercado mundial a través del café y, gracias a las nuevas dinámicas de producción agrícola para la exportación y con el surgimiento de nuevos actores sociales, el modelo institucional heredado de España entró en crisis.<sup>7</sup> Sin embargo, el vínculo con el pasado

---

<sup>3</sup> Cardoso y Pérez Brignoli, *Centroamérica y la economía occidental 1520-1930*, 1986, p. 175.

<sup>4</sup> “Censo que se produce cuando una persona cede a otra el dominio útil de una finca reservándose el dominio directo y el derecho de percibir del enfiteuta una pensión anual en reconocimiento de ese dominio directo. El dominio queda por tanto dividido, como se establecía en la época medieval, separándose uno útil, que es el que corresponde al que trabaja la finca, y otro, el directo, es el que se reserva el inicial propietario que constituyó el censo y que se manifiesta en el pago de la pensión anual que le debe el enfiteuta.” <<https://dej.rae.es/lema/censo-enfit%C3%A9utico> >

<sup>5</sup> Es característico de las economías coloniales y dependientes que la infraestructura se focaliza para permitir la exportación.

<sup>6</sup> Cardoso y Pérez Brignoli, *Centroamérica y la economía occidental 1520-1930*, 1986, p.217.

<sup>7</sup> Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, 1989, p.23.

nunca se corta de tajo, y mientras de un lado se sueltan amarres en otro se refuerzan los lazos. Para ser productivas, las fincas cafetaleras necesitaban de más brazos –en comparación con otros productos tradicionales como el añil y la grana cochinilla– pero se ubicaron en zonas escasamente pobladas de la costa y la bocacosta.<sup>8</sup> Para surtir de la mano de obra necesaria al sector que se convertiría en el pilar económico de la nación el gobierno guatemalteco extendió un sistema de trabajo forzado indígena –herencia de la época colonial– a través del decreto de abril de 1877 que obligaba a los hombres de las comunidades a prestar su trabajo, entre 100 y 150 días al año, sin recibir un pago.<sup>9</sup> El régimen liberal moderno —presente en el mercado– y el antiguo régimen colonial –expresado en el reclutamiento forzado de la mano de obra– se compaginaron en las haciendas cafetaleras, antiguas dinámicas coloniales y nuevas dinámicas globales. En su libro *La patria del criollo*, Severo Martínez Peláez dio cuenta de los aspectos coloniales de Guatemala que perduran y sirven en la modernidad, aspecto que él –y sus contemporáneos– atestiguaron en la Guatemala anterior a 1944, indígenas sacados de sus comunidades obligados a trabajar –según la propia ley– para otros sin paga alguna:

Así, pues, al hablar de repartimientos y mandamientos, del régimen de trabajo forzado colonial, nos estamos refiriendo a un mecanismo de explotación que estaba en uso a finales del siglo de la conquista, y que, sin embargo, muchos guatemaltecos lo vimos con nuestros ojos, en plena vigencia todavía, antes de 1944: silenciosas hileras de indios, escoltados siempre, a veces atados, que pasaban por pueblos y ciudades a su largo y forzoso recorrido, a pie, desde sus pueblos hasta las fincas. Triste cuadro colonial a mediados del siglo XX.<sup>10</sup>

Sin embargo, no fue sólo la coerción lo que empujó a los campesinos indígenas a trasladarse hacia las fincas en búsqueda de un trabajo temporal, sino también la

---

<sup>8</sup> Bocacosta: La zona de transición entre las regiones cálidas de la llanura tropical y las alturas frías de las estribaciones y los valles exteriores. Es utilizado especialmente en Guatemala y El Salvador. Bocacosta [Piedmont] (Ecología) <https://glosarios.servidor-alicante.com>; Torres Rivas señala. ““En el cultivo y cosecha del añil encontramos los antecedentes de la utilización forzada de campesinos indígenas que explican aún hoy día la migración estacional de mano de obra, el peonaje de hacienda, el mozo colono y todas las relaciones semiserviles de trabajo.” Sin embargo, con el cultivo del café la migración estacional fue significativamente mayor, y de un mayor impacto general en la económica y dinámica social guatemalteca. Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, 1989, p.23

<sup>9</sup> Cardoso y Pérez Brignoli, *Centroamérica y la economía occidental 1520-1930*, p. 228; Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, 1989, pp. 44-45.

<sup>10</sup> Martínez Peláez, *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, México: Fondo de Cultura Económica, 3ª ed., 1998, p. 424.



necesidad. En las tierras frías y altas el producto de las siembras no alcanzaba para el sostén de sus habitantes. Así, cada temporada de siembra y cosecha numerosos campesinos, en su mayoría indígenas mayas, dejaban sus pueblos para buscar trabajo en las haciendas cafetaleras. La migración fue el medio necesario para subsistir, para conseguir el sustento que la tierra propia no daba.<sup>11</sup> Esta es una dinámica que comenzó durante la época colonial, que creció durante el siglo XIX y que se extiende hasta el presente.<sup>12</sup> Así, en el pueblo de Los Laureles, Campeche –antiguo campo de refugiados– Rufino Martín, aunque alejado ya de esas prácticas, recordó cuando décadas atrás, en su natal Guatemala, le tocó vivir esos traslados estacionales, cuando viajaba junto con su padre cada temporada a las fincas y haciendas, para emplearse y ganar un poco más para el sostén de la familia:

yo soy de Todos Santos, Huehuetenango, de Todos Santos, Huehuetenango y las tierras de mi papá allá donde nací son tierras...pobres, es un lugar frío, no se puede, no se puede...vivir o como algo ahí bien sino que es pura pobreza porque las milpas se siembran y...más del año cuando va a dar un elotito, entonces nuestra tierra donde nacimos, obligadamente tuvimos que trasladar a otro lugar, donde sembraban algodón, sembraban café los, los finqueros, son finqueros le dicen allá. Allá es nuestra vida, salir de la casa de donde nacimos e ir por meses, dos meses, tres meses, hasta que la cosecha se acaba y regresamos a la casa, con mis padres...[...] empecé a trabajar, me llevaban al trabajo. Con el dinero que ya venimos del corte de algodón, corte de caña, y limpia de café, con eso compraba mi papá maíz para que comiéramos, no sólo mi papá, así está, así está mi pueblo donde yo nací en Todos Santos.<sup>13</sup>

En las comunidades la migración se convirtió en una costumbre obligada por la necesidad que se extendió de generación en generación. Partir y volver se volvió parte de la vida de muchos campesinos guatemaltecos. Y cuando no migraban a las haciendas

---

<sup>11</sup> “La reiterada práctica de tales medidas terminó por estructurar una costumbre de larga persistencia en Centroamérica: las migraciones estacionales de centenares de miles de campesinos minifundistas y que se desplazan en las épocas de cosecha en busca de trabajo. El mecanismo de la migración estacional opera, sin embargo, como un ingreso parcial a la economía monetaria; se trata de campesinos parcelarios (pequeños propietarios) y de campesinos sin tierra o se traslada aún, a las plantaciones cafetaleras o se movilizan de una a otras zonas para ganar temporalmente un salario que generalmente es bajo porque se le considera como una fuente adicional de renta.” Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, 1989, pp. 45-46

<sup>12</sup> González Cornejo, “La conformación de la región transfronteriza Soconusco-San Marcos”, 2005., pp. 82-84.

<sup>13</sup> Entrevista a Rufino Martín, realizada por Hugo Alfaro, Los Laureles, Campeche, 28 de septiembre de 2015. Alfaro Andoníe, “Bajo el cobijo del laurel”, 2016, p. 102.

lo hacían a la capital con lo que engrandecían con su persona el número de habitantes de la creciente urbe.<sup>14</sup>

La migración internacional inicia cuando el migrante cruza una frontera para llegar a su destino. Pero, las fronteras no han sido siempre líneas tan claras como los muros que separan hoy en día a algunos países. Durante el siglo XIX, los límites territoriales de las nacientes naciones –México y Guatemala– eran difusos y sujetos a disputa. La región que separa a Chiapas de Guatemala, escasamente poblada a principios del siglo XIX, tenía las condiciones para ser semilleros de desacuerdos entre los límites de ambas naciones. La primera discordia fue por el territorio de la intendencia de Chiapas, que había dependido durante la época colonial de la capitanía de Guatemala, pero con la cual tenía escasas conexiones económicas y políticas. Al final México se impuso y Chiapas pasó a ser territorio mexicano, pero con esto no quedaron zanjadas todas las cuestiones y el Soconusco –región suroriental de Chiapas– pasó a ser la manzana de la discordia en las décadas por venir.

En 1844, las tropas mexicanas de Santa Anna ocuparon el Soconusco de manera unilateral, Guatemala se encontraba imposibilitada de tomar acciones –más que las protestas diplomáticas– por la convulsa situación que vivía en su interior después de que la República Federal de Centroamérica se hubiera roto en pedazos. El tema de los límites territoriales pareció haber llegado a su fin con un acuerdo entre ambos países en 1882. Aunque lo que quedó planteado en papel aún debía concretarse sobre el terreno, y la tarea de poner los mojones limítrofes –que no debía de prolongarse más de dos años– se concretó hasta 1896, tras numerosas rencillas y conflictos entre ambos países que por poco los condujo a la guerra.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Abordaré brevemente la migración del campo a la ciudad en un siguiente apartado.

<sup>15</sup> Castillo, Toussaint, Vázquez, *Espacios diversos, historia en común*, 2006, pp. 63-70; para ver los problemas que implicó el trazo de la frontera sobre el terreno ver: De Vos, *Oro verde*, 1988, pp. 106-112, 124. No fue muy beneficioso para Guatemala. Después de firmado y ratificado el tratado de límites, Guatemala se dio cuenta de lo que había perdido en el terreno. “Pero una vez disipada la euforia de las ratificaciones, el gobierno guatemalteco cae en la cuenta de la situación desventajosa en que su país ha quedado por el trato. Haciendo cálculos de los terrenos ganados y perdidos por ambas partes, los guatemaltecos llegan a la amarga conclusión de que recibieron cosa de 2 000 millas cuadradas en el Soconusco y en el noroeste del Petén, pero que perdieron alrededor de 6 000 millas cuadradas en la Selva Lacandona y el extremo norte del Petén. El resultado es una pérdida de 4 000 millas cuadradas, o sea 6% de su territorio nacional. Haciendo el balance en cuanto a la población establecida en las zonas afectadas, llegan a conclusiones todavía más negras. Guatemala perdió 14 pueblos, 19 aldeas y 54 rancherías, con

La frontera entre México y Guatemala quedó por fin establecida, pero las relaciones que unían a las comunidades fronterizas de ambos de lados de la línea divisoria se fueron estrechando más y más. Las relaciones comerciales, de parentesco y laborales continuaron a ambos lados de la frontera y el flujo era constante de un lado a otro, dinámicas que fueron base de una identidad fronteriza.<sup>16</sup>

A la región del Soconusco, desde finales del siglo XIX, migraban estacionalmente jornaleros guatemaltecos para trabajar en las fincas de la región, pues la mano de obra local no daba abasto. Con el paso de los años, la presencia de trabajadores guatemaltecos sobrepasó, en las labores agrícolas, a la de trabajadores mexicanos. La migración se forjó como pilar idiosincrático de la región, el traslado a las haciendas no se limitó a las que se ubicaban al interior de las fronteras guatemaltecas, sino que cruzó los límites internacionales hacia México. Así, la presencia de guatemaltecos en Chiapas era parte de la normalidad, al grado que, en el día a día, no eran considerados extranjeros como tal.<sup>17</sup>

Las fronteras tienen una realidad alterna a la de los mapas y tratados que las definen. La frontera entre México y Guatemala –línea imaginaria sobre un plano– era escasamente tangible en aquellos años del siglo XIX en que finalmente se concretó, pero con el tiempo los procesos sociales e históricos marcaron –cada vez con mayor énfasis– diferencias entre un lado y otro, tanto en el imaginario, en lo político y en lo económico.<sup>18</sup> Estrechos lazos unían ambas partes, pero no impidieron su diferenciación.

El café fue motor de migraciones en Centroamérica y ligó estrechamente a la economía guatemalteca con la comercialización del grano. Su cultivo –como se vio en el segundo capítulo– no puede separarse de la historia del racismo en Guatemala y la explotación de su población indígena. El movimiento pendular de la migración, al compás de la siembra y la cosecha, enmarcó la futura migración de guatemaltecos a

---

más de 15 000 habitantes mientras que México perdió un solo pueblo y 28 rancherías, con 2 500 habitantes. Los guatemaltecos se preguntan, con cierta razón, qué equitativo ha resultado ‘el sistema de mutuas compensaciones’ prometido en los preliminares del tratado si de hecho México ha salido ganando sobre casi toda la línea.” p. 106.

<sup>16</sup>Castillo y Toussaint, “La frontera sur de México” 2015, p. 62.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 63-64.

<sup>18</sup> Kauffer Michel, “De las fronteras políticas a las fronteras étnicas”, 2005, pp. 7-36.

Estados Unidos, pues si bien esta primera etapa se limitó a un espacio regional, colocó a la migración dentro del repertorio de acciones para la sobrevivencia, con la diferencia de que los pasos se dirigirían a un destino más lejano.<sup>19</sup>

### **b) Contrainsurgencia y dictaduras: origen de la migración internacional**

El Ejército ha sido, y es, una de las instituciones centrales de la historia guatemalteca. La sombra de los militares se extendió sobre los años más convulsos de Guatemala en los siglos XIX y XX. En la actualidad, la presencia del Ejército en la vida política del país no ha mermado del todo. El inicio de la migración guatemalteca a Estados Unidos inició bajo la sombra de las dictaduras militares, en la década de 1970, en los años de la represión contra las organizaciones campesinas, en los años del resurgimiento de las guerrillas y en los años de la violenta contrainsurgencia. La migración a Estados Unidos comenzó como una huida.

¿Dónde marcar el inicio de la violencia? ¿En las injusticias bajo el mandato de Jorge Ubico en los años treinta del siglo XX? ¿En las guerras intestinas del siglo XIX entre liberales y conservadores? ¿En los alzamientos de los pueblos indígenas que se resistieron al yugo colonial? ¿En la época de la conquista española por Pedro de Alvarado o, incluso, más atrás? Es imposible marcar un inicio “definitivo” en la historia que es un contínuum. Toda división es artificial. Quizá tomo el camino más fácil al empezar en una fecha ya canonizada por la historiografía, un momento que marcó un giro en la historia guatemalteca y que también fue crucial para muchos que lo vivieron.

En 1954, después de diez años, tocó fin el periodo revolucionario en Guatemala. Terminó como una derrota anunciada, temida y augurada. El general Castillo Armas dio un golpe de Estado contra el presidente Jacobo Árbenz con el apoyo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos. El segundo presidente de la Revolución fue también el último. Diez años fueron insuficientes para romper los amarres reaccionarios que ataban a Guatemala, diez años en que las contradicciones del país afloraron.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Morales Gamboa, *La diáspora de la posguerra*, 2007, pp. 112-113.

<sup>20</sup> Valdés Ugalde, *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico*, 2004; Wassestrom, “Revolution in Guatemala” 1975, p. 443-478; Álvarez Carrera, “La participación de la prensa guatemalteca...”, 2018; Gleijeses, *La esperanza rota*, 2008.

El golpe de Estado ocurrió bajo el contexto de la Guerra Fría. Dos países –Estados Unidos y la Unión Soviética– emergieron triunfantes de la Segunda Guerra Mundial. Ambas potencias globales defendieron, cada una, un sistema ideológico y económico que se contrapusieron en el mundo de la posguerra; sus campos de batalla –tanto en lo militar como en lo ideológico– fueron conflictos sobre el terreno de otras naciones, pero en los que se ponían cara a cara los dos proyectos en pugna. Guatemala fue uno de esos campos de batalla, el primero en América Latina.

Las reivindicaciones sociales, económicas y políticas durante el régimen revolucionario, bajo las presidencias de Juan José Arévalo (1945-1951) y Jacobo Árbenz (1951-1954), fueron vistas a través de los lentes de esta confrontación. Para Estados Unidos, la potencia más cercana y que consideraba a América Latina su zona de influencia cualquier cambio era radical, cualquier movimiento un peligro y cualquier exigencia de justicia era, a sus ojos, una invitación al comunismo.<sup>21</sup> A los ojos de los estadounidenses, el gobierno revolucionario, con sus reformas agrarias, con la libertad de expresión, con sus reformas políticas, representaba una amenaza. Y los enemigos del gobierno guatemalteco supieron utilizar el discurso anticomunista para ganarse el apoyo del país norteamericano.

Al golpe de Estado le siguió la persecución de los opositores del nuevo régimen y con ésta una ola de refugiados políticos que salieron de Guatemala hacia el extranjero, principalmente a México. El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 atizó el surgimiento de movimientos guerrilleros en Latinoamérica y en Guatemala su influencia pronto se hizo sentir. Los primeros grupos guerrilleros surgieron de los militares descontentos con el régimen militar y de viejos miembros del gobierno revolucionario. La existencia de estos grupos subversivos, sin embargo, fue efímera. Hacia finales de la misma década los movimientos guerrilleros –que se unieron para formar las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR)– fueron barridos casi por completo por el Ejército guatemalteco. Sólo un pequeño germen permaneció tras la embestida militar, un germen que retoñó algunos años después, en la década siguiente, en una tierra fértil de conflictos.

---

<sup>21</sup> Westad, *The Global Cold War*, 2007, pp. 146-149.

Las selvas centroamericanas fueron refugio de los grupos guerrilleros, pero también, a partir de la década de 1970, parte de un proyecto económico. En una economía esencialmente agrícola como la guatemalteca la selva escondía las tierras necesarias para, a golpe de machete y hacha, abrir nuevas zonas al cultivo y extender la frontera agrícola, principalmente en la zona del Ixcán, en El Quiché, Huehuetenango, Alta Verapaz y del Petén. En los años setenta el número de pequeños campesinos aumentó más de la mitad (54%) con respecto a la décadas pasadas, pero la extensión de tierra disponible para el cultivo de subsistencia sólo creció en un 6%.<sup>22</sup> Las zonas agrícolas resultaban insuficientes para el hambre de tierras que sufrían los campesinos. Existían más bocas pero había casi la misma superficie de cultivo. Para aliviar la presión el gobierno dispuso la colonización de las tierras selváticas pero cuya organización estaría en las manos de organizaciones no gubernamentales y, principalmente, de la Iglesia Católica.<sup>23</sup> Sin embargo, el problema yacía más en la desigualdad de la distribución que en la extensión. En 1979, el 88% del número de fincas en Guatemala eran de tamaño subfamiliar, es decir, demasiado pequeñas para llenar las necesidades de una familia, y estas pequeñas propiedades representaban apenas el 16% de toda la extensión de tierras ocupadas por fincas. En cambio, el número de fincas con más de 450 hectáreas o más, representaban menos del 1% del total de fincas, pero poseían el 34% de las tierras de finca. Aún más, no sólo la distribución de hectáreas era injusta, sino también la calidad de las tierras, en que las fincas de mayor extensión también acaparaban las tierras de mejor calidad.<sup>24</sup> La desigualdad, más que el aumento de población, fue lo que hacía insuficiente las tierras disponibles para los pequeños campesinos.

Aunado a la represión de las organizaciones campesinas –y a pesar del proceso de colonización de nuevas tierras– el campo era insuficiente para soportar el peso de la pobreza rampante de Guatemala. Según señala Torres Escobar, “de nada sirvió abrir la colonización de Petén o de la Franja Transversal del Norte durante los años de la década 1970, porque de todos modos ahí se reconstruyó y reconstituyó la propiedad

---

<sup>22</sup> Jonas y Rodríguez, *Guatemala-U.S. Migration*, 2014, p. 3.

<sup>23</sup> Garrard Burnnet, *Terror en la tierra del espíritu santo*, 2013, p. 41.

<sup>24</sup> Seligson y Kelly, “Tierra y trabajo en Guatemala”, 1986, pp. 6-7.

latifundaria junto a la minifundaria.”<sup>25</sup> En las nuevas tierras colonizadas se reproducía un sistema desigual de la repartición de tierras que mermaba el impacto que el proyecto hubiera podido tener para reducir la pobreza.

Sin embargo, el impacto político y organizativo fue mayor que el económico. El nuevo proceso de colonización trastocó estructuras económico-sociales que existían en Guatemala desde el siglo XIX, incluso antes. Los campesinos organizados con el apoyo de la Iglesia católica y otros grupos, ya no eran la mano de obra sumisa de la que dependía gran parte de la economía hacendaria. El gobierno militar guatemalteco, engarzado con los intereses oligarcas, buscó socavar a las organizaciones y éstas respondieron con demandas de una mayor apertura política. La respuesta fue la persecución y represión violenta contra las organizaciones a través de la desaparición forzadas y ejecución de sus líderes. La organización política dejó de ser un camino viable cuando la represión se ensañó contra las organizaciones. Las violentas reprimendas del gobierno se dirigieron también contra las organizaciones obreras, estudiantiles, al igual que contra las campesinas.<sup>26</sup> Los grupos guerrilleros que resurgieron débilmente a inicios de los setenta cobraron fuerza y respaldo de los grupos que vieron la vía política segada por la violencia. Los elementos estaban dados para que retoñaran de nuevo los conflictos, que nunca han abandonado Centroamérica: en tierra abonada de injusticias los conflictos son cosecha.

Bajo el cobijo de las selvas los grupos guerrilleros comenzaron de nuevo a organizarse y tomaron en cuenta las enseñanzas de su última derrota. Su estrategia viró hacia la construcción de una base social en las comunidades, para que éstas fueran su sustento, sus oídos, sus pilares y su defensa, para hacer frente a las fuerzas gubernamentales que eran más numerosas y estaban mejor armadas. La represión contra las organizaciones campesinas y sus dirigentes en los últimos años predispuso a varias comunidades a sentir una mayor simpatía por los rebeldes y, a otras, a brindarles su apoyo. La vía política se cerró con la violencia del gobierno –en la que muchos campesinos perdieron familiares, amigos y compañeros– fue entonces la vía armada la que apareció como la única posibilidad de cambio.

---

<sup>25</sup> Torres Escobar, “Pobreza campesina y acceso a la tierra”, 2008, p. 6.

<sup>26</sup> Jonas y Rodríguez, *Guatemala-U.S. Migration*, 2014, p. 33.

El gobierno guatemalteco reaccionó contra los grupos guerrilleros como lo había hecho en la ocasión pasada, a través de una estrategia contrainsurgente. Pero el panorama había cambiado: en 1979 los sandinistas triunfaron en Nicaragua y, para los mismos años, el conflicto salvadoreño había puesto al borde del abismo al gobierno de aquel país. El gobierno guatemalteco temía ser el siguiente en caer frente al embiste revolucionario y, para evitarlo, lanzó sobre las zonas en conflicto un alud de terror y muerte.

A nivel global, la Guerra Fría continuaba, el conflicto que había propiciado el derrocamiento de Jacobo Árbenz en 1954 se encontraba en una nueva fase, en la cual los ánimos de confrontación habían subido de tono como consecuencia de la guerra afgano-soviética que dio inicio en 1978. La nueva etapa contrastaba con los años anteriores en que se habían logrado mutuos acuerdos entre las dos potencias antagónicas. En 1981 llegó a la presidencia de Estados Unidos Ronald Reagan, quien esgrimió una retórica maniquea que presentó a la Unión Soviética como “el Imperio del Mal”. Así, el discurso de la defensa de los derechos humanos que caracterizó al antecesor de Reagan, James Carter, pasó a segundo plano, lo que dio una autorización tácita y la confianza al gobierno guatemalteco para emprender las medidas que finalmente tomó.

No es posible combatir a los grupos guerrilleros del mismo modo en que se llevan a cabo las guerras convencionales. Estados Unidos aprendió esta lección en la Guerra de Vietnam (1955-1975) donde sus fuerzas militares superiores no lograron vencer a un enemigo que contaba con el apoyo de la población. En Centroamérica (Nicaragua, El Salvador y Guatemala) ocurría algo similar. Para esto se planeó una nueva estrategia: la Guerra de Baja Intensidad (GBI). A diferencia de las guerras convencionales, la GBI no persigue la eliminación directa del enemigo sino que busca deslegitimarlo y desproveerlo de su base social. Por ello, el principal blanco de esta estrategia es la población civil con el fin de minar su lealtad y apoyo hacia los rebeldes, o al menos, imposibilitar que les brinden cualquier tipo de ayuda.<sup>27</sup> Por lo tanto, la población civil pasa a ser parte esencial de la lucha contrainsurgente. En Guatemala esto

---

<sup>27</sup> Castro Orellana y Barry, “La guerra de baja intensidad y la militarización de Centroamérica”, 1990, pp. 15-16.



se concretó en la formación de Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), en las Aldeas Modelos y los Polos de Desarrollo, comunidades creadas por el Ejército para mantener bajo estricta vigilancia a la población. Con estas medidas se buscó vencer a los grupos guerrilleros en lo que se planeaba como una guerra de desgaste. En aquellos años, el gobierno destinó entre un 20 y 30% de presupuesto a la defensa y ramos militares, por lo que la economía nacional no podía sino resentir ese fuerte gasto.

Dos gobiernos sobresalieron por la violencia con la que emprendieron las campañas contrainsurgentes, el gobierno de Romeo Lucas García (1979-1982) y, especialmente, el de Efraín Ríos Montt (1982-1983). Con el nombre de “tierra arrasada” se conoció a la estrategia militar implementada por la contrainsurgencia guatemalteca. El plan consistía en “quitarle el agua al pez”, es decir, desproveer de los medios de subsistencia al enemigo, y la subsistencia de los guerrilleros era, al modo de ver del gobierno, los pueblos de la zona en que operaban los rebeldes que les brindaban alimento, información e, incluso, hombres. Muchos de estos pueblos eran de mayoría indígena.<sup>28</sup> Por lo tanto, se mandó al Ejército a destruir esas comunidades para “acabarlos desde la semilla”. Los militares rodeaban el pueblo y penetraban en él con la orden de exterminar a sus habitantes, quemar las casas, las cosechas, llevarse a los animales, es decir, todo lo que el hombre pudiera utilizar como sustento. Así, los guerrilleros perderían el apoyo que ahí tenían, el pez se quedaría sin agua y, despojado de su medio de vida, moriría. “Tierra arrasada”, “quitarle el agua al pez”, “acabar hasta con la semilla”, estas frases esconden lo que fueron actos de masacres masivas, de aniquilamiento de comunidades enteras, de un genocidio, de la mayor matanza contemporánea en América Latina y la fuerza que obligó al “éxodo” a miles de guatemaltecos.<sup>29</sup> En un país en el que a mediados de la década de 1980 habitaban ocho millones de personas hubo un desplazamiento forzado interno de un millón, 200 mil perdieron la vida, otros 200 mil buscaron refugio en México y miles más hicieron lo

---

<sup>28</sup> Entre los nuevos grupos guerrilleros destaca el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la Organización de Pueblos en Armas (ORPA) y las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), que en 1982 formaron la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

<sup>29</sup> Vela Castañeda, *Los pelotones de la muerte: la construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco*, México, El Colegio de México/ Centro de Estudios Sociológicos, 2011.

mismo en Belice, Honduras, Costa Rica. En esa época Estados Unidos comenzó a ser también un destino.<sup>30</sup>

Este fue el contexto que marcó la pauta para la migración guatemalteca hacia Estados Unidos, un escenario que no se puede desvincular de la pobreza del país y los desastres provocados por fenómenos naturales –como el temblor de febrero del 76 en Guatemala– que agudizaron el malestar que se vivía. Aquellas primeras personas que migraron a consecuencia de la violencia o la pobreza marcaron el sendero que más y más guatemaltecos seguirían en los años y décadas siguientes.

Los números también dan cuenta de esta historia. Según los censos de Estados Unidos, en el año de 1970 residían al interior del país 17,356 guatemaltecos, diez años después, su número se había más que triplicado: eran 63,073. Para 1990 residían en aquel país 225,739 guatemaltecos, nuevamente el número de inmigrantes se multiplicó por más de tres en un lapso de diez de años.<sup>31</sup>

### **c) La migración económica**

La represión fue la principal, pero no la única causa, de la ola migratoria. Ligada está, como siempre, el factor económico, la búsqueda del sustento. El conflicto impactó en la economía de las comunidades campesinas en las zonas de conflicto, incluso si éstas no fueron agredidas directamente. La economía de las comunidades dependía de la capacidad de los pobladores de viajar a las zonas de mercado para vender lo que producían y comprar lo que necesitaban. Así, cuando la violencia política aumentó, muchos campesinos y comerciantes restringieron sus viajes a las comunidades en que comercializaban sus productos por temor de encontrarse en el camino a la guerrilla o al ejército.<sup>32</sup> Incluso en las tierras fértiles del Ixcán y El Petén la economía no prosperó,

---

<sup>30</sup> El número de guatemaltecos que llegó a Estados Unidos es más difícil de estimar, pues no estuvieron concentrados en campos como lo estuvieron en México, además estaba –y aún se mantiene– la discusión de si éstos eran refugiados o meramente migrantes económicos. Una discusión que, como señalo, es absurda.

<sup>31</sup> Aunque la migración de los países de la región hacia Estado Unidos aumentó en todos a lo largo de esa década fue en los países con conflictos armados –Guatemala y El Salvador– que el aumento de la migración fue más aguda. Campbell Gibson y Kay Jung, *Historical Census Statistics on the Foreign-Born Population of the United States: 1850 to 2000*, 2006, [p. 41]; Jonas y Rodríguez, *Guatemala-U.S. Migration: 2014*, p. 26; Abelardo Morales Gamboa, *La diáspora de la posguerra*, 2007, p. 132.

<sup>32</sup> Jonas y Rodríguez, *Guatemala-U.S. Migration: Transforming Regions*, Austin, University of Texas Press, 2014, p. 36.

el terror la ahogaba y no pudo prosperar por el conflicto que la afectaba directa o indirectamente.

Si el campo era insuficiente para atender las penurias de una población en la pobreza, la industria en la ciudad lo era aún menos. El pequeño sector industrial urbano crecía de manera insuficiente y los obreros enfrentaban restricciones económicas. La ciudad también vivió la crisis y la inestabilidad económica y la población urbana –principalmente en la capital– creció sin poder abastecer a los recién llegados con trabajo y servicios básicos.<sup>33</sup> Tal vez fue entonces que la opción de ir a Estados Unidos empezó a germinar, cada vez más, como una posibilidad.<sup>34</sup>

En los estudios migratorios se identifican dos fuerzas que rompen con el sedentarismo de la persona para convertirla en migrante: un factor que empuja, y otro que atrae. El factor de empuje (*push*) son aquellos eventos que expulsan al individuo de su lugar de origen: guerras, desastres, pobreza; el factor de atracción (*pull*), por otro lado, son aquellos aspectos que convierten un lugar en destino sobresaliente: prosperidad económica, seguridad, reunificación familiar. En Guatemala, en los años setenta, las fuerzas que empujaron están claras: una concatenación de violencia y pobreza alzó la primera ola. Y a la par el destino – Estados Unidos– jalaba con fuerza hacía sí al brillar con características –la oportunidad de trabajo y la seguridad– que atraía a los migrantes.

Durante la década de 1980, el mercado laboral de Estados Unidos atravesó por una serie de cambios al enfrentarse a una mayor competencia global por parte de Europa y Japón. Las ganancias decrecieron, pero pudieron ser compensadas por las empresas estadounidenses –en parte– gracias a la contratación de mano de obra indocumentada que, al recibir salarios más bajos, pudo mantener altos los beneficios de las empresas. Al mismo tiempo que el contexto guatemalteco propiciaba las condiciones de un éxodo, la situación laboral en Estados Unidos generó un destino. El

---

<sup>33</sup> Jonas y Rodríguez, *Guatemala-U.S. Migration*, 2014, p. 4.

<sup>34</sup> ¿En los años sesenta y setenta, qué era Estados Unidos para la mayoría de los guatemaltecos? Y principalmente, ¿qué idea se tenía de aquel país para los primeros miles de guatemaltecos que migraron a Estados Unidos en la década de 1960 y 1970? ¿Qué fue lo que empujó a esa decisión en un país donde aún no se establecía redes migratorias con aquel destino? Son preguntas que invitan a una profunda reflexión pero que por el momento quedarán pendientes.

contexto global jugó a favor de que la migración guatemalteca tornara en un afluente más de la mano de obra para el mercado estadounidense. En la década de los ochenta el caudal comenzó a crecer.

Con frecuencia, tanto en el pasado como en la actualidad, se discute si las personas migrantes que llegan al país son migrantes económicos o refugiados de la violencia. Sin embargo, tal planteamiento asume, desde su inicio que es posible dividir ambas esferas. Hay que tener en cuenta, como señalan Sussane Jones y Néstor Rodríguez, que todo refugiado es también un migrante económico. Sin importar su posición política, su pasado como dirigente, sea quien sea, el migrante tiene la necesidad de pan y vestido, y por lo tanto, de un trabajo. Además, frecuentemente también deben mantener a familiares que permanecieron en el país de origen. Realizar la división entre refugiado y migrante económico carece de sentido, ambas condiciones están vinculadas. Fue por esto que un número de refugiados guatemaltecos –que primero salieron con el fin de salvar sus vidas– decidieron dirigir sus pasos hacia Estados Unidos en busca de mayores posibilidades económicas que difícilmente podrían hallar en México. Los Ángeles fue su principal destino.<sup>35</sup>

La migración inicial disparada por el conflicto interno dio paso a la construcción de redes migratorias que facilitaron la llegada de más y más migrantes guatemaltecos. Al comenzar la década de 1990, cuando se daban los pasos hacia la paz y el clima de violencia templaba sus aguas, los efectos del conflicto mostraron que su impacto negativo en la economía permanecería aun con la llegada de la paz.<sup>36</sup> Hacia mediados de la última década del siglo XX, la migración económica –que en muchos aspectos es también una migración forzada– comenzó a ser preponderante en las razones para salir de Guatemala rumbo a Estados Unidos, un lugar que se consolidó como destino gracias a las migraciones de las dos décadas anteriores.

Los migrantes guatemaltecos que se lanzaron al camino en los años noventa con rumbo a Estados Unidos lo hicieron con mayor certidumbre sobre lo que les esperaba si lograban el paso. Muchos contaban ya con familiares, amigos o conocidos en el destino que les permitía contar con orientación para encontrar trabajo, un techo y

---

<sup>35</sup> Jonas y Rodríguez, *Guatemala-U.S. Migration*, 2014, pp. 4-5 y 36-38.

<sup>36</sup> Castillo y Toussaint, “La frontera sur de México”, 2015, p. 72.

apoyo social una vez que hubieran llegado. En muchas ocasiones, los mismos guatemaltecos que ya se encontraban en Estados Unidos animaban a sus paisanos a emprender el viaje asegurándoles que, al llegar, les brindarían apoyo.<sup>37</sup>

Asimismo, a partir de la década de 1970, la inmigración indocumentada se volvió un tema cada vez más central en la política estadounidense. En 1986, y tras una serie de discusiones, se declaró la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA), que permitió que millones de migrantes indocumentados, entre estos 49,942 guatemaltecos, adquirieran un estatus de estancia legal en Estados Unidos. El IRCA resultó un incentivo para la inmigración. Los inmigrantes que adquirieron documentos pudieron desplazarse a mejores puestos laborales con un mayor ingreso y, así, obtuvieron una mayor estabilidad que les permitió a muchos apoyar a familiares o amigos que deseaban migrar también a Estados Unidos. Los beneficiados por la amnistía del IRCA pudieron entonces viajar a Guatemala y de vuelta a Estados Unidos sin mayores complicaciones.<sup>38</sup> En sus viajes a su país de origen eran vistos como casos de éxito, lo que a la vez incentivó a otras personas a emigrar.<sup>39</sup>

Sin embargo, el IRCA también implicó un aumento del presupuesto destinado a la patrulla fronteriza con fin de reducir la migración indocumentada, así como el aumento de las sanciones contra los inmigrantes. La regularización de miles de indocumentados fue acompañada por el endurecimiento de medidas contra aquellos otros cientos de miles que no habían accedido al programa de regularización y, particularmente, contra los nuevos migrantes que traspasaran la frontera.<sup>40</sup>

A partir del 11 de septiembre del 2001, tras el ataque terrorista en Nueva York, la migración pasó, de ser una consideración demográfica, a formar parte de la agenda de seguridad. Sobre el ataque terrorista se hicieron rápidamente asunciones respecto a su relación con la migración que, a la postre, resultaron erróneas o que no contaban con prueba alguna que las respaldara. Sin embargo, aquellas falsas ideas influyeron en la visión que los estadounidenses en conjunto tenían sobre la migración. Se creyó, por

---

<sup>37</sup> Morales Gamboa, *La diáspora de la posguerra*. 2007, p. 21.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 127-128; Jonas y Rodríguez, , *Guatemala-U.S. Migration*, 2014, p. 45.

<sup>39</sup> Jonas y Rodríguez, *Guatemala-U.S. Migration*, 2014, p. 48.

<sup>40</sup> Feldman, "Whose immigration reform ? , 2013.

ejemplo, que los terroristas habían entrado de manera indocumentada por vía terrestre desde México, cuando más bien tenían sus documentos en regla y lo hicieron por vía aérea. La política migratoria de Estados Unidos se endureció y extendió el control fronterizo más allá de sus fronteras, principalmente hacia los países vecinos. Así, México, debido a las presiones de Estados Unidos para que se convirtiera en parte de su perímetro de seguridad nacional, endureció también el control migratorio en la frontera sur y a lo largo de su territorio para dificultar el tránsito de los migrantes centroamericanos.<sup>41</sup>

El flujo migratorio desde Centroamérica aumentó entre el 2004 y 2011 en un promedio de 56 mil personas anualmente y se produjo también un incremento en el número de migrantes niños y niñas no acompañados. Mientras tanto, en Estados Unidos cobraron fuerza los movimientos antiinmigrantes y nativistas. Además, a partir de 1996, con la declaración de la *Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act* aumentaron el número de deportaciones, que recibieron un nuevo impulso con la creación de la *U.S. Immigration and Custom Enforcement (ICE)* en el 2003, institución que se centró en deportar a los inmigrantes que se localizaban al interior del país. Entre el 2004 y 2011, el número de deportados guatemaltecos aumentó un 212%.<sup>42</sup>

El fin de la guerra en Guatemala en 1996 no significó el retorno de la paz, la violencia en el país centroamericano persiste. En las zonas urbanas es notable el clima de miedo que imponen las pandillas a través de sus acciones –robo, extorsión, asesinato, trata de personas– y, simultáneamente, se ha experimentado un significativo aumento en la violencia de género.<sup>43</sup> A su vez, el viaje a Estados Unidos se volvió más peligroso. La guerra contra el narcotráfico en México disparó la violencia en la zona de tránsito y los migrantes centroamericanos se volvieron blanco del crimen organizado: secuestros, extorsiones, violaciones, desapariciones, ejecuciones. Para salir de la violencia del país de origen, había que transitar por un camino igualmente violento y peligroso.

Al llegar a la segunda década del siglo XXI, decenas de miles de hombres y mujeres guatemaltecos, que habían llegado de niños o jóvenes a Estados Unidos, habían

---

<sup>41</sup> Castillo y Toussaint. "Seguridad y migración en la frontera sur de México, 2010, pp. 280, 288-289.

<sup>42</sup> Jonas y Rodríguez., *Guatemala-U.S. Migration*, 2014, p. 62-63.

<sup>43</sup> *Ibid.*

crecido en aquel país, que era el único del que muchos tenían memoria, del que se sentían parte y del que no pensaban partir pues era el suyo. Sin embargo, su condición jurídica seguía siendo la de un indocumentado que podía ser deportado del país. La lucha de estos jóvenes por un reconocimiento jurídico de su condición como estadounidenses comenzó desde inicios del nuevo siglo.<sup>44</sup>

Entre las pocas acciones que se cuentan para proteger a esta población está la de junio de 2012, cuando el entonces presidente Barak Obama, firmó una orden ejecutiva, la *Deferred Action for Childhood Arrivals* (DACA), que aplazaba la deportación para aquellos inmigrantes que cumplieran con determinados requisitos.<sup>45</sup> Para abril de 2019, 17,500 guatemaltecos migrantes habían recibido el estatus otorgado por DACA, que los protegía momentáneamente contra la deportación.<sup>46</sup>

A partir de la encuesta de la EMIF 2004, Guillermo Paredes señaló que los migrantes guatemaltecos que trabajaron en Estados Unidos lo hicieron, los hombres, mayoritariamente en la industria de la construcción, en la de alimentos, bebidas, tabaco y metalurgia, mientras que las mujeres se emplearon en servicios domésticos, la industria de alimentos, servicios de salud o como porteras y conserjes.<sup>47</sup> A partir de los datos que aporta la Encuesta de Comunidades Estadounidenses del 2017 el Migration Policy Institute apuntó que la mayoría de los centroamericanos<sup>48</sup> se ocupa en empleos de servicio (32%), en segundo lugar en empleos relacionados con recursos naturales, construcción y mantenimiento (23%), le sigue los empleos de producción, transporte y traslado de materiales (18%)y finalmente la ocupaciones de venta y oficina (13%) y ocupación de administración, negocios, ciencias y artes también con 13%.<sup>49</sup>

---

<sup>44</sup> Feldman, "Whose immigration reform ? , 2013; Santamaría Gómez, "El movimiento de los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos" 2007, pp. 99-120.

<sup>45</sup> Haber llegado a los Estados Unidos antes de los 16 años y haber vivido en el país por lo menos cinco años; haberse graduado del bachillerato (o un grado equivalente) o haber sido dado de baja honoraria de las fuerzas armadas estadounidenses; y no tener en el registro policiaco ninguna ofensa significativa.

<sup>46</sup> Susanne Jones, y Nestor Rodríguez, *Guatemala-U.S. Migration*, 2014, p. 68; O'Connor, Batalova y Bolter, "Inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos", 2019.

<sup>47</sup> Paredes Orozco, "Migración de guatemaltecos a México y Estados Unidos a partir de la *Encuesta sobre migración en la frontera Guatemala-México 2004*", 2009.

<sup>48</sup> Incluye a Guatemala, El Salvador, Honduras, Belice, Costa Rica, Nicaragua y Panamá.

<sup>49</sup>O'Connor, Batalova y Bolter, "Inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos", 2019.

## **2. Situación actual: migración y retorno guatemalteco**

Guatemala es, actualmente, el tercer país con mayor número de inmigrantes irregulares en Estados Unidos. Para 2011, los guatemaltecos eran el 2% de la población en Estados Unidos nacida en el extranjero, sin embargo, representaban el 5% de los 11.5 millones de indocumentados estimados.<sup>50</sup> Entre 2010 y 2015, según los datos de la American Community Survey, el número de guatemaltecos que inmigraron a Estados Unidos aumentó en un 11.65%, una tasa menor que la de los cinco años anteriores cuando creció en un 32.8%, pero todavía significativa.<sup>51</sup> Con la continua migración y el asentamiento de familias en Estados Unidos la población de guatemaltecos en ese país pasó de ser 267 mil, en 1990, a casi millón y medio (1 444 000) para 2017, de los cuales 864 mil nacieron en Guatemala y 580 mil nacieron en Estados Unidos.<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> Jonas y Rodríguez, *Guatemala U.S. Migration*, p. 64.

<sup>51</sup> Rocha Gómez y Gramajo Bauer, "Migración reciente en el altiplano occidental guatemalteco", 2017, p. 11.

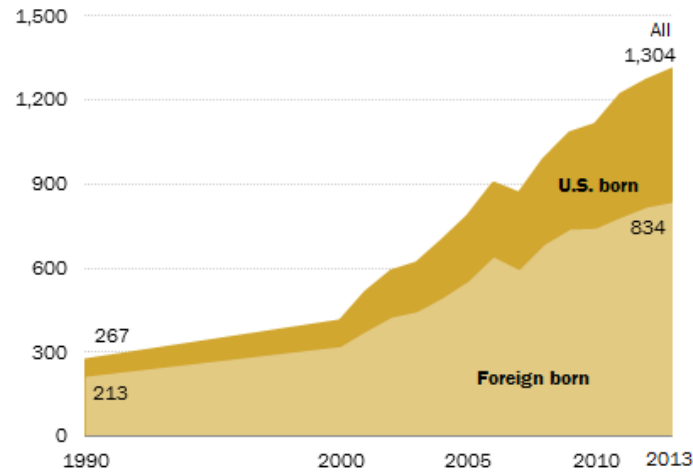
<sup>52</sup> Bustamante y Shah, "Facts on Hispanics of Guatemalan origin in the United States, 2017", 2019.



FIGURE 1

### Guatemalan-Origin Population in the U.S., 1990-2013

*In thousands*



Note: People in group quarters such as college dormitories or institutions are not included in figures for 2001 to 2005. Changes in the wording of the Hispanic origin question in the 2000 decennial census may have led to an undercount of some Hispanic origin groups in that year. For more, see <http://www.pewhispanic.org/2002/05/09/counting-the-other-hispanics/>

Source: Pew Research Center tabulations of 1990 and 2000 censuses (5% IPUMS) and 2001-2013 American Community Surveys (1% IPUMS)

PEW RESEARCH CENTER

Para 2017, de la población hispana que vivía en Estados Unidos, alrededor de un 33% nació fuera del país, comparado con el 60% de los guatemaltecos. El 33% de los guatemaltecos que están en Estados Unidos y que nacieron en Guatemala han vivido en ese país por más de 20 años y el 68% por más de diez. El 27% de los guatemaltecos en Estados Unidos también tiene la ciudadanía estadounidense. Sólo el 10% de los guatemaltecos en Estados Unidos mayores de 25 años tiene un título de bachillerato –o equivalente– o de un grado mayor, mientras que el porcentaje entre la población hispana es de 16%. Asimismo, en comparación con los otros grupos hispanos, los guatemaltecos perciben en promedio menores ingresos al año, 23 000 dólares, frente a 25 000 dólares de la población hispana. De los guatemaltecos que viven en Estados Unidos 24% lo hace bajo el umbral de pobreza, y aquí llama la atención que el porcentaje de los guatemaltecos nacido en Estados Unidos en esa condición es

ligeramente mayor, 28%, frente al 22% de los nacidos en Guatemala.<sup>53</sup> En prácticamente todos los rubros la población guatemalteca en Estados Unidos muestra peores índices económico-sociales que sus pares hispanoamericanos.

La Organización Internacional de las Migraciones (OIM) a través de su *Encuestas sobre Migración y Remesas Guatemala 2016* aporta una imagen sobre el retorno guatemalteco. La OIM establece que 108 191 migrantes, de un total de 123 213, retornaron a Guatemala después de haber vivido en el país de destino. Del total, 107 115 regresaron desde Estados Unidos. El departamento de Guatemala es el origen de 31, 266 retornados, en segundo lugar se encuentra Huehuetenango, con 21 656 retornados. De los 107 115 retornados que regresaron desde Estados Unidos, 14 366 lo hicieron antes de 1999, 12, 079 entre 2000 y 2004, 43 740 entre 2005 y 2010 y 23 011 entre 2011 y 2016.

El número de deportados de Estados Unidos a Guatemala ha aumentado desde 2015, con un repunte en 2018. En la tabla que sigue, la tercera columna, que presenta los datos del gobierno estadounidense, muestra a los deportados que fueron detenidos al interior del país, de los cuales probablemente muchos pasaron varios años de su vida en Estados Unidos. En las otras dos columnas –la OIM y el Instituto Guatemalteco de Migración– incluyen también los datos de aquellos que fueron detenidos al momento, o poco después, de entrar al país. Las fuentes muestran ciertas inconsistencias y por eso se presentan las tres, sin embargo, coinciden en tendencias.

---

<sup>53</sup>Bustamante y Shah, "Facts on Hispanics of Guatemalan origin in the United States, 2017", 2019.

**Número de deportados y/o retornados desde Estados Unidos según la fuente de información y año**

<b>Año</b>	<b>Organización Internacional para las Migraciones (OIM)</b>	<b>Instituto Guatemalteco de Migración</b>	<b>U.S. Immigration and Customs Enforcement (ICE)</b>
<b>2015</b>	28 417	31 433	33 249
<b>2016</b>	35 465	35 465	33 940
<b>2017</b>	32 833	32 833	33 570
<b>2018</b>	51 376	51 376	50 390
<b>2019</b>	49 086	54 599	53 919

Nota: La OIM parece no hacer diferencia entre deportación y retorno voluntario, entre quienes agarraron en la frontera o quienes estaban en el interior.

El Instituto Guatemalteco de Migración sólo registra deportados, no hace la diferenciación entre quienes vivían en Estados Unidos o quienes trataban de entrar.

La U.S. Immigration and Customs Enforcement (ICE) establece como *removal* a quien no es agarrado tratando de entrar al territorio estadounidense sino aquel que ya estaba al interior del país. Probablemente es la fuente más confiable.

Fuentes para la columna de la OIM: "Guatemala": *Iniciativa de gestión de información de movilidad humana en el Triángulo del Norte. Organización Internacional para las Migraciones*, [s.f.] <https://mic.iom.int/webntmi/guatemala/> (Con números de enero a diciembre).

Fuente para la columna del Instituto Guatemalteco de Migración: años 2016 y 2015: Ministerio de Gobernación, Dirección General de Migración, *Guatemaltecos deportados vía aérea de Estados Unidos de Norteamérica enero a diciembre 2016-2015*, [s.f.] <http://igm.gob.gt/wp-content/uploads/2017/08/Retornados-vi%CC%81a-ae%CC%81rea-2016.pdf>

Años 2019, 2018 y 2017: Ministerio de Gobernación, Dirección General de Migración, *Guatemaltecos deportados vía aérea de Estados Unidos de Norteamérica enero a diciembre* <http://igm.gob.gt/wp-content/uploads/2017/08/guatemaltecos-deportados-v%C3%ADa-a%C3%A9rea-de-usa-al-31-diciembre-2019.pdf>

Fuentes para columna de ICE. Años 2018 y 2019: ICE, "U.S. Immigration and Customs Enforcement Fiscal Year 2019 Enforcement and Removal Operations Report" <https://www.ice.gov/sites/default/files/documents/Document/2019/eroReportFY2019.pdf> (p.29)  
 Años: 2017 y 2016: ICE, "Fiscal Year 2017 ICE Enforcement and Removal Operations Report" <https://www.ice.gov/sites/default/files/documents/Report/2017/iceEndOfYearFY2017.pdf> (p. 15)  
 Año 2015: ICE, "ICE Enforcement and Removal Operations Report" <https://www.ice.gov/sites/default/files/documents/Report/2016/fy2015removalStats.pdf> (p. 11)

Desde 2015 hasta 2019, el número de deportaciones ha aumentado y la migración –aunque ha disminuido su flujo– persiste, porque Centroamérica se mantiene con una economía frágil, sin empleo suficiente, mientras que Estados Unidos, pese a los peligros del cruce, mantiene su atractivo como destino.

### **3. Ciudad de Guatemala: contexto urbano de muchos migrantes**

Las personas entrevistadas para este trabajo crecieron –en su mayoría– en Ciudad de Guatemala. De ahí partieron cuando decidieron migrar a Estados Unidos y ahí regresaron después de los años vividos en El Norte. También ahí fue que los conocí y hablé con ellos. Por lo tanto, para comprender la primera etapa de vida de los entrevistados, es necesario ver el contexto en el que crecieron: el entorno urbano en expansión de la capital guatemalteca.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la Ciudad de Guatemala experimentó un acelerado crecimiento. En 1950, la capital contaba con una población de 285 mil habitantes, mientras que Quetzaltenango, la segunda urbe en importancia, contaba con alrededor de 28 mil. Es decir, la primera urbe del país era diez veces mayor en población que la segunda. La capital era, y siguió siendo, desproporcionadamente el centro urbano más importante. Esta desigualdad demográfica se mantuvo a lo largo de los años, mientras ambos centros crecían en número de habitantes.<sup>54</sup>

El crecimiento demográfico que experimentó la ciudad de Guatemala se alimentó de la llegada de campesinos desarraigados desde el interior del país que, aunados a la descendencia de los que ya se encontraban establecidos, engrosaron la fila de los capitalinos. El crecimiento de Ciudad de Guatemala fue desorganizado, tal vez incluso caótico. La mancha urbana inicial en el punto histórico de la fundación empezó a extenderse, de su centro salieron los brazos grises de concreto que serpentean a la orilla de los barrancos y sobre la punta de las colinas. La mayor ciudad de

---

<sup>54</sup> “Al año 1950, aquella fue 10.72 veces mayor, luego en 1964, 13.32 y en 1973, 16.96. Al año 1981 disminuyó a 13.27, en 1994 manifestó un leve ascenso hasta 13.80 y al año 2002 la primacía llegó a 17.10. Esta evolución de la jerarquía urbana, es consecuencia de la localización del mayor porcentaje de empresas industriales, comerciales y de servicios.” Martínez López, “Transformaciones urbanas en Guatemala 1950-2002”, 2011, p.15.

Centroamérica creció y engulló las tierras que la rodeaban y hacia finales de siglo empezó a contar su número de habitantes en millones.

A pesar de la llegada constante de inmigrantes fueron pocos los intentos por parte del gobierno de controlar su flujo hacia la capital, de proveerlos de trabajo, de vivienda y de servicios.<sup>55</sup> En un primer momento, los inmigrantes que arribaron a la capital a partir de la década de 1950 enfrentaron fuertes problemas para hallar vivienda y se asentaron donde pudieron; algunos lo hicieron incluso en casas deterioradas, pero que todavía se localizaban en los barrios tradicionales de la ciudad. Ahí, en esas viviendas, se hacinaban numerosas personas, en pequeños espacios, apretujados entre sus pares, una experiencia que compartieron –y aún comparten– muchos migrantes que llegan a las grandes urbes de todo el mundo. En Guatemala, esas viviendas recibieron el nombre de “palomares”, pero incluso éstas resultaron insuficientes para albergar a las personas que la ola migratoria arrojaba a la ciudad.<sup>56</sup> A finales de la misma década comenzaron las invasiones masivas de terrenos baldíos, sobre esos terrenos se establecieron asentamientos precarios, que hoy en día siguen existiendo, como el de la llamada “Limonada” en la zona 5. Esta práctica se consolidó en los siguientes años, por la falta de una política pública eficiente para atender la ausencia de viviendas, y se extendió a distintos puntos de la ciudad.<sup>57</sup>

En 1966 la capital guatemalteca contaba con unan población de 600 mil habitantes. En apenas 15 años su población se había duplicado.<sup>58</sup> Y con el crecimiento de habitantes, la ciudad también creció en extensión. En 1964 se agregaron a la creciente zona metropolitana los municipios de Villa Nueva y Mixco; desde entonces la ciudad seguiría creciendo y sumando a su centro urbano más municipios del departamento de Guatemala. En 1973 la ciudad contaba ya con 700 mil habitantes.

En la capital no sólo se concentra la industria, con sus limitaciones, sino también el trabajo administrativo, los servicios y la educación. A mediados de la década de 1960,

---

<sup>55</sup> Roberts, *Organizando extraños*, 2011, p. 19

<sup>56</sup> Ver: London, *La gente del abismo*, Free Editorial, [S.F]; Orwell, *Down and out from Paris and London*, 2015. Necochea Gracia, *Parentesco, comunidad y clase: mexicanos en Chicago*, 2015.

<sup>57</sup> Gisela Gellert, “Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano”, 1994, p. 58.

<sup>58</sup> Martínez López, “Transformaciones urbanas en Guatemala 1950-2002”, 2011; Roberts, *Organizando extraños*, 2011, p. 33.

Bryan Roberts señaló que el gobierno guatemalteco y sus dependencias administrativas eran los principales empleadores formales en prácticamente todo los ramos de las actividades económicas en la capital.<sup>59</sup> Esto evidencia por qué, aún con un débil desarrollo industrial, la capital era un destino.

En un país predominantemente campesino, como lo era Guatemala en los años en que Bryan Roberts realizó su estudio, y en los años siguientes en que los entrevistados empezaron a caminar por primera vez por sus calles, ¿cómo era una urbe enmarcada dentro de un país rural y campesino? La capital ejercía sus efectos sobre los inmigrantes que llegaban desde los demás departamentos, pero los inmigrantes ejercieron también su influencia sobre la capital. Roberts, finalmente un ciudadano del país que fue cuna de la Revolución Industrial, expresó su impresión de esta ciudad-aldea:

A pesar de su gran tamaño, la ciudad aún conserva la apariencia de un pequeño pueblo provincial. Fuera del centro de la ciudad y las calles principales, uno frecuentemente encuentra calles que no están pavimentadas, que son poco más que caminos de tierra, y la mayoría de los edificios no tienen más de un nivel. Hasta en el centro de la ciudad, a pesar del reciente proceso de desarrollo y la construcción de tiendas modernas y edificios corporativos, las calles exhiben una variedad de pequeños edificios, en su mayoría tiendas, oficinas, casas, restaurantes y pequeños talleres. Las calles son estrechas y el tráfico fluyen en una sola vía y aún así los autobuses ruidosos y anticuados emiten grandes nubes de humo tóxico constituyen un peligro para los peatones que transitan por las banquetas.<sup>60</sup>

Las palabras de Roberts reflejan una imagen provincial que suena, a pesar de los ruidosos autobuses, a cierta calma. Pero Guatemala vivía entonces una guerra civil que se extendió a lo largo de 36 años, de 1960 a 1996. La calma de la ciudad de antaño también se refleja en los recuerdos de los entrevistados. ¿Será que el pasado se recuerda como un tiempo de mayor paz por la semejanza que ofrece un presente lleno de incertidumbre y violencia? Lo cierto es que en los años sesenta y setenta del siglo pasado, durante la época de la insurgencia, el campo de batalla tuvo como escenario –aunque por breve tiempo– las calles capitalinas. El conflicto se trasladó posteriormente al interior del país, cuando los rebeldes se dieron cuenta de que, en un

---

<sup>59</sup> Roberts, *Organizando extraños*, 2011, p. 34.

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 36-37.

país campesino y de mayoría indígena, una revolución obrera de corte tradicional marxista tenía poca probabilidad de éxito. La ciudad fue absuelta de grandes matanzas, que en cambio se multiplicaron en las zonas rurales abrazadas por el conflicto.<sup>61</sup> La ciudad de Guatemala, que vivió la violencia años antes, se convirtió entonces en una especie de refugio, bajo el cobijo del anonimato que ofrecen las masas y arrabales capitalinos, para muchos individuos que huyeron del conflicto.

Pero los migrantes que llegaron a la capital no sólo huían de la guerra, el terremoto de 1976 ocasionó también la llegada de miles de personas a la capital. En la misma ciudad de Guatemala el temblor afectó a los precarios asentamientos de sus zonas marginadas que eran casi siempre construcciones de adobe. La geógrafa Gisella Gellert escribió sobre los efectos del temblor en la ciudad:

A raíz del terremoto surgieron 126 asentamientos provisionales en la ciudad con un total de 19,399 familias. Además, se estima que solamente en los seis meses posteriores al desastre se manifestó una migración de damnificados de las áreas rurales hacia la capital de entre 100,000 y 150,000 personas, las cuales también buscaban alojamiento. Los primeros campamentos se construyeron en forma de galeras y, aunque se trataba de soluciones temporales, este tipo de vivienda provisional se consolidó por años. Otra parte de la población damnificada fue reubicada en asentamientos planificados, donde se proporcionaron lotes con servicios básicos, fomentando la autoconstrucción. Sin embargo, estos proyectos estatales de vivienda ‘post-terremoto’ –hoy todos clasificados como áreas precarias– de todos modos requerían una inversión financiera por parte de los necesitados, que era superior a sus posibilidades. Así, las laderas de los barrancos se poblaron de nuevo a pesar del alto riesgo demostrado con el terremoto.<sup>62</sup>

En la década de 1980, con la crisis económica, la crisis habitacional también creció y se dio una densificación de los asentamientos precarios que surgieron en terrenos periféricos y en los barrancos que se extendían cada vez más hacia el fondo de los mismos y, como consecuencia, estaban más expuestos al peligro. Gellert cita un estudio de inicios de la década de 1990 que calcula el número de asentamientos precarios en 222, con más de 670 mil habitantes, sin embargo, señala la autora que el número de éstos era probablemente mayor. Para entonces “la situación de precariedad

---

<sup>61</sup> Esto es relativo. Hubo también grandes matanzas, aunque mucho menos numerosas, tal vez la más icónica fue la de la Embajada de España el 31 de enero de 1980.

<sup>62</sup> Gellert, “Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano” 1994, pp. 58-59.

habitacional en ciudad de Guatemala abarcaba por lo menos a la mitad de la población.”<sup>63</sup>

Durante las última dos décadas del siglo pasado, las industrias maquiladoras se fueron extendiendo hacia los municipios periféricos de la capital: Mixco, Amatitlán y Villa Nueva. La capital guatemalteca, y en general el país centroamericano, no se caracteriza por su desarrollo industrial, que siempre ha sido menor. Sin embargo, la poca industria existente se concentra de manera predominante en el departamento en el que se halla la capital. En el 2011 se estimó que un 80% del total de la industria guatemalteca se encontraba localizado en el departamento de Guatemala.<sup>64</sup> Esta concentración ha existido por décadas y explica por qué la urbe ha sido el principal polo de la migración del interior.

“Guatemala era otra”, señalan con frecuencia las personas que conocieron la capital décadas atrás. Tranquilidad y paz, en contraste con el peligro y la agitación de hoy en día. Pero no todos los aspectos son negativos, también señalan rasgos positivos que trajo consigo el cambio, pero que se ven empañados por los problemas que persisten. La ciudad –comentan– “se ha desarrollado”. Frente a la añoranza de una capital con menos gente, menos carros, menos movimiento y más seguridad hay que contrastar también la ausencia de servicios en aquellos años: carencia de electrificación, de alcantarillado, de agua potable en las zonas que, de terrenos baldíos, pasaron a ser parte de la urbe.<sup>65</sup> Con el paso de los años, por lo menos esos servicios se han extendido.

Desde finales de los años sesenta hasta la actualidad la capital guatemalteca ha sido reflejo de la precariedad laboral, que obliga a muchos, como es común en los países latinoamericanos, al trabajo informal. Roberts escribió hace más de cincuenta años una descripción que encajaría también para el presente.

Un observador casual puede notar la abundancia de vendedores callejeros, lustradores de calzado, pequeños comerciantes, etc., cuya presencia se debe más a la escasez de

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>64</sup> Martínez López, “Transformaciones urbanas en Guatemala 1950-2002”, 2011, p. 19.

<sup>65</sup> Roberts, *Organizando extraños*, 2011, p. 36.



trabajo bien remunerado y estable en la industria y otros sectores que al papel de la capital como centro organizativo de la economía nacional.<sup>66</sup>

En la Plaza Barrios, en el centro de Ciudad de Guatemala, se acumulan los vendedores ambulantes y los comerciantes informales que tienden sus puestos en las calles aledañas. La plaza se localiza frente a la antigua estación de Ferrocarriles de Guatemala (FEGUA), que actualmente es un museo en memoria de aquellos tiempos en que las locomotoras aún se desplazaban por las vías tendidas a lo largo del país. Al centro de la plaza se encuentra, no sin cierta ironía, una estatua ecuestre del general Justo Rufino Barrios quien fue presidente de la República entre 1873 y 1885, bajo cuyo mandato se tendieron las primeras líneas férreas en el país. Su estatua está ahí, justo a la par de la antigua estación, proyecto que inició y que ahora es sólo un recuerdo de museo, como si en cierto modo se le obligara a ser testigo del fin de su proyecto.

Fue en esta ciudad, con sus paisajes urbanos, sus inmigrantes campesinos, sus calles y avenidas y sus desigualdades económico-sociales, en el que las personas retornadas que fueron entrevistadas vivieron, los más grandes entre los años sesenta y setenta, y los más jóvenes durante los ochenta y noventa.

#### **4. La vida en Guatemala antes de migrar**

¿Por qué escribir sobre la infancia y juventud en Guatemala, primeros momentos de las vidas de estas personas que partieron y regresaron? Conocer estas experiencias previas a la migración puede ayudar a comprender las miradas que los retornados tienen sobre su país, sobre su experiencia en *el otro lado* e, indirectamente, sobre la discriminación. Hay que trazar un esbozo de sus infancias y juventudes, destellos de experiencias que nos permiten vislumbrar cómo se conformaron las miradas que irían de Guatemala a Estados Unidos y, tras varios años, nuevamente de regreso. Esos años son fundacionales en la vida: familia, escuela y los primeros andares en la ciudad.

Esta sección la he dividido en tres apartados que buscan agrupar de manera muy general las principales características de la primera parte de las vidas de los retornados entrevistados: 1) cuando la infancia y juventud estuvieron marcadas por la carencia económica; 2) las infancias o juventudes caracterizadas por el movimiento de una

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, pp. 35-36.

migración interna y, finalmente; 3) aquellas vidas que, a pesar de no ser holgadas ni acomodadas, fueron recordadas como un momento de estabilidad. Aquí presento esos primeros momentos de estas vidas.

#### **a) Los primeros momentos fueron de carencia**

La mayoría de los entrevistados nacieron dentro de familias que, como tantas familias guatemaltecas, batallaban económicamente para librar el día a día. Las historias de Mario Chivichón y Manuel Fernández\* son un ejemplo de estas vidas y gracias a las remesas que enviaron los primeros familiares que llegaron a Estados Unidos tuvieron la oportunidad de mejorar ligeramente su condición económica y, después, emprender ellos mismos el viaje hacia el norte.

Los padres de **Mario Chivichón** se conocieron cuando ambos trabajaban en una farmacia en la capital. Pero ninguno de los dos era oriundo de la ciudad, su madre era salvadoreña y había llegado a Guatemala con sus primeros hijos, tras escapar de una situación de su país, y su padre era originario de un pueblo cercano a Antigua Guatemala. Se juntaron y tuvieron tres hijos, el primero de ellos fue Mario, que nació en 1965. De esa infancia recordó los problemas que tuvo su padre con la bebida, problemas que se trasladaron al ámbito familiar. “[Mi] papá –recordó Chivichón– tenía ya una adicción, era adicción de tomar, entonces por esa adicción él tuvo muchos problemas, lo corrieron del trabajo, y mi mamá tuvo que asumir [la responsabilidad]. Aprendió a ser costurera, ella aprendió aquí, en Guatemala.”<sup>67</sup> Mario Chivichón contó que sus padres fueron “padres cariñosos, [pero] había muchos momentos en que había violencia doméstica. Eso, pues sí me acuerdo, porque sí fue muy duro, que después a mí me marcó ya más grande”.<sup>68</sup>

En el 73 la madre de Mario, cansada de la vida en Guatemala y el problema de alcoholismo de su pareja, dejó a sus hijos y partió a Estados Unidos. En esa época, como hemos visto, el número de guatemaltecos que había en ese país era apenas de unos cuantos miles, pero la mujer logró hacerse de un trabajo y establecer una vida. Ella fue

---

<sup>67</sup> Entrevista a Mario Adolfo Chivichón, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 15 y 22 de junio de 2019.

<sup>68</sup> *Ibid.*

parte de esa primera ola migratoria que fue también el primer peldaño para las futuras migraciones. Desde allá mandaba dinero para que sus hijos se mantuvieran en su ausencia. Mientras tanto, la media hermana mayor de Chivichón se hizo cargo de él y de sus hermanos menores, su padre ya no podía con esa responsabilidad –recordó Mario durante la entrevista– porque tenía “un problema de alcoholismo y entonces él tratará de sacarnos adelante, pero era muy duro para él, con su alcoholismo.” En aquellos años su padre también llevaría a Mario a las cantinas a que lo acompañara. Pero dentro de esos problemas también hay buenos momentos puesto que, recordó, por la “ausencia de una disciplina familiar” se sentía muy libre, iba a la escuela, pero sólo cuando quería y se iba a jugar a los barrancos. Después de evocar aquellos recuerdos Mario dijo:

mi niñez aquí, pues mi niñez la verdad... yo le puedo decir que fue feliz en mi modo, tal vez no feliz en el tener todo lo que quería, pero feliz. Digamos, yo a veces me salía de la casa, me iba a lugares con mis hermanos, íbamos a dar vueltas, entonces no teníamos eso de una disciplina de familia, pero sí me acuerdo que para mí fue feliz ¿verdad?<sup>69</sup>

Después de casi tres años ausente –pero siempre en contacto– la madre de Chivichón regresó, quería *traerse* a sus hijos a Estados Unidos, que estuvieran con ella. Eran finales de 1975. El 4 de febrero de 1976 en Guatemala tembló, en la capital –y aún con más fuerza en los departamentos– el terremoto se cobró aproximadamente 30 mil vidas y destruyó también miles de casas. El temblor abrió la puerta a la crisis y emergencia nacional. La madre de Chivichón, a pesar de la situación, tuvo que partir nuevamente a Estados Unidos, pero probablemente alarmada por los rumores que llegaban hasta California (“viene porque allá le dicen que la gente está comiendo ratas”) regresó al poco tiempo con la resolución de partir con sus hijos y, tiempo después, así lo hizo. Mario Chivichón migró, a los 11 años, a Estados Unidos.

**Manuel Fernández\*** vivió también una infancia de carencias. “Yo crecí en una familia pobre, pobre. [...] Vivimos en los barrancos, con mis papás, me recuerdo de eso.” Con el apoyo de una tía, que les prestó un terreno, la familia Fernández se movió a la colonia Kennedy, en la zona 18, en ese entonces todavía muy deshabitada. En aquel

---

<sup>69</sup> *Ibid.*

terreno el padre de la familia construyó “una covacha, pero de pura madera y lámina y cartón. Y ahí vivíamos, como siempre, pobres.”<sup>70</sup>

Dentro de esa pobreza la familia encontraba la manera para ir sorteando el día a día. Durante la conversación, Manuel Fernández recordó lo que hacían entonces su hermano mayor y él para conseguir alimento.

Hay una compañía que se llama Kerns, [...] tienen enlatado [de] salchicha, jugo de tomate, frutas, en fin, todo es de enlatado. Entonces supimos que esa fábrica iba a tirar demasiada lata apachurrada a un barranco. Mal olor y todo ¿verdad? Entonces la pobreza. Mi hermano mayor, que en paz descanse ya no está, me decía:

–Mirá, vamos al barranco a recoger.

–Vamos, pues.

Y ahí en el barranco, entre el mal olor llenaban un morral, de vuelta en casa tras limpiarlo todo empezaban a ver qué habían encontrado: “destapábamos ya sea coctel de frutas, frijoles, salchichas, y ahí nos dábamos nosotros la grande y comer algo bueno. Porque prácticamente mi mamá y mi papá no tenían.”<sup>71</sup>

En el 77, tras las difíciles secuelas que implicó el temblor del año anterior, la madre de Manuel Fernández decidió migrar a Estados Unidos, cinco años después la hermana y el hermano mayor siguieron los mismos pasos y se reunieron con la madre en el *Otro Lado*. Con el apoyo de las remesas que mandaba su madre, la familia pudo mejorar su condición económica. “Ella –recordó Manuel Fernández– siempre nos mandó para comer durante los años que estuvo viviendo allá, no estábamos viviendo en una gran casa ni nada, pero al menos ya no podíamos decir de que éramos pobres”.<sup>72</sup>

Después de años su madre regresó. Manuel, el niño pequeño que había dejado, se había convertido con el tiempo en un joven adulto. Cerca de dos años después del regreso de su madre, su hermano mayor –el que había migrado a Estados Unidos– también volvió cuando fue deportado. Su hermano le manifestó pronto su intención de irse de vuelta al norte y le preguntó a Manuel si quería irse con él. La decisión no fue

---

<sup>70</sup> Manuel Fernández,\* entrevista citada.

<sup>71</sup> *Ibid.*

<sup>72</sup> *Ibid.*

inmediata, “dejame pensarlo” le contestó. En aquél momento, contó Manuel Fernández, él jugaba en un equipo de fútbol “afederado” y existía la posibilidad de llegar a formar parte de un equipo profesional. Además del fútbol, Fernández trabajaba poniendo vallas de anuncios, pero con todo, su situación se mantenía, en lo general, precaria. Fernández recontó el momento en que tomó la decisión de partir y aceptar a acompañar a su hermano hacia Estados Unidos. Fue durante un partido, tras meter un tercer gol, que le significaba además un monto de dinero, recordó la oferta de su hermano mayor “¿te querés ir conmigo?” “Y pensé en mi familia, luego pensé en mi papá, mi mamá, cómo vivíamos, porque no teníamos buenos trabajos para decir ‘estamos viviendo bien’. No. Y a mí lo que me pagaban ahí [en el trabajo de las vallas publicitarias] tampoco estaba bueno.”<sup>73</sup> Así la decisión se tomó. Al domingo siguiente salió con rumbo a Estados Unidos.

### **b) Inicios itinerantes**

Algunos de los entrevistados tuvieron la experiencia de conocer, no sólo la capital de Guatemala, sino sus regiones rurales, al ser originarios de esas zonas o por haber viajado, durante su juventud e infancia, por ellas. Su experiencia rural se entremezcla con su experiencia urbana y genera una visión particular sobre su propio país, en comparación con quienes la capital ha sido esencialmente el trasfondo de su vida en Guatemala. Estas visiones son también testimonios de las dificultades que se viven en el campo y en las pequeñas ciudades del país.

**Beder Salazar** nació en 1970, y aunque es de Ciudad de Guatemala, su infancia fue itinerante. Su padre, ingeniero, trabajaba en el Instituto Nacional de Electrificación, por lo cual la familia lo seguía según la ruta que el trabajo le marcaba a lo largo del país. La primera infancia fue nómada, que inició en la ciudad, pero fue rural durante los constantes viajes.

Beder Salazar recordó algunos aspectos de lo que fue su vida en aquellos años: “yo crecí teniendo bien pocos amigos porque tenía que moverme de un lugar a otro lugar por el trabajo de mi padre.”<sup>74</sup> Su camino pasó por Huehuetenango, Antigua, El

---

<sup>73</sup>*Ibid.*

<sup>74</sup> Entrevista a Beder Salazar, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 26 de junio de 2019.

Petén. Su padre trabajaba haciendo el *caleaje* que requería la instalación eléctrica y sus estancias se extendía de cinco a seis meses y “por eso me costó bien mucho ir a la escuela –decía Beder Salazar– porque nunca estuve mucho tiempo en un solo lugar, entonces me iba antes de que el ciclo escolar terminara.”<sup>75</sup> La vida en esos años era como el paso por una estación, no había tiempo suficiente, ni para aprender, ni para hacer fuertes amistades.

Guatemala llevó a cabo, en los años setenta, como hemos visto, un proceso de colonización de tierras vírgenes. En las fértiles tierras de los volcanes, el desarrollo económico estaba engarzado con la producción agrícola. Las selvas guardaban para sí el principal tesoro, las tierras, que le fueron arrancadas –muchas veces con el solo golpe de machete y hacha– para extender más y más la tierra cultivable. Familias de varios departamentos de Guatemala migraron hacia las zonas de colonización, en las zonas del norte de Guatemala para hacer producir las ricas tierras recién conquistadas. La infancia itinerante de Salazar se enmarcó en este contexto, los viajes presentaron al joven a una Guatemala distinta a la Guatemala citadina, esos años de su vida fueron continuos saltos de un lugar a otro, sólo por periodos breves permanecía en un mismo sitio, y ese andar ambulante no le permitía echar raíces. De aquellos años algunos recuerdos se mantienen y, al pensar la pregunta de lo que atraía su atención de aquellos diversos sitios en los que vivió, Beder Salazar, hijo de un ingeniero del INDE, contestó:

me llamaba la atención lo cultural, la diferente dinámica que las familias tienen. Me recuerdo que tuvimos unos vecinos que yo siempre los miraba. Siempre se sentaban a cenar juntos: el papa, la mamá y dos niños. Cosa que en mi casa no lo podíamos tener porque mi papá siempre estaba de viaje [...] Me llamaba la atención la dinámica de su vestuario, su modo de hablar...el modo que se comportaban en la casa. Era algo que me llamaba la atención.<sup>76</sup>

Salazar tuvo en aquel tiempo algunas fugaces amistades con los niños de aquellos sitios en los que vivió, pero siempre limitadas a la duración del trabajo de su padre. Su vida pareciera que inició como la de un eterno migrante, que no termina por

---

<sup>75</sup> *Ibid.*

<sup>76</sup> *Ibid.*

asentarse en un lugar, siempre en constante movimiento y con la consiguiente sensación de estar siempre fuera de lugar.

Yo siempre fui el que no encajaba –recuerda– siempre fui el estudiante que llegaba tarde, el estudiante que no llevaba mis cuadernos porque siempre estaba con el concepto de que nunca iba a terminar el ciclo escolar. Nunca tuve esa relación como compañero de escuela, para hacer alguna amistad de largo tiempo (...) Entonces no le tomé la seriedad que la escuela necesitaba.<sup>77</sup>

La vida itinerante encontró finalmente su fin por el conflicto interno que se agudizó en Guatemala. Las densas selvas de El Quiché, Huehuetenango y El Petén, fueron focos de la lucha guerrillera y contra ésta se levantó nuevamente una violenta contrainsurgencia. ¿Cuáles de las comunidades que habría visitado Beder Salazar en su infancia se habrán mantenido intactas y ajenas al problema, cuántas habrán sido obligadas a formar parte de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) o de las Aldeas Modelo, cuántas habrán sufrido el cerco militar, cuántas habrán sido violentadas? El trabajo del ingeniero cesó por los sabotajes guerrilleros al INDE y el peligro que representaba. Padre, esposo y profesionista, el padre de Beder Salazar migró a Estados Unidos, poco después también lo hizo su madre y, mientras tanto, los niños de la familia se quedaron con los abuelos maternos en Jutiapa. Este fue el primer momento de la vida de Beder Salazar en que encontró algo de estabilidad, sin embargo, esta vez también fue momentánea, la vida nómada volvió a tocar a su puerta: “En este tiempo yo estoy fascinado con Guatemala, puedo tener libertad, conozco algunos amigos en la aldea de los padres de mi madre, tengo algunos amigos, y como siempre entonces tengo que moverme y migro a Estados Unidos.”<sup>78</sup> Sus padres *lo mandaron a traer* y Beder Salazar migró a Estados Unidos.

Los primeros andares de **Domingo Sifuentes** fueron distintos. Su vida comenzó en un área plenamente rural, en San Lorencito, Zunilito Suchitepéquez, una pequeña aldea campesina. Sifuentes no conoció la escuela y trabajó en las fincas de café hasta los 19 años, donde hacía “corte de café, lavar café, puntear café, sí, pero no da dinero, sólo para sobrevivencia acá del pueblo”. Fue entonces cuando, por diversas circunstancias,

---

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> *Ibid.*

el administrador lo sacó de la finca; él, a diferencia de muchos, todavía no era un hombre casado. Sifuentes recordó que el administrador le dijo: “tienes capacidad para aprender otros trabajos, no te recomiendo quedarte en la finca.”<sup>79</sup> Y así comenzó su primer itinerario. Sifuentes viajó de Zunilito a Retalhuleu.

Me dio tristeza de que me hayan quitado el trabajo porque sólo eso sabía hacer, no fui a la escuela, a los diecinueve años no sabía leer y aquí era la más tristeza. No sabía leer porque nosotros somos diez, nueve vivos en la casa, no había para estudiar porque éramos bastantes. Y de eso me fui a la ciudad, y allá aprendí la sastrería con mi hermano, pero no pagaban porque eran cuatro quetzales [por] la hechura de un pantalón en ese tiempo. Cincuenta años tengo en el presente y diecinueve años cuando fui a Retalhuleu.<sup>80</sup>

Cinco años después, a los 24 años, Domingo Sifuentes dejó la ciudad de Retalhuleu, apenas un pueblo para los estándares capitalinos, y migró a la capital, a Ciudad de Guatemala. Ahí empezó a trabajar como sastre, la paga, sin embargo, era escasa. Había llegado a hospedarse con unos primos, pero a los ocho días le dijeron “que ya no me querían en la casa”, recordó Sifuentes, “que me tenía que regresar”. “Váyase a la casa –le decían– porque allá está más seguro el dinero, la comida más que todo, no el dinero, porque sólo para la comida se gana acá [en el pueblo].”<sup>81</sup> A los pocos días de haber llegado a la capital tuvo que dejar el departamento ¿pero a dónde ir? Domingo Sifuentes se dirigió al Trébol, una intersección de grandes avenidas capitalinas en cuyo centro quedaban unos espacios libres “donde van todos los que no tienen dinero, más que todo bolitos, vagos. Pero ya no tenía a dónde ir, no me dejaban entrar a la casa y me tenía que dormir ahí y no me dormí.”<sup>82</sup>

Los primeros meses en la ciudad fueron duros para Domingo Sifuentes, trabajó en una maquila donde el salario no daba para vivir, no cubría las necesidades ni de una sola persona.

conseguí un cuarto donde alquilé, pero al alquilar ya no me alcanzaba el dinero porque ganaba 225 quetzales a la quincena, había que pagar 300 de cuarto, había que pagar comida, pasaje y como yo era el segundo de la casa de toda la familia había que mandar

---

<sup>79</sup> Domingo Sifuentes, entrevista citada.

<sup>80</sup> *Ibid.*

<sup>81</sup> *Ibid.*

<sup>82</sup> *Ibid.* Luego cuenta que no pudo dormir en el trébol entre tanto bolito, y llorando regresó al departamento, en silencio, y se durmió en el baño para salir a las cinco de la mañana al trabajo.



para gasto para la casa. No alcanzaba el dinero, definitivamente sólo comía una vez al día y me compraba dos quetzales de pan, uno en la mañana y uno en la noche, y el almuerzo en el trabajo.<sup>83</sup>

De ahí la situación mejoró momentáneamente cuando el aldeano de San Lorencito halló un trabajo con mejor sueldo, también en una maquila, en la que su experiencia anterior como sastre le permitió subir de posición en poco tiempo: “Ya empecé a ganar 580 a la quincena, me empezó a ir mejor ¿verdad? [...] como sabía el trabajo del pantalón”.<sup>84</sup> El ascenso generó envidias entre algunos trabajadores y peligrosamente entre algunos mareros que se le acercaron y le dijeron que eso no debía ser, que no estaba bien que él, que llevaba menos tiempo trabajando en la maquila, ganara mejor, que no era lo correcto, que no era justo. “Yo me salí porque me amenazaron [...] eso me afectó, me afectó y me tuve que salir porque me dijeron que valorara la vida. Porque no era justo ni para ellos, ni para uno, y que ellos estaban por la justicia. Bueno, nunca supe si era justo o no era justo, lo que era justo es que me estaban dando la oportunidad de irme.”<sup>85</sup>

La expansión de las pandillas –las maras centroamericanas– está ligada a la migración transnacional hacia Estados Unidos. Asolados por las guerras civiles, miles de centroamericanos –particularmente salvadoreños y guatemaltecos– se dirigieron a Estados Unidos, y como destino preferido al estado de California. Los jóvenes que huyeron de la guerra y llegaron a territorio estadounidense sufrieron la discriminación y la agresión por parte de pandillas estadounidenses, en los barrios periféricos en los que llegaron a asentarse. Su reacción fue unirse también en grupos para defenderse y, acostumbrados a la violencia desde su lugar de origen, aprendieron a hablar el mismo lenguaje. Después vinieron otros negocios como el narcomenudeo. En la última década del siglo pasado, el gobierno estadounidense implementó medidas para atajar el problema de las maras que había cobrado mayores dimensiones. Una de las estrategias fue la aprehensión y deportación de los pandilleros a sus países de origen, aquellas naciones de las que habían escapado durante la guerra civil cuando eran niños o jóvenes y a los que ahora regresaban de manera forzada. Y aunque muchos de los mareros

---

<sup>83</sup> *Ibid.*

<sup>84</sup> *Ibid.*

<sup>85</sup> *Ibid.*

deportados intentaron volver al país que los había expulsado, y en muchos casos lo hicieron con éxito, otros permanecieron en su país de origen y se unieron a las pandillas centroamericanas y, con su experiencia y el aumento en el número de deportaciones, fomentaron su crecimiento y expansión.<sup>86</sup> Las pandillas transnacionales se han convertido en una de las principales causas de la migración actual, por la violencia que ejercen, por las extorsiones y secuestros, por el freno en el desarrollo económico de individuos y empresas que deben pagar derecho de piso o seguir las indicaciones de estos grupos, como fue el caso del exjornalero de San Lorencito.<sup>87</sup>

A pesar de la amarga experiencia justo en el momento en que su situación mejoraba, la suerte volteó a ver con una mejor cara a Domingo Sifuentes. Después del empleo en la maquila que fue obligado a dejar encontró un trabajo en el ramo de la construcción y, como anteriormente había aprendido a leer planos, eso le dio la oportunidad de una mejor posición laboral. En esos años –recordó durante la conversación– ganaba bien, pero no había aprendido cómo administrar bien el dinero. así que fue poco lo que pudo ahorrar en aquellas fechas en que sólo se hizo con unos terrenitos. A los 33 años decidió casarse, a su ver éste fue un cambio importante, con él constató que una vida en pareja en Ciudad de Guatemala implicaba demasiados gastos. Fue entonces que, casi 15 años después de haber dejado su aldea, decidió volver a San Lorencito. Ya “no valía la pena estar en la ciudad capital. Me vine para mi casa y de acá me metí a una deuda.” Por la deuda contraída, para tratar de sufragarla, es que Domingo Sifuentes migró a Estados Unidos.

La infancia de **Jair Chun** no transcurrió en la capital, sino en la región fronteriza de Guatemala-México, en el departamento de San Marcos, en el municipio de Malacatán. Estudió, pero las oportunidades sólo le permitieron llegar hasta sexto de primaria, lo básico. Su padre lo dejó a los dos años y medio, su madre falleció también en ese tiempo. Huérfano a una edad temprana, Jair Chun terminó siendo criado por su abuela y, cuando apenas era un niño, comenzó con su vida fronteriza.

---

<sup>86</sup> “Aunque en Guatemala las pandillas transnacionales no han absorbido a las locales en la misma medida que en El Salvador y Honduras, su aparición influyó profundamente en su modo de ser y de actuar.” Wim Savanije, “Las pandillas transnacionales o ‘maras’”, 2007, p. 644.

<sup>87</sup> Domingo Sifuentes, entrevista citada.

Después de los seis años para los diez, como vivía cerca de la frontera México-Guatemala, bueno yo agarré mi camino de mi propia voluntad porque mi abuela no me dejaba salir pues, y yo miraba que otros niños ahí se ponían a trabajar, porque igual ellos necesitaban cualquier cosita dije:

-Bueno yo también me voy.

Y empezamos. Bueno, me hice de amigos, y ya empecé a bajar, a la frontera ahí empecé a cuidar carros a lavar carros, a ayudarle a la gente con su maleta o cositas así.<sup>88</sup>

Aquellos años fueron para él un ir y venir entre Guatemala y México –que los separaba apenas un río y una línea imaginaria– un cruce que también hacían miles de guatemaltecos diariamente. Muchos de los que cruzaban lo hacían por temporadas, para ir a trabajar a las fincas o a las plantaciones de plátano, papaya u otros frutos. Pero también había personas que cruzaban por las mañanas para trabajar en Chiapas y regresaban a su casa del lado guatemalteco por las tardes o al terminar su jornada. Así, la frontera era siempre un vaivén, tanto de aquellos que pasaban sólo unas horas en México y aquellos que extendían su estadía a lo largo de los meses de la cosecha y siembra.

En las temporadas en que el trabajo escasea en Guatemala, como puede ser para aquellos que cuentan sólo con un trabajo temporal, Chiapas se presenta como una opción donde siempre es posible encontrar un ingreso.<sup>89</sup> El Soconusco destaca por ser una zona de producción agrícola, pero también hay trabajos en el sector no agrícola, principalmente en Tapachula, uno de los municipios de menor pobreza y rezago social de la entidad. Como bien señala Jéssica N. Nájera, esta ciudad fronteriza es el nodo poblacional, comercial, residencial y sociocultural de la zona, el espacio urbano referente en la región.<sup>90</sup>

Son diferentes razones por las cuales los guatemaltecos deciden cruzar la frontera hacia México y emplearse en la zona fronteriza. Uno de los factores es la fuerte competencia por los empleos en Guatemala (que cuenta con tres veces la población de Chiapas), así como la falta de empleos fijos en el país centroamericano, sus bajos salarios, el mal trato recibido por los empleadores y la violencia que se vive en

---

<sup>88</sup> Entrevista a Jair Chun, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 9 de julio de 2019.

<sup>89</sup> Jéssica Nájera, “Movilidad laboral transfronteriza y vida familiar...” 2014, p. 312.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 313.

Guatemala. Esto se combina con las relativas ventajas de Chiapas: la alta demanda de mano de obra en determinados sectores de la economía; beneficios laborales como la alimentación y el hospedaje en ciertos trabajos, la percepción de que existen menores niveles de violencia y la cercanía con los lugares de origen o residencia habitual de los trabajadores y los destinos de trabajo, en cuanto a tiempo y costo de traslado.<sup>91</sup>

Jéssica Nájera, a través de sus entrevistas, señala que aquellos que empezaron su vida laboral trabajando en Chiapas, “prefieren seguir trabajando en territorio mexicano por costumbre y porque allí han creado y fortalecido sus redes de trabajo con el paso de los años.”<sup>92</sup> De acuerdo con la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (EMIF-SUR), del 2004 al 2010 el flujo anual de los trabajadores guatemaltecos a Chiapas fue alrededor de 300 mil cruces en promedio, y al menos la mitad, son cruces fronterizos de tipo diario, es decir, cruzan por la mañana y vuelven a Guatemala por la tarde.<sup>93</sup> Las actividades laborales urbanas de los migrantes guatemaltecos en Chiapas son: la venta ambulante y el comercio (22%), trabajo de la construcción (15%), trabajo doméstico (12%), y el resto son labores varias como atender restaurantes, vulcanizadoras, pequeños negocios o cargadores de mercancías (49%).<sup>94</sup> La cercanía del lugar de origen también es importante para los trabajadores fronterizos, porque así se mantienen intactos los lazos con su lugar de origen, mientras se persiguen mejores oportunidades económicas. Hay heterogeneidad en las ocupaciones de los trabajadores guatemaltecos, pero todos –señala Nájera– se encuentran bajo la categoría de empleos precarios, ya que la mayoría son trabajos manuales, de baja remuneración y sin prestaciones.<sup>95</sup>

Desde que fue niño y luego un joven, Jair Chun vivió su vida entre México –en la ciudad de Talismán– y Guatemala, en su pueblo de Malacatán. Fueron años de vida fronteriza, pero el trabajo que tuvo por algunos años eventualmente acabó. De aquella época quedaron las memorias de la primera vez que manejó un vehículo, de quién era

---

<sup>91</sup> *Ibid.*, pp. 307-308. Empero, no hay que olvidar, que Chiapas tiene altos niveles de pobreza extrema y está entre los estados más pobres de México.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 316,

<sup>93</sup> Jéssica Nájera, “Los trabajadores migrantes y sus familiares en la frontera México-Guatemala”, 2013, p. 3.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>95</sup> *Ibid.*

su jefe –un hombre originario de Campeche– entre otros recuerdos. Después regresó a su pueblo, aquel lugar de Malacatán cercano a la frontera.

Entonces, después de ahí ya me quedé trabajando en la construcción, trabajé como por unos cuatro años, después en el mismo pueblecito, en la ciudad ahí cerca, me fui a trabajar de eso de las moto-taxis. Ahí trabajé por...igual como cuatro años también y pues sí es un poco difícil porque nosotros hemos crecido solos, igual él también [su amigo ahí presente]. Entonces yo llegaba y le decía, como a los tres años y medio yo empecé a llegar y se me metió la idea de emigrar para Estados Unidos.

### **c) Recuerdos de una buena infancia y juventud**

Quizá referirse a “buena infancia” dé la errónea imagen de que las vidas que a continuación se presentan estuvieron exentas de dificultades, y no es así. También estas palabras pueden dar la falsa impresión de que los primeros momentos de las vidas que ya he referido estuvieron ausentes de momentos felices y tampoco es así, ninguna vida es por entero una desgracia sin descanso. Pero he elegido estas palabras porque predominaron en el recuento de los entrevistados momentos alegres –a pesar de que también señalaron las dificultades– y, finalmente, fueron ellos quienes escogieron de qué hablar, de todas las memorias que pudieron haber evocado. Definitivamente, igual de importante que lo que sucedió, es lo que se decide recordar.

**Eduardo Alvarado** creció en Ciudad de Guatemala. Su vecindario de aquel entonces lo recordó como un lugar “excelente”. Su infancia fueron sus amigos, la escuela, los maestros, el fútbol. Una infancia feliz, según pareció al momento de la entrevista. Alvarado habló particularmente bien de sus recuerdos escolares de sus...

excelentes maestros con disciplina y, la verdad, me querían mucho, mi maestro me quería mucho, los amigos también, siempre me gustó tener muchos amigos y por alguna de las razones me seguían y compartíamos ideas, compartíamos lo que es el deporte, compartíamos muchas cosas bonitas en la escuela, también las novias por supuesto, pero esas sí no las compartíamos. Sí, esa fue una época muy linda la verdad.<sup>96</sup>

Sin embargo, un evento marcó un cambio: la separación de su madre y su padre. Después de eso “tuvimos que ir a un estado<sup>97</sup> –dijo Alvarado–, El Progreso, y mi mamá

---

<sup>96</sup> Entrevista a Eduardo Enrique Alvarado, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 17 de julio de 2019.

<sup>97</sup> Usa el término de “estado” para referirse a los departamentos guatemaltecos, tal vez en atención mía por ser mexicano o por haberse habituado en Estados Unidos al término mexicano.

empezó con la idea que se quería ir para Estados Unidos. Y ahí empezó una de las cosas tristes en mi vida porque me quedé a cargo de mis tres hermanos”.<sup>98</sup> Su hermano mayor fue el primero en marcharse al Norte, poco después su madre emprendió el mismo camino.

Esa etapa de mi vida fue algo en que empecé a madurar muy rápido. Ella se fue cuando yo tenía doce años, entonces había tres hermanos después que yo, y yo me quedé a cargo de ellos. Tuvimos un sinnúmero de problemas con la familia cercana, pero gracias a Dios siempre en mi vida he abierto puertas y he sido bien positivo. A esa corta edad pude rentar una casa con ayuda de mi madre y mi hermano en Estados Unidos. Renté una casa, me llevé a mis hermanos y yo tuve que hacerme cargo de ellos, en muchos aspectos, entre mi ignorancia y poca experiencia en la vida tuve que protegerlos, tuve que hacerla como cuidador de dinero, que no les hiciera falta su vestuario, su comida, etc.<sup>99</sup>

Después de dos años de estar en El Progreso, su hermano mayor, que ya vivía en Estados Unidos, le preguntó si no quería irse también para allá. A los 14 años decidió decir que sí. Dejar la capital fue el primer quiebre con la vida que llevaba, y el “sí” a su hermano fue el segundo. Alvarado tomaba, a su corta edad, la responsabilidad de su propia vida en sus manos. Y, con la tristeza de dejar a sus hermanos menores, Eduardo Alvarado migró a Estados Unidos.<sup>100</sup>

**Lesbya Méndez** recordó una infancia agrícol dulce en la que se entremezclaron las obligaciones que tuvo a edad temprana, la falta de oportunidades para el estudio, pero también los recuerdos felices de amistades. Su infancia fue dura, como la de muchos de los aquí entrevistados, pero de cierta estabilidad. “De lo que tengo recuerdo –contaba Lesbya Méndez– es que a los nueve años empecé a también a tener responsabilidad con mis hermanos, que estuvieran bien, que estuvieran comidos”.<sup>101</sup> Contó sobre la competencia que tenía con *una su amiga*, por quién sería la abanderada. Y, aunque ella no logró superar a su amiga, dice que siempre fue buena en lo académico. Sin embargo, Lesbya Méndez sólo alcanzó a terminar el sexto año y a su pesar “por la situación

---

<sup>98</sup> Eduardo Enrique Alvarado, entrevista citada.

<sup>99</sup> *Ibid.*

<sup>100</sup> Una tía quedó a cargo de los hermanos menores y con quien Alvarado se dijo muy agradecido.

<sup>101</sup> Entrevista a Lesbya Méndez, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 17 de julio de 2019.

económica –se lamentó– ya no pude seguir estudiando ¡y yo sí quería seguir estudiando!”<sup>102</sup>

Poco antes de terminar los *básicos* empezó a trabajar, primero cuidando niños y desde aquel momento y por varios años más su vida fue trabajo y trabajo. “Ahí empezó el hábito para mí, trabajar, desde los doce años.”<sup>103</sup> Después de cuidar niños en algunas casas particulares y de haber estudiado mecanografía, empezó a trabajar en fábricas, primero en una de dulces, luego en la fábrica procesadora de alimentos Kerns, la misma industria que años antes iba a tirar las latas magulladas a los barrancos y a donde los hermanos Fernández se lanzaban para recolectarlas en sus morrales para, después, llevarlas a casa. Ahí mismo, en la Kerns, Lesbya conoció a su futuro marido y a los 20 años de edad se casó. Dejó la casa en la que había crecido y se fue a vivir a la de sus suegros. Fue “una vida muy tranquila –recuerda– gracias a Dios estable.[...] Incluso, mis hijos no estudiaron en una escuela pública, todo el tiempo estuvieron en un colegio [privado] porque el trabajo de mi esposo era bueno y daba para tener una vida cómoda”.<sup>104</sup> A los 21 años, Lesbya tuvo a su primer hija, **Gabriela Méndez**.

Gabriela, pasó su infancia y primera adolescencia en Guatemala, con su familia, así hasta los quince años. Era una vida relativamente aislada en la cual las actividades se circunscribían exclusivamente dentro de los círculos educativos y familiares. “Yo no era tanto de relacionarme con los vecinos, era más de mi casa al colegio, del colegio a mi casa, casi no salía.”<sup>105</sup>

Lesbya Méndez se convirtió en madre, y siendo una joven de 23 años, con el apoyo de su marido, comenzó a cursar “la carrera de belleza, por tres años”.

Cuando me gradué fui a buscar mi trabajo, él no me dejó trabajar. Me dijo que no trabajara, que no quería que saliera a la calle, que era peligroso, pues no sé, tal vez eran celos o algo o no sé, pero no me dejó desarrollar mi carrera. Y le digo:

–Pues si me diste el estudio ¿cómo voy a estar aquí en la casa?<sup>106</sup>

---

<sup>102</sup> Eduardo Enrique Alvarado, entrevista citada.

<sup>103</sup> Lesbya Méndez, entrevista citada.

<sup>104</sup> *Ibid.*

<sup>105</sup> Gabriela Méndez, entrevista citada.

<sup>106</sup> Lesbya Méndez, entrevista citada.

Lesbya no ejercería su oficio aprendido a lo largo de tres años. Sin embargo, ella mantenía el anhelo de trabajar, así lo había hecho por años antes de su matrimonio, fue entonces que su esposo le presentó a un amigo que le ofrecía a ella una oportunidad laboral, pero en un trabajo bastante distinto al del oficio de belleza. Un día llegó su marido con otra persona y, tras presentarse, comenzó a explicarle en qué consistía el trabajo.

–Fíjese que yo trabajo en una agencia para dar niños en adopción.

Y a mí, me causó, como que...

–¿Cómo así que para niños en adopción? O sea... ¿usted es roba niños? –le dije nadamás.

–¡No! ¿Cómo va a creer? Yo he escuchado eso, pero me gusta que usted sea tan sincera conmigo –me dijo– yo no robo niños, yo lo que hago es que contacto mujeres que verdaderamente no quieren tener a sus niños con ellas después del parto.

Y entonces comencé a conocer el proceso.

Lesbya Méndez comenzó a cuidar a niños que serían dados en adopción, exclusivamente a ciudadanos estadounidenses. A aquellos bebés los cuidaba como si fueran sus hijos y eran, por el breve periodo de cuidado, también hermanos para sus propios hijos. “Yo llegué a cuidar muchos niños –recuerda Lesbya Méndez– en su totalidad tal vez en ocho años yo cuidé unos veinticinco, treinta niños”.<sup>107</sup>

Hay que detenerse un momento en esta experiencia puesto que es un reflejo de las desigualdades globales. Durante los primeros años del siglo XXI Guatemala se convirtió en el segundo país que más niños daba en adopción, en términos absolutos a familias de otros países, mayoritariamente estadounidenses. Sin embargo, proporcionalmente a su población infantil, Guatemala ocupaba el primer puesto en la lista, y por un amplio margen, en el número de niños dados en adopción a extranjeros.<sup>108</sup>

Guatemala, uno de los países más pobres del continente, había concluido hacía pocos años la guerra civil que la envolvió por más de tres décadas. Las áreas rurales que

---

<sup>107</sup> *Ibid.*

<sup>108</sup> El primer país que más niños daba en adopción era China, y en tercer lugar Rusia. Rotabi, Morris y Weil, “International child adoption in a post-conflict society” 2008, pp. 12-13.



fueron el epicentro del conflicto aún sufrían los efectos de la violencia que en ella se había desatado por el férreo control militar, la destrucción de aldeas, por el quiebre de los lazos comunitarios y las masacres. Y fueron de éstas áreas, y mayoritariamente de la población maya, de la que salieron la mayor cantidad de niños en adopción.<sup>109</sup> Esto, por supuesto, no es una coincidencia, sino una consecuencia de la pobreza, del racismo y de las desigualdades históricas que se ciernen con fuerza en las raíces de Guatemala.

La violencia, la pobreza y la indefensión social es un aspecto central en el país, por lo tanto, ¿qué tanto margen de libertad tuvieron estas mujeres para elegir dar en adopción a sus hijos? La decisión puede ser consciente y deliberada, firmada en un documento legal, pero a la vez producto de desigualdades sociales y económicas. Sólo las improbables hipótesis del hubiera nos empuja a pensar de cuál pudiera haber sido la elección de aquellas mujeres de haber contado con los recursos económicos, sociales y educativos que no tenían.

Lesbya Méndez también se preguntó en la entrevista acerca de las condiciones de estas mujeres, sobre su acceso a métodos anticonceptivos y sobre los casos de violencia sexual. A esto habría que agregar otros tantos factores, como la condena moral de ciertas religiones al uso de métodos anticonceptivos y el estigma social –con base en la desigualdad de género– que representa a las mujeres un “hijo ilegítimo”, cuyo padre rechaza hacerse responsable. No hay que obviar, tampoco, la incertidumbre y miedo que enfrentan estas mujeres a sabiendas del peso económico que un hijo más puede representar.<sup>110</sup> Hay que tener en cuenta que las mujeres –y particularmente las mujeres indígenas– son las más vulnerables y las que reúnen menores ingresos en toda la sociedad guatemalteca.

Las oficinas de adopción contaban con *buscadoras*, personas encargadas de reclutar a mujeres embarazadas que quisieran dar en adopción a sus hijos. Sin embargo, como señalan Rotabi, Morris y Weil en su artículo, es probable también que muchas madres hayan aceptado ceder en adopción a sus hijos bajo coerción, presión emocional, o bajo los efectos de drogas, o alguna otra situación de presión.<sup>111</sup> Las *buscadoras*

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, pp. 20, 30.

<sup>110</sup> *Ibid.*, pp. 20, 31-32.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 16.

probablemente conocían en qué contexto tendría mejores oportunidades de hallar mujeres que aceptarían ceder a sus hijos.

Durante la guerra cientos, tal vez miles de niños, fueron arrebatados de sus padres después de que estos fueran asesinados por parte del Ejército –si es que los niños no corrían con la misma suerte– o hubieran desaparecido a manos del Estado.<sup>112</sup> En un principio, el gobierno tuteló el proceso de adopción, pero éste pronto pasó a manos privadas. A finales del siglo XX y principios del XXI, los procesos de adopción eran escasamente vigilados por el Estado guatemalteco y eran llevados a cabo de manera casi exclusiva por abogados del sector privado. El proceso de adopción se volvió un negocio bastante lucrativo que podía llegar a costarle a las familias estadounidenses entre 25 y 40 mil dólares.<sup>113</sup> Se estimó que el negocio de adopción lograba sumar anualmente hasta 100 millones de dólares al año.<sup>114</sup> Muchas familias estadounidenses preferían adoptar niños en países extranjeros porque así existían menores posibilidades de que ésta fuera *contestada*, es decir, que uno de los padres del niño reclame por no haber consentido en dar en adopción al niño.<sup>115</sup>

La empresa en la que Lesbya trabajó era privada y, también para muchas de las mujeres marginadas, dar adopción a sus hijos significaba un ingreso económico. “Yo conocí dos señoras que ya era como [un] negocio de ellas, yo involucré a más gente para cuidar niños y, algunas veces, [cuando] iban a recoger [a los bebés] miraban a las mismas señoras dando en adopción a sus hijos. Era un negocio también, para la madre.”<sup>116</sup>

Reiteradamente y con confianza, Lesbya Méndez señaló que todo el proceso de adopción se realizaba de manera transparente y legal, algo que era esencial remarcar porque junto con las adopciones legales coexistía el tráfico ilegal de bebés e infantes. Es probable–como también señaló la entrevistada–que los niños adoptados hayan tenido una mejor calidad de vida en Estados Unidos que la que hubieran podido tener en

---

<sup>112</sup> Fieser, “Guatemala Confronts One of its Largest Business: adoptions”, 2009, p. 4; El Salvador pasó por un proceso similar donde la desaparición de niños fue una estrategia contrainsurgente. Ocampo Saravia, *Voces sobre la desaparición forzada de infantes...*, 2018.

<sup>113</sup> Rotabi, Morris y Weil, “International child adoption in a post-conflict society” 2008, p. 35.

<sup>114</sup> Fieser, “Guatemala Confronts One of its Largest Business: adoptions”, 2009, p. 1.

<sup>115</sup> Rotabi, Morris y Weil, “International child adoption in a post-conflict society” 2008, p. 35.

<sup>116</sup> Lesbya Méndez, entrevista citada.

Guatemala: seguridad, educación, alimento. Sin embargo, esto no quita que sea prueba palpable de las desigualdades existentes donde incluso la maternidad como opción se ve menguada. La decisión de dar en adopción se concibe de manera individual, pero es la realidad social de las madres la que las condiciona.

Conocí a gente que venía de Quiché, San Marcos, áreas muy vulnerables de pobreza. También tenían muchas niñas o tal vez no tenían conocimiento de prever los embarazos, no sé, hay tantas cosas que estaban involucradas en eso ¿verdad? Pero yo sí en eso no me involucraba porque eso era ya de ellas personal ¿verdad?<sup>117</sup>

Aquí sólo puedo esbozar unas líneas y breves cuestionamientos este aspecto de la desigualdad y, consiguientemente, de la discriminación que ha marginado a cientos de mujeres.

Finalmente, a pesar de la estabilidad económica de la familia Méndez, el marido decidió migrar a Estados Unidos –país en el que ya tenía familiares– por causas personales. Dos años después, el resto de la familia se reuniría con él. Lesbya y Gabriela Méndez, junto con su hijo y hermano menor, migraron también a Estados Unidos.

## **Conclusiones**

La historia es un prólogo necesario para ubicar las vidas de los entrevistados en un contexto más amplio. Si se hablará de migración entonces es necesario asentar que el movimiento de personas tuvo su propio proceso de constitución en el que las migraciones estacionales a las fincas –de manera voluntaria o no– hicieron de la migración un elemento del repertorio de sobrevivencia. Así, cuando el conflicto armado llegó a su punto más álgido –aunado, además, al malestar económico– la migración hacia todas direcciones (Ciudad de Guatemala, México y Estados Unidos) aumentó drásticamente. Los siguientes años de precariedad económica –y las redes migratorias que comenzaron a unir a Guatemala con Estados Unidos– propiciaron un aumento continuo de la migración hacia aquél país. Desde entonces el movimiento de personas no ha cesado, pero las condiciones de este tránsito sí lo han hecho: el ataque del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y la guerra contra el narcotráfico en México hicieron de la migración un viaje en el que las personas se juegan la vida.

---

<sup>117</sup> *Ibid.*

La ciudad de Guatemala fue el lugar en que la mayoría de los entrevistados crecieron y, por lo tanto, sus calles, zonas y barrancos fueron los espacios en que se forjaron las primeras experiencias de vida de los entrevistados. Guatemala fue una ciudad que, en la segunda mitad del siglo XX, pasó por un rápido crecimiento urbano, sin planes que la guiaran y abrazada por la pobreza.

La vida de los entrevistados en esos primeros momentos puede ser acomodadas en tres categorías: momentos de carencia, una vida errante o de una relativa felicidad. Sin embargo, en todos los casos, en mayor o menor medida, se presentaron dificultades como la ausencia de un trabajo con un buen ingreso, falta de oportunidades educativas, o el deseo de reunirse con sus familiares ausentes que fueron sus causas y razones para partir a Estados Unidos. Guatemala es un país de desigualdades, pero también es reflejo de las diferencias que existen a nivel global. La desigualdad comprende ámbitos diversos: la salud, la seguridad, el empleo, la riqueza, las condiciones de vida, y la participación política. En casi todos estos ámbitos los entrevistados mostraron la ausencia o lo limitado de sus posibilidades. La migración internacional es un desafío a esas condiciones de desigualdad que, en muchos casos condenan a la inmovilidad socioeconómica.

Algunos de los entrevistados no pudieron vivir plenamente su infancia, las condiciones de vida los empujaron a madurar rápidamente para convertirse a los pocos años de edad en cuidadores de sus hermanos, cabezas de familia y trabajadores. El lugar social en el que habían nacido en Guatemala condicionó sus oportunidades. La migración fue un salto hacia otro país y, para muchos, también fue un salto hacia más oportunidades.

Estas vivencias de la Guatemala natal condicionan la forma en que miraron lo que los entrevistados vivieron en Estados Unidos. Estas personas pasaron a ocupar un espacio distinto, a miles de kilómetros al norte y a vivir dinámicas distintas. Esos cambios influyeron sobre sus personas, pero los individuos tenían consigo irremediabilmente las experiencias de sus primeros años de infancia y juventud de su país natal que, en mayor o menor medida, influyeron en su modo de adaptarse a la vida en el país de destino.

#### **Capítulo IV: La vida en Estados Unidos: comunidad, trabajo y miradas sobre la discriminación**

En febrero de 2017 la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) publicó la *Encuesta sobre migración internacional de personas guatemaltecas y remesas 2016*. Entre las preguntas que se realizaron, una atañe a la discriminación en el extranjero, principalmente en Estados Unidos. Según la información proporcionada por la OIM, de un total de más de 100 mil individuos, un 80.9% dijo no haber sufrido discriminación; un 9.8% dijo que sufrió discriminación debido a ser latino, mientras que un 6.2% contestó que se debió a no poder hablar el idioma. El 3.3% restante señaló que la discriminación se debió al color de su piel, a su acento al hablar, a ser indígena o a otra razón no especificada.<sup>1</sup>

En las entrevistas, a pesar de algunas ocasionales menciones de discriminación y estigmatización de manera directa, la visión fue la misma: en Estados Unidos, la mayoría de los entrevistados dijo no haber sido discriminado. Y, no obstante, existe una clara diferencia en la vida de la población hispana en Estados Unidos con respecto a la población blanca: diferencia en el acceso a la educación y la salud, en la representación de la población bajo el umbral de pobreza, en la población carcelaria, entre otros diversos factores.<sup>2</sup> La discriminación existe a lo largo de la sociedad estadounidense, pero ésta no se experimenta ni se percibe como tal. ¿En qué aspectos de esta aparente ironía hay que centrar la mirada? ¿En los momentos y situaciones en que los entrevistados se sintieron discriminados o, en cambio, en los elementos que –a pesar de la existencia de una sociedad diferenciada étnica y racialmente– atenúan o *invisibilizan* la existencia de esa discriminación? Aquí, de manera tentativa, presento algunas experiencias de discriminación vividas por los entrevistados, sus visiones sobre los prejuicios, sus experiencias en el trabajo, la escuela y los espacios en que vivieron, pero también las dinámicas de la sociedad estadounidense que pudieran ayudar a arrojar luz en esta aparente contradicción entre la realidad y su percepción.

---

<sup>1</sup> Organización Internacional para las Migraciones, *Encuesta sobre migración internacional de personas guatemaltecas y remesas 2016*, 2017 p. 142.

<sup>2</sup> Pew Research Center, *On views of Race and Inequality, Blacks and Whites are Worlds Apart*, junio 2016.

Uno por uno, solos o con familiares, en distintos tiempos, bajo diferentes circunstancias –pero siempre desde el mismo origen y hacia el mismo destino– cada uno de los entrevistados, estas personas que contaron sus historias, fueron de Guatemala a Estados Unidos. El viaje a través de México trae “de vuelta” muchas memorias, pero por más que sea el vínculo entre origen y destino, los límites y objeto de esta investigación me exigen acelerar la historia y continuar el análisis-narrativa en el momento en que los entrevistados llegaron cada uno a su destino.

Sin embargo, que quede dicho que en aquel tiempo, los últimos 25 años del siglo XX y los primeros del siglo XXI, el tránsito hacia Estados Unidos implicaba mucho menos riesgos que hoy. Desapariciones, trata de personas, asaltos, secuestros, violencia sexual, ejecuciones, la frecuencia de estos sucesos se multiplicaron a finales de la primera década del presente siglo, el viaje del migrante a través de México –que siempre ha sido un camino de peligros– se convirtió, al decir de muchos, en un verdadero martirio, en un paso tormentoso.

Lo que importa es que finalmente los entrevistados llegaron, y sus vidas siguieron cosechando experiencias en el lugar de destino. Aquí hablaré de esas experiencias: llegada al país, contrastes, adaptación, comunidad, vecindario, trabajo, es decir, los diversos ámbitos que en conjunto conformaron la vida social del migrante.

Muchas y distintas fueron las experiencias de llegar al destino. Mientras que unos vivieron el reencuentro con sus familiares, para otros marcó el inicio de una separación; para algunos fue llegar y continuar con los estudios, nuevos compañeros, maestros, dinámicas y un idioma que todavía no comprendían, para otros fue adaptarse a nuevos empleos, nuevos salarios, diversas oportunidades y concepciones distintas sobre lo que es el trabajo; algunos llegaron a habitar en grandes ciudades (Houston, Los Ángeles, Chicago), mientras que otros llegaron a ciudades medianas o pequeñas, como los destinos vacacionales de Florida. Pero todas las experiencias migratorias tienen en común el llegar a un lugar desconocido, nuevo, distinto al que hasta entonces habían vivido. Por lo tanto, hay muchos aspectos que desentonan con el lugar de origen: desde el trabajo hasta el idioma.

El lugar de llegada varía y sus características demográficas, económicas, sociales y urbanas condicionan las experiencias de las personas que ahí viven. Los Ángeles,

Chicago, Houston, son todas grandes zonas metropolitanas, que por más de un siglo han sido centros de inmigración latinoamericana. Aquí apunto algunas características de estas ciudades.

Los Ángeles, California es la segunda ciudad de mayor extensión de Estados Unidos, y en las últimas décadas experimentó un cambio demográfico debido a la inmigración, con lo cual pasó a ser de una ciudad predominantemente blanca a una fundamentalmente hispana. Según el censo del 2010, los hispanos representan el 48.6% de la población, los blancos 28.5%, los afroamericanos 8.9% y el resto de otras etnias. Además, el 37.3% nació fuera del país.<sup>3</sup> El estado de California, a lo largo de su historia, ha tenido una relación convulsa con la inmigración y momentos de fuerte discriminación contra los asiáticos, hispanos y afroamericanos. Destaca la Proposición 187 de 1994, que buscaba impedir el uso de los servicios públicos –entre estos la salud y la educación– a las personas indocumentadas en todo el estado, fue votada a favor en un referéndum pero declarada inconstitucional por el gobierno federal. Asimismo, Los Ángeles ha sido escenario de manifestaciones y convulsiones sociales que tuvieron en el racismo su principal motivo. Un caso emblemático fueron los *Ángeles Riots* en 1992, que consistió en una serie de disturbios y protestas por el caso de la excesiva fuerza policial contra el taxista Rodney King y la absolución de los policías por parte de la justicia a pesar de las videograbaciones que los delataban.

Chicago, en el estado de Illinois, es la tercera ciudad en tamaño y ha sido uno de los principales centros industriales de Estados Unidos. Fue, desde finales del siglo XIX y principios del XX, un punto de inmigración para mexicanos y, a lo que posteriormente, se sumaron migrantes latinoamericanos. Las principales fuentes de empleo para los inmigrantes en esta urbe fueron, durante la primera mitad del siglo XX, las acererías, ferrocarriles y la construcción. Esta tradición migratoria y la permanencia de familias de origen hispano por varias generaciones ha convertido a Chicago –al igual que Los Ángeles– en un referente para la migración latina. En el 2010 su composición étnica era 29% hispano, 30.1% afroamericano, 32.8% blanco y el resto de otras etnias, asimismo el 20.6% de la población nació en el extranjero.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> [www.census.gov/quickfacts/losangelescycalifornia](http://www.census.gov/quickfacts/losangelescycalifornia)

<sup>4</sup> [www.census.gov/quickfacts/chicagocityillinois](http://www.census.gov/quickfacts/chicagocityillinois)

Houston, Texas es la cuarta ciudad más grande del país. Texas es visto como un estado conservador, con una historia de posturas antiinmigrantes y racismo. Según el censo del 2010, Houston tiene un 44.8% de población hispana, 24.6% de blancos, 22.5% de afroamericanos y el resto de otras etnias. 29.5% de su población nació fuera de Estados Unidos.<sup>5</sup>

En Brevard, en Florida, el turismo es una actividad económica importante y los inmigrantes se emplean en esta área laboral. Según el censo del 2010, tiene un 74% de población blanca, 10.7% de hispanos, 10.7% de afroamericanos y el resto de otros grupos étnicos.<sup>6</sup>

A lo largo de este capítulo presento lo que expresaron los entrevistados sobre su experiencia de vida en Estados Unidos. En el primer apartado abordo los contrastes que tuvieron al llegar a Estados Unidos, principalmente, el problema de enfrentarse a un nuevo idioma. En el siguiente apartado trato las principales experiencias a partir de tres espacios sociales importantes: la escuela, el vecindario y el trabajo. Finalmente, abordo la discriminación en Estados Unidos y las visiones sobre ésta.

## **1. Contrastes con la vida *americana*: cultura e idioma**

Fue a mediados de los años ochenta del siglo pasado cuando **Beder Salazar** llegó con sus padres a Santa Bárbara, California. Salió joven de su país, apenas un adolescente, y sus ojos, hasta entonces acostumbrados a la naturaleza y a las aldeas de las zonas rurales guatemaltecas, se fascinaron con lo que llegaron a ver en Estados Unidos, un país de mayor riqueza económica, donde el consumo era un aspecto central de la identidad americana.

A mí algo que me llamó la atención fue el glamour que Estados Unidos puede tener. Yo llegué a mediados de los ochenta, Estados Unidos no [era] lo que es Estados Unidos ahora, era un poco más suave. [En aquel tiempo] el migrante no tenía acceso a muchas cosas, como camionetas de lujo, trocas de lujo o a tener su propia casa, eran pocos los migrantes [que lo tenían]; el migrante vivía en un garaje, o siete en un [mismo] departamento. Entonces lo que me llamaba la atención y lo que me fascinó fue que los americanos, los nativos americanos,<sup>7</sup> podían tener acceso a todas esas cosas, su buen

---

<sup>5</sup> [www.census.gov/quickfacts/houstoncitytexas](http://www.census.gov/quickfacts/houstoncitytexas)

<sup>6</sup> [www.census.gov/quickfacts/brevardcountyflorida](http://www.census.gov/quickfacts/brevardcountyflorida)

<sup>7</sup> No se refiere a la población indígena de Estados Unidos sino a los americanos anglosajones.



carro, tener su propia casa, bien vestidos, y era algo que me fascinaba, algo que tal vez yo lo quería tener. ¿Verdad?<sup>8</sup>

Beder, quien vivió parte de su infancia en un vaivén continuo entre las zonas rurales de Guatemala, puso fin a esa etapa de andares cuando llegó a California. Ese fue un primer cambio. El joven migrante se admiró de la abundancia que se presentaba a sus ojos, el *glamour* al que los *americanos* tenían acceso: carros, casas, vestido. Todo contrastaba con la relativa austeridad que había conocido. En su nuevo vecindario californiano vivían hispanos y “norteamericanos” y Beder recordó que, al observar a estos últimos “me comenzó a intrigar los modales, la cultura americana”. Esta cultura era muy distinta a la que conocía en Guatemala y explicó que a sus ojos “eran más refinados, hasta para comer usaban más *utensibles*, su tacita de café y su vaso de leche. En cambio en la cultura de Guatemala, viniendo de un área rural, era muy diferente porque tienes tu vaso de agua, tus frijoles, tu queso y crema en un mismo plato.”<sup>9</sup> Quedaba claro que se había llegado a un lugar distinto, y la sencillez del pasado tendría que dar paso al refinamiento *norteamericano*. Éste sería para Beder Salazar su primer desafío y propósito en la vida *americana*.

A diferencia de otros entrevistados, Beder Salazar llegó a un vecindario en el que también vivían anglos-estadounidenses y no, en cambio, a un barrio de inmensa mayoría hispana. Ahí observó que los *americanos* –los blancos anglosajones– gozaban de comodidades y lujos que otros, como los hispanos, no podían tener. Lo que observaba influía sobre sus deseos, su contexto condicionó sus aspiraciones. Quizás, el haber llegado a ese particular entorno, y a lo que se aunarían sus posteriores experiencias, condicionó a Beder Salazar en su disposición de hacer suya la cultura y modos estadounidenses. En cambio, para quienes llegan de sus países de origen a barrios predominantemente latinos, el contraste con el nuevo contexto es menor, mitigado por los paisanos que lo rodean y las costumbres del país que, de algún modo u otro, continúan. Así, las presiones sociales que empujan hacia la adopción de la cultura hegemónica –la anglosajona– se mantiene a la distancia. Para Beder Salazar, aprender y adoptar la cultura estadounidense fue una estrategia para adecuarse a su nueva vida,

---

<sup>8</sup> Beder Salazar, entrevista citada.

<sup>9</sup> *Ibid.*

pero una que tendría que construirse poco a poco y, empezando, con el elemento más importante de toda cultura: el idioma.

La lengua es uno de los pilares principales de identidad de naciones y culturas. Por esto, desde el siglo XIX, bajo ideales nacionalistas, distintos movimientos han buscado la unificación nacional a través de la unificación lingüística. Para una nación una misma lengua. Bajo esta concepción, idiomas minoritarios fueron atacados, su uso fue prohibido y a sus hablantes se les exigió hablar la lengua hegemónica y nacional. La embestida nacionalista condujo a la casi extinción de diversos idiomas, menguó el uso de otros, muchos desaparecieron ante las presiones de unificación lingüística y, a pesar de que hoy en día diversas organizaciones reconocen la riqueza que implica una lengua, no por ello ha cesado la marginación de ciertas hablas.<sup>10</sup> El idioma engloba la cultura de un grupo, es herramienta de comunicación y bandera de identidad. Por lo tanto, al hablar no sólo se manifiesta un enunciado, no sólo se expresa un lenguaje, sino todo el ser social de la persona, y es por esto que marginar una lengua es directamente una acción de discriminación a toda una comunidad.<sup>11</sup>

La lengua –y los elementos que la componen como vocabulario, tono y acento– también conlleva socialmente ciertos estereotipos de clase, raza y género.<sup>12</sup> Kraus y sus colegas, llevaron a cabo recientemente (2019) un estudio para determinar en qué grado las personas identifican la clase, el género y la raza de un individuo a partir de su modo de hablar. Sus resultados muestran que a un individuo sólo le bastan unas pocas palabras –siete en este experimento– para que, a partir de ciertas concepciones asociadas al habla las personas, se pudieran identificar efectivamente las características étnico sociales del individuo que hablaba a partir de su tono y acento. La capacidad de identificar las características no era absoluta (100%), pero sí mayor a las que se obtendrían al adivinar. Asimismo, el porcentaje de acierto variaba según la característica que se trata de identificar. En el experimento, quienes escuchaban las

---

<sup>10</sup> Artola y Pérez Ledesma, *Contemporánea. La historia desde 1776*, 2014, pp. 104-105; Feagin y Cobas, *Latinos facing racism*. 2014, pp. 34-36.

<sup>11</sup> Más o menos una paráfrasis de Pierre Bourdieu según lo citan Feagin y Cobas, *Latinos facing racism*. 2014, p.37.

<sup>12</sup> Kraus, Torrez, Won Park y Ghayebi, “Evidence for the reproduction of social class in brief speech”, *Proceedings of the National Academy of Science of the United States of America*, 2019.

palabras y determinaban la características del hablante juzgaron correctamente la clase social 55.49% de las veces, la raza un 64.05% y el género un 92.37%.<sup>13</sup> Igualmente, las capacidad de juzgar correctamente las características de cierto grupo también dependía de las variables del oyente.

El estudio citado observa como la discriminación –por el tono y acento de la persona que habla– puede influir al momento de la contratación para un puesto de trabajo. Así, con sólo escuchar el modo de hablar del otro es posible que empiece a operar la discriminación puesto que, sin evidencia alguna, se relaciona de manera automática la pertenencia de clase con la posesión de habilidades para el trabajo, esto bajo la errónea idea de la existencia de una sociedad meritocrática en la que el nivel social se explica por el dominio de las habilidades que justifican la posición socio-económica. Kraus y sus colegas concluyen en su investigación que “los indicios de clase [en el modo de hablar] pueden ser usados como medios para perpetuar la desigualdad racial, puesto que la clase social y la raza se sobreponen en Estados Unidos.”<sup>14</sup> Así, el habla, este común acto cotidiano de comunicación, no es simplemente una característica que puede despertar burlas, señales de desprecio o ciertas actitudes de paternalismo condescendiente sino que, conscientes o no, influye en las oportunidades laborales y, por ende, en el bienestar socio-económico en general.

Hablar se puede convertir en una marca cuando las palabras no forman parte del idioma dominante o cuando la entonación y el ritmo no empatan con el acento común del lugar. Pero no es el acento el solo elemento que estigmatiza al hablante, puesto que también alemanes, suecos o franceses tienen sus distintas entonaciones y fallos en la articulación de las palabras, pero éstos no provienen de países en que gran parte de su población padece la pobreza, ni son los que llegan por miles –aunque en otros tiempos lo hicieron– a través de las fronteras estadounidenses. La discriminación ocurre cuando se identifica el acento de un hispanohablante al hablar inglés. Expresarse en español se

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>14</sup> Traducción propia. “Thus, class-relevant cues may be used as means to perpetuate racial inequality, give then overlap between social class and race in America.” *Ibid.*, p. 4.

asocia, en el imaginario estadounidense, con el indocumentado, suciedad, violencia y drogas.<sup>15</sup>

Los sociólogos Fagin y Cobas citan una encuesta que preguntó por una estimación del porcentaje de población latina que vivía en Estados Unidos de manera indocumentada. Las respuestas apuntaban a un promedio mayor al 50% mientras que la proporción real es aproximada al 17%. Es probable que esto se deba a que los estereotipos y los medios de comunicación refuerzan la errónea relación entre ser latino e indocumentado.<sup>16</sup> Más aún, las personas toman como cierta, con mayor facilidad, la información que concuerda de antemano con su forma de pensar y, por el contrario, ignora aquella que no empata con sus creencias. Los datos o información que desmienten los prejuicios no son armas eficientes por sí mismas contra la discriminación, porque el fenómeno tiene sus bases en algo más que la mera ignorancia.

Algunas de las narraciones de los entrevistados dejan entrever las situaciones que se producen cuando, por su aspecto y por su modo de hablar, se les señala como ajenos al lugar al que recién habían llegado. Beder Salazar llegó hace más de 35 años a California y en su memoria todavía está el recuerdo de aquellos días en que era señalado como el *mexican kid*, un recordatorio de que él no formaba parte de la comunidad, que él era el de afuera. Salazar contó que...

[en] aquel tiempo quien era de color, vamos a decir, pelo negro, ojos negros, era mexicano, aunque fueras de Guatemala, la gente decía:

–Oh, mira, otro mexicano.

Porque...cuando yo comencé a ir a la escuela ese fue uno de mis obstáculos más grandes, que me dijeran que era mexicano. Porque me decían:

–*Look, the mexican kid.*

El niño mexicano. Yo les decía:

–No, yo no soy de México, soy de Guatemala.

Pero como ellos no les importaba ¿verdad?

HA: ¿Y cree que ese señalamiento de *Mexican kid*...cargaba algún estigma o alguna cuestión negativa?

---

<sup>15</sup> Feagin y Cobas, *Latinos facing racism*. 2014, p.61.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 31.

BS: Sí, sí, yo pienso que sí, porque en ese tiempo, aunque las cosas han cambiado, Hugo, en ese tiempo hablar español era como tildado, era como mal visto, el que tú hablaras español, o que no supieras inglés. Entonces, el decirte mexicano era como degradante, como decirte:

–No eres de esta sociedad, no eres de Estados Unidos ¿qué haces aquí?

Aunque nunca fue directamente en esas palabras, pero ese era el mensaje.<sup>17</sup>

El hecho de nombrar “mexicano” por igual a todos los latinos es desdeñar la diversidad entre los grupos que provienen de más de una decena de países de toda América Latina y meterlos a todos en un mismo saco. La mirada *americana* los iguala sin importar su origen y los engloba bajo una sola categoría, *Mexicans*, a causa del español que hablan, por su aspecto, y les margina por encontrarlos ajenos a la sociedad en que se encuentran. Al nombrarlos –en contra de su voluntad– se impone sobre el otro una identidad que no es definida por ellos, para vestirlos, en cambio, con las ideas de sus prejuicios. Lo mismo señaló Marvin Aguirre: “Todo aquel que es hispano, es mexicano para ellos, porque todos los que somos hispanos y hablamos español somos mexicanos, para ellos somos lo mismo ¿me entiendes? Ahí nada que el salvadoreño, no. Mientras hablas español todos son mexicanos para ellos, todos mexicanos.”<sup>18</sup>

Beder Salazar mencionó el estatus que tenía el español tiempo atrás, en el que era mal visto su uso (aunque el estudio de Fagin y Cobas muestran que este estigma persiste). El no hablar correctamente el inglés atraía miradas de cuestionamiento, como si preguntaran “Si no hablas inglés, ¿qué haces aquí?”. Y aunque –también señala– que esas no eran las palabras exactas, el mensaje se daba, pequeñas formas de violencia que hacen sentir, por momentos, la exclusión.

Beder contó que se daba cuenta de que había modos, detalles en su hablar y actuar que lo delataban como extranjero –incluso más que sus rasgos físicos– y era principalmente su inglés, y el acento con el que lo hablaba. Así, cuando se hizo consciente de cierta marginación por no conocer el idioma, buscó aprender el inglés, no sólo como una lengua, sino como una cultura: con sus acentos, modales, y sus mensajes implícitos, todo para poder encajar mejor.

---

<sup>17</sup> Beder Salazar, entrevista citada.

<sup>18</sup> Marvin Aguirre,\* entrevista citada.

Siempre fui el niño que no encajaba –recordó Beder Salazar– [no sólo] por el color de mi piel, sino por los modales que me delataban, y no saber el idioma. Entonces, uno de mis esfuerzos fue el aprender el idioma, el adaptar la cultura americana para poder encajar con ellos, para no ser el que llama la atención, sino como infiltrarme en la comunidad americana y no ser al que le dicen:

–Ah, no, pues este es guatemalteco.

Entonces adopté la cultura, los modales y la lengua.<sup>19</sup>

No bastaba sólo con aprender el inglés, también tenía que hacer suyo el acento local, borrar el tono que lo delataba como alguien de afuera, “yo me quería hacer pasar por americano”, dijo Beder Salazar. Había un deseo de asimilarse al ambiente social en el que vivía, cambiar para encajar pues estaba cansado de ser señalado como el distinto. En Guatemala, el corto tiempo que permanecía en algún lugar no le permitía acoplarse en las escuelas por las que pasaba, en Estados Unidos era su persona, sus modos de ser y de hablar.

Comencé a aprender la lengua americana, tenía un acento muy marcado y el acento me delataba y yo me quería hacer pasar por americano, pero la lengua me delataba, entonces tuve que ir a refinarme a la escuela, a aprender el inglés con todos sus acentos, todos sus vocabularios y así poder no ser mal visto, por decir.

Y aprendió el acento, vocabulario y los modos de la lengua, para “poder no ser mal visto.”<sup>20</sup> Así, en el país al que había llegado, un joven Beder Salazar comenzó a desarrollarse bajo la influencia de dos culturas: la guatemalteca en la que nació, la estadounidense “que me adoptó”.<sup>21</sup>

Aprender el idioma local abre la oportunidad de crear vínculos sociales fuera del grupo latino e hispanohablante, para tener oportunidades de empleo y establecer amistades. Con frecuencia se repite, a veces de manera muy romántica, que aprender un idioma es extender los horizontes y oportunidades y, aunque suene a cliché, demuestra tener algo de cierto. **Nohemí Díaz** contó su experiencia, en 1999 llegó a

---

<sup>19</sup> Beder Salazar, entrevista citada.

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> *Ibid.* “Y yo pienso que eso es algo que hasta el día de hoy, bueno ahora me doy cuenta, que estando en un país extranjero, hablo en lo personal, estando en un país extranjero era yo un patriota guatemalteco que quería hasta cierto punto estar en Guatemala, vivir con mi gente, compartir la cultura, etc., pero al estar aquí hoy me doy cuenta que a pesar de que amo mucho a Guatemala en verdad extraño Estados Unidos, porque considero a Estados Unidos como un país que me adoptó a mí, y de alguna manera me siento parte de Estados Unidos aunque no esté allá ¿verdad?”

Cocoa Beach, Florida (parte del condado de Brevard) sitio vacacional a la orilla del mar, en el que vivió y –sobre todo trabajó– durante casi cuatro años. Oriunda de Ciudad de Guatemala vivió durante una época junto con su familia –pareja e hijos– en Morales, Izabal, una zona bananera de importancia que sufrió el azote del huracán Mitch en 1998. Fue entonces cuando los problemas económicos la asediaron y la razón por la cual migró, junto con su cuñada, a Estados Unidos. El inglés fue para ella –además de una herramienta de trabajo y de mejora laboral– un aprendizaje que hizo con el apoyo de las personas –que se tornaron amigas– que encontró allá: una amiga de Polonia y un amigo jamaiquino la ayudaron a aprender la lengua, en un mutuo intercambio cultural.<sup>22</sup>

**Julio González** salió de Guatemala a los 15 años, junto con su hermano, y llegó a Estados Unidos, a la norteña y fría ciudad de Chicago.<sup>23</sup> Con el tiempo, paulatinamente todos sus familiares dejaron Guatemala y migraron al *Norte*. Por más de 30 años Chicago fue su hogar y ahí hizo su vida: parejas, hijos, trabajos, nietos. Al llegar no tardó en aprender el inglés, que se convirtió no sólo en un idioma para el trabajo, sino en su lengua cotidiana, con la que hablaba en casa, la única que ahora hablan sus nietos.<sup>24</sup> Además, para Julio González el saber manejar el inglés es también una defensa frente a la discriminación. El inmigrante es más vulnerable y su extranjería se remarca cuando no ha aprendido el idioma local, si uno lo entiende y es capaz de expresarse con él, uno puede por lo menos entender y defenderse frente a las burlas o denigración por parte de otros.<sup>25</sup> “Yo nunca me sentí discriminado –mencionó Julio González– pero sí miraba

---

<sup>22</sup> Entrevista a Nohemí Díaz, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 3 de agosto de 2019. “El inglés, tuve una amiga que ella era de Polonia, ella no hablaba español, yo no hablaba inglés, pero nos caímos bien y me decía ella, en el poco español que sabía:

–Tú me enseñas español y yo te enseño inglés. [...].

Pero yo tuve un mi amigo que él era de Jamaica, lo conocí en el hotel, él fue el que realmente me enseñó a hablar inglés.”

<sup>23</sup> En su segundo intento, el primero fue a los doce años. Chicago, al ser una ciudad industrial ha sido por más de un siglo uno de los principales destinos de la migración, primero desde Europa Oriental, y luego de mexicanos y personas de América Latina. Ver: Neocoechea Gracia, *Parentesco, comunidad y clase: mexicanos en Chicago, 1916-1950*, 2015.

<sup>24</sup> Julio César González, entrevista citada. “Yo me relacionaba con mucha gente, y sólo hablando inglés. Se me fueron olvidando exactamente las palabras [en español], hay muchas palabras aquí [en Guatemala] que yo no, no entiendo qué significan”. “Especialmente cuando la persona no sabe defenderse y digo esto porque cuando no saben hablar inglés no tienen cómo defenderse y el que habla inglés sabe de qué la otra persona está hablando. “

<sup>25</sup> *Ibid.*

yo, en la calle, cómo existía la discriminación allá, específicamente para las personas que no hablaban inglés, ya fuera mexicanos, salvadoreños, hondureños o guatemaltecos, vaya, cualquier hispano allá”. González es de la opinión –que comparte la mayoría de los adultos hispanos en Estados Unidos– que aprender el inglés es un primer requisito para poder tener éxito en Estados Unidos y para evitar, en cierta medida, ser blanco de la discriminación.

El siguiente testimonio muestra que para evitar la discriminación hace falta mucho más que hablar inglés, sino que hace falta hablar el inglés que el americano espera, *su inglés*. **Mario Santos** migró a Estados Unidos en la segunda mitad de la década de los ochenta, no como un niño adolescente, sino ya como un adulto joven, de 32 años. Llegó a Florida, pero con el tiempo pasó a otros lados, entre estos el sureño Mississippi. Ahí, pasó una mala experiencia –también relacionada con el idioma– que acompaña en su memoria a los buenos momentos que también vivió.

en Estados Unidos, como te repito, también muy buenas amistades, muy buenos recuerdos. También tengo malos, la discriminación cuando traté de sacar mi licencia, estando en Mississippi traté de sacar mi licencia, mi inglés no era fluido pero sí era entendible pero ya había esa discriminación ¿verdad? Entonces:

–No de que su inglés no es bueno [le contestó la encargada]

Y yo necesitaba trabajar y agarré mi carrito y empecé a trabajar. Total.<sup>26</sup>

En Estados Unidos el inglés que se considera “correcto” se asocia al estadounidense blanco, clasemediero y educado, el que es “verdaderamente *americano*”. En cambio se asocia a la población hispana con un inglés deficiente y fuertemente acentuado, sólo por el mero hecho de ser latino.<sup>27</sup> Al hablar con una entonación distinta se ignora a la persona, como si no fuera digna de ser escuchada. El esfuerzo tiene que ser exclusivamente de un lado, para expresarse “correctamente”, pero no del otro para escuchar. Mario Santos necesitaba de la licencia para su trabajo, la discriminación le negó el derecho que tenía, no por no hablar el inglés –si bien este no era perfecto– sino porque no era el inglés que se quería escuchar. Él necesitaba manejar para trabajar, y lo haría con o sin licencia.

---

<sup>26</sup> Mario Santos, entrevista citada.

<sup>27</sup> Feagin y Cobas, *Latinos facing racism*, 2014, pp. 54-57.



El inglés fue la primera barrera que encontraron los migrantes, pero también sirvió de puente para establecer relaciones. Aprender el inglés en la escuela, en el trabajo, en la vida cotidiana, el muro que cae se convirtió en puente para más oportunidades y el establecimiento de más relaciones, es decir, la formación de una comunidad.

## **2. Comunidad: escuela, vecindario, trabajo**

Los años, meses y días pasaron, la estancia en Estados Unidos se alargó hasta el, a veces, inesperado retorno. En los vecindarios que habitaban, en las calles que caminaban, en los talleres en que trabajaban, en los campos donde jugaban, cada experiencia era un paso más de una vida que se construía en un nuevo lugar y con las experiencias nuevos lazos de amistad, de pareja, de compañerismo que los hacían echar raíces. ¿Cómo fue la vida de los entrevistados una vez que sentaron cabeza en su destino? ¿Qué de las dinámicas de Guatemala permanecieron, cuáles cambiaron, cuáles debieron de adaptarse? Estados Unidos ofrece un contexto que debo remarcar: la existencia de diversas comunidades étnicas, esas a las que socialmente se les ha denominado como “anglosajones”, “afroamericanos”, “hispanos”, “asiáticos”. ¿Cómo influenciaron en la experiencia del retornado la existencia de los diversos grupos sociales que se les nombra socialmente como razas o etnias? Esta pregunta se mantendrá latente en los siguientes apartados, en la espera de que las vidas narradas arrojen luz en forma de respuestas, dudas y cuestionamientos. El apartado lo he dividido en espacios de experiencia: escuela, vecindario y trabajo.

### **a) Escuela**

Fueron varios los entrevistados que llegaron durante la etapa de su adolescencia a Estados Unidos y ahí continuaron con sus estudios en las escuelas que los enfrentaban directamente, no sólo con otros contenidos educativos, sino con realidades sociales que todavía desconocían. Algunos de ellos vivieron la hostilidad de parte de sus compañeros, particularmente por “el problema racial” –como lo llamó uno de los entrevistados– ya fuera a través de señalamientos o agresiones directas; pero, por otro

lado, también existen visiones que remarca las oportunidades amplias que existen en Estados Unidos para continuar estudiando.

Gabriela Méndez llegó durante el 2005, a sus 16 años, al condado de Brevard, Florida, un lugar costero, cercano a Orlando. Llegó a estudiar y pronto también comenzó a trabajar. El inglés, evidentemente, fue la primera dificultad que encontró, pero una a la que todos se enfrentan. Gabriela recordó que en su escuela había una marcada división étnica, implícita para todos: por un lado, los latinos, por otro los *morenos* y aparte los blancos.

A mediados del siglo XX tomaron fuerza los movimientos contra la segregación étnica en los espacios públicos, entre éstos, los espacios escolares. La desaparición de la segregación en la ley fue un éxito del Movimiento por los Derechos Civiles, sin embargo, la eliminación jurídica y reglamentaria de la segregación no significó el fin de ésta, que continuó por otros medios. La relación entre segregación habitacional y escolar es fuerte puesto que los alumnos en Estados Unidos asisten a las escuelas cercanas a sus hogares. En la actualidad la segregación escolar es incluso mayor que la de los años setenta.<sup>28</sup> Y como el presupuesto escolar depende del impuesto habitacional, las zonas más marginadas en que habitan los latinos y los afroamericanos son también las zonas con mayores deficiencias y carencias escolares. Desde ahí la discriminación estructural se construye para diferenciar a los distintos grupos.

Gabriela Méndez recordó que en los primeros tiempos en la escuela tuvo sus desencuentros con los *morenos* –los afroamericanos– quienes eran, a su parecer, “un poco alzaditos y como yo no me dejaba tenía choque”. Después, como suele pasar tras pequeñas rencillas escolares, la relación mejoró, aunque lograrlo fue “un poquito más difícil”, pero finalmente estableció una amistad con ellos.<sup>29</sup> A ella le pregunté cuál creía que era la razón u origen de esa aparente altivez de sus compañeros *morenos* y contestó:

Es que ellos siempre decían que no se dejaban mangonear, por decirlo así, por lo que había pasado, por la discriminación que ellos habían tenido. Y yo les dije muchas veces que eso como a lo mejor lo habían pasado, [pero es] su pasado no su presente. [Aunque] en la realidad muchas personas americanas todavía lo hacen con ellos [los discriminan].

---

<sup>28</sup> Bhargava, “The interdependence of Housing and School Segregation”, 2018.

<sup>29</sup> Gabriela Méndez, entrevista citada. “Fue un poquito más difícil, pero al final de cuentas logré como sobrellevar eso y me volví amiga de ellos”.

Entonces yo creo que eso es una manera de... como [tener] su escudo, para protegerse para no recaer en lo mismo. [Yo] también sufrí un poquito de discriminación por personas blancas, prácticamente los llamados *redneck*.

La joven guatemalteca llegó a una sociedad que hacía patente sus desigualdades históricas en las relaciones del día a día del ámbito escolar, desigualdades condensadas en identidades, en una conciencia propia, y en una actitud por parte de los *morenos* –como Gabriela los nombra– y que ella tuvo que descubrir y entender. Cuando una persona migra y llega a su destino se inserta en un contexto, que no es una imagen estática, sino un proceso social que carga con su pasado. La discriminación es intermediaria de las relaciones –no sólo por quienes la ejercen– sino porque tener una posición defensiva se ha convertido en un hábito cotidiano por quienes la padecen, y esa actitud está presente en las relaciones sociales.

Gabriela Méndez también mencionó haber vivido un poco de discriminación por los llamados *rednecks*, mostrando que la discriminación no sólo es un factor que genera cierta identidad por aquellos que son objeto de ésta, sino también por aquellos que la ejercen. Con el nombre de *rednecks* son conocidos los blancos de clase baja y con niveles bajo de educación, principalmente del sur histórico de Estados Unidos, que compiten por los empleos con los grupos de afroamericanos e hispanos y que han hecho suyo el discurso del supremacismo blanco para distinguirse de ellos. Estos jóvenes blancos, señaló Gabriela Méndez, se mantenían aparte: “como que tienen sus leyes, no sé, pero la cuestión es que ellos andan solitos o no sé, tienen otra mentalidad, con ellos sí no...hay muy pocos pero sí son malos.”<sup>30</sup>

**Beder Salazar** también continuó con los estudios tras su llegada a Santa Bárbara, California. Ingresó a una nueva escuela, pero ya no con la certeza de que estaría ahí sólo por unos pocos meses, ahora sería diferente a lo que había vivido en Guatemala: su familia se había asentado, viviría entonces en un mismo lugar y asistiría a la misma escuela. Tras retornar al ámbito escolar no tuvo muchos amigos, sólo algunos hijos de otros migrantes que eran “medio conocidos”, o aquellos con los que el vínculo común era su origen guatemalteco, con los que “compartíamos algo de la cultura, teníamos el

---

<sup>30</sup> *Ibid.*

mismo vocabulario o nos gustaba la misma comida”.<sup>31</sup> Sin embargo, Beder descubrió que ese vínculo que los unía no lo haría siempre igual y en todos los contextos, sino que dependería del lugar en que sus compañeros y él se encontraran.

Porque fíjate, yo me acuerdo de compañeros de la misma edad mía que ellos ya sabían inglés y ponle de que eran mis vecinos y cuando hablábamos, cuando estábamos en el vecindario, pues hablábamos bien, y cuando ya estábamos en la escuela como que ya no me querían hablar muy bien porque yo era el “mexicano”,<sup>32</sup> yo era el niño que no sabía inglés y que era diferente. Y eso sí me molestaba ¿verdad? Porque no lo entendía, ya cuando lo llegué a entender, entonces ya no fue tan duro para mí.<sup>33</sup>

Los compañeros con los que convivía en el vecindario lo evitaban en la escuela, el trato cambiaba cuando cambiaba el lugar. –¿Por qué hacen eso? – se preguntaba Beder Salazar. Sabemos, a partir de la entrevista, que Beder como recién llegado no sentía que encajaba en el nuevo espacio escolar y que la ausencia de relaciones lo mantenían al margen. Planteo una respuesta tentativa, una hipótesis, a esa pregunta. Las personas hablan también a través de las relaciones que establecen con los demás; así, los compañeros hispanos de Beder Salazar, al mantenerse alejados de quien era claramente un recién llegado, expresaban su distanciamiento del grupo inmigrante y, en cambio, afirmaban su pertenencia al grupo dominante, el de los estadounidenses nativos. El lenguaje de las relaciones es otro idioma que los recién llegados a Estados Unidos debieron de aprender. La nueva lengua no era sólo el inglés.

**Mario Chivichón** tenía once años cuando llegó a una de las mayores urbes de Estados Unidos, Los Ángeles, en 1976. Su experiencia escolar había sido parcial, esporádica y, a su modo de ver, sin disciplina. La tutela de su madre y su padrastro –una vez que llegó a California– contrastaba con la libertad de la que había gozado antes de migrar. Su familia vivía en una zona de fuerte presencia afroamericana, y pronto empezó a asistir a la escuela de la zona, donde empezó a ver y vivir los conflictos raciales que por mucho tiempo han caracterizado a la sociedad estadounidense.

Encima de eso yo comienzo a tener problemas con los afroamericanos. Mi casa de la escuela estaba como a unas cinco cuadras o a seis. Entonces yo tenía que venir caminando e irme caminando. En ese tiempo yo no sabía que había un problema racial,

---

<sup>31</sup> Beder Salazar, entrevista citada.

<sup>32</sup> Mexicano en el sentido genérico de cualquier hispano.

<sup>33</sup> Beder Salazar, entrevista citada.

y ya hacía mucho tiempo, que había un problema racial con los afroamericanos, no con todos, pero había un problema. Y yo me acuerdo que a mí me pegaban. Y yo decía “¿por qué?” Varias veces me pegaron y todo, y tuvimos que llamar a la policía.

HA: Lo dejaban solo.

MCh: Sí, bueno no es que como no había muchos latinos nos íbamos así en grupo, pero de todos modos nos agarraban. [...] Entonces yo me sentía desesperado. Yo le dije a mi mamá que yo quería salirme de esa escuela porque no querían que me pegaran, casi era todos los días.

La madre de Mario Chivichón no estaba en la posibilidad de poder cambiar a su hijo de escuela, si lo sacaba de esa, que era la más cercana, tendría que darle dinero para su pasaje o lo tendría que llevar, para lo cual tampoco tenía tiempo.<sup>34</sup> Chivichón continuó contando su historia:

Entonces me acuerdo que había un grupo de personas que en ese tiempo yo no sabía quiénes eran. Eran personas que se vestían diferente y decía yo “¿quiénes son ellos?” Y me daba cuenta que a ellos no les hacían nada los *morenos*. Entonces pensé “¿qué onda ahí?” ¿verdad? Entonces, me acuerdo que yo comencé a jalar a ese grupo. Y con el tiempo me di cuenta que ese grupo era una pandilla, pero a mí, lo que yo quería era protección.<sup>35</sup>

La violencia escolar, el “conflicto racial” y la ausencia de otras opciones llevaron a Mario Chivichón a buscar protección donde pudiera y la halló en el seno de una pandilla. Enfrentado a una situación distinta a la que vivía en Guatemala, sin la libertad que tenía antes de poder ir a la escuela sólo cuando él quisiera y escaparse a jugar a otra parte de la ciudad, primero porque ya estaba bajo una mayor disciplina familiar, pero también por el peligro que representaban las agresiones de los jóvenes afroamericanos.

Mientras que Mario Chivichón encontró dificultades en su nuevo ambiente escolar, Yésica Granillo encontró, en cambio, un apoyo importante para poder seguir con sus estudios. **Yésica Granillo** llegó en 1991 a Estados Unidos con su familia, cuando tenía 10 años. Se establecieron en Glendale, parte de la zona metropolitana de Los Ángeles. Granillo continuó con sus estudios, pero resultó embarazada a los 15 años. Pero no por ello dejó de estudiar.

La escuela, por medio de la escuela, ellos tenían un programa donde había mamás como yo, embarazadas, jóvenes y con bebés. Entonces ahí, abajo era una guardería donde

---

<sup>34</sup> Mario Adolfo Chivichón, entrevista citada. “–No pues que mijo, yo no tengo dinero, yo tengo que trabajar para mantenerlos a ustedes y si te saca de ahí te tengo que llevar a otra escuela y te tengo que dar para pasaje o te tengo que llevar yo y yo no tengo tiempo.”

<sup>35</sup> *Ibid.*

estaban los bebés y las mismas estudiantes, como que nos dividieron en dos grupos, un grupo se quedaba, por ejemplo, tres, cuatro horas abajo, aprendiendo lo que era...paternidad; y las otras iban al segundo piso para estudiar. Entonces nos turnábamos, sacábamos lo que era la *high school* y por el otro aprendíamos qué era, por ejemplo, la paternidad, porque [todavía] éramos muy jóvenes. [Fue] muy bonito, muy bonito porque como...no tenía qué preocuparme de quién me cuidaba la niña o si iba a dejar de estudiar por no tener quién me la cuidara.<sup>36</sup>

El embarazo durante la adolescencia suele conllevar la deserción escolar, particularmente entre familias de escasos recursos. No fue éste el caso, la institución escolar contaba con un programa para atender a esta población y así las jóvenes podía continuar con su educación, al fin y al cabo su derecho.<sup>37</sup> La discriminación institucional se presenta cuando a una persona se excluye de la posibilidad de ejercer su derecho porque la institución no cumple con los requisitos para atenderlo. En el caso de la entrevistada, ella pudo seguir estudiando por el soporte institucional que existía, que hace ver que el problema de abandono escolar –en este caso por un embarazo temprano– no es meramente responsabilidad individual, sino social y se dio ante tal situación una respuesta institucional. Al final de la entrevista pregunté a Yésica Granillo si creía que había discriminación o racismo en Estados Unidos, y después de haber vivido casi 18 años entre Los Ángeles y San Francisco su inmediata respuesta fue un concreto “No”. En Estados Unidos había podido vivir mejor.

## **b) Vecindario**

Sólo los más jóvenes llegaron a tener como su principal lugar de socialización las escuelas, sin embargo, todos, sin importar la edad, llegaron a vivir a un vecindario y establecieron distintas relaciones con las demás personas que ahí vivían. Con frecuencia en Estados Unidos los barrios se encuentran diferenciados étnicamente, lo que hace más palpable la división social según “razas”. Barrios o vecindarios de hispanos, de afroamericanos, de asiáticos, de anglosajones, en esos espacios los vecinos encuentran personas que comparten su cultura, tradiciones y un contexto en común y –gracias a esa cercanía– es más probable que los vecinos tejan lazos de ayuda mutua

---

<sup>36</sup> Entrevista a Yésica Granillo, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 27 de junio de 2019.

<sup>37</sup> Granillo no terminó el bachillerato (*high school*), pero no debido al embarazo o su maternidad sino a un cambio de residencia de la zona de Los Ángeles a San Francisco.

ante un problema o eventualidad. Pero no todos los vecindarios tienen las mismas dinámicas, ni las familias, ni los individuos.

De las experiencias recabadas algunos de los entrevistados encontraron apoyo en sus vecinos de origen hispano; otros, en cambio, procuraron cierto aislamiento y evitaban contacto fuera del círculo cercano; y unos más buscaron vivir en otras zonas con menor presencia hispana. En este apartado hablaré de esos lugares en que los entrevistados vivieron y los recuerdos que tienen sobre éstos.

### **i. Lejos de los demás**

**Lesbya y Gabriela Méndez** –madre e hija– llegaron al condado de Brevard, en Florida, en el 2004. Ellas vivieron en una especie de suburbio, en el cual el transporte público era escaso e infrecuente y en el cual la gente se movía en sus carros particulares. El espacio social no propiciaba mucho la interacción de la población. Ahí vivían mexicanos, puertorriqueños, guatemaltecos, pero ambas –tanto Lesbya como Gabriela Méndez– mencionaron que era muy poca la relación que tenían con los vecinos. “Era bien como solitario –señaló Gabriela– [...] allá solamente las casas, sales en carro y si viste al vecino una vez a la semana fue bueno.” También Lesbya apuntó el mismo tipo de relación “Yo soy de ‘-Buenos días, buenas tardes, adiós.’ Y me seguía a mi casa, no me gustar estar... a veces lo que te meten es en problemas, pero sí soy muy apartada de toda esa situación.”<sup>38</sup>

Si bien, ubicadas dentro de una colonia donde también habitaban otras familias hispanas, la relación con las que estaban fuera del círculo familiar era escasa. Así, los vecinos se conocían poco y, consecuentemente, no se fortalecerían los lazos de apoyo, pero también evitaba encontrarse con situaciones problemáticas que también pudieran surgir. La situación descrita parece tener aspectos en común con la narrada por Elias y Scotson en *Establecidos y marginados* donde los miembros de la urbanización evitan el contacto entre vecinos para evitarse cualquier problema y que se les relacione con gente problemática.

---

<sup>38</sup> Gabriela Méndez, entrevista citada.

Además, había otras situaciones que tampoco propiciaban la interacción. Con el trabajo como principal objetivo de su viaje había quienes no tenían tiempo para nada más. La vida en Estados Unidos fue para muchos un trabajo de siete días a la semana y, durante los eventuales descansos lo mejor era quedarse en casa, descansar para el siguiente día. Así, establecer otros lazos sociales fuera del trabajo era una tarea imposible. Domingo Sifuentes trabajó por una temporada 18 horas diarias, durante seis días a la semana, en el agotante ramo de la construcción; Nohemí Díaz llegó a tener jornadas laborales de 30 días sin descanso en las temporadas altas del hotel en el que trabajaba.<sup>39</sup> Lesbya Méndez también señaló que desde que llegó tuvo un estilo de vida abocado en gran medida al trabajo: “en Cocoa Beach está el Hotel Hilton, ahí fue donde trabajé desde que llegué, que llegué un día, sábado en la madrugada, el domingo me llevaron a comprar ropa y ya el lunes me fui a trabajar. Porque esa era mi meta, ir a trabajar.”<sup>40</sup> Dadas estas condiciones el vecindario sólo era una zona de tránsito y las casas un lugar para guardarse.

## **ii. Vecindarios peligrosos y el fenómeno de las pandillas**

A lo largo de más de un siglo de inmigración urbana a Estados Unidos se ha marcado una clara dinámica. Los migrantes advenedizos que cuentan con pocos recursos llegan a los vecindarios y zonas de las grandes ciudades con los alquileres más bajos y con deficiencias en los servicios públicos –educación, sanidad, alumbrado, transporte y seguridad. La población indocumentada –al carecer de un peso político– no suelen ser prioridad en las políticas urbanas. La situación económico-social de estos espacios condiciona el aumento de violencia y delincuencia. Los entrevistados dieron cuenta de estas experiencias.

José Chacón llegó a vivir a Los Ángeles en 1996, cuando tenía alrededor de 19 años. Llegó a un vecindario que, por los contrastes con Guatemala, le parecía bonito,

---

<sup>39</sup> Domingo Sifuentes, entrevista citada. “De lunes a sábado, domingo ya no trabajo porque me dan mi descanso, pero ya no se aguantaba trabajar de 5 de la mañana a 11 de la noche y trabajar en la construcción.”; Nohemí Díaz también señaló que fueron pocas sus actividades fuera del trabajo. Lo único fue ir a la playa. “Pasaba mucho tiempo en la playa yo, en el tiempo libre, no había mucho que hacer ¿verdad? Lavandería ya rápido se hace, entonces esa era como el tiempo libre, estar en la playa, y algo atendible ¿verdad? no había plata, no podíamos estar gastando. Entonces, mi vida allá en Estados Unidos casi todo el tiempo fue trabajo, trabajo, trabajo, trabajo.” Nohemí Díaz, entrevista citada.

<sup>40</sup> Lesbya Méndez, entrevista citada.



como uno “es nuevo, hay una diferencia” –comentaba José Chacón– y cuando llega “uno siente que es bonito”. Pero el tiempo le despejó la mirada, se percató de que había llegado a una zona conflictiva y mientras vivió ahí “en la noche sí pasó riesgo de que sí me asaltaron, [...] yo mismo les di la cartera porque ellos me pusieron la pistola en el pecho. Con el tiempo, conociendo más áreas me di cuenta que había llegado a vivir a una zona algo complicada.”<sup>41</sup>

Los inmigrantes indocumentados son víctimas de asalto y robo, su condición jurídica los hace temer que, de denunciar, pudieran ser aprehendidos y regresados a sus países; no cuentan con servicios bancarios así que cargan el producto de su trabajo consigo, exponiendo sus ganancias y exponiéndose a sí mismos. Los asaltantes –muchos también latinos– lo saben y su indefensión convierte a los migrantes en blancos privilegiados.<sup>42</sup> Los inmigrantes de limitados recursos llegan a los barrios con las rentas más bajas que puedan encontrar, no viven solos sino con compañeros para dividir los gastos, lo hacen por la necesidad de ahorrar, y éstas son –con frecuencia– zonas mal alumbradas y con menos seguridad, lo que los expone a un mayor peligro. Así las circunstancias de desigualdad –vivienda, salario, seguridad y bienestar social– se solapan una con otra. La discriminación se retroalimenta en esas condiciones –más adelante ahondaré en más aspectos– puesto que se adjudican, erróneamente, la culpa de las malas condiciones exclusivamente a las personas que ahí habitan: si es una zona violenta es porque sus habitantes son violentos, si una zona es sucia es porque sus habitantes son sucios, y así opera la lógica simplista que se ciega al contexto social en busca de otras explicaciones. La discriminación no se presenta sólo en la mala mirada recibida, en las palabras despectivas cargadas de estereotipos, la discriminación es parte del fenómeno de la desigualdad.

Cualquiera que fuera el lugar al que llegaron, sea un suburbio urbano, o el centro de la ciudad, los niños y jóvenes que arribaron a Estados Unidos siguiendo a sus padres crecieron y, a su vez, formaron sus propias familias. Unos se separaron y marcharon a otras ciudades –como fue el caso de Yésica Granillo– pero otros permanecieron en el mismo vecindario o en una zona cercana, así los lazos familiares y vecinales se

---

<sup>41</sup>Entrevista a José Chacón, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 19 de julio de 2019.

<sup>42</sup> Hipp y Tita, *Ethnically Transforming Neighborhoods...*, 2010, p.7.

mantenían fuertes.<sup>43</sup> Cerca de la familia, cerca del su viejo vecindario, así ocurre en muchos de los casos cuando los hijos se separan de sus padres: la comunidad es apoyo.

Eduardo Alvarado, llegó a Los Ángeles con sus 14 años y con la experiencia de haber sido cabeza de familia en su Guatemala natal. En aquel primer momento llegó a vivir con su madre pero después de tres o cuatro años: “me aparté pero en la misma área, a dos cuadras más o menos, llegué ahí y conocí a una chica muy hermosa, de El Salvador, y...me enamoré, nos enamoramos y...empezó mi vida diferente en lo que es el hogar”.<sup>44</sup> Alvarado tuvo diversos trabajos y la vida laboral lo llevó por un tiempo a San Diego en la frontera con México y luego a Las Vegas, en el vecino estado de Nevada, pero finalmente regresó a Los Ángeles, a la misma zona donde había arribado muchos años antes cuando llegó a Estados Unidos. Ahí, después de todo, estaba parte de su familia y otras personas que conocía desde tiempo atrás. Pero el tiempo no pasó sin hacer sentir sus cambios, aquel vecindario se estaba convirtiendo en un lugar distinto al que hasta entonces había vivido. Eduardo Alvarado recordó...

En eso años sí hubieron unos cambios terribles, porque...se empezaron a manifestar lo que son las pandillas y empezaron a tomar dominio de las áreas. Y eso sí afectó un problema en lo que es la sociedad americana [...] Sí hubieron cambios fuertes, se empezó a ver muchas drogas en la área, más delitos, las personas que vivían ahí se movieron de área [...] Esos fueron unos cambios que sucedieron en ese entonces. [...] cuando [regresé], ya estaba más poblado, con más edificios y un poquito de temor. Empezamos a tener un poquito de temor porque empezó a ver un poquito más violencia y ya no era sólo ellos [los de las pandillas] los que iban a ser discriminados hasta cierta forma, porque empezó la ley un poco más dura, y empezó la ley en general, o sea ya con todos, no importa si usted era un trabajador o era un pandillero, te daban el mismo trato.<sup>45</sup>

No sólo fue la violencia lo que afectó a los habitantes de estos vecindarios con la expansión y crecimiento de las pandillas. Los barrios empezaron a ser vistos como focos peligrosos y sus habitantes sufrieron la discriminación por los prejuicios que se les cargaban encima, sólo por el mero hecho de vivir donde vivían. La sospecha y la desconfianza se disparaban en contra de los individuos que habitaban en esos sitios.

---

<sup>43</sup> Mario Chivichón, entrevista citada: “Sí, pues la influencia siempre ha sido así, más en Estados Unidos, la influencia es de que no te vas muy lejos de la casa.”

<sup>44</sup> Eduardo Enrique Alvarado, entrevista citada.

<sup>45</sup> *Ibid.*

Así como ocurre con los estereotipos por vivir en cierto país o ciudad, lo mismo sucede al nivel micro, ciertas características se atribuyen directamente a la persona según la zona y los barrios en que se vive.

En el testimonio de Eduardo Alvarado se observa cómo empieza a operar la discriminación en contra de las personas que habitan en un barrio, sólo por el hecho de vivir en un vecindario al que se identifica como conflictivo y refugio de delincuentes. La estigmatización cubre a las personas a pesar de la inexistencia de un vínculo directo con las pandillas.<sup>46</sup> Tal es la manera en que opera la discriminación, generaliza las características que corresponden sólo a ciertos individuos sobre todo una población. “La minoría de los peores” –término de Elias y Scotson que presenté en el primer capítulo– explica cómo ciertos aspectos de determinados individuos son empleados para justificar y excluir al grupo más amplio al que estos individuos pertenecen. Sin embargo, “esta minoría de los peores” –los pandilleros– conforman un fenómeno social complejo que, a lo largo de los años, investigaciones académicas han tratado de desentrañar. A estos individuos tampoco hay que verlos como los “pocos realmente malos” que empañan la reputación de los muchos buenos. Finalmente, aunque no determinados por sus circunstancias sociales, esta “minoría de los peores” son parte y producto de la sociedad en que viven –mucho más grande que el mero ámbito local– por lo tanto, no hay que *esencializar* a esos individuos simplemente como violentos o tendientes naturalmente al crimen. Este tipo de explicaciones también llevan consigo una carga de racismo.

Las personas que viven bajo el contexto de barrios en los que operan pandillas también generan sus propias explicaciones a partir de lo que viven. Alvarado contó que habló muchas veces con los jóvenes que se habían unido a las pandillas e intentó aconsejarlos. Expresó que cree que los chicos que entran a esos grupos es porque ahí encuentran “el cariño, el amor, que no tuvieron en sus casas, la comprensión”. Las pandillas son entonces un refugio, no sólo frente a las agresiones físicas, ante la desprotección que se vive, sino también un refugio emocional y social que brinda cobijo a sus miembros, un espacio de seguridad frente al ambiente hostil de un país nuevo.

---

<sup>46</sup> Bhargava, “The interdependence of Housing and School Segregation”, 2018.

Desde la visión de Eduardo Alvarado, parte importante del problema reside en la propia casa, en las dinámicas familiares.

Hasta cierto punto la experiencia de Marvin Aguirre empata con la explicación de Alvarado. **Marvin Aguirre\*** salió de Guatemala a causa de la creciente violencia ocasionada por las maras que comenzaron a crecer en Centroamérica conforme avanzaba la última década del siglo XX. Su padre, que para entonces llevaba varios años en Estados Unidos, lo mandó a traer, pero su madre permaneció en Guatemala. La vida de Aguirre está marcada por el conflicto con su familia paterna, con la que vivió por años en Guatemala, con la cual llegó a vivir en Estados Unidos, pero por la cual siempre se sintió tratado como paria. Una vez en Chicago, los constantes roces con su familia paterna le llevaron a abandonar su casa, entonces, sin tener a dónde ir encontró refugio en una pandilla, en la que se mantuvo de 1994 al año 2000. “Pero no es que yo me quería meter a la pandilla, sino que fue lo que tuve que hacer porque ahí donde yo vivía había pandillas, y si yo no me metía a esa pandilla me iban a exterminar los otros, me iban a sacar de una u otro forma. Entonces tuve que hacer eso ¿me entiendes?”<sup>47</sup> La falta de apoyo familiar pudo haber sido un factor que empujó a Aguirre a la vida pandillera, pero el adjudica su entrada al hecho de vivir en un entorno donde unirse a la pandilla era una forma de protección ante posibles agresiones de otros grupos. El joven migrante no tuvo mucha opción, si se negaba a entrar corría peligro, pero al entrar también. En una ocasión, por un ataque de una pandilla contraria, un amigo suyo perdió la vida y él pasó seis meses en coma.

La entrada de jóvenes que provienen de familias desestructuradas y con fuertes conflictos no es, sin embargo, un elemento que explique de manera general el ingreso a las pandillas, a éstas también se unen miembros con familias estables y buenas relaciones familiares entre sí.<sup>48</sup> Mario Chivichón es un ejemplo que demuestra, con su propia experiencia, que el unirse a las pandillas no es siempre un problema familiar, si bien en otros casos puede ser un factor que tenga influencia en la decisión. Como vimos,

---

<sup>47</sup> Marvin Aguirre,\* entrevista citada. “Pero yo gracias a Dios nunca me puse hacer así lo que vi que hacían porque otros tienen el corazón tan feo que agarran un carro y pasan disparando ¡pa-pa-pa-pa! Y se van, se van. [...] Yo estaba con la esa cosa de que pueden venir los cabrones y me pueden matar aquí, la cosa es que sí me dieron un día y me mandaron seis meses en coma, seis meses en coma.”

<sup>48</sup> Martín Sánchez-Jankowski, *Islands in the streets*. 1991, p. 39.

Chivichón entró a la pandilla por las agresiones que sufría por parte de los jóvenes afroamericanos en la escuela. Su motivo era la búsqueda de protección.

El sociólogo Martín Sánchez-Jankowski, quien estudió a lo largo de diez años la organización de las pandillas, indicó que son diversas las razones por las cuales una persona decide voluntariamente unirse a una pandilla. 1) El individuo busca el beneficio económico, si bien las acciones delictivas que pudiera llevar a cabo de manera individual le podrían generar mayores ingresos, al pertenecer a una pandilla los ingresos se vuelven más estables aunque disminuyan en monto. 2) Otras personas también se unen motivados por una búsqueda de seguridad financiera, pensando en que en caso de una emergencia económica, la pandilla tiene la capacidad de ayudarlos; así se concibe a estas organizaciones como una combinación entre banco y sistema de seguridad social, aspectos que son menos accesibles en los bajos estratos económicos. 3) Sánchez menciona que algunos se unen a la organización atraídos por aspectos más banales, pero importantes en la vida de las personas, como la recreación y los eventos sociales en que la pandilla juega el papel de una especie de club social. 4) Otra razón para unirse consiste en la búsqueda de un anonimato en el actuar delictivo que se obtiene al formar parte de una organización más grande y así protegerse de ser identificados. 5) Una de las razones principales para unirse –y que fue el caso de dos de los entrevistados– fue la protección física contra las agresiones y amenazas que se presentan con mayor frecuencia en los barrios de ingresos bajos. 6) Otros buscan en las pandillas evitar seguir el mismo camino que sus padres, que se encuentran subempleados y mal pagados. 7) Finalmente, unos individuos se unen a la pandilla como una acción de compromiso con la comunidad, cuando las pandillas han ofrecido su ayuda y protección a los vecinos y han ganado su aprecio.<sup>49</sup>

Así, diferentes razones impulsan a las personas a unirse a las pandillas y la competencia entre las organizaciones existentes –rivalidad que puede caer en la violencia– hace sentir sus efectos en las zonas en que operan. Al igual que Eduardo Alvarado, **Mario Chivichón** también atestiguó el proceso de cambio de una comunidad que se transformó por la violencia de las pandillas. Él mismo formó parte de una

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 39-46.

durante algunos años de su adolescencia.<sup>50</sup> El vecindario al que llegó a finales de los años setenta fue transformándose y los problemas que se robustecían provocaron otros cambios: sus primeros vecinos –personas afroamericanas– se mudaron. Chivichón les preguntó por qué lo hacían: “me acuerdo que le pregunté nomás a uno de ellos [...] que por qué se iban, y ellos dijeron que se iban porque tenían miedo de que los latinos les hicieran daño. Por lo que le digo que había un conflicto.”<sup>51</sup>

Las pandillas tienen un componente étnico importante: pandillas de latinos, afroamericanos, irlandeses, italianos, asiáticos, entre otros. Los elementos culturales –como la lengua– ayudan a la mejor organización y comprensión entre los miembros que la conforman. ¿Habría que entender lo que cuenta Mario Chivichón como un enfrentamiento entre dos “razas” distintas o será que el conflicto deriva más bien de las condiciones de marginación por aspectos socio-económicos que ambos grupos –latinos y afroamericanos comparten? En un estudio realizado por investigadores de la Universidad de California se puso a prueba la hipótesis de una guerra entre razas en los barrios marginales de Los Ángeles –discurso difundido por medios de comunicación– sin embargo, fue poca la evidencia que pudiera dar sustento a tal afirmación. Más bien, la investigación mostró que los latinos y afroamericanos suelen victimizar a quienes pertenecen a su propio grupo étnico.<sup>52</sup> Si bien hay un conflicto interracial, éste rara vez conduce a la violencia. Las acciones violentas o delictivas de las pandillas no están instigadas por un antagonismo racial.

La investigación señala que los latinos eran víctimas más fáciles y seguras para los asaltantes, entre estos afroamericanos, pero no por un odio racial sino por las condiciones de vulnerabilidad que se mencionaron.<sup>53</sup> En los crímenes más violentos, los asesinatos, el factor de raza no era un elemento importante, no era un conflicto entre razas, sino entre pandillas.<sup>54</sup> Sin embargo, el discurso de guerra de razas fue atizado por

---

<sup>50</sup> Mario Adolfo Chivichón, entrevista citada. “Pero ellos comenzaron a ser como protectores. [...] Cada vez que había problemas con los morenos yo me metía y así fue como yo comencé a salirme de lo que era normal y así también comencé a tener problemas en la escuela. Ya no ir a la escuela. Ya me andaba con ellos a donde quiera pero no iba a la escuela y así voy creciendo.”

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> John. R. Hipp y George E. Tita, *Ethnically Transforming Neighborhoods and Violent Crime Among Between African-Americans and Latinos*, 2010.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 29.

los medios de comunicación lo que provocó que por muchos fuera percibido y comprendido de ese modo.<sup>55</sup> Mario Chivichón señaló en ese sentido: “para mí el conflicto que había era para con los jóvenes [...] yo los miraba como mis enemigos a los jóvenes porque con ellos era con los que tenía el conflicto pero no generalizaba, o sea no miraba [como a enemigos] a los morenos ya grandes o a otras personas”.<sup>56</sup>

Sus vecinos –contó el entrevistado– se sintieron amenazados por los latinos y partieron del vecindario. A lo largo de las últimas décadas del siglo XX, la ciudad de Los Ángeles experimentó un cambio demográfico marcado en su composición étnica: para 1980 los latinos representaban un 27% de la población de la ciudad, para el 2000 era de 47%, con este cambio los hispanos se convirtieron en la población mayoritaria en lo que antes eran barrios afroamericanos.<sup>57</sup> No era la primera vez que los barrios experimentaban un cambio en su composición étnica, anteriormente, a mediados del siglo XX, barrios periféricos de Los Ángeles tenía una población mayoritariamente blanca que, con el influjo de vecinos afroamericanos decreció su porcentaje rápidamente. A este suceso se le bautizó como la huida blanca, *white flight*. Pero el cambio de un predominio afroamericano a latino en los mismos vecindarios fue más gradual y no implicó la desaparición de los primeros en la zona.<sup>58</sup> Por lo tanto, si bien hubo algunas salidas como lo atestiguó el entrevistado, no hay que generalizar esas salidas, algo que sólo ocurrió con la población blanca en décadas anteriores. Un estudio realizado sobre los vecindarios arrojó que la población blanca es la única que, en su mayoría, considera un elemento importante la raza de los vecinos cuando decide dónde vivir, mientras que para los hispanos y afroamericanos es un elemento neutral.<sup>59</sup>

En esos vecindarios –que experimentaron los cambios demográficos– las pandillas están en enfrentamiento y competencia entre sí. Que el elemento racial no fuera la causa de estas confrontaciones –en el sentido de una guerra de razas– tampoco quiere decir que fuera un elemento neutro. Esta rivalidad era alimentada también por

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 44-45.

<sup>56</sup> Mario Adolfo Chivichón, entrevista citada.

<sup>57</sup> John. R. Hipp y George E. Tita, *Ethnically Transforming Neighborhoods and Violent Crime Among Between African-Americans and Latinos*, 2010, p. 6.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 11-15.

<sup>59</sup> Lewis, Emerson y Klineberg, “Who We'll Live With” 2011, pp. 1385-1407.

los prejuicios, sobre lo que un grupo decía sobre el otro, y mediante este medio, justificar la rivalidad y la agresión frente a la pandilla enemiga. **Mario Chivichón** apuntó sobre esta línea:

... yo no entiendo cómo comenzó el problema, la cosa es que el problema racista así es, tal vez, no sé...si pudiera colaborar un poco por la experiencia que tuve, era porque...en el círculo que yo andaba hablábamos de que los negros eran muy cochinos, los tratábamos de que eran muy cochinos, de que ellos robaban, que hacían esto, y entonces nosotros usábamos esto para pelear con ellos. Yo no sé ellos qué pensaban de nosotros, para pelear con nosotros pero siempre era así.<sup>60</sup>

Ciertos estigmas servían para poder justificar la confrontación con los afroamericanos. Decir que eran sucios, acusarlos de que robaban servía para poder respaldar la lucha contra ellos. La discriminación de manera general opera de ese modo, elementos de una comunidad se estigmatizan y tornan negativos a la mirada de un grupo, y si estos elementos negativos no existen, entonces se imaginan e inventan.

Con el crecimiento de las pandillas y sus efectos en la vida de las personas la imagen del pandillero-marero se extendió por el país, y luego por el continente, desde Chicago a Los Ángeles, y de ahí a San Salvador y Guatemala, su modo de vestir, de hablar, sus tatuajes y sus acciones. Cualquiera de estos elementos daba de antemano al observador el carácter completo de la persona, es decir, el prejuicio sobre el marero tomó forma. **Manuel Fernández\*** pasó unos años en prisión antes de su regreso a Guatemala, y aprendió mucho de las experiencias que vivió ahí, entre éstas sobre sus prejuicios contra otras personas.

Cuando a mí me mandaron a Soledad, la prisión de Soledad...Ah...para explicarte, Dios me pone cosas para que yo entienda, entonces yo entendí muchas cosas ahí. Primero, cuando me estaban trasladando para Soledad, me llevaron al condado de Los Ángeles, en el condado yo estaba con [mi] colchón y mis sábanas, esperando que me dieran una celda, pero no estaba sólo, éramos como unos quince, y se estaban yendo en parejas [a sus celdas]. Quedaban como unos siete cuando entre esos siete hay un cholillo, mal encarado, todo lleno de tatúes en la cara, se miraba mero maloso.

-Ha de ser maloso el cerote, no me quiero ir con ese pisado, ojalá no me manden con ése.

Y así pasó, lo mandaron con otro, yo me quedé.

---

<sup>60</sup> Mario Adolfo Chivichón, entrevista citada.



-Bendito sea Dios que no me fui con ese pisado.

Y se fueron todos y solito me quedé ahí. Y llega el guardia y me dice:

-Esperate, Fernández, estamos buscando un lugar para vos.

-Muy bien.

Como a la hora llegó.

-Fernández, vete a la celda número 40 y tantos.

-Okay, voy.

Cuando voy caminando oigo que se está abriendo la reja, y doy la vuelta para entrar y me encuentro con el cholillo ahí, mal encarado.

-La gran puta...

¿No verás que me va a ayudar, pues? Fue a agarrar mi colchón.

-¿Dónde quieres que te ponga paisano? -me dice.

[...] Entonces le dije:

-Está bien ahí.

-Órale, ¿cómo te llamás?

-Manuel.

Ya ni me acuerdo cómo se llamaba. Me dio la mano. Era una persona diferente a como yo me lo había imaginado.

Fernández no tuvo de otra, encerrado en la prisión las circunstancias lo obligaron a tratar a distintas personas y los prejuicios que tuvo en un primer momento se cayeron. ¿En qué circunstancias puede acabarse con un prejuicio? En la dinámica social, fuera de prisión, los prejuicios alejan a las personas entre sí, por tanto es difícil que se establezca ese contacto. El prejuicio, por sí mismo, es constructor de muros. Incluso, a Manuel Fernández no bastó ese primer encuentro para superar sus prejuicios contra las personas que los estigmas señalan como mareros.

Bueno, no te voy a hacer tanta la historia, la cosa es que, cuando me mandaron a Soledad, lo mismo, ahí estaba esperando a que me mandaran a una celda y un cholito se me pega y lo miré mal encarado también y se me queda viendo y se reía el güey, chaparro, él sí era mexicano.

-Ala verga- decía el güey.

Y se me pega y me dice:

-Oiga, ojalá no me manden con usted.

¡Uta ma! (risa) Él sí me acuerdo su nombre, su apellido, Tovar. La cosa es que llaman:

-Fernández, Tovar.

-¡Ah!

El cholillo bien contento.

-¡Ya ves que nos mandaron!

-A la celada número tal...

Y me dice Tovar cuando entramos:

-Oiga, yo no quiero ser abusivo, pero mejor se lo pido a usted. ¿Me deja quedarme abajo? -me dice.

-Quedate -le dije yo. Y me quedé arriba.

[...]

-Oiga, Manuel -me dice.

-¿Qué onda, Tovar?

-De la limpieza no se preocupe, yo voy a limpiar todos los días. No se preocupe, no va a limpiar, yo voy a limpiar.

-Órale pues. Está bueno, Tovar.

Conforme fue pasando el tiempo nos hicimos buenos amigos.

La cárcel y la casualidad fueron las circunstancias que permitieron a Fernández cuestionar sus prejuicios, pero no siempre es posible superar las barreras que establecen los prejuicios, y los efectos que este distanciamiento genera. Sobre esto da cuenta el siguiente testimonio.

**Mario Santos** llegó en marzo de 1989 a Hialeah, Florida, con sus 32 años encima. Llegó, a diferencia de la mayoría de los entrevistados, como un hombre con más experiencia -vivió un tiempo en México- y con el objetivo de trabajar. Su vida en Estados Unidos transcurrió en Florida y Mississippi. Santos recordó los vecindarios en los que vivió durante su larga estancia en el Norte y entre estos aspectos está el carácter imaginario, hasta cierto punto, de las “zonas rojas” que se señalan como peligrosas. Ideas, que finalmente, se asientan sobre prejuicios y que estigmatizan los barrios que son señalados.

No sé si llamarlo racismo [...] porque hay, digamos en Miami Beach, cuando yo me fui de Hialeah para Miami Beach, dentro de esas dos ciudades hay una extensión de como

de 20 blocks que es un área habitado por personas exclusivamente *morenas*. Entonces hay áreas que le dicen a la gente:

–Mire no vaya por ahí porque usted no es de aquí y es latino y todo.

Tratar de inculcarle a uno como cierta *temerosidad*. Pero no es así. No sé si por el carácter de cada quien. [...] tampoco soy tan Superman pero nunca busqué peligro, pero hay lugares que si uno se comporta sin problemas puede convivir con muchas personas, y viví en un barrio también puramente afroamericano.<sup>61</sup>

De haberse mantenido apartado como le aconsejaban, Mario Santos no hubiera podido convivir con muchas personas, no hubiera vivido en el barrio afroamericano en el que finalmente vivió, no hubiera establecido las relaciones que tuvo; de haber seguido lo que le aconsejaban, otra hubiera sido su vida, una quizá con miedo gracias a los prejuicios que lo alimentaban.

### iii. Apartado de los hispanos

Mientras Mario Santos dice que hay que tener suspicacia y cierta duda con los rumores que circulan sobre los barrios peligrosos –él se refería específicamente a los barrios afroamericanos de Florida– Carlos Martínez, por el contrario, reafirma la idea de los barrios latinos de Houston, de bulla, de envidias y de robo. **Carlos Martínez\***, llegó a Houston, Texas en 1992 cuando tenía alrededor de 22 años. Por un tiempo vivió en un vecindario de hispanos, pero después de aprender inglés prefirió mudarse a un nuevo sitio. En otros vecindarios hay menos problemas –justificó Martínez– son más tranquilos y más seguros; en cambio, en los barrios de hispanos, la gente lleva sus costumbres de Guatemala, México, Honduras, El Salvador “y quieren vivir a cómo vivían en sus países, mucha bulla, problemas”.<sup>62</sup> Además, esos lugares tenían fama de ser peligrosas zonas rojas de las que había que mantenerse alejados. “Soy latino, soy hispano pero no me gustó esa actitud, de ambiente.”<sup>63</sup> Como ya sabía inglés, decidió moverse a otro lugar, “a otra colonia, de blancos, negros, hindúes, árabes, chinos y mucha confianza ahí, porque si vives en una colonia de puro hispano, que te quiebran

---

<sup>61</sup> Entrevista a Mario Santos, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 15 de junio 2019.

<sup>62</sup> Entrevista a Carlos Martínez,\* realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 18 y 23 de julio de 2019.

<sup>63</sup> *Ibid.*

tu vidrio, que te roban tu radio [...] , te roban tus rines, te roban el carro. De envidia te rayan la pintura. No, no, no, es tremendo.”<sup>64</sup> Lo mejor era mantenerse alejado.

### c) **Convivir con y entre otros: el migrante hispano entre el ascenso y la estigmatización**

Miles de migrantes que llegaron a Estados Unidos no volvieron jamás a sus países de origen, sino que ahí se quedaron, trabajaron, tuvieron sus hijos, ahí hicieron finalmente sus vidas. Si la migración fue –en muchos casos– impulsada para buscar mejores condiciones de vida, esta fuerza que los impulsó no acabó al llegar al suelo norteamericano. Al llegar, los migrantes hispanos toman los trabajos de menor salario y que no requieren preparación, pero no todos se quedan ahí, buscan el ascenso social para ellos mismos o en forma de un mejor futuro para sus hijos. Así, algunos hispanos o descendientes de migrantes hispanos han llegado a ocupar importantes cargos públicos, académicos, comerciales, aunque siguen siendo una minoría en proporción a su representación con el total de la población. Sin embargo, esos éxitos atraen la atención de las personas como una prueba de superación por parte de los hispanos. Así, en los espacios que viven, trabajan y estudian, los hispanos se encuentran a la vez en búsqueda de un ascenso social y entre la estigmatización de la que esta población ha sido objeto a lo largo de décadas.

El migrante –y específicamente el hispano– ya no es un sinónimo de marginalidad en Estados Unidos, dijo **Beder Salazar**, eso cambió a lo largo de los años en que vivió allá. El país que dejó por su retorno a Guatemala no era el mismo al que había llegado 30 años atrás, al menos no era el mismo para la población latina que logró ascender social y económicamente. Las nuevas generaciones toman puestos de mayor importancia y entran a las universidades.<sup>65</sup>

Y fíjate, si nos damos cuenta o hacemos un recuento del 85 al 2015, cuando yo vine, todo eso ha cambiado, porque ahora [en] las escuelas predominan los hijos de inmigrantes, por la segunda o tercera generación de migrantes, ya están grandes, ahora van a la escuela, van a la universidad, son dueños de negocios, o sea que han revolucionado. No

---

<sup>64</sup> *Ibid.*

<sup>65</sup> Por ejemplo, el nieto de Julio González, de 18 años, estaba en vísperas de entrar a la universidad, en Chicago.

es como antes que el migrante tenía que trabajar en un *carwash* o ser custodio, o sea, como limpiar oficinas, eso ya ha ido cambiando.<sup>66</sup>

Estados Unidos no es el mismo de hace tres décadas –según ve Beder Salazar– y el migrante, aquel que limpiaba oficinas, aquel que trabajaba en los *carwash* ha cambiado también. Para él, el migrante ha tenido éxito, ya no es una cuestión de dejarlos entrar o no, los migrantes ya están en Estados Unidos, sus hijos y nietos también. Ahora ellos también son Estados Unidos. Le pregunté por qué creía que en los últimos años –con Trump en el poder– había aumentado el discurso antiinmigrante.

Yo pienso [que es por] el éxito que ha tenido el migrante, que el migrante ahora sí se puede decir, que ha venido a ser la competencia del americano, del norteamericano, porque ahora el migrante habla inglés, ha ido a la escuela, tiene buenos modales y es dueño de propiedades y está expandiendo. Ya no es como antes que decían:

–Ah vinieron tantos –por decir mexicanos o guatemaltecos– vienen a quitarnos el trabajo, que puede hacer el norteamericano.

Ahora ya no existe eso, ahora la competencia es como corporativo. Ya no es de viene una persona migrante, sino que el migrante ya está allá, los hijos de los migrantes ya están allá.

Entre 1971 y 2016 la población de hispanos con estudios universitarios se triplicó, y actualmente alrededor del 15% entre los latinos cuentan con un grado universitario. Sin embargo, según los datos del Pew Research Center, estos cambios no han provocado que la situación de desigualdad entre las minorías mejore. Los hispanos y negros se mantienen entre los grupos con la posición más desventajosa. Incluso los estudios universitarios no tienen la misma fuerza para mejorar el bienestar y nivel de ingresos para las personas de color en comparación con las personas con estudios universitarios. Es decir, la diferencia de ingreso monetario que tiene una persona de color con diploma en comparación con otra sin estudios es menor que la que tiene una persona blanca con estudios universitarios y otra que no los tiene.<sup>67</sup>

La visión optimista de Salazar respecto al éxito del migrante también contrasta con la encuesta del Pew Research Center, que indica que es más probable estar en el umbral de pobreza si se es descendiente de guatemaltecos nacido en Estados Unidos en

---

<sup>66</sup> Beder Salazar, entrevista citada.

<sup>67</sup>Pew Research Center, *On views of Race and Inequality*, 2016, p. 21, 22

comparación con los guatemaltecos que residen en el país pero que nacieron en Guatemala.<sup>68</sup> Sin embargo, lo que importa es la percepción. ¿Por qué el entrevistado percibe eso? ¿Por su propia situación? ¿Su movilidad social le pareció que es un reflejo general de la población hispana? Salazar fue el único de los entrevistados que estudió a nivel superior –una carrera técnica en administración de empresas– y su posición en Guatemala podría ubicarse dentro de la clase media. Las percepciones pueden errar con respecto a la imagen más amplia a la que no se tiene acceso mediante la experiencia individual, pero es con base en estas visiones que las personas conforman sus percepciones y visión del mundo que los rodea y con base en las que actúan y se expresan. Y por eso es importante prestarles atención en lugar de simplemente descartarlas como erradas.

En la memoria de Beder Salazar también quedaron otras historias, que se distancian de esa visión optimista en la que el migrante y sus descendientes han salido de los márgenes de la sociedad *americana*. Salazar contó sobre Mathew –Mateo– un joven chicano universitario de pelo negro, un poco moreno, que “no encajaba como americano y hasta era criticado por americanos de la universidad, que hacía demasiado ayudando a otras comunidades, que, si era americano, por qué no les daba a los americanos. Pero él siempre se identificaba que era mexicano, latinoamericano, y él quería dar algo a la comunidad latina.”<sup>69</sup> Mateo había llegado a la universidad, pero a pesar de esa posición que le aseguraba –al menos– cierto sitio en la sociedad, los señalamientos por su origen se mantenían. El racismo no puede reducirse meramente a una cuestión de clase, los ámbitos que componen la discriminación se solapan unos a otros. Se hace una división entre ser universitario y la comunidad latina, entre el privilegio y la marginalidad; se le cuestiona que, si busca pertenecer al estrato donde una característica es contar con un grado universitario, debía entonces dejar atrás esa otra identidad que se relaciona con los inmigrantes hispanos.

José Chacón también contó lo que su primo –nacido en Estados Unidos– vivió en la universidad.

---

<sup>68</sup>Bustamante, Flores, Shah, “Facts on Hispanics of Guatemalan origin in the United States, 2017”, 2019.

<sup>69</sup>Beder Salazar, entrevista citada.

Tengo mi primo, él estudió doctorado. Entonces él me explicaba qué pasaba cuando la gente que nace allá y se cree “Ya soy americano”, pero hijo de guatemalteco, cuando llegan a confrontarse, en las universidades:

–Cuando llegamos a confrontarnos [...] los nativos americanos [los anglosajones], ellos te señalan: “Ah, el guatemalteco”.

Entonces automáticamente lo hacen [a uno] regresar a su cultura. Entonces... no es posible, bueno ellos miran de esas manera de como, creo que la gente que menos ha tenido un estudio es la que más discrimina a veces. [...]

–Queriéndome olvidar un poco de mis raíces –dice–, te hacen recordar tus raíces de lo que es uno: “Soy hijo de guatemalteco, soy de Guatemala”.<sup>70</sup>

Incluso en los ámbitos académicos, donde los hijos de inmigrantes han ascendido, aun en esos espacios existe la discriminación y el racismo. Este testimonio contrasta con el anterior puesto que en el primero se pide a la persona que se aleje de la comunidad inmigrante y que, si es “realmente *americano*”, ayude a los *americanos*. Mientras que en este segundo testimonio el estadounidense de ascendencia guatemalteca busca justamente eso, mostrarse completamente como estadounidense y, sin embargo, es señalado como guatemalteco, como un extranjero –a pesar de tener la ciudadanía– y ese rechazo lo hace volver al punto del que quería apartarse: a sus raíces. Dos testimonios que muestran cómo las personas de origen hispano pueden verse cercados por dos extremos distintos y vivir la discriminación.

La discriminación y el racismo se dan también en ámbitos más privados. Las parejas de distintas etnias se han vuelto más frecuentes en las últimas décadas, pero esto no siempre fue así y todavía no es plenamente aceptado por muchos grupos. Algunos de los entrevistados mencionaron respecto a esto que si un centroamericano tenía una novia *americana* “los padres de la chica –explicó Beder Salazar– no te miran con buenos ojos, te miran como menos”.<sup>71</sup> Lo mismo señaló Mario Chivichón pero para apuntar que esto también ha cambiado con el tiempo, ya no hay una endogamia étnica tan estrictamente observada como lo había antes.

Yo me he dado cuenta de que allá...que las etnias más bien asiáticas, ellos tienen sus valores familiares, lo respeto, como todo ¿verdad? Pero muchas veces ellos no quieren tampoco que las hijas o los hijos se casen afuera de los perímetros de la familia, quieren

---

<sup>70</sup> José Chacón, entrevista citada.

<sup>71</sup> Beder Salazar, entrevista citada.

que se casen con las mismas razas. Hoy día en Estados Unidos ya no es como antes, usted se casaba con su misma raza y poco a poco se fue quebrando eso, ahora usted mira diferentes etnias casadas. Es más, yo tengo una hija que es vietnamita, que yo también quebré la barrera que es casarse con uno [del] mismo [grupo]. Yo no me casé con la muchacha pero tuve un hijo con ella. Entonces es lo que pasa, que muchas veces los padres tenían miedo de que las hijas o los hijos se casaran afuera. Y también tal vez porque pensaban, tenían un concepto tal vez del latino que era problemático, que robaba y esto y lo otro ¿verdad? Como todo, un estereotipo, pero como yo aprendí ya después, si uno habla con otra persona de otra etnia, más bien es un intercambio de ideas, un crecimiento cultural ¿verdad? porque yo me he dado cuenta de que esas personas tienen casi todo parecido a lo que yo soy, a los temores que yo tengo, los objetivos que tengo en la vida, como miramos la vida ¿verdad? <sup>72</sup>

Durante años, la endogamia étnica o racial fue muy fuerte en Estados Unidos, incluso hasta el punto, de que antes del Movimiento por los Derechos Civiles, el matrimonio interétnico estaba prohibido por ley en diecisiete estados del país. El entrevistado señaló los cambios en esta tendencia, algo que se comprueba como cierto, principalmente entre la población hispana y asiática. En 1970, de las mujeres hispanas que contraían matrimonio, el 77.6% lo hacía con alguien de su mismo grupo étnico mientras que en el 2005 este porcentaje disminuyó 61.1%; para los hombres hispanos los números son similares: en 1970 el 76.5% se casaba con alguien de su misma etnia y en el 2005 sólo lo hacía el 64.8%. Los asiáticos tienen cifras y tendencias similares a la de los hispanos. Por el contrario, entre la población blanca y negra, a pesar de que la endogamia también disminuyó en este tiempo, lo hizo con menos fuerza: en 1970, de la población blanca que contraía matrimonio el 99.65% se casaba con uno de su mismo grupo étnico y en el 2005 este porcentaje sólo bajó a 96.3%. Dependiendo del grupo étnico, la “raza” se mantiene como uno de los principales factores de división en los enlaces matrimoniales. <sup>73</sup>

Después de 40 años en California, Chivichón percibió que los estereotipos se han ido quebrando paulatinamente, que el encuentro y habla con otros grupos distintos al suyo le permitió conocer y aprender del otro, que a pesar de las diferencias predomina aspectos en común, los temores y objetivos de la vida. Los casamientos que se

---

<sup>72</sup> Mario Adolfo Chivichón, entrevista citada; Mario Santos dice lo mismo: “no sé si has leído o te has dado cuenta de que antes era más...era muy raro ver a una pareja morena con una blanca o un moreno con una blanca, en cambio ahora es muy común.”

<sup>73</sup> Rosenfeld, “Racial, Educational and Religious Endogamy in the United States”, 2008, pp.12, 23.



realizaban exclusivamente entre miembros de los mismos grupos étnicos, principalmente entre el grupo hispano al que pertenece, aunque no han desaparecido, se han debilitado. Y, aunque las relaciones de pareja forman parte esencial de la vida, no es el motivo principal para salir de Guatemala hacia el norte, sino la búsqueda de trabajo.

### **3. Trabajo**

La búsqueda de trabajo y con éste de mayores ingresos fue el principal aliciente para el viaje. Los entrevistados hallaron empleo, en la mayoría de los casos gracias a las relaciones que tenían en el lugar de destino, por la recomendación de un familiar, de un amigo o de algún conocido. En el espacio laboral los migrantes pasaron –tal vez– incluso más tiempo que en sus propias casas. Además, el área del trabajo fue –sobre todo para quienes llegaron en edad adulta a Estados Unidos– el espacio en que se establecieron las primeras relaciones, a través del cual empezaron a conocer poco a poco el país al que habían llegado.

Julio González, vivió en Chicago, Yesica Granillo en San Francisco y Manuel Fernández\* en Los Ángeles, pero a pesar de las distintas ciudades siempre destacaron la facilidad para conseguir trabajo. Esta es una de las características principales cuando se habla del trabajo en Estados Unidos: la libertad. No hay por qué estar atado siempre a un mismo empleo sólo por el temor de no poder hallar otro en el caso de perderlo o abandonarlo. También este sería el aspecto que más contrastaría tras el regreso a Guatemala.<sup>74</sup> Julio González da cuenta de esta libertad:

Yo trabajé en restaurantes por 10 años. Comencé como lavando platos y luego pasé a la cocina, y luego trabajé como cocinero muchos años, la mayoría. Sólo dos años pasé entre lo que es preparar comida y lavar platos, como a los dos años yo ya era cocinero. Siempre me ha gustado aprender. Pero después llegué a un límite donde yo sentía que

---

<sup>74</sup> Yésica Granillo: “Sí, por ejemplo aquí es muy difícil agarrar trabajo, allá en Estados Unidos, tal vez tú te aburrías de un trabajo y vas y aplicas en otro y te dan rápido, en cambio aquí cuesta mucho que te den trabajo. No sólo por tu edad sino....porque aquí, como le llaman aquí, aquí no te dan trabajo si no tienes cuello ¿sí me entiendes?”. Manuel Fernández: “Allá en Estados Unidos, si pedía un aumento, era porque tal vez era lo justo, no porque yo lo estaba necesitando, como que tal vez era justo por el tiempo que yo tenía de trabajar ahí. Entonces me iba a otro lugar ¿qué pasaba? Entraba a ganar lo mismo porque estaba trabajando de lo mismo, entonces era lo mismo, nunca tenía un aumento. Donde yo sí obtuve un aumento, tuve mejor calidad de trabajo y buen dinero fue en este último que te estoy contando...”. Entrevistas citadas.

ya no podía ganar más de lo que estaba ganando, ya llegué a subchef y ya no quería ser chef, mucha la responsabilidad, ya no me gustaba y mucho estrés en restaurantes.  
[..]Yo dije:

–Aquí no voy a subir más, es tiempo de que yo me salga de aquí, comience otra especialidad, otro oficio.

Y decidí salirme y me metí a trabajar en construcción.<sup>75</sup>

La facilidad de conseguir trabajo implica tener acceso a los recursos económicos suficientes que, a la vez, permiten acceder a otros servicios de bienestar social y calidad de vida como vivienda, ocio, alimento, vestido, entre otros. Así, en Estados Unidos, en la percepción de los entrevistados, estos aspectos necesarios para una vida no están en riesgo o atados a una labor, no hay que estar obligados a permanecer en un empleo donde se abusa porque se puede salir, a voluntad, y encontrar otro trabajo.<sup>76</sup>

Sin embargo, no para todos se ofreció la facilidad laboral. Algunos de los entrevistados dan cuenta también de aspectos menos optimista sobre el trabajo en Estados Unidos. **Nohemí Díaz** llegó a Cocoa Beach, Florida donde trabajó –entre otros lugares– en un hotel, pero el ingreso salarial no siempre era estable y cuando llegaba la temporada baja la incertidumbre económica crecía y había que subsistir con las pocas horas de trabajo que se consiguieran, que llegaba a ser incluso una tercera o cuarta parte de una jornada laboral completa. En su trabajo en el hotel, donde había mucha gente latina pero también americana, Nohemí dijo que había “poquita de discriminación, digamos, en el sentido del trabajo”. Al personal que tenía papeles en regla se les daba las horas completas mientras que al personal indocumentado se mantenía como mano de obra de reserva para las temporadas altas, esto a pesar de que su trabajo “fuera bien hecho, a la supervisora le gustaba, pero no podía ponerme a mí antes que a ellos, por los papeles ¿verdad? Por trabajar de ilegal...”<sup>77</sup>

Nohemí Díaz muestra con su experiencia cómo la mano de obra indocumentada –a pesar de que se reconozca la calidad de su trabajo– sirve como una mano de obra de

---

<sup>75</sup> Julio César González, entrevista citada.

<sup>76</sup> Esto no es algo generalizado, los trabajadores indocumentados principalmente pueden sentir mayor presión por permanecer en un trabajo puesto que, su situación les vuelve más difícil hallar otro. Para contrastar lo que aquí se anota ver: Bar Din, *La vida de los trabajadores latinos contada por ellos mismos*, 2008.

<sup>77</sup> Nohemí Díaz, entrevista citada.

reserva, que se puede tomar cuando se necesita y abandonar cuando no. Así, esta población indocumentada queda en una mayor vulnerabilidad y muestra que el ingreso para vivir en Estados Unidos, y quienes dependen de las remesas, no está siempre asegurado.

A pesar de una relativa mejor posición económico social, Beder Salazar, que era codueño junto con su hermano de una pequeña “empresa de concreto”, también cree que, de algún modo o por lo menos en alguna ocasión, la discriminación lo afectó en su trabajo.

HA: ¿Y cree que los estigmas que hay en contra de la población migrante, les impidieron, o te impidieron, acceder a ciertas cosas o a ciertos derechos, a ciertos lugares?

BS: Mira, el estigma que existía en aquel tiempo, yo pienso que fue una limitante de que habían comunidades pobladas por sólo norteamericanos, donde...muchas veces fuimos a hacer estimaciones.<sup>78</sup> Te voy a dar un ejemplo, una vez hicimos una estimación, en línea, y la hicimos todo en línea, todo estaba bien, ya listo para hacer el contrato y cuando llegamos y nos vieron que éramos latinoamericanos cambiaron de parecer. No así directamente, pero sí, no nos dieron una estimación del porqué ya no. Porque era una comunidad solamente de norteamericanos, esta fue en Montecito California, porque era población de puros norteamericanos y cuando nosotros llegamos de que éramos diferentes, cambiaron de parecer y ya no quisieron firmar el contrato. Eso pienso que fue una limitación.

Sólo es posible imaginar las razones de la desconfianza de estas personas de Montecito, California, ¿desconfianza contra los latinos? ¿duda sobre la calidad de su trabajo? Para Salazar no había ninguna razón aparente más que la situación de su condición étnica.

Por el contrario, **Marvin Aguirre\*** vio, en su experiencia, que con los patrones con los que llegó a trabajar éstos preferían su trabajo –el trabajo de un indocumentado– por el empeño que ponía en él, por ser duro, por no ser “un chico fresa”. Aguirre habló de su experiencia:

Fíjate que yo no tenía papeles pero fíjate que a mí, los dueños, como yo no era chico fresa, yo no era chico de “Ey, no te golpés”. No, a mí nadie me andaba cuidando ni nada, yo había aprendido a ser duro. Y cuando yo fui a trabajar a una factoría, yo hacía cualquier cosa, y los dueños me miraban y decían:

-Nice, ese muchacho.

Cuando salió un puertorriqueño, un blanco y decía:

---

<sup>78</sup> Presupuesto, estimación de gastos.

*-Men, I don't need to work hard I got papers, I got ID, I don't need to work hard.*

*-Men, I don't need your papers, I don't need your ID, I need your hands! I want to see you working.*

Entonces los despedían. Entonces esa gente es la que detesta a los hispanos porque los hispanos les quitan el trabajo.<sup>79</sup>

En este sentido, las personas que contaban con papeles se veían a sí mismas con el derecho de buscar mejores trabajos y los más pesados dejárselos a las personas indocumentadas, como el propio Aguirre, quien a su vez se mostró orgulloso de su misma dureza y el reconocimiento de sus patrones.

Los entrevistados trabajaron –tanto como colegas o como empleados– con personas de todo el mundo cuando vivieron en Estados Unidos: armenios, rumanos, polacos, árabes y personas de toda Latinoamérica, uruguayos, puertorriqueños, cubanos, brasileños, mexicanos, hondureños. De todos éstos, Carlos Martínez habló particularmente de los patrones hispanos, con los que –tras llegar a Estados Unidos– muchos debieron de empezar a trabajar por el problema del idioma, por no saber inglés. “Los primeros años trabajé con hispanos y...pues no sabía el idioma. Y trabajar con hispanos en Estados Unidos es algo duro, es algo duro porque la mano de obra le pagan barato. ¿Por qué? porque el hispano le va a trabajar a hispanos, entonces la mano de obra es un poquito más, se trabaja más y gana mucho, mucho, mucho menos.”<sup>80</sup> Martínez continuó diciendo:

Los hispanos, con los hispanos yo trabajaba de gallo a grillo ¿sabes qué es? Desde que amanece, mano, hasta que anochece, y con un sueldo miserable ¿verdad? con un sueldo miserable y a veces llegaba el fin de semana y me decían:

–Mira, no tenemos todo el dinero para pagarte, te vamos a dar la mitad.

¿Y qué hacía yo? ¿qué hacía yo? Ni modo, es el sistema de los hispanos,

¿Por qué será que los hispanos pagan menos a sus trabajadores? En general y de manera clara existe una amplia brecha entre los salarios de los trabajadores hispanos y blancos que ha sido atención de diversos estudios. No he encontrado investigaciones que centren su atención en el pago y el trato que los empleadores de origen hispano dan a sus propios trabajadores, muchos también de origen hispano. Tampoco cuento con

---

<sup>79</sup> Marvin Aguirre, entrevista citada.

<sup>80</sup> Carlos Martínez,\* entrevista citada.

datos estadísticos que comprueben lo que afirma Carlos Martínez\*, de que en términos generales la paga y las condiciones laborales son menores si el patrón es un hispano. ¿La afirmación del entrevistado podrá ser generalizables a la mayoría de los patronos latinos en Estados Unidos o sólo se limita al círculo de experiencia del entrevistado?

Por lo menos, Domingo Sifuentes, quien vivió y trabajó dos años en Phoenix, Arizona, refirió algo similar a lo señalado por Carlos Martínez con respecto al trabajo con los hispanos. Al llegar al país sus primos le advirtieron que se cuidara de quienes luego buscaban trabajadores. Esos patronos –o contratistas– advierten primero que no dan comida, que el hombre que trabaja debe llevar su torta y su agua y luego, incluso, después del todo el trabajo hecho, no pagaban el día, sino que prometían pasar al día siguiente para seguir con el trabajo, pero después de la hecha la promesa desaparecían y el pago quedaba sin realizarse. Sus primos le advertían: “Tienes que traer comida y agua porque te lleva un mexicano y no te da ni para el agua y te morís, si no te moriste en el desierto aquí te mueres.”<sup>81</sup>

Los trabajadores hispanos en Estados Unidos reciben, de manera general, salarios más bajos en comparación con otros grupos étnicos, de nuevo la excepción son los afroamericanos. Al ser un grupo poblacional con menos recursos, y por lo tanto con menos posibilidades de ser empleadores, la mayoría de los trabajadores latinos debe tener patronos anglosajones –el de mejor condición económica– y, sin embargo, el salario que reciben en promedio los coloca entre los trabajadores peor pagados.<sup>82</sup> Una respuesta tentativa sería que, en promedio, los patronos latinos dan el mismo salario –bajo– que lo dan otros patronos de otros grupos étnicos, pero que el trabajador de origen latino resiente más el trato cuando proviene de alguien de su mismo origen, además de que un mal trato puede generar mayor fricción pues comparten el idioma e incluso las costumbres. La idea de que los salarios bajos que reciben los hispanos se debe a su condición de indocumentados no tiene ningún fundamento porque los bajos ingresos se mantienen de manera general incluso entre la población nacida en los

---

<sup>81</sup> Domingo Sinfuente, entrevista citada. “Me fui a trabajar las doce horas y como allá dicen que no pagan porque sólo lo llevan, lo joden y después lo van a dejar ahí mismo pero sin dinero y le dicen: “Mañana te vengo a traer. Y ya no regresan por uno ¿verdad? Y el día se queda.”

<sup>82</sup> Mora y Dávila, “The Hispanic-white gap has remained wide and relatively steady”, 2018.

Estados Unidos. Tampoco, como se señaló arriba, la diferencia en los niveles de estudio puede explicar por sí sola la diferencia salarial. Otra posible razón de unos salarios más bajos puede ser –nuevamente– el elemento del idioma. Si los trabajadores hispanos no pueden hablar el inglés, se encontrarían entonces limitados a buscar trabajos entre las personas que conozcan su idioma, y a sabiendas de esta limitación los patrones ofrecerían salarios más bajos. Pero nuevamente esta explicación sólo aplicaría a una minoría entre los hispanos en Estados Unidos puesto que, la mayoría (alrededor del 70%), hablan inglés.<sup>83</sup> El siguiente testimonio de José Chacón sugiere que el idioma pudiera ser un factor.

Otra cosa difícil es, por ejemplo, llegar y no encontrar un trabajo, yo pasé en el autobús, no conocía y miré un grupo de gente en una esquina y pregunto a una señora:

–¿Qué ellos hacen ahí?

Y me dice:

–Ese lugar ahí ellos se ponen a esperar trabajo.

No hallando que hacer y yendo a lugares chinos, y por mi el idioma inglés que no les entendía ni una palabra me fui a ese lugar a una esquina a esperar trabajo. Ahí llegaban y pasé como más de un mes, dos meses en la esquina, trabajaba a veces un día, dos días, me daban 40 o 50 dólares. Eso lo guardaba para colaborar con la renta de la casa e iba en la noche a recibir clases de inglés. Después logré conocer a un señor mexicano, hablaba español, él me llevó a pintar por tres meses.

**José Chacón** mostró la otra cara de la moneda de la vida en Estados Unidos, principalmente durante los años de la recesión económica que inició en 2008. En su experiencia, la crisis se hizo sentir primero en California, donde vivía, por lo cual, tras haber recibido el consejo de un amigo, se movió a Carolina del Norte, donde encontró trabajo, pero sólo una temporada, hasta que la recesión también lo encontró allá. Después sólo conseguía algunos trabajos eventuales, apenas lo suficiente para sobrevivir.

No, después de Norte Carolina, pasó eso, como le dije comenzó la recesión, alcanzó la recesión ese estado, no encontré trabajo ahí. Duré en Norte Carolina sin trabajar siete meses, no quiere decir sin trabajar de no hacer nada porque siempre iba y esperaba trabajos pero agarrar un trabajo de que digamos:

–Voy arreglarte un cuarto y terminarlo.

---

<sup>83</sup> Krogstad, Stepler y Lopez, “English Proficiency on the Rise among Latinos”, 2015.

Estoy hablando de que no es un trabajo estable, donde yo tengo un sueldo, yo trabajo las 40 horas, lo que es un trabajo normal. Trabajé, pero como trabajos para ir subsistiendo. Venía, recuerdo que venía el invierno, el invierno es más duro porque el trabajo va a bajar, porque la razón viene el frío, viene el hielo. Entonces, muchas personas lo que hacen es buscar restaurantes porque en restaurante pueden trabajar adentro, y afuera no se puede si está nevando. Entonces dije yo:

—¿Qué voy a hacer aquí? No quiero pasar otro invierno.

La recesión fue especialmente dura para los migrantes hispanos indocumentados. En ese periodo el número de desempleados aumentó a la vez que cayeron los sueldos. En 2010, dos años después de haber iniciado la crisis, el porcentaje de desempleo entre los hispanos llegó a su punto más alto: 12.7% para hombres y 12.3% para mujeres. Entre las minorías sólo los afroamericanos tuvieron una tasa mayor de desempleo.<sup>84</sup> Los empleos que ocupaban los latinos eran especialmente aquellos de baja especialización y de baja paga, y durante la crisis mostraron ser empleos desechables.<sup>85</sup>

En el punto más álgido de la recesión los latinos perdieron 863 800 puestos de trabajo, el 14% de los 6.2 millones de trabajos perdidos en esos años. La pérdida más fuerte fue en el ramo en el que trabajaba José Chacón —la construcción— en el que se perdieron 720 mil puestos de trabajo y, aunque en algunas industrias y ramos aumentó el número de latinos contratados, fue con salarios considerablemente más bajos.<sup>86</sup> La situación era todavía más difícil para los indocumentados, puesto que los ciudadanos estadounidenses podían recurrir, por lo menos, al seguro de desempleo, aunque el dinero recibido fuera insuficiente por el empleo perdido, era una opción que obviamente no estaba disponible para los trabajadores que carecían de papeles.<sup>87</sup>

Ante lo vivido y por la situación que tuvo que pasar, particularmente en aquellos años, Chacón reflexionó sobre su experiencia de vivir en el *Norte*.

Llegar a Estados Unidos es como uno piensa que cumplió un sueño. Hay una cosa que yo lo siento como que viene siendo una pequeña trampa porque hay ventajas porque, por ejemplo, yo puedo trabajar y en una semana puedo comprarme una cama, lo cual

---

<sup>84</sup> Levine, "The Impact of the 2008-2009 Economic Crisis on Latinos and Latino Immigrants in the U.S. Labor Market", 2014, p. 30.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>86</sup> *Ibid.*, pp. 36, 41.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 41.

aquí es, algo difícil. [...] Entonces por esa parte se siente contento y eso creo que me dio una confusión [de que es] mejor todo aquí, cuando el lado oscuro es [que] la vivienda es cara en Estados Unidos, el encontrar un trabajo sin ningún documento es bien difícil, la otra es el idioma, empezar a conocer las calles, ir a lugares donde no hablan español tiene que de alguna manera, no puede entrar a comprar.<sup>88</sup> [...]

Sí, es algo de que...bueno para mí fue bien difícil, yo creo que para todos es...es bien difícil llegar y encontrar un trabajo. Das algo de que se le pone como una imagen de Estados Unidos bien bonito y todo la gente envía fotos y envía fotos de que está en una oficina o algo y que está en tal lugar pero en ningún momento envían una foto de cuando tuvieron ese problema o una explicación lo que tuvieron que hacer para encontrar un trabajo o algo.

HA: Imágenes de que la están pasando bien pero no una imagen de la esquina esperando.

JCh: Entonces la gente se emociona y dice:

-Uh!

Y ya con el tiempo los llevaron de paseo, por ejemplo, van a Disneyland entonces mandan fotos de allá, están en Disneyland, la gente por eso la atrae y dice, voy para Estados Unidos, está bonito pero detrás de esa imagen hay una oscuridad bien grande.

La oscuridad que menciona Chacón no se debe sólo a la ausencia de trabajo en momentos duros, sino que esas dificultades y malos tragos se escondan bajo la inocente imagen de los buenos momentos, las vacaciones, el fácil consumo. El entrevistado reconoce que en el país norteamericano hay muchas más posibilidades de trabajo que en Guatemala, pero le disgusta esa cierta especie de hipocresía entre la imagen espléndida que se presenta de Estados Unidos y los momentos amargos que también se viven pero se esconden.

A pesar de los aspectos negativos que pudieran existir en Estados Unidos –el trabajo arduo, la discriminación, la distancia del hogar, la relativa indefensión– el contraste con la realidad laboral guatemalteca pone sobre el recuerdo de la vida *americana* un velo de optimismo. A pesar de las dificultades enfrentadas, de alguna u otra forma, aquellos trabajos daban paso a posibilidades de bienestar que están condicionadas por la capacidad económica y, por lo tanto, con mayor facilidad de acceso en Estados Unidos que en Guatemala.

---

<sup>88</sup> José Chacón, entrevista citada.



Algunas de las experiencias más claras al respecto es la de Carlos Martínez\*. Él es un profesional en el trabajo de hojalatería y pintura de carros, y vivió y trabajó durante años en Houston, Texas. En uno de sus empleos –a su parecer el mejor– Martínez contó sobre su patrón y el sobrino de éste. El jefe venía de Virginia “un estado racista” y sobre el brazo tenía tatuada la bandera confederada.<sup>89</sup> Y “toda persona que trae esa bandera son racistas”, señaló Martínez. Ambos –el patrón y su sobrino– se referían con frecuencia a sus trabajadores –todos de origen hispano– con los motes despectivos de *nigger* y *wetback*. El racismo, a través del lenguaje, era evidente, pero aquello –decía el entrevistado– sólo podía ser de broma, porque de ser verdadero su racismo todos los trabajadores “nos hubiéramos ido”.

Y, mientras aquel patrón parecía insultarlos con sus palabras, sus actos parecían mostrar consideración a sus trabajadores porque en el pago los honraba y pagaba justamente, “porque el pago era excelente [...] había semanas que yo ganaban 1500, 1600 dólares. Es uno de los mejores que he tenido.”<sup>90</sup> ¿Cómo podía haber racismo –pensó quizá Martínez– si los beneficiaba con tan buenos sueldos?<sup>91</sup> Cuando pregunté al entrevistado sobre el racismo y la discriminación en Estados Unidos inmediatamente volvió a la experiencia que había tenido con aquél patrón:

Claro que sí, con los blancos, más que todo con los blancos, con los güeros...tuve un patrón...un gringo, que él venía de Virginia, un estado de racistas y entonces él realmente, pues sí a veces nos decía cosas así como, como, términos racistas pero como éramos sus trabajadores ¿verdad? Todos los trabajadores de la compañía éramos latinos, hispanos, entonces nos decía así:

–*Ey, whatsup wet!*

Es como culo o trasero mojado, o espalda mojada o mojado como le quieras llamar, entonces lo decía así como riéndose y uno lo tomaba así como broma ¿no?:

–Ey, sí.

–Ey, *wetback*.

Nos decía cosas así como, así como tipo racista pero no lo decía en serio porque si lo decía en serio pues íbamos a renunciar los trabajadores

---

<sup>89</sup> La Confederación fue el bando separatista de los estados del sur durante la Guerra Civil en Estados Unidos (1861-1865) y buscaba mantener la esclavitud. La bandera confederada se asocia con el supremacismo blanco.

<sup>90</sup> Carlos Martínez,\* entrevista citada.

<sup>91</sup> *Ibid.* “Una persona tan, tan derecha o sea realmente, pero sí a veces nos decía, así como una palabra que nos decía *nigger*, *nigger* esa palabra se le acostumbra decirle a los negros”.

Su patrón –continuó Carlos Martínez– no sólo mostraba su odio o desprecio contra los hispanos, también lo hacía contra los *morenos*. ¿Cuál era la razón –pregunté a Martínez– de ese odio del patrón contra los negros y su actitud abiertamente racista? Y respondió: “Eso lo traen en la sangre, eso, eso lo traen, es un resentimiento que traen, es como un rencor que traen, los negros, es como algo...” La situación del racismo en Estados Unidos se percibe como algo propio de aquel país, y más aún de quienes provienen de Virginia, un modo propio de los estadounidenses, simplemente así es la sociedad.<sup>92</sup> Para el entrevistado esta discriminación tiene un elemento cultural –aunque sin utilizar este término– y en cierto modo lo es, puesto que la discriminación se extiende a muchos ámbitos, y su reproducción a través de las generaciones tiene un pilar fundamental en lo cultural, en la educación formal e informal. Pero también, como se ha visto a lo largo de este trabajo, racismo y discriminación son mucho más que algo cultural, sus lógicas se enraízan en las instituciones políticas, económicas y sociales que disfrazan sus dinámicas como algo natural de la sociedad.

Más allá de la forma en que es expresada la discriminación también varían las formas en que es recibido y entendido por quienes son objeto de ésta. Por ejemplo, Carlos Martínez resignificó la palabra *nigger* en sus propios términos, de una manera un tanto *sui generis*, y que se aleja de la connotación despectiva con la que históricamente se le ha empleado. Para él no es el término despectivo para referirse a los afroamericanos o a cualquier persona de color, sino una palabra para referirse a los mestizos o a las personas que habitan en un país distinto al que habitó su ascendencia. Con este significado tan amplio casi toda persona podría ser un *nigger*, no sólo las personas de color, no sólo los inmigrantes, por eso –explicó el entrevistado– también hay *white niggers*, personas blancas pero descendientes de migrantes de otros países. Así lo explicó él:

–Hey whatsup nigger

Eso se acostumbra entre los negros, eso significa cuando tú no tienes descendencia [ascendencia conocida], por ejemplo, un *nigger* puede ser un negro de Guatemala, un negro de Honduras, un negro de África, un negro de Haití, o sea no tienes descendencia pues, eso significa *nigger* o sea es una raza que no se especifica en la palabra. Entonces

---

<sup>92</sup> *Ibid.*

si a mí me dicen *nigger* pues yo soy de Guatemala, ¿verdad? Y *nigger* es cuando tienes una gran mezcla, estás en Estados Unidos pero tus bisabuelos, bueno, es un gran rollo eso de *nigger* porque nos decían:

–Hey *whatsup nigger*

Entonces yo le decía, él tiene un sobrino:

–Ey pero tú también eres *nigger*.

–No, yo nací en América.

–¿Y tus abuelos?

–Alemanes.

–¿Ah, bueno, te das cuenta?

Ah no, Inglaterra, sus abuelos eran ingleses.

–Te das cuenta, tus abuelos son ingleses, tu mamá nació en Estados Unidos y tu naciste en Estados Unidos por lo tanto tú también eres *nigger*, tú eres *white nigger* o sea un, un *nigger* blanco.<sup>93</sup>

¿Cómo se construyó este significado tan disímil al que por siglos se ha utilizado por la población blanca de manera insultante en Estados Unidos? ¿Cómo se sustrajo su esencia racista de los siglos XVIII al XX? Una palabra que se utilizó por décadas por los proesclavistas y que –al entender de Martínez– describe casi a cualquier persona. Quizás, al neutralizar el contenido agresivo y despectivo del término, el entrevistado, y sus compañeros, podían sobrellevar con mayor facilidad el día a día, en un espacio en que se referían a ellos de tal modo.

La discriminación está presente en la cotidianidad estadounidense, pero en algunos lugares es más evidente que en otros, en unos se expresa abiertamente con el trato y términos denigratorios, mientras que en otros sitios el racismo institucionalizado se ha aceptado como el modo en que funciona la sociedad, la forma natural de la vida *americana*.

#### **4. Discriminación en Estados Unidos**

Las formas en que se experimenta la discriminación son variables y los efectos que genera sobre la vida de las personas también. Hace falta insistir en que la

---

<sup>93</sup> *Ibid.*

discriminación y el racismo no consisten sólo en expresiones denigratorias contra la persona, sino en una serie de perjuicios por el hecho de pertenecer a un grupo. Así, los latinos sufren la discriminación por la práctica del *racial profiling*, que implica que por sus rasgos físicos, es más probable que los detengan los oficiales de migración para exigir documentos, que la policía los considere sospechosos (sólo por su apariencia física) e incluso los oficiales de tránsito. Por esto los migrantes viven con miedo, incluso cuando tienen una residencia reglamentada. El *racial profiling* coadyuva a sostener condiciones de desigualdad: sobrerrepresentación en las cárceles de personas hispanas y afroamericanas, dificultades para acceder a ciertos empleos, e incluso a que sean detenidos por agentes de tránsito con mayor frecuencia aunque no sean mayores infractores.<sup>94</sup> Pero también hay otros aspectos de la vida en Estados Unidos, como las oportunidades laborales, la relativa seguridad, que opacan las expresiones menos tangibles de la discriminación y difuminan su presencia en la experiencia cotidiana.

La vida en Chicago de Julio González –según él mismo contó– era económicamente estable, ganaba más que el hispano promedio, tenía excelentes relaciones en la comunidad en que vivía y una gran familia. Sin embargo, a pesar de esta imagen positiva, hay aspectos que empañan la vida relativamente acomodada de la que González gozó en los Estados Unidos: el temor de que –de algún momento a otro– por un error o un descuido aquella vida se acabara con una deportación a Guatemala.

las personas que son residentes, residentes únicamente, siempre están con el pánico, [de] cometer un choque, por ejemplo, y si ellos tienen culpa, ya corren el riesgo de que les quiten la residencia. Entonces uno se siente inseguro, es inseguridad más que todo, siempre se vive con ese miedo y no puede, no puede vivir tranquilo uno. Y pues todo eso lo enferma a uno, lo estresa y no es saludable.

HA: ¿Su familia o usted vivían con ese miedo?

JG: Ah, yo sí, yo sí vivía con ese miedo...<sup>95</sup>

---

<sup>94</sup> Sobre las detenciones de tránsito por el perfil racial ver: David A. Harris, *Driving While Black*, 1999.

<sup>95</sup> Julio César González, entrevista citada.

Un caso similar es el del marido de Lesbya Méndez: [Mi esposo] era uno que [si] yo le decía:

–Vamos a tal lugar.

–No –me decía– no vaya a ser que por ir por allá nos van a llevar presos o nos vayan a regresar a Guatemala.

Entrevista citada.

El miedo creció con la llegada en el 2017 de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos. Los periódicos hicieron eco de ese pánico con relatos de inmigrantes indocumentados que se imponían una cuarentena en sus propias casas. La deportación se convertía así en un riesgo latente, que una y otra vez se remarcaba en los discursos políticos antinmigrantes en el país norteamericano. De manera reiterada y repetitiva hasta el cansancio, Trump insistió –primero como candidato y después como presidente– en las denostaciones contra los migrantes: violadores, agresores, criminales, parásitos. Un sinnúmero de injurias contra todas las minorías que no cayeron en saco roto, los sin sentidos segregacionistas cuadraron bien en el imaginario racista que –desarrollado a lo largo de siglos– se mantenía vivo en la sociedad estadounidense.

En Estados Unidos, Mario Chivichón escuchó a hablar a Trump y su imparable verborrea como candidato republicano. Primero lo escuchó con escepticismo, sus palabras eran ofensivas, lejos del guión de un político estadounidense con oportunidades electorales; pero luego –señaló Chivichón– tuvo que concederle a Donald Trump cierta razón. Hasta cierto punto Chivichón se reconoció en las palabras del futuro mandatario, al oír hablar de los inmigrantes criminales, y pensó: “él está hablando de mí.”

Ahora, le voy a decir algo que tal vez para usted o para la gente que va a leer su mensaje o su teoría va a ser un shock. Cuando Trump comenzó a hablar de la gente latina que nomás llegaba a Estados Unidos a cometer crímenes, yo me enojé, pero reflexionando en eso me di cuenta, que en su modo, sí tiene razón. ¿Y por qué le digo yo eso? Porque yo estaba en la cárcel cuando él comenzó a hacer eso. Entonces yo me di cuenta cuánta gente hay en la cárcel latina que comete crímenes, hay mucha, sí hay blancos, hay de todas las etnias, pero latinos habíamos muchos. Me acuerdo que comencé a reflexionar y hasta un punto que lo que él decía era cierto porque él estaba hablando de algo que era cierto, él no estaba diciendo nada de mentira. Ahora, no toda la gente, él generalizó, pero yo me sentí culpable porque yo dije:

–Bueno, él está hablando de mí, él está hablando de la gente que viene aquí a Estados Unidos, que venimos con un propósito de tener una vida mejor pero que en el camino tal vez...tomamos decisiones que no son buenas, como en cualquier lugar pero especialmente porque no somos de allá, y cometemos crímenes y eso se refleja en la comunidad o en la raza que somos, en lo que representamos. Entonces, muchas veces nosotros también tenemos que tomar responsabilidad de nuestros actos y sí, hay mucha gente latina que sí es, yo he visto mucho, especialmente en las prisiones de Estados

Unidos que muchos están por cosas que hicimos ¿verdad? Entonces, muchas veces me han dicho a mí:

–Pero eso pasa en cualquier lugar.

Sí, pero el problema es que, yo nomás hablo en mi experiencia como criminal que sí hice algo que no debí haber hecho y así como yo hay muchos, muchos.<sup>96</sup>

Chivichón pasó por la prisión, donde vio a muchas personas que, como él, eran inmigrantes e hispanos. Ante los señalamientos de Donald Trump, él se reconoció y pareció aceptar lo que el magnate y político estadounidense proclamaba en los medios y empezó a notar los efectos que provocaban sus palabras en la población: los migrantes ya no serían bienvenidos.

Él por nombre hablaba de las etnias y él decía lo que él iba a hacer con ellas y nosotros decíamos que nunca en la historia de Estados Unidos un presidente o un aspirante a presidencia había hablado así, la verdad, no hay, él ha sido el primero que ha sacado todo eso a la luz y sabíamos de lo que él hablaba, y sabíamos que era verdad. Así como yo sabía, estaba consciente de que como latinos o como gente latina, no es generalizar, pero muchos de nosotros veníamos a Estados Unidos a cometer crímenes. Y estoy hablando de los latinos porque es lo que más sé, claro, las otras etnias también lo hacen pero, él hablaba de los latinos y yo con eso sí me identifiqué, ¿Por qué? Porque yo era uno de ellos, porque yo también así comencé y así terminé. Y entonces yo dije:

–Es cierto lo que él dice, pero nadie le va a hacer caso.

Y ya después otras cosas que él dijo, y yo me reía, pero ya después comencé a darme cuenta de la realidad de cómo el país estaba cambiando, cómo estaba evolucionando de cómo ya ahora, ya no éramos bienvenidos, sino que ya éramos rechazados.

La relación entre etnicidad o raza y criminalidad que menciona el entrevistado es un tema que ha sido ampliamente discutido, tanto en la academia como en los medios sociales.<sup>97</sup> Pero no es la etnicidad o raza la variable explicativa. Los latinos o afroamericanos no son más tendientes a la criminalidad por el hecho de su etnia, raza o nacionalidad, aun sin su sobrerrepresentación en las cárceles parece indicar eso. Detrás del color hay otras razones. La mirada debe ser más profunda para no recaer en las explicaciones deterministas como las que se plantearon en el siglo XIX y principios del XX, y que exacerbaban el racismo y la discriminación. Sin embargo, el discurso

---

<sup>96</sup> Mario Adolfo Chivichón, entrevista citada.

<sup>97</sup> Para una visión general ver: Ashley Nellis, *The Color of Justice*, 2016.

político no juega con miradas profundas, por el contrario, navega sólo en aguas someras; no se arriesga a sumergirse en busca de explicaciones, sino que echa una mirada por la borda y lo que alcance a atisbar entre las turbias y revueltas aguas será suficiente para formar su explicación. Las explicaciones deterministas son como cantos de sirenas que por la belleza de su simplicidad seducen a quien no procura cuestionarse lo que ve y escucha.

Es imposible en este espacio dar cuenta detalladamente de los resultados de diversos estudios que han abordado el tema, pero resulta necesario anotar algunos aspectos. Son tres los elementos que –de manera general– se han señalado como explicaciones para la sobrerrepresentación de ciertos grupos étnicos en las cárceles. Un factor explicativo reside en la forma en que funcionan las instituciones policiales y de justicia en las que se encuentra arraigado un profundo racismo. Para los afroamericanos es 2.5 veces más probable ser arrestado por posesión de drogas, a pesar de la evidencia que blancos y negros hacen el mismo uso de ésta. Entre 1995 y 2005 se estimó que los afroamericanos representaban un 13% de la población que consumía drogas, pero el 36% de los arrestados por una causa relacionada a las drogas y el 46% de los encarcelados.<sup>98</sup> Las instituciones policiales cargan con los prejuicios que estigmatizan a las poblaciones minoritarias, y tienen como principales objetivos a los afroamericanos e hispanos, especialmente a aquellos que habitan en determinadas zonas estigmatizadas, quienes son penados de manera más severa en comparación con un infractor –en la misma situación y bajo los mismos cargos– pero étnicamente “blanco”.<sup>99</sup> Los prejuicios implícitos, de manera evidente o velada, tienen una importante influencia sobre la detención, juicio y encarcelamiento de las personas según su raza. Las personas de color son con frecuencia sancionadas con penas más duras puesto que se les percibe –y ahí hay un claro racismo– como una mayor amenaza a la seguridad pública. Los prejuicios contra las poblaciones estigmatizadas –y ampliamente difundidos en los medios de comunicación, desde noticieros, películas y videojuegos– que los tachan como naturalmente violentos, violadores, asesinos o portadores de droga influyen en la forma en que son percibidos por las instituciones y

---

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>99</sup> *Ibid.*

la población en general, puesto que los medios juegan un papel principal en la idea que nos hacemos de la sociedad en que vivimos.<sup>100</sup> Finalmente, una tercera explicación centra su mirada en los aspectos estructurales y señala que la diferencia se explica a partir de las desventajas económico sociales de estos grupos que se enfrentan a mayores niveles de pobreza, violencia y que, desde la juventud, colocan a estos grupos en una situación de mayor desigualdad.<sup>101</sup>

Sin embargo, para el discurso político es más redituable jugar con las dualidades: bien y mal; criminal y víctima; verdad y mentira. Y las dualidades siempre son un reduccionismo de un mundo mucho más complejo. En su discurso Donald Trump *esencializó* la criminalidad como algo intrínseco a determinados grupos y así puso sobre la mesa dos imágenes que se contraponían: el inmigrante-criminal y el estadounidense-víctima. Y el discurso funcionó, al menos para lograr su elección.

La estigmatización del latino e inmigrante tiene una historia de muchas décadas, pero tuvo un momento decisivo tras el 11 de septiembre de 2001. Mario Santos regresó a Guatemala en 2012, antes de que Trump se lanzara con miras a las elecciones presidenciales, y señaló que notó una mayor animadversión contra los inmigrantes después del ataque al World Trade Center. Fue entonces que todo extranjero, todo “no americano”, comenzó a ser visto como un peligro.<sup>102</sup>

[para] el 2002 ya hubo un cambio bastante serio [incluso] hacia las personas documentadas, aunque sea con permiso de trabajo como es mi caso. Ya había más restricciones, ya la gente americana, no todos por supuesto, pero sí estaba [...] esa desconfianza. A pesar de que se sabía de dónde había venido ese ataque terrorista, ellos no dudaron en declarar a toda persona no americana y residiendo en Estados Unidos o fuera de ellos que ya no eran [...] bienvenidos a Estados Unidos y los que estábamos en su momento adentro empezamos a ver ya más...más...acciones como un poquito, no podría decirse discriminatorias, pero sí había ya más desconfianza y hasta la fecha todavía lo hay.<sup>103</sup>

Santos señala que aumentó “la desconfianza” –no se atreve a asegurar que fuera discriminación– contra los inmigrantes, independientemente de su situación

---

<sup>100</sup> Sobre la influencia de los medios de comunicación en la generación de los juicios ver: Tzvetan Todorov, *El espíritu de la Ilustración*, 2006, p. 53.

<sup>101</sup> Nellis, *The Color of Justice*, 2016, p. 11.

<sup>102</sup> Mario Santos, entrevista citada.

<sup>103</sup> *Ibid.*



migratoria. Indica también que, a pesar de que se tenía identificado quién había realizado los ataques, no sólo aumentó la islamofobia sino también la discriminación contra los latinos. Tras el ataque en Nueva York se acrecentaron los sentimientos nacionalistas y nativistas en los Estados Unidos. El problema de la inmigración latina, que se limitaba a un problema de los estados fronterizos con México, tornó en un asunto nacional. Los medios de comunicación presentaron más reportes –en comparación con antes del 11 de septiembre– sobre la inmigración en la frontera sur, caracterizándola con aspectos negativos como “invasión”, “contrabando de drogas”, “violencia”, entre otros términos.<sup>104</sup> La inmigración latina pasó a ser un asunto de ámbito regional a un asunto de seguridad nacional.<sup>105</sup> A la par se incrementaron y extendieron las propuestas de limitar los derechos de los inmigrantes después del 2001.<sup>106</sup> Mario Santos percibió lo que crecía a nivel nacional después de los ataques en Nueva York: la animadversión contra el latino.

#### **a) La discriminación por parte del hispano**

Los actos de discriminación –aunque escasos en la visión de la mayoría de los entrevistados– se presentaron en un momento crucial en el devenir de sus vidas, pues con frecuencia fue el detonador del retorno forzado a Guatemala por medio de la deportación. Si en algún momento se experimentó el racismo o alguna forma de discriminación esto fue en el proceso de deportación, desde la detención misma hasta su regreso. Las historias de esos momentos, aunque únicas en los detalles, comparten ciertos patrones: abuso de autoridad, con frecuencia por parte de personas hispanas, detenciones inesperadas en la vía pública. Un momento de discriminación y racismo lo puede cambiar todo. Nohemí Díaz pasó un día al trabajo por su cuñada para regresar a casa.<sup>107</sup>

Mejor no hubiera ido. La fui a traer, se subió ella al carro y veníamos en una calle de atrás, venía yo bien despacio, hice mi *stop*, yo estoy segura pero segura que hice mi *stop*

---

<sup>104</sup> All along the Watchtower”, p. 669. 677.

<sup>105</sup> Branton, Cassese, Jones y Westerland, “All along the Watchtower”, 2011, pp. 665- 666,

<sup>106</sup> *Ibid.*, pp. 665, 668.

<sup>107</sup> Nohemí Díaz, entrevista citada.

y avancé, cuando ya avancé, bum, la patrulla, yo estoy segura de que... desafortunadamente me tocó una persona racista, porque me baja, y yo digo:

-¿Por qué me detiene?

-Porque no hiciste bien tu *stop*.

-Yo lo hice bien.

Y me empezó:

-¿Licencia?

¿Me tuvo que haber preguntado por la licencia? Sí. Pero no me tenía que haber preguntando por *green card*, ni pasaporte, ni ciudadanía y él todo eso me pidió y como yo le dije:

-No tengo.

Llamó a una compañera oficial y ahí mismo me arrestaron, me llevaron a una cárcel de condado.<sup>108</sup>

Las detenciones por parte de autoridades estadounidenses –migratorias o no– con frecuencia se basan en el fenotipo de la persona para su detención y registro.<sup>109</sup> Así, una persona con rasgos latinos tiene una mayor probabilidad de ser detenida, aun sin haber cometido falta alguna.

Lesbya Méndez también contó su experiencia de deportación: sentimientos de impotencia, de humillación, desesperación. En ese momento crucial aparecieron con mayor claridad las autoridades estadounidenses de origen hispano, no como personas que comparten hasta cierto punto una cultura común, una lengua, sino como la figura que ejerce su autoridad con desdén. Lesbya contó:

incluso cuando yo estaba allá viajando para que me llevaran al aeropuerto, uno de los...un puertorriqueño me gritó de que aunque yo no haya firmado eso, la deportación, cargada me iban a subir al avión. Yo le dije que eso no me importaba que si yo sabía muy bien que estaban violando mis derechos pero no sabía cómo hacer nada, una denuncia, pues, es algo que no se puede, es algo que ya se está procesando ahí, y me retó, me acuerdo que él se puso así y se empezó a reír, más bien le daba risa de lo que yo le estaba diciendo, porque ahí nadamás te procesan y se burlan de ti.<sup>110</sup>

El proceso de deportación no sólo implica el rompimiento con la vida que hasta entonces se llevaba o la separación de familiares, con frecuencia también conlleva una

---

<sup>108</sup>*Ibid.*

<sup>109</sup> Romero, "Racial Profiling and Immigration Law Enforcement", 2006, pp.447-473.

<sup>110</sup> Lesbya Méndez, entrevista citada.

denigración de la persona, a través de la burla, la sujeción ante las autoridades y la impotencia vivida. Y la sensación quizá se agrava al ver que los insultos vienen de una persona con la que se comparte –en cierta medida– aspectos en común como origen, etnia, idioma y cultura.

A Carlos Martínez lo detuvo también un oficial de migración de origen hispano. Martínez, enojado, le empezó a cuestionar sobre qué haría si, en su lugar, estuviera un familiar suyo, y éste le contestó:

–Si es mi papá, mi mamá quien sea. Bueno, mis papás fueron emigrantes, yo nací aquí. Ellos vinieron ilegalmente de México, pero si yo los agarro, yo los mando para México. Sí, aunque hayan sido mis papás. Yo soy ciudadano y si tú no tienes papeles yo te voy a deportar.<sup>111</sup>

Desde 1924 existe en los Estados Unidos la patrulla fronteriza que fue, durante casi 50 años, una institución compuesta exclusivamente por hombres blancos que tenían como labor mantener fuera del país a los mexicanos y a otros inmigrantes al sur de la frontera.<sup>112</sup> Sin embargo, hoy en día, tanto la patrulla fronteriza como el ICE (creado en el 2003) tienen una sobrerrepresentación de latinos entre sus filas. Algunos autores han señalado que la presencia de latinos entre los oficiales de inmigración implica que su identidad como latinos no importa, que la identidad de oficial de migración y las normas que debe seguir desplazan y anulan la identidad hispana. David Cortez, a través de un trabajo etnográfico que se enfocó en los oficiales latinos del ICE, apunta a una explicación distinta.

Dos elementos principales promueven la entrada de hispanos como agentes de inmigración. Primero, fue la necesidad de la patrulla fronteriza de tener entre sus miembros a personas hispanas para poder desempeñar sus labores. Las patrullas fronterizas necesitaban de trabajadores latinos, personas que conocieran la frontera, que hablaran español y que pudieran mimetizarse entre las comunidades hispanas.<sup>113</sup> La institución los necesitaba para sobrevivir y así buscó hacerse de trabajadores latinos. Pero también hay factores que llevaron a los trabajadores hispanos a aceptar este

---

<sup>111</sup> Carlos Martínez,\* entrevista citada.

<sup>112</sup> David Cortez, "Broken Mirrors: Identity, Duty, and Belonging..." pp. 69-70

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 88.

trabajo y el autor, a través de su investigación, señaló que fue un elemento simple: la población latina vive en precariedad y el trabajo como agentes del ICE ofrece un empleo estable, con buenas prestaciones y con buenos ingresos. Era una forma de superarse ellos mismos.<sup>114</sup>

En su investigación, Cortez apunta que la mayoría de los entrevistados (75%) señalaron que la razón para haberse unido a las fuerzas de migración fue de un índole económica-laboral, y no por una convicción nacionalista de combatir la inmigración ilegal y defender al país de una “invasión”. Ellos se reconocen como latinos y esto aún juega y forma parte de su identidad, una que puede ser fluida, múltiple, situacional y muchas veces contradictoria. El investigador también apuntó que un 67% de su muestra afirmó conocer la experiencia migratoria –ya sea por experiencia propia o las narraciones de sus padres– y, por lo tanto, no es una falta de empatía hacia la situación de los inmigrantes por lo que toman ese trabajo. Además, un 56% de la muestra señaló tener visiones liberales respecto a la política migratoria, mientras que el 44% prefiere medidas más restrictivas.<sup>115</sup>

David Cortez apunta que es el interés económico el que mueve a los hispanos a incorporarse como oficiales de migración. Sin embargo, los retornados también experimentaron la denigración por parte de sus contrapartes que tienen esos puestos. ¿Por qué? ¿Son estos casos las excepciones? ¿O será que, en el campo, durante las labores, los oficiales de origen latino adoptan una actitud más dura según se espera de ellos? Si, sólo fuera el interés económico, ¿por qué el ensañamiento? ¿Por qué en el testimonio de Carlos Martínez el oficial busca hacer evidente que, sin importar la circunstancia, nunca dejaría de cumplir con su trabajo aunque implicara un daño directo a su familia, madre y padre? ¿Por qué, si sólo es el interés económico, el puertorriqueño sobre el que cuenta Lesbya Méndez hace énfasis en que, sin importar cómo, será deportada? Hay más de un caso en que los agentes de inmigración hacen uso de una violencia innecesaria, incluso letal, contra los inmigrantes hispanos.<sup>116</sup> Tal vez

---

<sup>114</sup> *Ibid.*, pp. 95-98.

<sup>115</sup> *Ibid.*, pp. 105-106, 121.

<sup>116</sup> Recientemente uno de los casos más sonados del uso de la fuerza letal por parte de la patrulla fronteriza fue el asesinato de Sergio Adrián Hernández Güerca que recibió un disparo por un agente fronterizo, Jesús Mesa Jr., a pesar de hallarse en territorio mexicano. Lagner, “Gobierno lamenta fallo de

estos casos de violencia son las excepciones, según lo que cabría esperar a partir de los resultados de la investigación de David Cortez, pero también son los más visibles, los más mediáticos, los que con mayor facilidad se quedan en la cabeza, los casos en que un estadounidense de origen hispano –que comparte rasgos, origen, historias– puede violentar y denigrar a las personas del grupo que, a los ojos de la sociedad estadounidense y de muchos de sus paisanos, él también pertenece.

Tal vez ser oficial de migración es una forma de crearse o reafirmar la identidad de *americano* a pesar de ser hijo de inmigrantes. Quizá con su trabajo afirman ante la sociedad estadounidense que ellos pertenecen al país y que lo defienden, de los intrusos, de los *aliens*, aún si ellos o sus padres también lo fueron alguna vez. Esa identidad se afirma frente al hispano, frente al indocumentado, un actuar que la víctima esperaría tal vez de un *redneck* –con los rasgos estereotípicos de blanco, güero, de ojo azul– pero no de alguien que se le asemeje y comparte su historia. En este caso, la discriminación proviene de alguien que se les parece, un hispano que comparte aspectos de una misma cultura, lengua y origen. Los lazos que unían entre sí a las viejas comunidades latinas que llegaron a Estados Unidos, y que los protegían como grupo, son borradas con el afán de afirmar la pertenencia a otra comunidad: la del estadounidense *americano*. Más investigaciones son necesarias para dar una explicación sobre este sensible tema.

Lo cierto es que lo que contó Carlos Martínez no fue el único caso, casi cada entrevistado tenía una historia de haberse encontrado frente a un oficial –migración, tránsito– de origen hispano que buscó hacer sentir su posición superior de poder frente al otro. Cuando los entrevistados dijeron haber sido discriminados, no fue frente al *gabacho* o *gringo* sino por los mismos miembros de la comunidad hispana. A la pregunta si cree que hay racismo o discriminación en Estados Unidos, Gabriela Méndez contestó:

---

Corte de Estados Unidos en caso Sergio Adrián”, *La Jornada*, 25 de febrero de 2020. <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/02/25/gobierno-lamenta-fallo-de-corte-de-eu-en-caso-sergio-adrian-2410.html>>; Villalpando, “Corte de EU escucha a familiares de joven asesinado por agente fronterizo en 2010”, *La Jornada*, 22 de febrero de 2017. <<https://www.jornada.com.mx/2017/02/22/politica/013n2pol>>; Ver también: Macraeg, “Fatal encounters: 97 death point to pattern of border agent violence across America”, *The Guardian*, 2 de mayo 2018. <<https://www.theguardian.com/us-news/2018/may/02/fatal-encounters-97-deaths-point-to-pattern-of-border-agent-violence-across-america>>

“No todos, yo creo que discriminan más los propios latinos que un *americano*, porque sí conocí muchas personas latinas, por ejemplo, [que] sólo por el hecho de que ya eran residentes ya te hacían menos.”<sup>117</sup> Parece que entre los hispanos hay una búsqueda de elementos para buscar diferencias simbólicas y las hallan en el tiempo de residencia, si es nacido o no en Estados Unidos, como una forma de crear jerarquías, incluso dentro de un mismo grupo subalterno.<sup>118</sup> El tiempo de residencia en Estados Unidos y el estatus de residencia es una forma distinguir al “ellos” del “nosotros”, elementos que son potenciales para la diferenciación, la creación de desigualdad, y finalmente la discriminación.

Manuel Fernández\* también coincidió en que es la gente de origen latino los que muestran más discriminación hacia los mismos hispanos.

El racismo lo viví, sí, con propias personas latinas, con latinos, no con gabachos. Porque había propios latinos también que eran ciudadanos y si te decían algo, como burlándose y haciéndote sentirte menos y eran latinos, latinos, eran latinos. Yo lo viví también eso viéndolo y oyéndolo. Entonces me daba cuenta. Y lo viví también con los oficiales, tanto de la prisión, como de migración eran latinos y también eran racistas. ¿Me entendés? Entonces cuando me dicen que los gabachos...Sí vi, pero en la televisión, eran racistas con unos que estaban en otros estados, no en el Estado de California, porque ahí no había racismo, yo pues, mi forma de ver.<sup>119</sup>

El racismo se hacía presente en la vida de Fernández, pero como una realidad distante, que pasaba en otros estados, alejada de su vida cotidiana, un racismo que se hacía explícito en las figuras televisivas que repetían los supuestos peligros de la inmigración para el país.<sup>120</sup> En la vida cotidiana, el racismo o discriminación desaparecían, o al menos se escondía en su forma institucional.

---

<sup>117</sup> Gabriela Méndez, entrevista citada.

<sup>118</sup> Salvando las distancias, Ibram X. Kendi señaló como los esclavos negros aceptaban y afirmaban las jerarquías formuladas por los europeos de la mejor “calidad” de esclavos según la parte de África en que fueran capturados. Aun si colocaban a los negros africanos en el escalón más bajo de la “evolución social” ese escalón se subdividía en pequeños peldaños donde los grupos se disputaban por ocupar el lugar más alto del escalón más bajo. *Stamped from the beginning*, 2016.

<sup>119</sup> Manuel Fernández,\* entrevista citada. Es lo mismo que dice Jair Chun, vio poco racismo y el racismo que vio fue de parte de los mismos hispanos: “el racismo a veces sí se da mucho pero en nosotros lo que existe mucho allá es la envidia, entre nosotros los hispanos. Sí, entonces y le digo nosotros, no le voy a decir todos los hispanos porque todos cometemos errores y todos miramos lo que pasa a nuestro alrededor, eso es lo que sí. Pero de racismo casi no, no vi ni escuché nada de eso.”

<sup>120</sup> Velasco Grajales, *Lou Dobbs and the rise of modern nativism*, 2008.

## **b) El bienestar que opaca a la discriminación**

Los medios de comunicación presentan reflejos del racismo y la discriminación de una sociedad, pero éstos se expresan bajo formas evidentes, en imágenes y comentarios denigrantes, en el despliegue de los prejuicios y en caracterizaciones burlescas y exageradas. La televisión y las redes sociales son ámbitos distintos a la experiencia de la calle y los trabajos, donde la discriminación existe, pero no siempre bajo formas claramente delineadas. El bienestar que adquieren con frecuencia los migrantes –al menos mejores condiciones que en sus países de origen– hacen que maten las desigualdades a las que se enfrentan en la sociedad estadounidense. Según las experiencias de la mayoría de los entrevistados, la luz de las oportunidades opaca los aspectos negativos que acompañan a las oportunidades y, quizás, este efecto es aún mayor al provenir de la memoria de retornados.<sup>121</sup> En este apartado presento algunos aspectos positivos de la vida en Estados Unidos, vivencias que hubieran sido más difíciles o imposibles en Guatemala y que, de una forma u otra, pueden opacar los aspectos menos positivos de la vida en el país norteamericano.

Lesbya Méndez contó el caso de una compañera de trabajo que vivía violencia doméstica. Su amiga –con la que aún mantiene comunicación– también de origen guatemalteco tenía un...

esposo [que] llegaba borracho a pegarle, le quitaba su *bill* de trabajo, su cheque...todo se lo quitaba, la amenazaba. Dora se llama ella, y yo le decía:

–Ay, Dora, cómo aguanta usted eso.

Ella llegó de aquí de Guatemala y sufría mucho, miraba yo que sufría mucho. [Su marido] enrollaba su mano en su pelo y le pegaba. [Dora] llegaba morada y le decía yo:

–¿Dora, cómo aguanta eso?

Y me decía:

–Es que yo por mis hijos.

–Es que no, por los hijos no puede aguantar eso. Si usted trabaja. ¿Acaso aquel le está dando de comer?

---

<sup>121</sup> Como en esta tesis sólo se trabajó con población retornada en Guatemala, no es posible comparar con las visiones de inmigrantes en Estados Unidos. Sin embargo, a partir de las experiencias presentes en otras investigaciones es probable que el lugar de enunciación juegue en este sentido.

–No, es cierto. [...]

Al fin perdió el miedo y se fue a vivir a otro estado con su hermana, decidió dejarlo y perdió el miedo porque sus hijos estaban aquí, en Guatemala [...] Y al fin decidió dejarlo, se fue a otro estado, ahora tiene sus hijos allá, los mandó a traer.

Ahora Dora tiene a sus hijos con ella y han obtenido la residencia en Estados Unidos. Esta experiencia muestra que frente a la violencia de género –presente tanto en Estados Unidos como en Guatemala– la posibilidad de acción de las víctimas es mayor en el país norteamericano. En este sentido, gracias al trabajo, a una cultura más liberal, a mayores posibilidades de movilización, a un sistema de justicia más eficaz, la mujer tiene mayores posibilidades de acceder al derecho a una vida sin violencia familiar ni de género. En cambio, en Guatemala, pero también en muchos de los países que expulsan migrantes a los Estados Unidos, como México, las mujeres se encuentran más limitadas en sus oportunidades de actuar frente a la violencia de género: con menos posibilidades de trabajo, con una justicia ineficaz, impunidad y con una fuerte cultura machista. Uno de los factores que empuja a las mujeres migrantes a salir de sus países es la violencia generalizada, pero también la violencia ejercida específicamente en contra de las mujeres –femicida– que viven en sus países, en el tránsito por México e, incluso, en Estados Unidos.<sup>122</sup>

La posición económica de los hispanos en Estados Unidos los coloca como grupo entre los estratos más bajos, pero en un nivel considerablemente más alto si se mide con los parámetros de Guatemala. Para comprender la mirada de los retornados hay que poner las realidades divergentes de ambos países –económica, política y social– una frente a la otra: la de Guatemala frente a la de Estados Unidos.

¿Y si se tiene un salario en Estados Unidos que está en los puestos más bajos de las estadísticas nacionales? Incluso así, es mejor que no tener trabajo en Guatemala. Si los años escolares que en su barrio *americano* alcanzan los jóvenes es mucho menor que el promedio en el país norteamericano, incluso así en Estados Unidos no se exige un diploma para poder acceder al más simple de los empleos; y qué si se vive lejos de los extremos del *glamour* que alcanzan algunos en la sociedad *americana*, por lo menos es mucho más que el hambre que ronda a miles en Guatemala. ¿Qué es la discriminación

---

<sup>122</sup> Varela Huerta, “La trinidad perversa de la que huyen las fugitivas centroamericanas, 2017, pp. 7-9.



vivida en un país ajeno cuando incluso en una condición de relativa marginalidad se tiene acceso a más derechos y a una vida más digna que en el país de origen? Son estas experiencias las que permiten comprender la diferencia entre la percepción y la realidad para aquellos que llegaron a Estados Unidos desde Guatemala.

En este sentido, ¿será que los guatemaltecos nacidos en Estados Unidos percibirán una mayor discriminación contra ellos frente a los que llegaron desde Guatemala? Aquellos que nacieron en la sociedad estadounidense y que no conocieron las dificultades de la pobreza en Centroamérica, tal vez les haga percibir con mayor facilidad la discriminación o la desigualdad que opera contra ellos. Es la cuestión de la pobreza relativa que no es posible probar en esta investigación pero es una pregunta que queda abierta.

**Manuel Fernández** dio una imagen de lo dicho, cuando recordó aquel día en que en su mente se superpusieron su vida presente en California y su vida pasada en Guatemala.

Entonces cuando, yo ya trabajaba, te voy a decir, yo ya trabajaba para una compañía que se llamaba *Candy Vending Machine*, se trataba de yo andar manejando un camión todos los días. Y en ese camión llevaba yo todo producto de comestible, desde el dulce hasta la comida de meterla en un *microwave*. Entonces yo llevaba sodas, aguas, Gatorade, Redbulls, tenía chicles, dulces, *cheese* de toda marca, chocolates, helados, o sea *icecream*, nieve como le llaman, y comida congelada. Tenía máquinas que ir a llenar de aguas, de sodas, de *Gatorade*, de *icecream*, de nieve, los helados y todo ese rollo, y comida. Ah y café, máquinas de café que, ahí yo sí cuando llegaba el tiempo de frío, llegaba a mi máquina, sacaba mi vasote grande que ya tenía y lo llenaba con tres vasitos del café que yo quería, capuchino, *icecream*, vainilla coffee, café regular, café con leche. Yo que el más agarraba era el *icecream*, era el que más me gustaba ¡y calentito! ¿Hambre? Cuando yo entré a esa compañía me dijeron:

-Todo lo que está en el camión es tuyo, podés comer de lo que querrás, no te preocupés.

¡Todo! Mirá, yo tenía agua, soda ¡todo! Yo no me moría de hambre, a yo no iba gastar ni a un Mc Donald's ni nada porque tenía comida congelada. ¿Qué tenía la comida congelada? Burritos, tacos, pizzas, pollo, *hot wings*. [...] La cosa es que, te digo mirá pues, al trabajar yo en *Candy Vending Machine*, hubo un recuerdo, mi memoria de aquí de Guatemala, y esa vez lloré, yo solito en ese camión lloré. Porque la memoria que vino fue muy fuerte. Yo estaba un día llenando mi *troka* para el siguiente día. [...] Entonces ese día, te digo, estaba arreglando todo en mi camión, ya estaba sólo echando lo menos pesado que eran los dulces, chocolate, los chips, como aquí los Totrix, [...], los Lays. Los estaba acomodando. Entonces, cuando me senté por un momento, para

saborear un chocolate, fue cuando mi memoria me vino, a la colonia Kennedy, zona 18, cuando yo era un patojito de siete, ocho años, y me empecé a recordar que yo una vez quise un chocolate, y en una tienda estaba el chocolate pero yo no tenía dinero para comprar, de eso empezó mi memoria a recordar más.

-Uta, aquel helado que no me pude comer...Aquel dulce que no pude comprar...Aquel pedazo de pastel que no pude comprar...

Y me salieron las lágrimas, no por recodar eso, me salieron las lágrimas porque miré mi camión y miré todo lo que tenía y me acordé de un dicho que a veces la gente lo dice: "Dios tarda, pero nunca olvida." Y entonces yo me acordé que en ese entonces nunca tuve para comprar todo eso, y ahora a mi edad yo tenía todo en el camión.<sup>123</sup>

Dos recuerdos, dos momentos: uno que presenta la escasez de la infancia, otro que presenta la abundancia que llegó tiempo después. No es que se viviera en una absoluta riqueza, no era el caso en absoluto, pero se tenía al alcance de la mano lo que, cuando de niño, sólo se podía anhelar desde la vitrina.<sup>124</sup> Es probable que momentos como éste jueguen en favor de una imagen positiva de Estados Unidos.

Incluso en las aparentes desfortunas, Manuel Fernández encontró provecho de ellas. Fernández pasó en prisión casi cinco años antes de regresar a Guatemala. En un entrecruzamiento de eventos y un poco de azar durante el tiempo en la cárcel le detectaron un tumor que había crecido en su oído y que amenazaba –si no era operado– con deformarle toda la cara. Por esta razón fue trasladado a una determinada prisión para que de ahí hiciera sus viajes semanales al médico especialista en un trayecto de horas hasta San Diego. Así, después de cuantiosas idas y venidas, Manuel Fernández fue operado con éxito. Tras la recuperación y las visitas de revisión, en la que sería una de sus últimas idas al médico, Fernández estaba con el doctor:

Y me dijo ya en la última sesión:

-Te voy a dar un aparato, y ése te va a ayudar a oír todo, especial.

Antes de irme yo le dije:

-Le quiero hacer una pregunta doctor. ¿Cuánto cuesta esta operación que me acaba de hacer?

¡Y se rio!

---

<sup>123</sup> Manuel Fernández,\* entrevista citada.

<sup>124</sup> Para ver una experiencia similar ver: Bar Din, *La vida de los trabajadores latinos contada por ellos mismos*, 2008, p. 39.

-¿De veras quieres saber?

-Sí.

-Bueno, te voy a decir y luego te voy a decir otra cosa. Esta operación, fuera, si tú hubieras ido y la pagas, te hubiera costado 95 mil dólares.

-¡Uta madre! ¿De veras doctor?

-En serio, Manuel. Eso es lo que cuesta. Ahora te voy a decir yo lo que te quería decir.

-¿Qué?

-Te felicito.

-¿Por qué?

-Aprovechaste estar en la prisión, te hiciste esto, 95 mil dólares. ¿Crees tú que los hubieras pagado?

-No.

-Te felicito. Y ahora falta que te dé tu aparatito, todo esto es gratis.

Me voy pues yo contento. Ya todo bien. Bueno para...para todo esto ya estaba yo alistándome, cabal de que llega la mala noticia y buena noticia. Buena noticia: que ya me iba para migración, iba a ser deportado; la mala noticia: llegaron dos días antes de que yo tenía que ir con el doctor para que me diera el aparato, esa fue la mala noticia para mí, ya no lo pude agarrar.<sup>125</sup>

Estados Unidos tiene uno de los peores sistemas sanitarios entre los países desarrollados, sin embargo, a los ojos de los retornados –según mostró en su investigación Claudia Barrientos– la atención médica, sistema de salud, hospitales les parece –tal vez en contraste con la experiencia en Guatemala– uno de los mejores del mundo.<sup>126</sup> Al menos así puede ser hasta el momento que se enfrentan ellos mismos a las precariedades del sistema estadounidense donde la salud es uno de los lujos más caros y, para muchos, imposible de costear.

El azar es un factor que es difícil dimensionar. El devenir de una vida, ¿qué tanto se debe al azar y qué tanto a las propias decisiones? Quizá sólo fue fortuna que el paso por la prisión y la detección del tumor coincidieran; quizá de haber empezado a sentir las consecuencias del tumor que crece, y de haber estado fuera de prisión, el alto costo de la operación (al punto de no poder pagarlo sin sufrir un fuerte endeudamiento) otra

---

<sup>125</sup> Manuel Fernández,\* entrevista citada.

<sup>126</sup> Claudia Inés Barrientos, "De pobres a prósperos...y de regreso", 2018, p. 11.

mirada tendría Fernández sobre Estados Unidos. Fortuna o *diosidad*<sup>127</sup> la experiencia influye sobre la visión que el entrevistado tiene sobre Estados Unidos y el valor que le da a lo que vivió allá.

### **c) Los que no vivieron la discriminación**

Frente a las experiencias de discriminación hay que contrastar la visión prevaleciente de no haber vivido discriminación alguna –o al menos no de manera significativa– en los Estados Unidos. César Yoc vivió en Chicago por diecisiete años y dijo que vio discriminación, algunas veces “malos gestos”, pero que casi no tuvo experiencias, “tal vez alguna vez sí, pero muy pocas [...] por ese lado, yo no sufrí discriminación y nada. Y ahorita [en Guatemala] sí, una vez, trabajando también.<sup>128</sup> En el mismo sentido Manuel Fernández señaló esa ausencia de discriminación:

HA: ¿Y luego de haber vivido en Estados Unidos todo lo que me ha contado, considera que es un país en que se discrimina, que es racista?

MF: ¿Estados Unidos? Pues fíjate, que lo que yo viví en los Estados Unidos no puedo decir eso porque...sí lo vi porque lo vi, claro, pero yo no lo viví en carne propia, no me topé con gente que fuera racista a pesar de que conviví con muchos gabachos, muchos morenos, los morenos también son discriminados, ellos no discriminan a la gente, no devuelven moneda por moneda, te tratan como ellos quieren también igual, y me topé con muchos gabachos,<sup>129</sup> gabachos, de sangre gabacha, pero nunca fueron racistas conmigo, al contrario, fueron buenas amistades, me invitaban a carne asada, platicábamos de nuestro país, o sea el mío, de las tradiciones, los lugares. Les gustaba oír de los volcanes que tiene aquí Guatemala, pero no puedo decir que fue racista conmigo porque la verdad nunca.<sup>130</sup>

Más de la mitad de los entrevistados dijeron haber visto la discriminación contra sus compañeros, en la calle contra otros latinos, contra los afroamericanos, pero no se conciben a sí mismos como víctimas de racismo o discriminación. Confiesan haber

---

<sup>127</sup> Para usar el término que usó Manuel Fernández: “yo como te digo pongo esto como *diosidad*, no casualidad, para mí es Dios el que trabaja cuando uno quiere hacer las cosas”. Entrevista citada.

<sup>128</sup> Entrevista a César Yoc, realizada por Hugo Alfaro, San Lorencito, Zunilito, Guatemala, 20 de julio de 2019.

<sup>129</sup> Gabachos es la forma coloquial de referirse a los estadounidenses, particularmente a los estadounidenses blancos de origen anglosajón.

<sup>130</sup> Manuel Fernández,\* entrevista citada.

vivido en Estados Unidos con gente buena, vecinos, compañeros de trabajo, fueran latinos, *morenos*, gabachos, armenios, rumanos, y tantos de otros orígenes.

A Mario Chivichón le pregunté si creía que en Estados Unidos hay discriminación o racismo en Estados Unidos.

Ay Dios, yo pienso que Estados Unidos, no es que sea discriminador, sí hay sectores de Estados Unidos donde sí hay gente que es racista y ahí, si usted se ha dado cuenta, se refleja en las leyes que ellos dan, que ellos hacen. Yo viví allá y la verdad sí fui discriminado, pero no por toda la gente. Yo, como le conté anteriormente, tengo gente allá que siempre me ha tendido la mano, que es más, a veces hasta me admiro que hay gente que es blanca, morena que pelea por los derechos de los migrantes. Hay asociaciones que son estrictamente, digamos como...religiosas, que son estrictamente como de estrato medio de Estados Unidos, de Alabama y todo eso, y son gente que son blanca y pelean por los derechos de todos los migrantes. Hay estados en Estados Unidos que sí, que [se] declaran que son discriminatorios [de los migrantes][...]Pero sí, su pregunta para mí es muy dolorosa porque como le digo, yo viví y crecí allá y allá está mi familia pero en mi experiencia, como le conté, sí viví racismo pero pienso que el racismo que vivimos es algo que ya había, eran por peleas, por raza. Pero así discriminado de que yo era latino y esto y lo otro no encontré.

Para Mario Chivichón hay discriminación, la vio, le tocó vivirla, lo que no hay es el racismo por ser latino, al menos no en California, al menos no en lo que han sido sus experiencias. Se admira de que, mientras algunas personas muestran su desprecio, otras de los mismos estados se organizan para brindar apoyo a los inmigrantes. El racismo se vivió, pero no es algo que caracterice su experiencia de la vida en Estados Unidos.

## Conclusiones

La vida en Estados Unidos terminó, para la gran mayoría de los entrevistados, a través de una deportación. Subieron al avión y, encadenados,<sup>131</sup> volaron de vuelta a Guatemala,

---

<sup>131</sup> Cuenta Manuel Fernández\* sobre esta experiencia de la deportación y el trato durante el trayecto: “Y agarrarlo como como si fuera un animal, con cadenas y a subirlo a los aviones otra vez. Ahí sí nos amarraron los aviones, la otra cosa que me molestó a mí es que cuando ya estábamos en el avión, ya para irnos para Guatemala, porque ya decían que íbamos a ser llevados para Guatemala, la azafata, viene la azafata, como en todo avión, creo que vos lo has visto ya has subido a un avión, ¿qué te dice la azafata?

–Si está nervioso está esto para que usted lo agarre, y esto y esto y esto

¿Crees que está correcto que lo haga con nosotros que todos estamos encadenados? Y que no podemos usar nuestras manos. Eso es una...básicamente se están burlando de vos, se están burlando de uno porque le están diciendo que uno tiene que usar esto en caso de emergencia y todo, con las manos atadas.

país al que algunos de ellos no habían regresado en varias décadas. El regreso es un momento que marca una nueva división en las vidas de los entrevistados.

Lo que los entrevistados contaron sobre su vida en Estados Unidos permite entrever las experiencias que se sumaron a las que había vivido en Guatemala y, a la vez, sus narraciones dan cuenta de diversos aspectos de la sociedad estadounidense en las ciudades en que habitaron. Fueron distintas y diversas las situaciones que enfrentaron los entrevistados cuando llegaron a Estados Unidos, dependiendo de dónde, cuándo y a qué edad lo habían hecho. Primero se presentaron los contrastes con la vida americana, las dificultades que tuvieron con el idioma inglés, y en que los acentos y entonaciones del habla pueden mostrarse como elementos que llevan a la discriminación. Para algunos de los retornados, la escuela fue un primer lugar de socialización y en el que las diferencias étnicas se hacían patentes y hablaban –al menos para el caso de Mario Chivichón– de un “conflicto racial”. Sin embargo, a la par, o sobre, el enfrentamiento se encuentra la convivencia entre los distintos grupos étnicos, puesto que sobre las divisiones –muchas de éstas artificiales– la interacción crea puentes unión entre los grupos. Al menos así da a entender Beder Salazar cuando contó que aprender a convivir con una diversidad de personas fue una de las principales enseñanzas que le dejó Estados Unidos.

Porque pienso que tienes que educarte para saber, apreciar o saber o apreciarte quién eres. Tú no te defines por el color de tu pelo o por el color de tus ojos, tú te defines por la persona que tú eres, entonces eso es otra cosa que Estados Unidos a mí me dio ¿verdad? Por medio de la educación, poder entender que es una diversidad donde vivimos ¿verdad? Y que a pesar de que vivimos en una sociedad todos somos diferentes, que estamos en la misma huella, digámoslo así, pero guardamos nuestra individualidad. ¿Verdad? Tú y yo estamos aquí pero yo creo en unas cosas tú crees en otras cosas y podemos coexistir.<sup>132</sup>

También fueron diversas las relaciones que los entrevistados establecieron con los lugares a los que llegaron a vivir: vecindarios, barrios. Algunos, como las Méndez, decidieron mantener su distancia para evitar problemas, otros vivieron en barrios

---

Yo me molesté. No le puse atención a la azafata, me encerré. ¿Por qué nos está diciendo eso, nos está diciendo a todos cuando no podemos usar nuestras manos? Y luego nos van quitando las cadenas cuando ya faltan 5 minutos para aterrizar en tierra guatemalteca”. Entrevista citada.

<sup>132</sup> Beder Salazar, entrevista citada.

conflictivos –particularmente cuando creció el fenómeno de las pandillas– y otros, como Carlos Martínez, decidieron simplemente distanciarse de las comunidades hispanas. En lo que contaron sobre sus vecindarios y trabajos se reflejaron algunos elementos que hacen patente la discriminación, algunas veces de manera directa a través de expresiones, pero principalmente por medio de la discriminación institucional –medios de comunicación, sistema carcelario– donde los prejuicios operan para estigmatizar a todo un grupo, en este caso a la población latina.

La vida en Estados Unidos ofrece oportunidades laborales y con ello acceso a un bienestar económico que en Guatemala es más difícil de alcanzar, un bienestar que la mayoría de los entrevistados no tuvieron en su país de origen. Por lo tanto, la discriminación en Estados Unidos puede verse opacada y empequeñecida, sobre todo si se acepta como parte natural de esa sociedad. Por ello no resulta extraño que muchos de los entrevistados hayan manifestado no haber vivido la discriminación, a pesar de que la información estadística y diversos estudios académicos demuestran que la discriminación y el racismo existen y están fuertemente enraizados en la sociedad estadounidense. La desigualdad en ambos contextos –Guatemala y Estados Unidos– más la discriminación escondida en su forma institucional y estructural atenúa la experiencia y la percepción de la discriminación.

En el siguiente capítulo abordo el retorno a Guatemala y las experiencias que implicó el regreso, momento en que para los entrevistados se hicieron patentes las desigualdades entre Guatemala y el país que habían dejado o los había expulsado: Estados Unidos.

## Capítulo V. El regreso a Guatemala: rehacer la vida en un país desigual

Miles de migrantes guatemaltecos regresan anualmente de Estados Unidos a Guatemala y muchos de manera involuntaria a través de la deportación.<sup>1</sup> En estos casos no hay un plan trazado de antemano para el regreso ya que volver no fue lo que tenían pensado. Llegar a Guatemala significa un nuevo comienzo, pero para aquellos que tienen varias décadas encima, volver a empezar representa una doble carga cuando la vida lleva más de la mitad del camino andado. Y ahora, repentinamente, de nuevo al inicio. Queda imaginar el sentir de una confusión de emociones y, con una vista en el horizonte de los días por venir, una sensación de cansancio.

En tierra guatemalteca habrá quienes a su regreso encontrarán a familiares que los recibirán y, por el contrario, habrá quienes se encuentren solos, porque en los años pasados todos salieron a Estados Unidos o, quienes se habían quedado, han fallecido. Pero todos los que regresan encuentran desafíos similares a los que se enfrentan también millones de guatemaltecos diariamente, como las dificultades para hallar empleo, un desencanto con la política guatemalteca, la violencia de la capital y diversas formas de discriminación.

Con frecuencia se señala en la literatura académica que los migrantes pueden ser actores de cambio con su retorno.<sup>2</sup> ¿Este potencial es igual para quien decide regresar y el que es forzado a hacerlo? Es probable que no, que el deportado tenga una visión más fatalista sobre su regreso. Pero el potencial está latente. Sin embargo, este “cambio” se concibe con frecuencia casi exclusivamente en el ámbito laboral y económico. Después de haber aprovechado las remesas que los migrantes enviaron desde Estados Unidos, a su regreso éstos son vistos también como capital humano, como un depósito de experiencia de conocimiento y habilidades. Y sin duda hay muchos casos similares, en que el retornado puede ofrecer la experiencia y habilidades aprendidas en el extranjero a su propio país. ¿Pero existe la oportunidad para hacer que

---

<sup>1</sup> Las cifras de las deportaciones están en el capítulo 3. En este apartado no busco mostrar la dimensión estadística del problema, sino los impactos que tiene el regreso sobre el individuo y la sociedad para luego dar paso a la presentación de las entrevistas.

<sup>2</sup>Rivera Sánchez, “Del análisis, las experiencias y las modalidades de *volver a casa* en América Latina”, 2019, p.19.



esas habilidades y experiencias adquiridas en Estados Unidos sean también útiles en Guatemala? Más aún, ¿son las habilidades laborales el único y principal aporte del retornado?

Lo laboral es sólo una parte de la experiencia con la que regresan aquellos que pasaron sus años en Estados Unidos. Si los migrantes cargan con un mundo cultural y perspectivas cuando se dirigen hacia el país de destino, lo mismo sucede cuando el viaje es de vuelta. El migrante no sólo llega a ofrecer sus brazos y conocimientos, sino que el tiempo que vivió en el lugar de destino lo cambió y, en ese tiempo, los migrantes crecieron y aprendieron de otras culturas, estilos de vida, visiones y comprensiones distintas. ¿Este otro bagaje con el que los retornados también regresan tiene un impacto en la sociedad guatemalteca? ¿O el contexto social y político del país de retorno hace que ese bagaje se diluya entre tantos problemas? Y, particularmente importante para esta investigación, las observaciones o experiencias, vistas o vividas, sobre el racismo y la discriminación en Estados Unidos, ¿tienen una influencia sobre la forma en que se ve la discriminación y el racismo en Guatemala?

Para dar una respuesta, este capítulo se divide en los siguientes apartados. Primero presento brevemente un recuento histórico de algunos cambios significativos de las últimas tres décadas en Guatemala para mostrar las transformaciones del país, y particularmente en la ciudad capital, lugar al que la mayoría de los entrevistados regresaron a vivir. En el segundo apartado ofrezco, con base en los pocos estudios que se han realizado sobre el tema, algunos rasgos y características de lo que implica el retorno. En la siguiente sección, presento las experiencias de los entrevistados que se centran en cuatro aspectos: trabajo, familia, violencia y discriminación. Finalmente, en un último y cuarto apartado abordo algunas visiones sobre la discriminación y el racismo en Guatemala de cuatro ciudadanas guatemaltecas que jamás han migrado, para que sirvan como breve referente de contraste a la mirada de los retornados.

### **1. Contexto de las últimas tres décadas en Guatemala**

La década de 1980 en América Latina recibió el sombrío nombre de “la década perdida”. Fueron años de crisis, recesión y escaso crecimiento económico y, para Guatemala, fueron también los años más álgidos del conflicto interno (1982-1983). En pos de

atender la crisis de la deuda, el gobierno guatemalteco puso en práctica las medidas del llamado Programa de Ajuste Estructural exigidas por los organismos internacionales del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) que llevaron a la liberación del tipo de cambio, el fin del límite de precios máximos en artículos básicos y recortes de presupuesto en programas sociales. El aumento del costo de los artículos básicos generó aún una mayor precarización de las condiciones de vida de la población guatemalteca puesto que los ingresos no aumentaban al ritmo del alza de precios.<sup>3</sup>

En el campo se agudizaron los problemas que desde tiempo atrás venía arrastrando. A lo largo de los años, la fragmentación de los terrenos en las zonas rurales –insuficientes para el sostén de una familia— y el continuo desgaste y pérdida de fertilidad de las tierras obligó a las comunidades campesinas a buscar otros medios de vida en la artesanía y en la migración temporal o definitiva.<sup>4</sup> El descalabro económico alimentó la marea de la migración que se dirigía del campo a la ciudad.

En ciudad de Guatemala la inmigración y el malestar económico agravó la crisis habitacional. Zonas hacinadas, rentas altas, viviendas en malas condiciones eran los problemas cotidianos de miles de guatemaltecos que sobrevivían en la ciudad. Ante esto, a mediados de la década de 1980, algunos grupos aquejados por estos males comenzaron a realizar tomas de espacios baldíos –privados o públicos– en los que creían que tendrían oportunidad de asentarse (parques, campos de fútbol, terrenos) y de los cuales, en diversas ocasiones, fueron removidos con violencia o trasladados a otras zonas para que habitaran.<sup>5</sup>

La escasez de empleos o su precariedad ha sido un problema constante en la capital que, a pesar ser la principal zona industrial del país, apenas concentraba a inicios de 1990 el 23% de los empleos. Por lo tanto, la economía informal continuó siendo parte del escenario de la ciudad y su presencia aumentó aún más por las medidas económicas y sociales que se implementaron en la década de 1980.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> *Invasiones de Tierras (1986-1990)*, 1990, p.6.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p.7.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 3-5.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 9.

En este contexto de bajos salarios, escasa regulación laboral y una nueva estabilidad política –con la “vuelta a la democracia”– la ciudad de Guatemala se convirtió en un sitio atractivo para la instalación de maquilas a partir de la segunda mitad de los años ochenta, las cuales experimentaron un pronto crecimiento.<sup>7</sup> El rápido aumento en el número de maquilas en la capital –casi todas centradas en la industria textil– produjo cambios en la vida económica y social de la ciudad, como fue el ingreso al mundo laboral de un mayor número de mujeres.<sup>8</sup> A pesar de su número, las maquilas no implicaron una mejora sustantiva de las condiciones económicas de la población. En este sentido Luis Reygadas subraya que:

sólo una pequeña porción de los ingresos generados por la maquila se queda en Guatemala: en 1992 sus exportaciones de ropa a los Estados Unidos fueron de 349 millones, pero se calcula que sólo 87 millones permanecieron en el país, el resto nunca entró o fue repatriado como utilidades. Los salarios han aumentado un poco, pero siguen siendo muy bajos de alrededor de 2.4 dólares diarios en promedios, las condiciones de trabajo son muy deficientes y han sido motivo de numerosas denuncias.<sup>9</sup>

La experiencia de Domingo Sifuentes, narrada en el tercer capítulo, da cuenta de su participación en dos ocasiones en el trabajo en las maquilas: en el primero de ellos, lo que percibía no le alcanzaba siquiera para cubrir sus gastos básicos, al punto de que dos de sus comidas consistían en sólo dos pedazos de pan; y el segundo empleo que, a pesar de que mejoró en términos de ingreso, tuvo que abandonarlo debido a las amenazas contra su vida por parte de las maras.

En el 2006 en Guatemala entró en vigor el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, Estados Unidos y República Dominicana (CAFTA). El tratado fue criticado al pretender poner a un mismo nivel y en competencia a economías asimétricas. Al avanzar el siglo XXI, la pobreza se redujo pero la pobreza extrema aumentó y la desigualdad creció.<sup>10</sup> Actualmente se calcula que los ingresos que percibe el 1% de las personas con mayores ingresos es equivalente a lo que percibe el 50% de la población con menores ingresos.<sup>11</sup> Y ligada a la desigualdad está la violencia, en

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 10; Paz Antolín, “Ajuste estructura e informalidad en Guatemala”, 2008, p. 175.

<sup>8</sup> Luis Reygadas, *Mercado y sociedad civil en la fábrica*, 2001, pp. 30-31.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>10</sup> Paz Antolín, “Ajuste estructura e informalidad en Guatemala”, 2008, p. 176.

<sup>11</sup> OXFAM, *Entre el suelo y el cielo*, 2019, p.6.

Guatemala es más probable que exista un alto nivel de violencia en municipios con mayor desigualdad en comparación con municipios en los que, si bien tienen altos niveles de pobreza, la desigualdad es baja. La violencia se relaciona más claramente con la desigualdad que con la pobreza.<sup>12</sup>

Pasando al aspecto político, la elección de Vinicio Cerezo Arévalo en 1985 marcó el fin de los gobiernos militares en Guatemala, aunque no implicó del todo una estabilidad política, pues las amenazas de un golpe de Estado aún se cernían sobre la joven y vacilante democracia. La tentación autoritaria se evidenció claramente en 1993, durante el gobierno de Jorge Serrano, en su intento de imponer un régimen autoritario, intento fallido que obligó a la renuncia del presidente. En 1996 el conflicto interno llegó a su fin con los Acuerdos de Paz, pero esto no implicó el fin de la violencia, que se acrecentó en la capital con el crecimiento y extensión de las maras. Durante los años 90, aumentó la violencia, ya no relacionada con el Ejército y la guerrilla, sino una violencia general patente en las sociedades desiguales.<sup>13</sup> Y aunque el punto más bajo de violencia homicida se alcanzó en 1999, desde aquel momento empezó su camino hacia una nueva cima.

En 2015 Guatemala atrajo la atención del mundo con grandes movilizaciones sociales en protesta contra la rampante corrupción del régimen. El sentir popular se vio animado cuando sus manifestaciones parecieron concretarse en condenas, primero contra la vicepresidenta, Roxxana Baldetti, y luego contra el presidente Otto Pérez Molina que fueron juzgados y puestos en prisión. Las movilizaciones despertaron la esperanza de un cambio, sin embargo, durante el siguiente gobierno –a cargo de Jimmy Morales– se ejecutó la lenta desarticulación de la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), el organismo internacional que despertó las protestas al evidenciar los casos de corrupción del gobierno en turno. El éxito de esta organización en evidenciar las corruptelas de políticos representaba una amenaza para

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p.5.

<sup>13</sup> Romano, “Entre la militarización y la democracia”, 2012, p.236.

los gobiernos, y su desarticulación se excusó en la idea de la “violación de la soberanía.”<sup>14</sup>

En julio de 2019 se estableció un acuerdo entre Guatemala y Estados Unidos para declarar al primero como un tercer país seguro. Es decir, que los individuos que solicitaran refugio en Estados Unidos podían ser trasladados a Guatemala para que pidieran refugio ahí. Esto a pesar de la evidencia de que Guatemala no cuenta con las características de “un país seguro”, ni para los refugiados ni para sus propios ciudadanos. El acuerdo levantó algunas protestas en Guatemala.

Un tema que hay que tratar especialmente es el de la inseguridad. La violencia, aún después del fin de la guerra, permanece como característica del país y particularmente de ciudad de Guatemala. Después de la firma de los Acuerdos de Paz a finales de 1996 las estadísticas arrojaron que con cada año que pasaba se registraba una tendencia a la baja en homicidios. Al menos al ver esos números parecía que una paz se había logrado a pesar de la pobreza aún rampante. Pero al llegar el año 2000 la tendencia se invirtió y comenzó un ascenso hasta su pico más alto en 2008, con 6 292 homicidios frente a los 2 904 de inicios de siglo. La desmilitarización fue el probable conductor de la baja de homicidios, así como una mayor institucionalidad civil, la creación de la Policía Nacional Civil y del Ministerio Público.<sup>15</sup> Los beneficios duraron apenas unos pocos años –al menos así lo dejan ver las estadísticas– pues los homicidios aumentaron a un grado que superaron incluso la tasa de tiempos de guerra. “Guerra en la paz” es la forma irónica en que se denominan estos tiempos, no sólo de Guatemala sino en el Triángulo del Norte centroamericano. Varias fueron las causas de esta escalada de violencia: el aumento del narcotráfico, la violencia relacionada con las pandillas, extorsiones, asaltos, etc.

La tendencia de homicidios en Guatemala ha decrecido en los últimos diez años pero sigue siendo relativamente alta, de 18.4 homicidios por cada 100 mil habitantes para lo que va de 2020.<sup>16</sup> Pero el promedio nacional, gracias a las zonas tranquilas del

---

<sup>14</sup> “Ministros defienden salida CICIG y la soberanía de Guatemala”, Agencia Guatemalteca de Noticias, 8 de enero de 2019. <<https://agn.gt/ministros-defienden-salida-cicig-y-la-soberania-de-guatemala/>>

<sup>15</sup> *Investigación, violencia y seguridad*, 2014, p.113.

<sup>16</sup> Sin autor, “Informe sobre la violencia homicida en Guatemala”, marzo de 2020.

país, esconde la violencia en la principal urbe del país. La violencia se concentra en la capital, en el municipio de Guatemala la tasa es de 59.2 homicidios por cada 100 mil habitantes (tres veces mayor al promedio nacional) y es aún mayor desagregada por sexo: para hombres la tasa de homicidios es de 106.9 homicidios por cada 100 mil habitantes, y 18.0 para mujeres.<sup>17</sup> El mantenimiento de los altos niveles de violencia es el resultado de la impunidad, instituciones ineficientes y, en materia de inseguridad y justicia, la “falta de voluntad política, desconocimiento, improvisación y descoordinación” de las acciones gubernamentales.<sup>18</sup>

La seguridad privada es un servicio que ha crecido en el país a la par del aumento de la violencia, lo cual ha generado desigualdad en el acceso a la seguridad puesto que ésta ahora también depende de la condición económica. La seguridad pública decreció mientras la privada se expandió como negocio.<sup>19</sup> Actualmente, Guatemala cuenta “aproximadamente con 10 veces más agentes de seguridad privada que policías públicos.”<sup>20</sup>

La extorsión también se encuentra extendida por el país, con casi más de la mitad de las denuncias centradas en la capital, con una tasa de 44 denuncias de extorsiones por cada 100 mil habitantes en 2017.<sup>21</sup> Aunque el número de extorsiones es de por sí alto, es probable que sea mucho mayor, puesto que sólo se basa en las denuncias y muchos de los casos no son denunciados por miedo a represalias por parte de los criminales, la desconfianza en las instituciones de seguridad pública y los altos niveles de impunidad.<sup>22</sup> La extorsión genera miedo constante entre los habitantes –que afecta incluso a pequeños negocios como las tortillerías– y mengua el bienestar económico de los guatemaltecos.

En resumen, en las últimas décadas Guatemala terminó con el conflicto interno que lo había hostigado por más de 30 años, y pasó de una violencia por la guerra a una

---

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Investigación, violencia y seguridad*, 2014, p.108.

<sup>19</sup> *Investigación, violencia y seguridad*, 2014, p. 115.

<sup>20</sup> OXFAM, *Entre el suelo y el cielo*, 2019, p.5

<sup>21</sup> Evelyn Espinoza, “Extorsiones en Guatemala”, *Boletín de Seguridad y Justicia*, Diálogos, No. 2-abril 2018 P.2 <http://www.dialogos.org.gt/wp-content/uploads/2018/04/Boletin-2-Seguridad-y-Justicia-abril2018.pdf>

<sup>22</sup> Espinoza, “Extorsiones en Guatemala”, abril 2018 p.2-3.

violencia durante “la paz”, fue el paso de una violencia política a una violencia social. El panorama económico tuvo también sus convulsiones, se extendieron las maquilas, pero este aspecto en principio positivo se alimentó del desempleo, la informalidad y los bajos salarios y, cuando se estableció, fue poco provechoso en recursos para el país, además de las condiciones de explotación y bajos salarios que percibían sus trabajadores. La política también vivió sus altibajos, el regreso a la democracia, la firma de los Acuerdos de Paz, las grandes movilizaciones sociales en contra de la corrupción, pero al final, la baja participación en las elecciones de 2019 en que se enfrentaron dos candidatos con escasas diferencias ideológicas reveló una Guatemala desencantada de su vida política.

## **2. Situación de los retornados en Guatemala**

Antes de presentar las experiencias individuales es necesario trazar una imagen general sobre el retorno guatemalteco a partir de lo que otros trabajos de investigación –particularmente antropológicos– han presentado. Así, esta primera imagen servirá como contrapunto y contextualización cuando presente las narraciones y reflexiones de los entrevistados.

Los programas de reintegración que existen para los retornados –señala Martínez Rodas– son pocos, pequeños y sin coordinación a pesar de que el número de deportaciones ha aumentado. Así, este grupo que se ve frecuentemente precipitado por su regreso a una situación de vulnerabilidad encuentra escaso apoyo gubernamental tras su arribo a Guatemala. Además, el apoyo que existe se centra, en gran parte, en la recepción básica y la reinserción laboral, y son programas sobre los cuales la población a la que va dirigida tienen poco conocimiento de su existencia.<sup>23</sup> Este aspecto también se reflejó en las entrevistas realizadas, como es el caso de Carlos Martínez que, con enojo evidente, dijo haber recibido promesas y promesas de ayuda pero que, finalmente, “la hora de la hora te dan la vuelta, te dan la espalda y te cierran la puerta, se hacen los locos, como dicen se hacen los locos.”<sup>24</sup>

Ricardo Falla y Elena Yojcom realizaron un estudio sobre el retorno de migrantes en Yalmojoch, Huehuetenango, una zona rural e indígena. Señalaron que, a

---

<sup>23</sup> Martínez Rodas, “Experiencias de retorno a Guatemala”, 2019, p. 371.

<sup>24</sup> Carlos Martínez,\* entrevista citada.

diferencia de quienes retornaron por decisión propia, los deportados sufren un “trauma mayor, porque ya estaba muy acostumbrado a estar allá.”<sup>25</sup> Y la deportación –señalan los autores– no es el único problema que deben enfrentar, puesto que en la comunidad los vecinos piensan que el que vuelve ha cambiado su identidad –indígena en el caso de los habitantes de Yambojoch– a una distinta y más soberbia.<sup>26</sup> A quienes regresan se les ve como guatemaltecos de Estados Unidos, ya no como guatemaltecos de Guatemala.<sup>27</sup> El tema de la identidad es uno que sale a relucir con mayor fuerza cuando de estudios de migrantes indígenas se trata, en cambio, según las entrevistas realizadas entre los ladinos, la identidad –si bien un tema que aparece– es menos central.

Entre los aspectos que cambian con el retorno –y que se hace sentir con mayor fuerza– es el poder adquisitivo que pierden los migrantes y, con éste, un estilo de vida.<sup>28</sup> La investigadora Claudia Barrientos señala –a partir de entrevistas realizadas en Mazatenango– que los retornados apuntan que la falta de estudio, la pobreza y las condiciones que ofrece Guatemala no permiten el desarrollo “de otro tipo de visión”, un tipo de una mirada más amplia. En el mismo sentido señalan Falla y Yojcom, que en *El Norte* no sólo se aprendió inglés, ni algunas destrezas concretas, “sino más bien habla de visiones del mundo y relaciones sociales. Junta lo que diríamos capital humano con capital social. Porque ‘allá se relaciona uno con gente de diferentes países y de diferentes formas de ver las cosas y uno hace muchas amistades allá’.”<sup>29</sup> La persona que vivió en Estados Unidos cambia, pero no sólo en sus habilidades laborales, sino que al vivir en otra sociedad aprende distintas concepciones del trabajo, relaciones sociales, sobre política, economía, aspectos de la sociedad en general, y al regresar a Guatemala es imposible evitar las comparaciones.

El antropólogo Ricardo Falla escribió el caso de un retornado indígena y sus miradas sobre las dinámicas de discriminación en una ciudad guatemalteca. El entrevistado deja ver cómo el haber vivido en Estados Unidos le abrió los ojos a la discriminación económica y social en Guatemala contra el indígena, en la explotación

---

<sup>25</sup> Falla y Yojcom, *El sueño del norte en Yalamjoch*, 2013, p. 13.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 36

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 108-109.

<sup>28</sup> Martínez Rodas, “Experiencias de retorno a Guatemala”, 2019, p. 382.

<sup>29</sup> Falla y Yojcom, *El sueño del norte en Yalamjoch*, 2013, p. 96.



de los campesinos, aspecto que se deja ver incluso en pequeñas acciones como el regateo de precios, acto que desprecia e insulta el trabajo del productor. Esto, dice el entrevistado, es una “cosa que no pasa en Estados Unidos”. Falla ubicó a este hombre como “un miembro de una clase media urbana emergente que no deja de reflexionar sobre esos temas.”<sup>30</sup> La experiencia migrante acompaña al individuo en su vida tras el regreso y esa experiencia influye sobre las nuevas miradas que la persona construye sobre su lugar de origen.

Pero, en los casos en que la conciencia migratoria no fuera un detonador para la reflexión –pues no es posible asumirlo como cosa dada– por lo menos sirve como punto de comparación entre el acá (Guatemala) y el allá (Estados Unidos). Y, aunque las desigualdades se viven diariamente en Estados Unidos, éstas parecieran caer en el olvido o, cuando menos, ser recordadas como aspectos menores en comparación con las malas experiencias que puede traer el regreso. Pero no por esto hay que generalizar que el regreso se vive unánimemente como catástrofe, también hay una revalorización de ciertos elementos del país de origen que no existen en Estados Unidos (ciertas tradiciones, la familia, la naturaleza guatemalteca), pues se regresa finalmente al lugar “de donde es uno”. Esto no protege al lugar de origen de toda crítica pues con frecuencia se alza también contra éste. En este sentido, Falla señaló que en el testimonio de su entrevistado: “Implícitamente también hay *una crítica a la cultura de Zacualpa*, [Huehuetenango] cosa que ha aprendido en Estados Unidos. Y es que en Zacualpa los valores se sostienen en gran parte por el control social.”<sup>31</sup> Al salir de Zacualpa, el migrante escapa también de un control que se establece en las relaciones sociales y se inserta en otro, en *El Norte*, y a su regreso la mirada deja de asumir como natural (“así son las cosas”) cuando ya experimentó otras realidades. Así, los valores –ideas y concepciones arraigados en una sociedad– empiezan, aunque indirectamente, a ser criticados.

Los retornados señalaron al antropólogo guatemalteco que en Estados Unidos adquirieron una dignidad como personas, comprensión sobre el ser ciudadano, confianza en que se puede alcanzar “el progreso” o “superación”; la visión de que su

---

<sup>30</sup> Falla, *Migración transnacional retornada*, 2008, p. 165.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 173.

futuro –apunta Claudia Barrientos– “puede ser en una sociedad en la que hay trabajo digno y bien remunerado, seguridad, respeto a la normativa y el orden social, acceso a la educación de calidad, a la disponibilidad y cantidad necesaria de alimentos y a calidad y accesibilidad a servicios de salud, entre otros.”<sup>32</sup> Me parece que estas visiones dejan entrever, no un mensaje de pesimismo de una Guatemala pobre frente a un Estados Unidos rico, sino la idea de que si allá es posible, también lo puede ser en Guatemala.

El retorno puede traer aspectos negativos y positivos. La influencia puede ser mala, cuando el individuo vuelve con problemas de drogadicción o una vida bajo esquemas criminales; pero buena por las habilidades y conocimientos que aportan (capital humano) y “un nuevo tipo de visión”. El cambio individual que experimento el retornado puede tener un efecto, cuando menos pequeño, en la transformación de la comunidad, pero el cambio puede ser mayor si el migrante que regresa participa en las estructuras comunales de organización.<sup>33</sup> Falla y Yojcom hacen estos últimos señalamientos sobre una pequeña comunidad, ¿podría plantearse lo mismo en una gran urbe como Ciudad de Guatemala, en donde las estructuras de poder y la toma de decisiones están más cerradas y la acción individual se diluye en las acciones de otros millones de habitantes? Sus efectos serían, cuando menos, difíciles de evaluar.

La historia de las relaciones interétnicas en Guatemala, hemos visto, se ha caracterizado por la oposición “indígena-ladino” desde la época colonial. Sin embargo la experiencia en Estados Unidos de los retornados indígenas relativiza este pilar fundamental de la sociedad guatemalteca, pues en ese país, coexisten diversas identidades nacionales, étnicas, raciales, y por lo cual la identidad de un específico grupo indígena no tiene funcionalidad.<sup>34</sup> En Estados Unidos, los migrantes barajan otras identidades que se forman y reconstruyen, en una tensión entre las identidades que traen desde Guatemala y las nuevas experiencias y contexto que viven en el país norteamericano.

Si bien los pocos trabajos de investigación se han centrado en el retorno de migrantes indígenas a las zonas rurales –por ser éstas las principales zonas de

---

<sup>32</sup> Claudia Inés Barrientos, “De pobres a prósperos... y de regreso”, 2018, p. 7.

<sup>33</sup> Falla y Yojcom, *El sueño del norte en Yalamjoch*, 2013, p. 85.

<sup>34</sup> Falla, *Migración transnacional retornada*, 2008, p. 69.

expulsión– es importante tenerlos en cuenta pues, independientemente de la identidad étnica o racial, comparten entre sí la característica de ser migrantes guatemaltecos. Así, ambos grupos comparten aspectos en común en la experiencia del retorno: la experiencia de una mejor calidad de vida –al menos en el consumo– en Estados Unidos, la idea de superación y crecimiento y el regreso con cambios en la visión del mundo. En el siguiente apartado presento las experiencias de los retornados no indígenas, principalmente, a la ciudad de Guatemala.

### **3. Experiencias de los entrevistados**

Mario Santos regresó a Guatemala después de más de 20 años en Estados Unidos. El recuerdo de aquel momento refleja los lazos que se pierden y la experiencia de volver cuando el retorno no era parte del plan, al menos no en ese momento.

El día 25 de octubre del año 2012 [fue] cuando yo realmente me di cuenta de que era imposible detener la deportación. Al subir el avión...se me confundieron los sentimientos, empecé a pensar en lo que dejaba, los que se quedaban, pensé incluso que jamás volvería a estar en contacto con ellos, excepto mis hijos, mis amistades [...]

La impresión más grande...fue cuando descendí del avión y volví a tocar la tierra guatemalteca ¿verdad? Sentí una sensación de....de alegría, de tristeza, de....confundido...a pesar de que sabía que no tenía por qué temer o sentirme mal, excepto porque es un...es un tropiezo, un fracaso, se podría decir, pero no es de muerte ¿verdad? Pero como te digo, en ese momento hay sentimientos encontrados, de cuando yo...ya voy entrando en el salón migratorio aquí en Fuerza Aérea Guatemalteca<sup>35</sup> de eso que nos dan la bienvenida....el proceso de la papelería, las entrevistas y luego al salir al pasillo, después de todo ese proceso, salir al pasillo que había antes...[...] Nada más llamar a mi hermana, llamó a mi sobrino, me fue a traer a Fuerza Aérea y...manejó a casa de nosotros en zona 14...ah...tenía como una hora y media de haber llegado de Estados Unidos, no, como dos horas, de haber bajado del avión cuando llegué a mi casa, encuentro a mi hermana barriendo el patio, todavía teníamos un patio algo grande de tierra, ella ahí recogiendo las hojarascas de los árboles de limón y todo eso.

HA: ¿Es el mismo lugar que vivió de...?

MS: El mismo que viví de pequeño. Entonces cuando llego se me queda viendo con la escoba en la mano, yo vi la cara de tristeza, la impresión y...pues no es fácil...Entonces vi la impresión, nos abrazamos, sin palabras, sin palabras...ahí estaba mi cuartito que todavía está que cuando lo dejé...que desde mi madre en vida que fue donde me dejó...y

---

<sup>35</sup> Es el lugar donde llegan los deportados vía aérea a Ciudad de Guatemala.

me fui a encerrar a mi cuarto a darles gracias a Dios de haber llegado...pues con vida ¿verdad?, pedirle perdón por los errores cometidos que hasta ese momento.

El área donde nosotros vivimos es un área familiar, la mayoría de mis primos y sobrinos son dueños del área, y hay mucha gente que alquila, son nuestros inquilinos. Dentro de esos inquilinos que había cuando yo me fui ya la mayoría...algunos murieron otros compraron en otros lados, entonces ya de las personas que dejé cuando yo me fui, muy pocas...pero las que estaban eran las más importantes que eran las personas adultas que fueron amigas de mi mamá y que me vieron a mí pues crecer por decirlo así. Tú sabes que las personas adultas a unas le agarran a uno un afecto especial porque lo conocen desde que uno crece y se desarrolla entonces sí, había varias personas de ellas, una bienvenida, unos abrazos que uno siente cuando un abrazo es sincero ¿verdad, Hugo?

–No tengás pena.

Muchos creían que yo venía de paseo porque ellos no se dieron cuenta de que venía de *deportilandia*.

–No, yo voy a estar unos meses por aquí.

Porque uno también tiene que lavarse un poco la cara, ¿verdad? No por vergüenza ni nada, ya hasta después uno lo recapacita ¿verdad?

–No, que tal vez me quede un par de tiempo, un rato.<sup>36</sup>

El regreso presenta, en muchos casos de deportación, la vergüenza por la forma en que éste ocurre, cuando son aprehendidos por la fuerza, encadenados, expulsados y llegan en un momento inesperado y sin aviso. Santos reflexiona que no hay porqué sentir vergüenza, pero dice que, en esos momentos de confusión, la mente no está clara, los primeros días, incluso semanas tras el retorno, son momentos de turbación en el que retornado tiene que hacerse a la idea de que está de vuelta.

Fueron muchos años de ausencia para muchos de los entrevistados, la ciudad que muchos conocieron había cambiado, el país en que nacieron los recibía con otra cara. A miles de kilómetros al norte, Guatemala fue, para aquellos que habían perdido toda conexión con su país, sólo una lejana noticia, y el desconocimiento del país hacía más impactante el regreso. Beder Salazar contó:

Nunca me di el tiempo para conocer a Guatemala y sus problemas y obstáculos y todo lo que tiene que ver con lo que es política, los efectos de la migración, nunca me tomé el tiempo para examinar a Guatemala por lo que es, ahora que estoy aquí, a pesar de que

---

<sup>36</sup> Mario Santos, entrevista citada.

nunca me desconecté de Guatemala me doy cuenta de que es una Guatemala que yo no conozco muy bien ¿verdad? Hay muchas cosas que no...todavía me sorprende, me sorprende la gente cómo es el comportamiento que tienen en la vía pública, el tráfico...de los horarios, de aquí de Guatemala.<sup>37</sup>

Fueron pocos quienes se mantuvieron informados respecto a los eventos políticos y sociales que ocurrían en su país. Primero, porque el trabajo mismo en Estados Unidos les sustraía el tiempo y energía para hacerlo; segundo, porque los medios para informarse no estaban fácilmente a la mano; y tercero, porque la vida ya no se encontraba en Centroamérica, sino en California, Florida, Illinois, Texas donde los retornados se habían establecido. Sus vidas se habían separado de lo que ocurría en Guatemala y el regreso –para quienes aún pensaran en él– estaba en un punto indeterminado en el futuro. Esa distancia con el país de origen durante el tiempo de separación hace que el retorno tenga un impacto más fuerte, porque se vuelve a un país del que se conoce poco de su situación política, social, económica. O, en el mejor de los casos, como fue para Beder Salazar, Guatemala se había limitado a ser un destino vacacional.

Esa falta de conocimiento puede amargar más aún la experiencia del retorno. **Eduardo Alvarado** dijo que no esperaba encontrar a Guatemala en el estado en que la encontró, con tantos problemas, los cuales no tardaron en afectarle directamente. “No esperé ver tanta violencia, no esperé ver tanta mentira con los gobiernos, no esperé ver tanta corrupción, no esperé ver tanto crimen organizado, no esperé ver tantas cosas que han afectado a lo que es el pueblo guatemalteco, incluyéndome, porque estoy viviendo en mi país, me duele ver mi país”.<sup>38</sup> Para Eduardo Alvarado la situación del regreso fue especialmente difícil. Numerosos asaltos, pérdida de documentos por robo,

---

<sup>37</sup> Beder Salazar, entrevista citada.

<sup>38</sup> Eduardo Enrique Alvarado, entrevista citada. “En todas estas situaciones de la vida que he pasado, yo pienso que todo esto es bíblico, todo lo que está pasando es bíblico y basado en las experiencias, como una de las experiencias más duras que tuve, tenía mi departamento, entraron unas personas y me robaron todo, me dejaron sin nada y fue un golpe, psicológico y estresante ¿verdad? Porque dando parte a las autoridades me dijeron que no podían hacer nada, entonces me sentí como, como que no tenía un apoyo de ninguna forma y empecé a estresarme, entré en estado de depresión y...gracias a Dios ya estoy saliendo de ese estado de depresión, me enfermé de lo que es...una infección intestinal, en los cambios de comida, en los cambios de agua, que la gente puede decir, puede verlo de una manera ridícula o tratar de, de verme de una manera de que yo soy más, no, no soy nadie, no soy más que un ser humano y ya estaba acostumbrado a vivir con las cualidades de vida de Estados Unidos.”

quedarse sin techo y tener que pernoctar en un albergue, la falta de empleo y la búsqueda diaria por encontrarlo, pero a pesar de los problemas, durante la entrevista se mostró en todo momento muy optimista.<sup>39</sup> Alvarado contó que su situación material no fue la única afectada sino también la concepción sobre sí mismo.

la entrada aquí en Guatemala fue algo frustrante, fue algo...que...devastador realmente de mi vida porque me encontraba como en una burbuja donde yo no sabía qué hacer, me encontraba solo, triste...sin a donde ir, sin a donde llegar...soy una persona que me gusta salir adelante por mí mismo, no me gusta molestar a nadie y hasta la fecha estoy solo aquí en Guatemala, tengo un año de haber regresado, Dios ha abierto puertas y la verdad he pasado experiencias negativas, fuertes aquí en mi país que nunca lo esperaba ¿verdad?<sup>40</sup>

Alvarado es un hombre que llegó a los Estados Unidos a los 14 años y regresó a los 50. Sin familia en Guatemala, sin conocimiento del país al que volvía, golpeado por algunas desfortunas, pero manteniendo el optimismo con base en su fe. El entrevistado dejó entrever la situación difícil, tanto material como psicológica, por la que atravesó y de la que aún no había salido del todo. Él, que había trabajado su camino en Estados Unidos se encontró, por momentos, acorralado por su situación en Guatemala.

**José Chacón**, al igual que Eduardo Alvarado, vivió momentos difíciles tras su retorno obligado a Guatemala. En las fechas en que realizamos la entrevista continuaba con esos problemas, continuaba la búsqueda de trabajo, tomaba cursos en la capital con la esperanza de que pudieran abrirle una posibilidad de empleo y pernoctaba en un albergue en la zona uno de la ciudad. A lo largo de la entrevista dio cuenta de ese pesimismo, las situaciones que había enfrentado y su situación laboral y psicológica que estaban intrínsecamente ligadas.

El regreso aquí es como un... me pasó de la noche a la mañana. Yo venía en los primeros días y me acostaba a dormir y cuando despertaba, "¿dónde estoy?", todavía mi mente, yo no lo aceptaba, estar otra vez de regreso. Y lo más duro, llegué sin nada, porque Estados Unidos lo deporta y no trae nada absolutamente. Yo regresé con una pijama y unas sandalias que andaba, así me agarraron y así regresé. Otra cosa que es un poco...sentí un poco la diferencia porque Estados Unidos es como un 24 horas, que...el movimiento está, en la noche y todo el tiempo, aquí en la noche no es, ya en la noche todo es para dormir, el fin de semana. Vine para el tiempo de Semana Santa y sin dinero y decía yo, me mandaron un dinero que me debían pero no lo puedo cobrar porque están

---

<sup>39</sup> Nota personal: una entrevista y postentrevista sumamente agradables.

<sup>40</sup> Eduardo Enrique Alvarado, entrevista citada.

cerrados los bancos, o sea cosa que en Estados Unidos es 24 horas el cajero. Una de las diferencias, la otra es cuando viene de ganar [...] digamos, si yo vengo de ganar mil dólares a la semana en Estados Unidos y vengo aquí y aquí lo que voy a ganar es...son...quizá 400 dólares mensuales, serían 100 dólares a la semana. Entonces creo que todo el mundo le pasa eso, dice:

–Yo trabajar por 100 dólares o sea cuando ganaba tanto es...

[...] Voy a ayudarle de albañil y en la tarde me dicen:

–Toma, te voy a dar 50 quetzales.<sup>41</sup>

O sea, es decir, “No, no trabajo”. Y pues es algo bien duro regresar otra vez, volver a conocer todo, volver otra vez ¿qué voy hacer? ¿qué hago? En parte, yo intenté regresar, ya no pude entrar, al quedarme aquí pasé un tiempo de depresión, depresión por no adaptarme, no tener un trabajo...y...es algo bien difícil que pues estando depresivo y salir afuera y mirar, se me hizo un poco fácil, voy a ir ahí para que se me olvide tomarme unas cervezas lo cual no me dio una solución si no que, como yo he visto muchos aquí que han venido y se tiran ahora a la calle, sí se pegan una depresión fuerte, ya no quieren trabajar, se tiran a la calle y se ponen a tomar y...yo he visto muchos, saben inglés y los he visto que .... que...adentro de su interior ellos no aceptan eso, a mí me pasó no aceptar ese regreso porque es un regreso que no es voluntario, sino que es obligado.<sup>42</sup>

En su testimonio José Chacón menciona lo difícil que fue hacerse a la idea de estar de regreso y reorganizar la vida nuevamente. Habla de un tiempo necesario para adaptarse, de la depresión que se vive y, mientras esto ocurre, la necesidad de encontrar un trabajo. Algunos aspectos pueden parecer menores, como los negocios y la actividad de 24 horas en las grandes ciudades estadounidenses, pero otros factores más centrales como el trabajo y los bajos salarios en Guatemala le hacen cuestionarse el sentido de trabajar por algo que no alcanza a cubrir ni las necesidades básicas.

Entre la tristeza y la angustia por la situación muchos toman el camino del olvido que ofrece el alcohol, pero que tampoco –señala José Chacón– es una solución. Y a pesar de que hay quienes llegan sabiendo inglés –que pudiera abrirles alguna oportunidad de trabajo– se niegan a aceptar el regreso, “se tiran a la calle” a tomar, atorados en la depresión. ¿Cuántos habrán pasado o se encuentran en una situación similar a la que cuenta José Chacón? ¿A cuántos la depresión los atrapó, cuántos buscaron en el alcohol

---

<sup>41</sup> El quetzal equivalía en julio de 2019 a alrededor de 2.5 pesos mexicanos, lo cual 40 quetzales sería aproximadamente 100 pesos; sin embargo en Guatemala el costo de los productos era mayor que en México, así que el poder adquisitivo en Guatemala es menor que en México. Si se ganaran 50 quetzales diarios el ingreso mensual, sin día de descanso, sería de aproximadamente 200 dólares mensuales.

<sup>42</sup> José Chacón, entrevista citada.

y las drogas la ilusión de una salida, aunque fuera en el olvido? ¿Para cuántos la deportación no fue el inicio de otra vida sino el fin de ésta? Esta fue una población que no fue posible entrevistar, pero que existe, personas con experiencias que aún no han sido escuchadas.

En términos más positivos, el regreso también es un momento de redescubrimiento de lo que se había olvidado. **Mario Chivichón** fue deportado poco después de la llegada de Donald Trump a la presidencia. Su hermana, en Estados Unidos, se adelantó a Guatemala para esperarlo y ser un apoyo para Mario en su regreso al país. Pero después de unos días ella tuvo que regresar, al fin y al cabo su vida seguía en *el otro lado*. Mario quedó solo, lejos de su familia, en la ciudad que 40 años atrás había sido la suya. Tenía que volver a conocer sus calles, caminos, edificios. Pero ya no era del todo la misma ciudad, los rumores –y hechos– de la violencia que se vivía en Guatemala mantenían a Chivichón con cierto miedo y preocupación de lo que pudiera sucederle.

Bueno, se va ella y yo me quedo solo y una ciudad que sí es mi ciudad, pero yo no la conocía, todavía estoy aprendiendo de ella, pero ya la conozco más. Y en ese momento me decía: “¿Y para dónde voy?” Y en ese momento la verdad, no, la verdad no salía mucho, todavía por el temor de qué pasaba, de qué hay. Entonces sí era mucha incertidumbre, me acuerdo que de noche no salía, por miedo de qué va a pasar, pero luego poco a poco la dinámica, como todo normal, va viendo cómo evoluciona en un lugar, comencé a caminar, me acuerdo que me caminaba en la mañana o en las tardes, todavía no tenía todo el contexto guatemalteco. Entonces me acuerdo que agarraba yo y salía de la casa y decía:

–Voy a ir a este lugar, me voy a ir para el sur, por el norte.

Y me iba, y me iba y agarraba y poco a poco me encontré... teniendo pasajes de la ciudad que me acordaba cuando estaba joven. Me acuerdo:

–Ah, aquí yo por aquí pasaba.

Yo mismo me admiraba ¿verdad?

–Sí, aquí es...<sup>43</sup>

Así el retorno fue para Mario superar el miedo a la ciudad –pues son muchos los rumores y hechos que circulan sobre la violencia que ocurre en sus calles– y redescubrir

---

<sup>43</sup> Mario Adolfo Chivichón, entrevista citada.



los pasajes que se habían olvidado. Dar pasos firmes sobre la calle es parte del proceso de rehacer la vida en Guatemala.

Otros casos sienten que su regreso es un respiro de alivio. **Leticia López,\*** una mujer joven de poco más de 30 años, vivió en Houston durante tres años. Realizó estudios universitarios en educación en Guatemala, pero los ingresos que percibía en el ejercicio de su profesión eran mínimos. Y se fue a Estados Unidos, en una combinación entre razones personales y, de manera general, la búsqueda de “superación”. Sin embargo, en muchos aspectos su experiencia en Estados Unidos fue amarga. Fueron pocas sus palabras para describir aquellos años, con sentimientos que se debatían entre la ambigüedad de la felicidad de tener a su hijo consigo y los recuerdos de las experiencias menos felices que experimentó allá. Su regreso –dijo– lo sintió como un fracaso, un proyecto que no pudo concluir, un futuro que no pudo ser. En el momento de la entrevista habían transcurrido pocos meses tras su regreso, las experiencias estaban tal vez aún muy a flor de piel. Sobre su retorno dijo sentirse “feliz, a la vez me siento feliz porque estoy con mi hijo y a la vez, o sea, me sentí fracasada, me sentí fracasada porque estaba realizando yo algo para mí, para mi hijo, un futuro para los dos y al no culminar eso me sentí fracasada.”<sup>44</sup> El sentimiento de fracaso, que implicó su retorno es un aspecto común de muchos deportados pues sus planes quedan trancos.<sup>45</sup> Al decir de Leticia López\*, y a pesar de las múltiples dificultades, cree que se puede hacer una vida de progreso y superación en Guatemala, sin necesidad de ir a Estados Unidos.

Las experiencias de regreso y las visiones sobre el retorno son múltiples, pero pueden dividirse en cuatro grandes temas: trabajo y política, violencia, familia y discriminación.

### **a) Trabajo y política**

El problema principal al llegar a Guatemala es, para muchos de los retornados, encontrar trabajo. La situación de Guatemala hace difícil que, sin algún contacto –o *cuello* como se le dice coloquialmente–, se pueda conseguir empleo. Y los retronados,

---

<sup>44</sup> Entrevista a Leticia López,\* realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 26 de junio de 2019.

<sup>45</sup> Falla y Yojcom, *El sueño del norte en Yalamjoch*, 2013, p. 89.

después de vivir varios años en Estados Unidos no conocían el país y tampoco tenían *conectes* que les recomendaran para un puesto. Carlos Martínez\* fue enfático al respecto.

En el 2016 yo me quedé aquí casi un año buscando, batallando, tocando puertas, aquí en Guatemala hay un problema, en que si tú tienes *cuello* vale, si no tienes *cuello* no eres nada. Aquí yo me di cuenta de que puedes hacer un trabajo, que estás desempeñado para hacer un trabajo, por ejemplo, en mi caso tengo 30 años de experiencia en enderezado y pintura, pero como no tengo *cuello* no me dan trabajo en ninguna empresa, y eso mismo me dijeron los contratistas, a mí me lo dijeron. Me preguntaron en dónde me había especializado:

–En Estados Unidos.

–No, no, no ¿nunca trabajaste aquí en Guatemala?

–No, la verdad no. No tengo historial.

–Le voy a ser sincero –me dice– yo sé que usted es un profesional, pero para que no pierda su tiempo, si usted no tiene *cuello* aquí en Guatemala, no va a conseguir trabajo.<sup>46</sup>

Que el acceso al empleo dependa de “los *conectes*” o, en otros términos, del capital social, implica que la posibilidad de conseguir trabajo esté subordinada, hasta cierto punto, a la pertenencia o beneplácito de ciertos círculos sociales. Y estos espacios tienen condiciones de entrada no explícitas: características socioeconómicas, estudios en universidades de élite, familia y linaje, entre otros. Esta dinámica está extendida por Guatemala –pero también en numerosos países de Latinoamérica– y da cuenta de una discriminación estructural que excluye a quienes no comparten determinados rasgos sociales, experiencias o ideas.

Para los miembros de las clases bajas, retornados, miembros de la minoría que recién han ascendido a la clase media o personas indígenas, el acceso al empleo está restringido en la medida en que no cuentan con amigos, familiares o conocidos en las posiciones económicas, políticas y empresariales. Las razones de su exclusión pueden ser circunstanciales: como una larga ausencia en el país, con base en el histórico racismo contra la población indígena o la discriminación contra las mujeres. Así, Carlos Martínez, consciente de lo que se necesita para obtener un trabajo, señala que no es la

---

<sup>46</sup> Carlos Martínez,\* entrevista citada.

habilidad o experiencia para desempeñar una labor lo que le podrá brindar un empleo, sino las relaciones sociales que tiene las que finalmente determinarán si conseguirá empleo o no. En este sentido Casaús Arzú y Amílcar Dávila señalan cómo es imposible separar la discriminación de las estructuras que la reproducen, porque la discriminación, encarnada en el operar de las instituciones, no pervive sin ellas:

La literatura sobre el tema interpreta como discriminación la parte de la desigualdad que la lógica económica por sí sola no explica. La parte no explicada por factores productivos y las capacidades personales refleja el impacto de un conjunto de instituciones, encabezadas por la discriminación en cuanto principio y patrón de comportamiento, pero que también incluyen al Estado, las leyes, las políticas públicas, la infraestructura, el gasto social, etc. La literatura no explica cómo separa la discriminación del conjunto de instituciones, y la información de que se dispone no permite construir un indicador específico de la discriminación en forma independiente del resto de factores institucionales. Esta dificultad refleja la naturaleza de la discriminación, ya que ésta no es un hecho aislado que se puede capturar y cuantificar en un indicador, sino un fenómeno que abarca el conjunto de la sociedad y sus instituciones.<sup>47</sup>

Y éste no es el único problema, incluso si se corre con la fortuna de conseguir un trabajo, los salarios son muy bajos y con frecuencia insuficientes. **Domingo Sifuentes** señaló que, en Guatemala, a su parecer, la competencia es más fuerte que en Estados Unidos, en el sentido de que muchos se disputan la oportunidad laboral lo que obliga a los trabajadores a bajar el costo de su mano de obra. Si uno hace el trabajo por 10 mil quetzales –ejemplificó Sifuentes– luego viene otro que, apurado por la necesidad, dice que lo hará por 8 mil, y otro, aún en mayor necesidad, se ofrecerá a hacerlo por 6 mil. Sifuentes regresó a Guatemala para volver con su familia, sus hijas pequeñas, su pareja, pero no titubea en decir que Estados Unidos tiene mayores ventajas laborales.

Otras de las dificultades extras que los retornados enfrentan para encontrar trabajo tienen su raíz en los prejuicios que hay contra ellos, la población retornada. José Chacón dio cuenta de lo que ha vivido en los últimos años tras su regreso forzado a Guatemala, sobre las miradas que lo desprecian cuando conocen su pasado.

---

<sup>47</sup> Casaús Arzú y Dávila, “¡Por una cultura de igualdad y pluralismo, contra el racismo y la discriminación!”, 2006, p.6.

Voy a una construcción y voy a estar trabajando, yo no sé albañilería, pero yo llego y allá voy a empezar a oír ese tipo de comentarios:

–Viene de la USA viene de Estados Unidos y no sabe hacer nada, los que vienen de la USA no sirven para nada.<sup>48</sup>

Aún con mayor frustración habló **Marvin Aguirre\*** que remarcó repetidamente que él no se encuentra bien en Guatemala, que no logra conseguir empleo, y su enfermedad de tiroides tampoco le facilita las cosas. Su plática transparenta una sensación de ansiedad y desesperación. Día con día se ha enfrentado a la dificultad de encontrar trabajo, tanto por su edad, su menguada salud y la carencia de los conectes necesarios y, lo que le molesta más aún, por los prejuicios en su contra que generan sus tatuajes.<sup>49</sup>

A las dificultades propias de Guatemala se suman otras que apuntan específicamente contra la condición de retornado. **Lesbya Méndez** habló de los prejuicios que los retornados tienen que enfrentar cuando buscan un trabajo, incluso el mero hecho de ser un retornado despierta suficiente suspicacia y desconfianza injustificada como para ser rechazado de un puesto.

El estigma para la reinserción laboral es bien difícil porque una vez...una empresa te hacen un polígrafo, sabes que tú eres retornado, desde ahí ya se corta el acceso a la reinserción laboral...porque, el estigma aquí en Guatemala, el deportado, es que eres un delincuente, que a saber qué hiciste en Estados Unidos que por eso es que estás acá. [Y a mí] te estoy hablando de mi regreso a Guatemala, es por estatus migratorio irregular, por no tener un permiso en Estados Unidos, es [por eso que] estoy acá, no porque soy una delincuente o porque maté a alguien en Estados Unidos.<sup>50</sup>

Un prejuicio central contra los retornados se centra en la idea de que, si fueron deportados, o si están de vuelta, es porque “algo hicieron allá”. El uso extensivo del polígrafo en Guatemala marca de entrada las relaciones de desconfianza entre empleadores y empleados, en una violencia simbólica que se suma al riesgo de la violencia física de cada día.

---

<sup>48</sup> José Chacón, entrevista citada.

<sup>49</sup> Marvin Aguirre,\* entrevista citada. “Yo no ando feliz, entonces la gente, puta madre, a veces cuando me encuentran me dicen que tengo como cara de matador, no es que sea matador sino que yo no ando feliz, yo no ando feliz aquí, lo que pasa es que yo perdí todo, yo [estaría] feliz sino hubiera dejado nada allá y tuviera todo aquí, es una forma bien mal aquí

<sup>50</sup> Lesbya Méndez, entrevista citada.

Las dificultades para conseguir un trabajo en Guatemala son numerosas para la población en general y especialmente para los retornados que han estado ausentes por años del país. Una de las dificultades que enfrentan es la documentación necesaria para conseguir un trabajo, para lo cual se demandan todo tipo de documentos, desde antecedentes no penales, certificado de estudios, la identificación oficial (DPI), entre otros tantos. A eso hay que añadir que, como fue confirmado por todos los entrevistados, es muy complicado conseguir empleo después de los 35 años, después de esa edad a uno ya se le considera viejo.<sup>51</sup> Nohemí Díaz dijo al respecto:

Fíjate que yo también veo como discriminación el hecho de que tengas 35 años y ya no te den trabajo. O sea ahorita yo ya tengo 39 años, si yo quisiera trabajar la edad es una limitante, como si para 35 años para arriba ya no cantás, ya no comés, ya no vivís porque las empresas ya no te quieren dar trabajo, de hecho aquí cerca hay unos almacenes que te ponen “Se necesita señorita de 18 a 25 años” Hay mucha gente con experiencia pero ya no se puede por la edad. Doblemente discriminada somos mujeres y todavía por la edad nos discriminan doblemente.<sup>52</sup>

La entrevistada señala que, junto con la discriminación de género, también se da una discriminación por la edad, que empieza a ser visible incluso desde los 35 años. ¿Qué hacer si se ha pasado ese margen? ¿De qué vivir? Nohemí Díaz, al igual que millones de guatemaltecos, optó por el comercio informal, porque para buscar la vida no hay límite de edad.

José Chacón también dio cuenta de esa experiencia, donde la oportunidad laboral le es negada inmediatamente por la edad, pero también mostró su determinación, el valor que él tiene como persona y su autoestima, a pesar de haber sobrepasado el umbral de los 35 años.

Eso, eso a mí, me es como un gran impacto porque yo no lo había visto, eso, le pega a uno, a cualquiera le va a pegar una depresión al ver. Voy a buscar trabajo, contento, y cuando veo 20 a 25 [años], 20 a 35, digo yo:

–Pero, ¿por qué? Tanto 20 a 35, 35...

Yo tuve eso, de que hubieron muchas personas de que:

---

<sup>51</sup> Julio César González, entrevista citada: “En qué voy a trabajar, aparte de mi edad, ¿verdad? Aquí, después, de 35 años, ya se le hace un poco difícil a uno para conseguir trabajo.” El polígrafo es muy usado en Guatemala para la contratación de personal. Marroquín Siliezar y Siliezar Cárdenas, 2016, p. 26.

<sup>52</sup> Nohemí Díaz, entrevista citada.

–No, si ya a tu edad ya en ningún lugar vas a encontrar trabajo.

Pero no hice caso, yo sé lo que sé, yo sé lo que puedo lograr, pero sí le dan, el autoestima lo bajan.

Mario Chivichón también dio cuenta del impacto que le produjo el darse cuenta de que, en Guatemala, a él ya no se le consideraba a una persona útil por su edad, de poco más de 50 años. Él había sido carnicero en los Estados Unidos y había adquirido igualmente otras habilidades. Pero en Guatemala parecía que eso no importaba.

Aunque las habilidades las tenía, o las tengo, para sobrevivir pero siempre aquí, después me di cuenta, como te digo, si no tienes un diploma, si no tienes una conexión en Guatemala y si no eres joven, es muy duro encontrar un trabajo. En mi caso fue otro shock entender que yo ya no estoy para trabajar, según ellos. Yo tengo mucho que dar, yo tengo mucha experiencia en diferentes filas, en diferentes *vocacionalidades* pero no puedo. Entonces todo eso sí me metió mucha ansiedad.[...] En eso, que te digo, en todos esos problemas que tenía, incertidumbres, yo siento que es discriminación ¿verdad? Que no tenga yo, que porque yo soy muy viejo no pueda tener yo un trabajo...Entonces en toda esa incertidumbre de no saber qué hacer.<sup>53</sup>

Hay un mensaje implícito en la discriminación que describen estos testimonios, un mensaje que les niega su valor para la sociedad guatemalteca por su edad y también, según otras experiencias, por su condición de retornados. Si Estados Unidos los expulsó de su territorio, en Guatemala estas exclusiones también les marginan al expresarles, a través de las continuas negativas, que no tienen más qué ofrecer a su país con su trabajo, que en Guatemala tampoco son necesarios. Pero los retornados, aun con la ansiedad que los invade y la depresión que los acecha, se aferran a demostrar lo contrario en una mezcla de necesidad y convicción.

**Mario Santos** expresó claramente esta ambivalencia entre la felicidad y angustia del retorno: “lo que fue adaptarme a la sociedad no me fue difícil, lo que me fue difícil fue...llegar a entender por qué, si yo estoy en mi país, de donde yo soy, se me hace más difícil conseguir trabajo de lo que se me hizo conseguir allá.”<sup>54</sup>

Para muchos de los entrevistados regresar a Guatemala fue enfrentarse, no sólo a un país que había cambiado, sino a la ausencia de trabajo, a dinámicas sociales y laborales que los excluían automáticamente, a la violencia e inseguridad social que

---

<sup>53</sup> Mario Adolfo Chivichón, entrevista citada.

<sup>54</sup> Mario Santos, entrevista citada.

predomina en Guatemala. En estas dinámicas sociales, la política juega también un papel, pues a lo largo de la historia de Guatemala la clase política y las élites han sido aliadas y han sacado provecho, político y económico, de las precarias condiciones laborales del país. Si la política no redundaba en el bienestar de su población, en su mejora a través del trabajo, ¿para qué es la política y qué hacen los políticos? Ésta es, quizá, la pregunta latente en la mente de millones de guatemaltecos y que redundaba en un desencanto frente a la política. Manuel Fernández\* contó sobre una conversación que había tenido, no mucho antes de la entrevista, en el contexto de las elecciones presidenciales en Guatemala, con una persona que pretendía ganar su voto para cierta candidata. Su narración dejó en claro su visión pesimista sobre la política, el sistema absurdo para obtener un empleo y la discriminación que opera al imponerse tantas condiciones.

Si aquí el gobierno no hace nada para que ahora haiga trabajo, usted que es muy estudiado dele gracias a Dios de que tiene un buen trabajo pero en esta época, en esta fecha, ¿cuántos graduados no hay en Guatemala? Hay cientos sin trabajo, ¿para qué chingados quieren que nos graduemos si no nos dan trabajo? ¿Por qué cree que yo le doy la razón a todo aquél que se va a los Estados Unidos? Cuando usted llega a los Estados Unidos, si usted fue y usted estuvo en los Estados Unidos usted lo debe de saber, cuando usted llegó a una compañía y pidió trabajo ¿qué le dieron? ¡Una pinche hoja! – pero así le hablé, sin mentiras, porque estaba un poco molesto por como él habló– ¡una pinche hoja! ¿Qué decía en la hoja? Su información, su identificación, dónde estudió. ¿Yo? Segundo grado de primaria, ¡primaria! Que no es un gran número de estudio, ahí está. Al siguiente día:

–Mr. Fernández, venga, aquí está su trabajo.

A mí no me pidieron si tenía un diploma de que soy graduado, a mí no me pidieron una...una hoja de pulmón [?] –le dije yo– ¡nada! Sólo querían mi identificación, buscarme en la computadora que estoy aquí, que ya saben quién soy, que no soy un criminal, y ahí está mi trabajo. ¿Por qué? Porque yo en el trabajo no voy a ir a estudiar, no voy a ir a hacer numeritos, no voy a hacer esto, ¡a trabajar! Y aquí dígame si no estoy en lo correcto –le digo yo– cuando yo voy a pedir un trabajo, ¿qué me piden? ¡uta! Si soy graduado de sexto grado, que traiga mi diploma, tengo que ir a la SAT<sup>55</sup> a buscar un número, tengo que ir al banco a buscar otro número, tengo que tantas cosas ¡uta! ¡para pedir un trabajo de limpieza! ¡nombre! <sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> Superintendencia de Administración Tributaria de Guatemala

<sup>56</sup> Manuel Fernández,\* entrevista citada.

En la experiencia de Fernández,\* obtener un empleo en Estados Unidos era una tarea relativamente fácil y no se le imponían grandes restricciones al momento de solicitarlo. En cambio, en su país, los numerosos requisitos parecían que buscaban de convencerlo de abandonar la búsqueda empleo: se le exigía diploma de estudio, papeles de banco, y otra tanta documentación sólo para ocupar un un trabajo de limpieza. Así, entre requisito y requisito se consume el tiempo, energía y las múltiples condiciones terminan por hacer a un lado a los solicitantes que buscan el derecho a un trabajo digno para poder sostenerse a sí mismos. En la narración de Fernández, Guatemala y Estados Unidos muestran una experiencia contrastante.

Más aún, el entrevistado conecta la precaria condición laboral de Guatemala con el gobierno y la política que poco ha hecho para solventar los muchos problemas que aquejan al país. La visión sobre el gobierno guatemalteco está cargada de un cariz negativo y pesimista en la visión de todos los entrevistados. El trabajo de campo lo llevé a cabo en tiempo de elecciones nacionales en 2019, durante casi todo el periodo entre la primera y segunda vuelta. El desencanto con respecto a la política, la corrupción y la sensación de estancamiento se vieron constantemente durante aquellos dos meses. Así lo expresó claramente, y en diversas ocasiones, Carlos Martínez, que a pesar de que dice sentir cariño por su país y que ha visto que ha avanzado en algunos aspectos, la evidente corrupción de los políticos lo enferma y lo hizo lanzar una diatriba contra toda la clase política.

Pero sí, yo tengo un nuevo concepto de Guatemala que realmente Guatemala ya no es como era antes, Guatemala ha cambiado mucho, mucho, mucho en ciertas cosas, pero en ciertas cosas sí me avergüenzo, la verdad, me avergüenzo. Te digo, tomando el tema político, yo creo que en todas partes del mundo hay corrupción, pero Guatemala... [...] los políticos no tienen ningún valor, es lo peor que puede haber en el mundo, la política en Guatemala, corruptos, ladrones, mentirosos, hipócritas, ladrones, delincuentes, los políticos son lo peor que puede haber en el mundo, la política de Guatemala.<sup>57</sup>

Todos los entrevistados que hablaron sobre la política guatemalteca –y el contexto electoral invitaba a hacerlo– lo hicieron de manera negativa y pesimista. Si bien mencionaron ocasionalmente los cambios positivos que ha vivido el país nunca

---

<sup>57</sup> Carlos Martínez,\* entrevista citada.



señalaron que éstos fueran gracias a la acción del gobierno, incluso señalaban éxitos que se habían alcanzado a pesar del gobierno. Sólo algunas menciones excepcionales por las acciones del gobierno de la capital, sobre todo lo relacionado con nuevos servicios de transporte público. Normalmente los señalamientos contra el gobierno subrayaban la corrupción, la búsqueda de beneficio propio, la ausencia de lo que se llamaría una vocación política. Si iba a haber un cambio en el país, no sería a través de la política y el desencanto en las elecciones del 2019 parecía darles la razón.<sup>58</sup>

Y a la par del desempleo, la inseguridad cotidiana en la capital es otro de los síntomas del fracaso del gobierno guatemalteco.

### **b) Violencia e inseguridad en Guatemala**

Incluso antes del viaje de regreso, los entrevistados escucharon que Guatemala se había convertido en una ciudad más y más violenta. Para muchos el temor de salir a la calle persiste, viven con un miedo constante, quizá no exclusivo de los retornados, sin embargo, la situación en la capital guatemalteca contrasta con la relativa seguridad que tuvieron cuando vivían en Estados Unidos. Julio González recordó que, durante el proceso que culminó con su deportación, escuchaba lo que otros guatemaltecos detenidos decían sobre la ciudad a la que eventualmente sería deportado, de lo peligrosa que se había vuelto, y así creció su miedo a lo largo de los 22 meses que estuvo detenido en migración, peleando su caso.<sup>59</sup> Y a pesar de que González regresó hace dos años a Guatemala, el miedo permanece.

El miedo a que lo asalten a uno, ese temor que siempre uno anda a la defensiva.

—¿Quién viene atrás, quién viene de aquél lado, quién me va a salir en esa esquina?

Gracias a Dios no me han asaltado ni una vez, en estos dos años que llevo aquí pero ya, ya me escapé, ya me escapé porque un día me corrieron tres en la mañana. Y eso lo estresa uno, estar pensando, cuando ando manejando ando con miedo.

La inseguridad, incluso, le ha hecho prohibitivo a Julio González reconocer el

---

<sup>58</sup> En las votaciones de agosto de 2019 participó sólo 42% del padrón electoral. García, “El conservador Giammattei gana las elecciones en Guatemala”, *El País*, 12 de agosto de 2019. <[https://elpais.com/internacional/2019/08/12/america/1565582757\\_094968.html](https://elpais.com/internacional/2019/08/12/america/1565582757_094968.html)>

<sup>59</sup> Julio César González, entrevista citada. “estuve casi dos años, 22 meses exactamente en el centro de detención en Estados Unidos y yo me relacionaba con muchos guatemaltecos y ellos me contaban cómo estaba la situación aquí. Y yo tenía un poco de, de miedo de llegar aquí”.

barrio en el que vivió cuando era niño, le han dicho que aquella zona se ha tornado peligrosa y el miedo que le infunde le impide acercarse.

Bueno, en ese entonces la verdad a mí me encantaba el vecindario [en el que vivía durante su infancia] y...a pesar de que es aquí cerquitita, que es la zona 6, yo no he tenido el gusto de ir a ver. Me gustaría ir a ver cómo está en la zona en que yo crecí, pero por miedo porque me hablaban muy mal, de esa área entonces yo no he querido regresar. Y un día llegué cerquita, cerquita, cerquita pero no llegué, de lejos tuve que ver lo que era mi casa, donde yo crecí pues. Y, pero no llegué hasta allá, por miedo.

Chivichón también platicó del miedo que sentía cuando regresó a la ciudad, sobre todo por lo que escuchaba sobre las pandillas y las maras en Centroamérica. Él perteneció a una pandilla, aunque se apartó de ésta hace casi 30 años, e incluso así el temor no se esfumaba, “¿Y qué va a pasar si me preguntan y todo eso? A ver si no me hacen algo malo”.<sup>60</sup> En las noches –dijo Chivichón– las calles se vacían en la ciudad, “por lo mismo de la delincuencia, [...] es algo nuevo para mí porque en Estados Unidos si usted quiere estar toda la noche en la calle ahí está toda la noche, no hay problema. Pero aquí me di cuenta de eso también y...y sí es peligroso, muy peligroso.”<sup>61</sup> La dinámica de la vida cambia totalmente, como es en los horarios, que se reacomodan por los nuevos hábitos de la ciudad y por el peligro que puede haber en las calles cuando comienza la noche.

El atardecer también marca a Lesbya Méndez el estricto regreso a casa. Ella indicó que siempre procura estar en casa a más tardar a las seis de la tarde porque a partir de esa hora, cuando baja el sol, aumenta el peligro, autoimponiéndose a sí misma un toque de queda. Así, la amenaza de la violencia de la ciudad regula la vida de las personas que la habitan –retornadas o no–, pero que se hace sentir más en la experiencia de los retornados por el contraste con su vida anterior.

---

<sup>60</sup> Mario Adolfo Chivichón, entrevista citada. “Cuando yo ya venía para acá, yo ya sabía la influencia que había de pandillas aquí y yo como le dije a los 23 años dejé todo eso, entonces yo no quería regresar a eso ¿verdad? ¿Y qué va a pasar si me preguntan y todo eso? A ver si no me hacen algo malo porque decían que bajándose del avión a veces los estaban esperando y los mataban y todo eso. Era una influencia muy grande, y que aquí hay puros crímenes, que no puedes salir a la calle y esto y lo otro ¿verdad?”

<sup>61</sup> *Ibid.*

Al ser yo de una ciudad que vivió igualmente una fuerte escalada de violencia por la guerra contra el narcotráfico, pienso en las limitaciones implícitas que conlleva la violencia: el peligro de las salidas, las calles desiertas que atizan el miedo, los rumores de los hechos que ocurren. Nadie exige el encierro, pero las puertas cerradas se imponen y los rumores que en privado circulan construyen un monstruo –del que no es posible saber sus dimensiones verdaderas– y, aunque éste no salga sólo de noche, las sombras generan temor en hombres y mujeres. Pero mi propia experiencia sólo da cuenta de una pequeña parte de lo que otros viven y vivieron –pues el contexto es otro, y también uno de relativo privilegio– y hay que esforzarse en comprender en sus propios términos la experiencia de otros.

Durante las entrevistas, la forma en que la violencia incide de manera determinante en las personas quedó claramente marcada: “mataron a mi ahijada, vieras como me dolió esa muerte”, “mi esposo era taxista, desgraciadamente en un asalto lo mataron”, “a mi hermano lo mataron, lo estrangularon”. No hacen falta los nombres, las noticias de todos los días y las estadísticas son suficientes para afirmar su veracidad, así ocurre en Guatemala, así en numerosas ciudades de América Latina, la región más violenta del mundo, violencia que existe sin la necesidad de una guerra.

Sin embargo, no hay que limitar el pensamiento en torno a la violencia a las acciones criminales, la violencia está presente en otros aspectos y tiene sus raíces en las profundas desigualdades.<sup>62</sup> Que valgan unos ejemplos. Durante el trabajo de campo, en una ocasión mientras comía en un mercado, el televisor del comedor pasaba un noticiero que informaba sobre la muerte de un joven estudiante que se había caído de una camioneta –los camiones de transporte público– atiborrada y el golpe de la caída lo había matado. Probablemente este tipo de accidentes ha sucedido más de una vez, pero son reflejo de una violencia que se expresa bajo otras formas y su repetición es la expresión de una desigualdad estructural. En estos aspectos también hay violencia, aunque distinta a la que se ejerce directamente en el homicidio, extorsión, violación, asalto, es un tipo de violencia estructural que no es menos letal –quizá lo sea más– que

---

<sup>62</sup> Colussi, “Violencia en Guatemala: un problema que rebasa la salud mental”, *Plaza Pública*, 30 de julio de 2014. <<https://www.plazapublica.com.gt/content/violencia-en-guatemala-un-problema-que-rebasa-la-salud-mental>>

la violencia criminal. Así, las circunstancias de desigualdad exponen a los grupos más vulnerables –personas de escasos recursos económicos, baja educación, entre otros aspectos– a mayores peligros como accidentes en transporte público, asaltos, un ecosistema contaminado, mayor vulnerabilidad ante desastres causados por fenómenos naturales que en conjunto merman la calidad de vida.

Dos hechos recientes dan cuenta de esta violencia: la muerte de 41 niñas en una casa hogar, en ciudad de Guatemala, y las víctimas de la explosión del volcán de Fuego en 2018. El 8 de marzo de 2017 un incendio acabó con la vida de 41 niñas del Hogar Seguro Virgen de la Asunción. La violencia que vivieron no comenzó con la indiferencia de sus gritos que rogaban que abrieran las puertas del cuarto en el que las tenían encerradas. Si en el momento de su muerte fueron víctimas, lo fueron también a lo largo de sus breves vidas. Los niños y jóvenes que habitaban en el “hogar seguro” estaban ahí porque habían pasado por una trayectoria de abusos –físicos, sexuales y psicológicos– desde sus casas, incluso en manos de sus propias familias, y se suponía que, al ingresar al hogar seguro, estarían protegidos. Pero las vejaciones a su dignidad siguieron: maltratos físicos, abusos sexuales, alimentación insuficiente. Las denuncias eran desoídas. Las llamas que quemaron a las niñas y el humo que las asfixió fue la culminación de una vida violentada desde sus primeros años. Esta es una violencia que no corre directamente de individuo a individuo sino a través de una estructura –como las instituciones– que actúan con negligencia y restan valor e importancia a las vidas que debieran proteger.<sup>63</sup> En 1980, en medio del conflicto interno, 37 personas murieron en el incendio de la Embajada de España provocado por el gobierno; 37 años después, en tiempos de “paz”, 41 niñas murieron a consecuencia del fuego, sus muertes fueron resultado de la negligencia y la indiferencia hacia la vida de los niños y jóvenes de los estratos más marginados. La “Guerra en la Paz” también tiene sus masacres.

---

<sup>63</sup> López Vicente y Dalmaso, “No fue el fuego, fue la negligencia”, *Plaza Pública*, 09 de marzo de 2017, <https://www.plazapublica.com.gt/content/no-fue-el-fuego-fue-la-negligencia>; Ahmed, “En el incendio que mató a 41 niñas encerradas en un hogar estatal de Guatemala, la policía se negó a abrirles la puerta”, *The New York Times*, 14 de febrero de 2019. <<https://www.nytimes.com/es/2019/02/14/espanol/america-latina/hogar-seguro-guatemala.html>>; Para una revisión biográfico sobre la violencia estructural en la vida de las jóvenes ver: Jablonka, *Laëtitia y el fin de los hombres*, 2017.

Otro caso. La erupción del Volcán de Fuego, ocurrida el 3 de junio de 2018 dejó personas fallecidas, desaparecidas, lesionados y daños materiales. En las laderas del volcán se encontraban localidades que fueron barridas por el desastre. Pero lo que ocurrió no se debió sólo a la desfortuna de un fenómeno natural, sino a las condiciones de precariedad, marginación y olvido en que viven miles de personas. Las alertas no llegaron, o lo hicieron demasiado tarde, a las comunidades que finalmente fueron embestidas por la fuerza del volcán. Una mala institucionalidad para prevenir los desastres, más el histórico olvido de los pequeños campesinos, son también causas de la tragedia que se cobró cientos de vidas.<sup>64</sup>

Y así, los retornados vuelven a Guatemala, un país en que la violencia se presenta en múltiples formas y diversos flancos.

### **c) Reanudar las relaciones con la familia de Guatemala**

Algunos de los entrevistados regresaron a Guatemala, lugar donde ya no vivía más su familia, al menos no parientes cercanos; otros regresaron y aún conservaban en el país algunos hermanos y primos. En este último caso las relaciones empezaron a reconstruirse con el día a día, pero para otros marcó el ahondamiento de una ruptura que venía desarrollándose antes del retorno. Con el tiempo y las experiencias –de uno y otro lado de la frontera– las personas cambian, y las relaciones familiares deben sobrellevar esos cambios o marcar su distancia.

Lesbya Méndez al regresar tuvo algunos desencuentros con varios familiares por acciones que habían tomado durante su ausencia y estas diferencias hicieron más difícil su retorno. Méndez encontró que no regresaba del todo al nido de confianza al que creía que volvía, las tensiones derivadas de aquellos sucesos aún se mantienen y marcan –de una u otra forma– su vida en Guatemala. “Cuando yo vine así inesperadamente todo cambió porque...vine a encontrar también situaciones difíciles aquí a Guatemala...”<sup>65</sup>. Este tipo de situaciones son también parte del regreso. Encontrar esas dificultades o desconfianzas en la red familiar –que puede ser una base de apoyo

---

<sup>64</sup> Lima, “Volcán de Fuego de Guatemala: ¿era evitable la tragedia causada por la erupción?, *BBC*, 6 de junio de 2018. <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44387926>>

<sup>65</sup> Lesbya Méndez, entrevista citada.

social fundamental– dificulta el regreso, porque el elemento que ayuda a la adaptación puede volverse hostil contra el migrante retornado.

Regreso, retorno, vuelta, pueden ser términos que pueden llevar a la confusión, porque implica un “volver a lo que era”, y no es siempre el caso. Si bien se regresa al mismo lugar geográfico, la situación pudo haber cambiado de manera definitiva. Volver nunca es volver del todo, porque el retornado cambió y los que se quedaron también lo hicieron. Nohemí Díaz regresó, ansiosa de estar con sus hijos después de años sin verlos, pero encontró que las relaciones que tenía con su familia –pareja e hijos– no volverían a ser las mismas. El regreso fue...

Terrible, la verdad, ese día no fue como yo hubiera querido que fuera un día. Mi nena tenía once años y cuando me vio:

–¿A qué viniste?

Sentí como:

–Quiero verlos, visitarlos, saber cómo están, tengo tantos años de no verlos.

–La verdad es que no nos hace falta.

Fue uno de esos días tan terribles. Y mi nene que lo dejé de 15 meses, y él cuando me vio:

–Tía– me dice.

Tía me decía, él tenía 5 años.

La familia que había tenido antes de migrar a Estados Unidos se fragmentó definitivamente. Después de esa conmoción, Díaz empezó a rehacer poco a poco su vida y en ese proceso su madre fue un fundamental apoyo para empezar de nuevo. En la conversación pregunté por los aspectos que habían cambiado en su ausencia de casi cuatro años, Nohemí Díaz señaló que en realidad no fue mucho, algunas cuestiones de documentos de identificación “pues casi que lo mismo había, la misma pobreza, las mismas oportunidades, pero yo era la que había cambiado.”<sup>66</sup> Había que rehacer la vida y Díaz decidió retomar los estudios que había dejado trancos, apenas en tercero básico. En ese proceso de concluir sus estudios conoció a su segunda pareja y tomó la decisión de empezar una nueva familia:

---

<sup>66</sup> Nohemí Díaz, entrevista citada.

–Bueno, voy a hacer mi hogar de nuevo.

Me embaracé. Dije yo:

–Pero si no sigo estudiando ahorita, ya no voy a seguir.

Así embarazada seguí estudiando y saqué mi diversificado, y de ahí seguí trabajando. Lastimosamente la pareja con la que formé el hogar, él era taxista, y un día por asaltarlo lo mataron. Otra vez me quedo sola con un nene, tenía como un año el nene cuando nos quedamos. Ahorita ya creció.<sup>67</sup>

Hay familias que se rompen cuando un miembro de la familia es deportado de Estados Unidos a Guatemala, otras se fragmentan cuando un familiar migra en busca de un mejor ingreso, y otras más, que, sin migrar, las quiebra la violencia que se vive en la ciudad. La sensación de inseguridad no es ficticia, y unos grupos están más expuestos que otros a la violencia cotidiana. Nohemí Díaz siempre remarcó el apoyo de su madre, cuando llegó de Estados Unidos y después cuando quedó sola de nuevo con su hijo pequeño: “Me tocó otra vez estar sola pero siempre viví con mi mamá, he estado con mi mamá, mi mamá es un gran apoyo, ella ha sido la base fundamental para que yo esté viva.”<sup>68</sup> La presencia de lazos familiares sólidos son, finalmente, un sostén que brinda la oportunidad a los retornados de rehacer sus vidas.

#### **d) Visión sobre la discriminación en Guatemala**

Las dificultades para encontrar trabajo, la situación de violencia, el abandono por las autoridades y, en algunos casos, la fragmentación familiar, todo se conjuga para crear una sensación de marginación entre los retornados. Al final de la entrevista pregunté a los entrevistados si creían que existía racismo o discriminación en la sociedad guatemalteca. Y muchos respondieron que sí, que la discriminación existía y que ellos eran unas de sus víctimas.

Las visiones que los entrevistados tienen sobre la discriminación se centran –evidentemente– en su propia experiencia, en lo que han vivido tras su regreso. Así, la población retornada se identifica a sí misma como uno de los principales grupos que sufren la discriminación en Guatemala. Pero se sabe que en esa carga no es exclusiva para sí, que otros grupos también viven la discriminación, y por lo tanto mencionan a

---

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> *Ibid.*

los pueblos indígenas de Guatemala, particularmente aquellos que han migrado del campo a la capital. La discriminación contra la población indígena aún persiste –mencionan con frecuencia los entrevistados– pero ha disminuido en comparación con épocas anteriores, “ellos ya se han superado”.

Históricamente, los indígenas han sido la población más discriminada en Guatemala, por eso es necesario subrayar la situación de esta población en el centro político y económico del país. La capital fue hasta mediados del siglo XX habitada por una población fundamentalmente criolla y ladina. A partir de 1950, las migraciones indígenas desde el interior comenzaron a aportar de manera significativa al crecimiento demográfico de la capital, especialmente tras el terremoto de 1976 y con el recrudecimiento del conflicto interno en los primeros años de la década de los ochenta. La capital fue el destino final de muchos caminos cuando ni el campo ni la actividad artesanal brindaban ya los suficientes recursos para subsistir. A mediados de 1990 otros caminos comenzaron abrirse, con destinos distintos a los de las ciudades del país, y apuntaban hacia el lejano norte, hacia donde la población indígena también comenzó a dirigirse.

La ciudad de Guatemala es el lugar con mayor concentración de población indígena del país gracias a las continuas migraciones que desembocan en ella y, con frecuencia, se asientan en las zonas más precarias de sus calles y barrancos. Hay que señalar, sin embargo, que el término “indígena” –o “indio” como a veces se utiliza despectivamente– esconde una diversidad que homogeniza, bajo un solo término, lo que es múltiple y diverso. Se puede establecer una comparación con lo que ocurre en Estados Unidos, y que traté en el capítulo anterior, cuando todos los hispanos, sin importar su lugar de origen y sólo por sus rasgos físicos o idioma, son denominados por igual como “mexicanos”. Así, los “indígenas” de la capital, en su diversidad, viven la homogeneización de la mirada ladina, a la vez que redefinen su identidad que se enriquece y fortalece con la nueva experiencia.<sup>69</sup>

En ciudad de Guatemala, a diferencia de lo que ocurre en otras ciudades de América Latina, no hay una segregación étnica de los indígenas, puesto que la

---

<sup>69</sup> Camus, *Ser indígena en ciudad de Guatemala*, 2002, p. 359.



separación se establece en la dimensión de clase económica-social más que en el nivel étnico. La mayoría de las colonias capitalinas están en condición de pobreza y en casi todas éstas se encuentran indígenas.<sup>70</sup> Lo cierto es que dentro de estas zonas los hogares indígenas están “en las situaciones más precarias, entre los más pobres de los pobres, en los terrenos más peligrosos de los barrancos”.<sup>71</sup>

La dimensión en que las personas indígenas fueron más claramente identificadas por los entrevistados fue en la laboral. Empero, la posición que ocupan los indígenas en este rubro tiende a ser la de los trabajos precarios y peor remunerados, tanto por su falta de capacitación, pero también por un racismo histórico y estructural que los margina de ciertos espacios y ocupaciones.

La situación laboral de la población indígena puede dar una falsa imagen si no se analizan a detalle los datos que se nos presentan. En un estudio de 1990, Pérez Sainz señaló que los indígenas de la capital tienen menores niveles de desempleo en comparación con la población ladina, ¿esto es resultado de un privilegio y una prueba que desmiente la existencia del racismo? Todo lo contrario, estos números se deben a que los indígenas ocupan los ámbitos laborales más precarios donde los ingresos no garantizan un sustento y que los ladinos –acostumbrados relativamente a una menor presión económica– no ocupan con frecuencia.<sup>72</sup> A falta del más mínimo recurso, los miembros de esta población se ven forzados a aceptar estos empleos.

Claudia Dary señaló en un texto del 2018 que el porcentaje de jóvenes indígenas (15 a 29 años) que trabajan es mayor que el de no indígenas (41.6% frente a un 32.1%). Nuevamente estos números son un síntoma de la desigualdad y no de su ausencia, puesto que se deben al hecho de que, debido a la falta de recursos, los jóvenes indígenas deben insertarse, en promedio, más tempranamente en el mundo laboral que los no indígenas, lo que además los obliga a abandonar sus estudios.<sup>73</sup>

Asimismo, los trabajadores indígenas tienen una mayor presencia en el trabajo informal –principalmente en el comercio– en comparación con la población no

---

<sup>70</sup> Bastos y Camus, “Los indígenas de la capital”, 2000, p. 2.

<sup>71</sup> *Ibid.*

<sup>72</sup> Pérez Sainz, “Etnicidad y mercado de trabajo en Ciudad de Guatemala”, 1991, p. 8.

<sup>73</sup> Dary Fuentes, “La tortillería: de la tradición al trabajo semiesclavo de jóvenes indígenas...”, 2018, p. 277.

indígena. En 1990 el porcentaje de indígenas destinado al comercio informal era de 52.9%. frente al trabajo formal que es de 36.4%.<sup>74</sup> Además, la diferencia entre indígena y ladino también se presenta en los salarios promedios, en el 2013 el promedio salarial de un indígena era de Q1,298.89 y el de un ladino es de Q2,143.05.<sup>75</sup> Para ambas poblaciones la situación económica es estrecha, esto a pesar de que se ha dado un crecimiento macroeconómico, la mayor actividad económica no ha generado un mayor y mejor empleo.<sup>76</sup>

Se puede decir, no obstante, que ha habido algunos avances, los jóvenes indígenas –señalaron Bastos y Camus en el 2000– pueden disponer de mayores oportunidades para la subsistencia sin cargar con los mismos estigmas que sus padres en el pasado.<sup>77</sup>

Así pues, los bajos niveles de capacitación, la ausencia de capital y la permanencia de una ideología que demarca los espacios “apropiados” para los indígenas, hacen que los espacios laborales desde los cuales los hogares indígenas pueden asegurar su subsistencia sean más restringidos de lo que ya lo son para la población capitalina en general. Pero no es una segmentación laboral absoluta, los indígenas comparten estos nichos con otros no indígenas de similar capacitación o “marginación”. La pobreza abarca a la mayoría de los pobladores de la capital, pero en esta situación los indígenas se encuentran, como conjunto, en condiciones de mayor pobreza y precariedad que quienes no lo son...<sup>78</sup>

Las entrevistas mostraron las percepciones con respecto a los cambios experimentados por la población indígena. **Carlos Martínez\*** habló sobre el racismo y las instituciones que han surgido para combatirlo. En su visión, con más de dos años de haber regresado a Guatemala, percibió que hasta cierto punto han funcionado, sobre todo cuando viene a su mente la situación que vivieron los indígenas en los años ochenta bajo el gobierno de Efraín Ríos Montt.

En Guatemala siempre ha habido discriminación. Mire, sin ir tan lejos, aquí en Guatemala, por ejemplo, la gente, la propia gente de Guatemala, miraban a una familia indígena, a una familia maya y los discriminaban, ¿verdad? Algo que ya hay [es]

---

<sup>74</sup> Pérez Sainz, “Etnicidad y mercado de trabajo en Ciudad de Guatemala”, 1991, p. 13.

<sup>75</sup> Dardón, “Indígenas reciben salario desigual”, *Prensa Libre*, 15 febrero 2013.

<[https://www.prensalibre.com/economia/indigenas-reciben-salario-desigual\\_0\\_865713713.html/](https://www.prensalibre.com/economia/indigenas-reciben-salario-desigual_0_865713713.html/)>

<sup>76</sup> Dary Fuentes, “La tortillería: de la tradición al trabajo semiesclavo de jóvenes indígenas...” 2018, p. 276.

<sup>77</sup> Bastos y Camus, “Los indígenas de la capital”, 2000, p. 19.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 27.

instituciones en Guatemala, aquí hay instituciones, aquí en la zona 1, instituciones, como la discriminación ha sido demasiado entonces abren instituciones que defienden los derechos de los indígenas. Antes un indígena, es una de las cosas nuevas que yo vi en Guatemala, realmente hemos avanzado en algo porque también somos humanos, haga caso que en aquellos tiempos a un indígena los humillaban, los mataban. De hecho había un presidente que lo quieren, lo quieren enjuiciar, pero como ya está viejo, ya no lo pueden meter a la cárcel, se llama Ríos Montt que ese hombre mandaba a matar familias indígenas.<sup>79</sup>

Los Acuerdos de Paz implicaron la creación de instituciones para acabar con el racismo, puesto que el conflicto interno había tenido su punto más desgarrador en el genocidio contra la población maya.<sup>80</sup> Teniendo en mente aquel momento como punto de comparación es claro que casi cualquier escenario denotaría un progreso. Martínez no señala si estas instituciones cumplen con su papel, si las denuncias de discriminación llevan a resultados, pero su mera presencia le parece un avance importante.

**Mario Chivichón** también recordó la violencia de la que fueron víctima los grupos indígenas en el pasado de Guatemala y, al igual que Martínez, también vio un avance, aunque, señala, que la discriminación claramente continúa.

Ha evolucionado pues, [pero] tienen que hacer más o tenemos que hacer más, claro que se tiene que hacer más, pero ya no es tanto como antes, porque antes a los pueblos indígenas los discriminaban mucho, en el tiempo de la guerra ellos fueron los que más sufrieron, fueron los que...los que fueron más reprimido por el gobierno, porque ellos también fueron los primero en levantarse en contra del gobierno, por la discriminación y por el sufrimiento, siempre la habían tenido contra ellos, ¿verdad?<sup>81</sup>

A pesar de lo que aún falta por hacer, a Chivichón le parecen notables los avances, al punto que se encuentra a sí mismo subestimando a las personas indígenas

---

<sup>79</sup> Carlos Martínez,\* entrevista citada.

<sup>80</sup> "Un paso importante en las conquistas del movimiento maya ha sido la creación de la Comisión Presidencial contra la Discriminación y el racismo contra los Pueblos Indígenas, en octubre del 2002 por decreto gubernativo No. 390-2002, como un órgano de formulación y seguimiento de políticas y acciones orientadas al cumplimiento de las funciones que la Constitución Política de la República y las leyes le digan al gobierno de la República, en cuanto a garantizar la igualdad entre las personas y hacer efectivos los mandatos contenidos en los artículos de 66 al 70 de la Constitución Política de la República de Guatemala. Según sus estatutos, la misión de CODISRA es construir las bases para eliminar las causas de la discriminación y el de racismo, en sus niveles ideológico, estructural, institucional e interpersonal, mediante la formulación, implementación evaluación y actualización permanente de una política de estado y la revisión de las políticas públicas institucionales." Casaús Arzú, "Génesis del racismo y de la discriminación en Guatemala", 2006, p. 60.

<sup>81</sup> Mario Adolfo Chivichón, entrevista citada.

para luego darse cuenta del ascenso social que han logrado, por lo menos, algunos individuos.

Es más hasta esta fecha todavía hay discriminación en contra de los hermanos nativos ¿verdad? Mientras ellos, poco a poco, me he dado cuenta que ellos han estado entrando en la política, no sólo regional sino también aquí en la capital y se postula la gente que son nativos, gente que ha ido a la universidad. Yo a veces los he mirado y, digo yo:

–Psss, éste...

Todavía yo con mi discriminación, pero la verdad cuando me doy cuenta y pregunto quién es, y me dicen:

–No, pues él es profesor de la Universidad o fue a la Universidad y tiene este cargo.<sup>82</sup>

Los inmigrantes indígenas que llegaron a la capital tienen un grado muy bajo de escolaridad, incluso de analfabetismo, sin embargo, sus hijos dan un salto de nivel educativo con respecto a sus padres, “el fantasma del analfabetismo desaparece casi por completo y, en general, la mayoría supera al menos la primaria, habiendo un importante grupo que entra en secundaria y algunos casos incluso a la universidad, terreno vedado a una población que cargaba hasta ahora con todos los estigmas sociales, económicos y étnicos.”<sup>83</sup>

Pero no todos tienen la visión del migrante indígena a la capital que estudia y se supera, sino la de aquellos que, con su falta de cultura, dañan la apariencia de la ciudad. **Julio González** señaló que uno de los grandes cambios que vio a su regreso, después de 30 años, fue el número de personas en las calles, sobre todo la población que ha migrado desde los departamentos a la capital, la que llama también “gente de corte”. El entrevistado indicó que esta población se ha vuelto en uno de los principales problemas de la ciudad, pues tales personas son –a su modo de ver– violentas, sucias, sin educación y tendientes a la delincuencia.

aparte de que aquí hay mucha gente que...por lo que yo recuerdo antes no había tanta gente del exterior [de los departamentos], aquí en [Ciudad de] Guatemala, ahora ellos están ¡en todos lados! Los que andan vestidos así de corte, están metidos en todos lados y yo creo que por eso es que se ha desatado tanta violencia aquí porque...son bastante

---

<sup>82</sup> *Ibid.*

<sup>83</sup> Bastos y Camus, “Los indígenas de la capital”, 2000, p. 15.

violentos la gente que viene del exterior de Guatemala, sí, son bastante agresivos, yo me doy cuenta en las noticias que los queman, que los golpean.<sup>84</sup>

[...] pero mucha gente que viene de allá [de los departamentos] no están preparados...y vienen a buscar trabajo aquí y...se encuentran con que no hay trabajo y rapidito, nada más porque les dijeron en dos trabajos “No” eso no es suficiente para ya darse por vencido y mejor comenzar a hacer algo robar o...De eso me doy cuenta aquí, que mucha gente del exterior que ha venido aquí prácticamente a destruir.

HA: ¿Por qué ellos serán más violentos o por qué la gente de allá tiene más esa...?

JG: No sé por qué, eso quisiera saber yo, por qué son tan violentos ellos, yo me doy cuenta en la calle cuando voy, hasta las chamaquitas están hablando malas palabras antes no pasaba eso aquí, no era así de tan violento y tanta gente que hay en el exterior, en todos lados están...allá donde yo nací no había de esa gente...no había gente de corte, ¡ahora está lleno de esa gente!

HA: ¿Y sólo se pueden identificar por el corte o qué?

JG: No, se les ve en su, su apariencia física, se les nota, ahora si uno va a la zona 10, zona 9, ahí...ya es diferente ahí ve más gente con cultura. Pero aquí la gente no tiene cultura, yo me doy cuenta de que en los buses están comiendo, de la ventana tiran la basura, pepita de mango, cáscara de banano, bolsas, ¡todo tiran! Nadie quiere a la ciudad, nadie quiere a Guatemala, ¿cómo pueden decirme que aman a Guatemala si son guatemaltecos? Andan tirando, andan prácticamente destruyendo su propio país, yo me doy cuenta gente ¡sin cultura! Se ponen a orinar donde sea, en el parque ahí, hay niños ahí se ponen a orinar, aquí cerquita donde yo vivo me he encontrado de esa gente haciendo sus necesidades ahí en la calle.<sup>85</sup>

González percibe a la población que ha migrado desde los departamentos como gente peligrosa por su violencia –aunque estadísticamente los departamentos son muchos menos violentos que la capital– gente que fácilmente se tira a la delincuencia cuando las primeras oportunidades se cierran. Habla también de su falta de “cultura”, de sus malos hábitos, cosa que no se ve en la zona 9 y 10, zonas de clase media alta. Menciona las “malas palabras” con las que se expresan las jóvenes y que antes esto no pasaba. González identifica a esta población por sus rasgos físicos, “se les ve en su apariencia física, se les nota”, pero no quedan explícitos cuáles son estos rasgos. En la narración de González se afirma la visión negativa que persiste sobre el indígena.

---

<sup>84</sup> Refiriéndose a los linchamientos.

<sup>85</sup> Julio César González, entrevista citada.

Pero en otro sentido, el mismo entrevistado habló de la discriminación que sufren los retornados, murmuraciones contra ellos, prejuicios, que tienen su base en la ignorancia.

Yo he escuchado gente hablar mal de los que son retornados de Estados Unidos. [...] Pero yo me he dado cuenta de que sí hay gente que quiere apartar a los retornados y no relacionarse ya sea porque traen tatuajes, cosa que allá es un arte ¿verdad? No, no significa nada, pero aquí la gente lo ve de otra manera, piensan que porque ya traen tatuajes ya es miembro de una ganga o algo, cosa que no es así, o se expresan mal de nosotros sin saber.<sup>86</sup>

Las personas que regresan desde Estados Unidos sufren el efecto de los prejuicios, que tienen su base en el desconocimiento. Éstos pudieran ser ciertos en algunos casos, a lo que Elias y Scotson llamaron “minoría de los peores”, pero no en la mayoría, que no son parte de las pandillas, ni criminales o drogadictos, cuyo único “crimen” consistió en vivir sin papeles en el país. Se generaliza erróneamente sobre una población como probablemente también hace González sobre los indígenas de la capital, donde más de una persona indígena se ha unido a los grupos de las maras –tal vez incluso en menor número que los ladinos– pero que caracteriza a toda la población por el rasgo de una minoría.<sup>87</sup>

Sin embargo, creo que esta minoría “de los peores”, no debe ser condenada para siempre, porque niega la posibilidad de cambio y hay tantas vidas que por diversos factores –muchos consecuencia de la desigualdad, el racismo y la discriminación estructural– han llegado a hacer algún mal. Podría tacharse esta postura de ingenua, pero creo que está más acorde a la idea de posicionarse en contra del maniqueísmo social y el esencialismo, que es base del racismo y la discriminación.

Mario Santos indicó que la gente indígena suele malinterpretar la realidad de la capital, donde no hay suficientes servicios sociales, no sólo para los indígenas sino para

---

<sup>86</sup> *Ibid.*

<sup>87</sup> “Levenson señaló que los integrantes de las pandillas son jóvenes de familias ‘sometidas’ a grandes presiones económicas y emocionales que son difíciles de separar y que ‘la mayoría siente que no tiene futuro’. Tomando en cuenta la situación de marginación en que viven, no es de extrañar que jóvenes indígenas entraran a las pandillas transnacionales. Pero no solamente éstas han absorbido a jóvenes ladinizados que viven en las ciudades, también existen grupos pandilleros indígenas dentro de sus propias comunidades. Es asombroso que la camarilla de las transnacionales haya sido capaz de saltar barreras culturales importantes y penetrar en comunidades.” Savanije, “Las pandillas transnacionales o ‘maras’” 2007, (3), p. 645.

la población en general, pero que los indígenas adjudican erróneamente su exclusión a la discriminación, cuando en realidad es una falta de abasto. En este sentido, la explicación de Mario Santos es que la discriminación no se debe a una condición étnica, sino a una pobreza general en Guatemala.

Como te dije al principio, espero estar equivocado, pero la gente del área rural, no es porque sea necesariamente indígena, sino que vienen aquí y al darse cuenta qué cantidad de gente hay, hay más gente que servicios, entonces si se enferma tiene que ir a un hospital público, salvo que traiga su billetito, pero regularmente a un hospital [público], entonces en el hospital va a encontrar fila de personas esperando turno y hasta que le llegue el turno a ella le van a atender. Entonces ya se siente como rechazada o rechazado.<sup>88</sup>

Por lo tanto, al modo de ver de Mario Santos, la discriminación no se debe a la condición étnica, sino a la condición de pobreza, las personas más discriminadas son, como indicó Jair Chun, las de “bajo recursos”.<sup>89</sup> Así, ambos indicaron que la discriminación es más un clasismo que un racismo. Parte de la discriminación que viven los indígenas se explica por la cuestión socio-económica, sin embargo, diversos informes han indicado que a lo largo de Guatemala existe una diferenciación marcada entre ladino e indígena, que no se explica por la variable económico social.<sup>90</sup> La variable de clase –ingresos, nivel educativo– da cuenta de una parte de las desigualdades, pero la cuestión étnica todavía juega un papel en la diferenciación. Casaús Arzú y Amílcar Dávila ofrecen un ejemplo, de cómo un bien social difiere en su utilidad según si se es indígena o ladino:

El acceso al a educación pública ha mejorado para todos. No obstante, la brecha entre indígenas y ladinos persiste. Ciertamente, ésta ha venido disminuyendo en preprimaria y primaria; pero en los niveles medio y universitario, donde es más pronunciada, se ha incrementado aún más. La educación no sirve por igual a indígenas y a no indígenas. Los primeros reciben menos educación, ésta les es menos rentable: un hombre ladino puede

---

<sup>88</sup> Mario Santos, entrevista citada.

<sup>89</sup> Jair Chun, entrevista citada. Di cuenta de la experiencia de Jair Chun en el tercer capítulo. En Estados Unidos tuvo una vida itinerante a causa de su trabajo, vivió principalmente en Baton Rouge, Luisiana, pero también conoció Miami, Atlanta y otros tantos lugares. Después de cinco años regresó a Guatemala, se casó, pero debido a las dificultades económicas regresó a Estados Unidos en 2013. Trabajó cinco años más antes de su segundo regreso a Guatemala, pero ahora con un capital que le permitió, junto con sus hermanos, poner un taller mecánico que le ha permitido tener un medio de sustento y del cual se muestra muy orgulloso.

<sup>90</sup> OXFAM, *Entre el suelo y el cielo*, 2019; Casaús Arzú y Dávila “¡Por una cultura de igualdad y pluralismo, contra el racismo y la discriminación!”, 2006, pp.6-7.

mantener una esposa y dos hijos si cuenta con 10.7 años de escolaridad; una mujer ladina, con 13.5; un hombre indígena, con 15.5; y por último, muy distante del resto, una mujer indígena, con 21.”<sup>91</sup>

Gabriela Méndez también ha sido testigo de la discriminación en su país, tras su regreso, después de haber vivido algunos años en México. La discriminación que describió –como la que hace referencia la mayoría de los entrevistados– es la de los pequeños actos cotidianos, el menosprecio en palabras, en miradas, en determinadas acciones que –si bien no son la imagen completa de la discriminación– sí es su parte más visible.

Sí, en la calle luego tratan muy mal a las personas indígenas y eso a mí no me agrada. Una vez sí me tuve que meter porque había una señora que llevaba su niño y viene otra con...son personas prácticamente de...alta alcurnia se podría decir, eso fue en la zona 9, la señora estaba en una parada y estaba pidiendo dinero y yo iba pasando y la señora se paró en su carro y viene la [otra] señora y le pidió dinero y lo que hizo la señora fue escupirle.<sup>92</sup>

Quizá ésta sea la situación más identificable de la discriminación, vestida con todos los atavíos que la identifican: persona de clase alta manifiesta su desprecio a una persona de clase baja de origen indígena en un espacio público. Este accidente pasó, irónicamente, en una de las zonas de la ciudad que Julio González describió como con “gente de más cultura”. *Siempre hay excepciones.*

Gabriela Méndez también señaló otras situaciones, donde nuevas jerarquías son creadas y que hace de la discriminación un fenómeno complicado. Méndez describió la dinámica que se crea cuando un comerciante indígena, que ha tenido éxito en la ciudad, trae a sus paisanos de su lugar de origen para que trabajen para él, en un régimen que cabe dentro del concepto de explotación.

Fíjate que hay muchas personas indígenas que han venido de pueblos a acá, a la capital, y han sabido hacer las cosas. Y ahora tú los ves y traen sus grandes camionetas, pero también prácticamente hacen menos a su propia comunidad, algunos porque traen a gente....

---

<sup>91</sup> *Ibid.*, p.8.

<sup>92</sup> Gabriela Méndez, entrevista citada.



–Yo vengo de un pueblo, me hago de tiendas, me hago de dinero. Entonces vengo y traigo gente de mi pueblo y les pago ¿qué? 25 quetzales porque me trabajen todo el día, 12 horas.

También como que los explotan y más a las mujeres...

–Y me hago más rica.<sup>93</sup>

En consonancia a lo señalado por la entrevistada, Cludia Dary apuntó en un estudio que en ciudad de Guatemala se encuentra con frecuencia que las trabajadoras indígenas sometidas a largas jornadas de trabajo y en malas condiciones son, comúnmente, víctimas de sus propios familiares.<sup>94</sup> La dinámica no parece muy distinta a la que se reproduce en Estados Unidos entre los trabajadores hispanos, la situación entonces no es propiamente de las personas indígenas, pero quizá sea más fácil identificarla en ellos.

Además, al racismo y al clasismo se suma también la discriminación de género. Las mujeres, indígenas, de bajas posibilidades económicas son siempre las más expuestas a la discriminación. En este sentido, Lesbya Méndez señaló cómo jóvenes indígenas están propensas a ser víctimas de trata cuando llegan a la ciudad de Guatemala.

hay unas áreas acá en la zona uno, donde yo una vez vi que un señor traía a dos chicas, con indumentaria de su pueblo y las entró a un almacén a quitarles eso porque dijo que se tenían que cambiar de ropa porque aquí en la capital no podían usar esa ropa,[...]. Eso es algo que ellas decidieron hacer, quitarse su indumentaria por una oportunidad laboral, pero no sabemos si realmente era una oportunidad laboral o una trata para prostituirlas porque hay áreas acá en Guatemala, en la zona uno, donde hay muchas, muchas muchachas indígenas que están ejerciendo ese trabajo. Pero como te digo no sé si han sido engañadas, traerlas acá a la capital por esa necesidad que hay en sus comunidades y que se ha venido visibilizando, incluso las mismas deportadas lo han expuesto de que ya no llegan a su lugar de origen porque su misma comunidad son rechazadas porque se cree que en el tránsito que tuvieron al llegar a Estados Unidos fueron abusadas sexualmente, entonces por esa vergüenza no las hace llegar a su comunidad, es donde deciden quedarse acá en la capital, porque...la misma familia la rechaza.<sup>95</sup>

---

<sup>93</sup> *Ibid.*

<sup>94</sup> Dary Fuentes, “La tortillería: de la tradición al trabajo semiesclavo de jóvenes indígenas...”, 2018, p. 281.

<sup>95</sup> Lesbya Méndez, entrevista citada.

Las mujeres indígenas son obligadas a quitarse el traje que las identifica, símbolo de su origen y sus tradiciones. En el contexto urbano los trajes se convierten en un estigma, pero en otros contextos, como las zonas turísticas de Antigua Guatemala, por el contrario, se demanda el uso del traje tradicional, para dar al visitante extranjero una sensación de folklor.<sup>96</sup> Así queda demostrado que el rasgo estigmatizado no tiene nada negativo en sí mismo, sino que es el contexto el que le da su connotación negativa o positiva.

A modo de comparación está **Domingo Sifuentes**, de origen campesino, que regresó de Estados Unidos a su pueblo, San Lorencito, y expresó que él no ha visto discriminación en Guatemala, o por lo menos no en lo que él no ha podido ver: “yo hasta ahorita no he visto que haya discriminación, entre nosotros pues, entre albañiles, no he visto.”<sup>97</sup> Sifuentes, que se mueve a donde lo demande su trabajo en la construcción, no ha vivido la discriminación, como dice que tampoco la vivió en Estados Unidos, al menos no de manera directa. En su círculo social, de trabajadores de la construcción y los pobladores de San Lorencito, percibe la sensación de un mejor trato.

**Eduardo Alvarado**, a pesar de la difícil situación que ha pasado tras su regreso, recordó el reciente paso de la caravana migrante por la capital, tiempo en que él estuvo colaborando como voluntario. A partir de esa experiencia en la que los guatemaltecos brindaron apoyo a los inmigrantes de otras naciones centroamericanas, Alvarado señaló que no hay discriminación en Guatemala –entendida al parecer como el desprecio al extranjero, xenofobia– salvo excepción –remarcó– por el menosprecio que puede haber contra los “hermanos indígenas”.<sup>98</sup>

Estas son algunas de las visiones de los entrevistados, migrantes, de origen ladino, sobre la discriminación en Guatemala. Ahora toca ver, de manera breve, las visiones de quienes no han migrado para ver si hay diferencias importantes que se puedan adjudicar a la experiencia migratoria.

---

<sup>96</sup> Bastos y Camus, “Los indígenas de la capital”, 2000, p. 27.

<sup>97</sup> Domingo Sifuentes, entrevista citada.

<sup>98</sup> Eduardo Enrique Alvarado, entrevista citada.

#### 4. Visiones sobre la discriminación de mujeres que no han migrado

En este apartado abordo las entrevistas que realicé con tres familiares y una colega de algunos de los entrevistados. Las personas entrevistadas para esta sección jamás han migrado, toda su vida han residido en Guatemala. Claramente no es una referencia exhaustiva y rigurosa pero al menos deja entrever algunos elementos que tienen en común –y otros en que se diferencian– con los retornados.

Guatemala es un país en que ocurren injusticias, las cuales se presentan en diversos espacios. Fulvia de García, con sus más de 60 años de vida en la capital, señaló que un espacio donde ha visto la discriminación es en los servicios de salud, en los hospitales, cuando se muestra que algunas personas tienen preferencias sobre otras, gracias a los “conectes” que tienen. A esas personas...

Acá rápido los entran y hasta medicamento les dan y en cambio a uno no, a uno no le dan medicamento en un hospital, sólo le dan sus recetitas y para afuera pues, y tiene que esperar uno para que lo atiendan. Ahí es como digo yo que ahí es donde lo discriminan a uno porque todos tenemos derecho a la salud...¿verdad?<sup>99</sup>

Le parece injusto el trato tan desigual que ve con sus propios ojos, mientras unos deben aguantar las horas de espera para poder atenderse médicamente, y además pagar sus propios medicamentos, otras personas pasan sin esperar y reciben gratuitamente sus medicamentos. Probablemente se observa sólo la superficie en la desigualdad en el sistema de salud, donde menos de un tercio de la población guatemalteca está afiliada al sistema de salud público.<sup>100</sup>

Las personas más discriminadas, en visión de estas mujeres, son principalmente la gente *natural*, es decir, las personas indígenas. Así le ha tocado observarlo y vivirlo a Fulvia de García, incluso desde familiares que utilizan despectivamente el término “india” cuando ven pasar a una persona indígena. La entrevistada contó que esa palabra la han usado contra ella a modo de insulto, por parte un miembro de su familia política

---

<sup>99</sup>Entrevista a Fulvia de García, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 2 de julio de 2019.

<sup>100</sup> Se cuentan con pocos datos que permita dar cuenta de la desigualdad en el acceso y calidad a servicios de salud en Guatemala. Se tiene certeza de que en las zonas rurales e indígenas el acceso a la salud es difícil y hay una menor presencia de profesionales de salud. “Desafortunadamente, no se dispone de publicaciones oficiales que permitan el análisis de los contrastes de gastos asociados a otras variables de naturaleza socioeconómica y con desagregación departamental o municipal representativa.” *Desigualdades en salud en Guatemala*, 2016, p.30.

y –contó– que ante aquél señalamiento ella respondió que en Guatemala “aquí todos somos naturales”, en cambio “la gente ladina, son aquellos millonarios –le digo– que tienen su buen pisto”.<sup>101</sup> Así, en su visión, entremezclan claramente la cuestión étnica y de clase cuando de discriminación se trata.

Elia Espinal, otra de las entrevistadas, remarcó algunos detalles cotidianos en que la discriminación se hace presente en el trato con otros. Contó que en los mercados hay personas que se dirigen a las vendedoras de origen indígena con el nombre de “María”. Todas son “María”, así como en Estados Unidos, todos los hispanos sin importar si son colombianos, hondureños o guatemaltecos son “mexicanos”. La discriminación borra las diferencias y la identidad del otro para imponer la visión del que discrimina.<sup>102</sup>

Fulvia de García señaló que la discriminación contra los indígenas –a quienes frecuentemente se les asocia de manera automática con el campo y la pobreza– continúa. Contó que a las mujeres indígenas se les identifica más claramente por “el traje de corte” que usan tradicionalmente, una indumentaria que, por sus materiales y el trabajo que implica su elaboración, es mucho más costosa que las blusas que se pueden comprar en las tiendas departamentales de la capital. En su conversación, De García dejó entrever cierta ironía: el traje típico que se asocia con la ruralidad y la pobreza en realidad tiene un costo monetario mucho mayor que el que usan los ladinos. Sin embargo, se mantiene la asociación del uso de la indumentaria indígena con la pobreza. “Sólo porque tienen su cortecito natural, su traje típico, lo discriminan mucho aquí a la gente. Pero mire cuánto vale un corte de esos, con lo que ellas se compran un corte nosotros nos vestimos unos tres, cuatro trajes o hasta más.”<sup>103</sup> En este sentido, la discriminación no es por una cuestión exclusivamente económica, sino que está

---

<sup>101</sup> Fulvia de García, entrevista citada.

<sup>102</sup> González Ponciano, “De la patria del criollo a la patria del shumo”, 2004, p. 65. Entrevista a Elia Espinal, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 30 de julio de 2019.

HA: ¿Y recuerda haber visto un momento de discriminación directa aquí en la capital? Ya sea mujeres, o cultura maya o extranjeros.

EE: Lo he visto, porque cuando vamos al mercados, cuando uno va al mercado

–Vos mirá, vos María.

A todos les dice “vos María”

–Vos, María, ¿cuánto cuesta esto?

No me gusta a mí porque uno ni sabe que se llama María, pero ya sólo el hecho de decirle María ya sabe porque es...o esa india, o esa...o esos indios tirados. Hay gente que dice así, sí lo he visto.

<sup>103</sup> Fulvia de García, entrevista citada.

afincada en una discriminación étnico-racial.

En una tónica similar De García contó de indígenas que son dueños de grandes almacenes y tiendas en la capital y han crecido económicamente. En la entrevista se hizo visible esta aparente contradicción: los indígenas son discriminados debido a su pobreza, y a pesar de que algunos de ellos han adquirido un visible bienestar económico la discriminación persiste. Pero a pesar de este crecimiento siguen siendo discriminados. ¿Por qué? Fluvia de García señala que se debe a la educación de la familia de la persona que discrimina, si la familia es una que discrimina y desprecia a los indígenas, los niños también lo harán. En la mirada de De García la discriminación es un aspecto cultural que se enseña en el seno familiar de generación en generación.

Carmen Morales,\* en cambio, señaló un aspecto contrario, la baja salarial que provoca la mano de obra indígena debido al bajo precio que dan su trabajo.

HA: ¿Y es más complicado para ellos conseguir trabajo o es igual para cualquier guatemalteco?

CM: Me imagino que es para ellos es más fácil porque como le digo, el empresario le gusta pagar barato, le gusta explotar, pero le gusta pagar barato y como estos jóvenes nunca han trabajado en la capital y todo y el primer trabajo que encuentran le dan ahí. Porque en el campo lo más que ganan son, le dicen el salario mínimo, ¿verdad? pero muchos dicen:

–Ganamos 35, 40 quetzales diarios

Aquí en la capital no se puede sostener uno con esa cantidad, sólo de una sentada se gasta los 40 quetzales ¿verdad? En cambio, ellos están acostumbrados así, y si vienen a la capital a buscar trabajo y les van a pagar más de cien quetzales para ellos es la gloria, ¡sienten que ya! Y son muy económicos también, ellos son muy económicos, no son como nosotros los ladinos que, digamos, que huevos, que crema, que frijoles, que pan, que café, que leche, que *corn flakes*, todo eso y en el almuerzo que la carne, los platos fuertes ¿verdad? Ellos no. Yo tengo una mi inquilina, ella es una indígena, ella tiene sus trabajadoras, ellas, fíjese que ellas no comen así como comemos nosotros, después de la jornada después de tanto tortear toda la mañana, ¿qué es lo que comen ellos? Tomate asado con chile y el rimero de tortillas. Y si usted las mira están bien sanas, y sus vasones de agua pura, y están muy ricas y todo, son muy económicas en ese sentido.<sup>104</sup>

La entrevistada muestra una idea en que las necesidades y estilos de vida son distintos para los indígenas que para los ladinos. Los segundos, para ella, tienen mayores necesidades, en cambio los indígenas están habituados a una vida más frugal.

---

<sup>104</sup> Entrevista a Carmen Morales,\* realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 25 de julio de 2019.

¿La entrevistada pensará que esto se debe a los hábitos y costumbres o a la pertenencia étnica? Lo cierto es que destaca en ellos un sentido del ahorro, un estilo de vida que puede estar forzado debido a la precariedad de los ingresos.

También Fulvia de García señaló, como también remarcaron varios de los retornados entrevistados, que los indígenas en Guatemala han ganado derechos y, particularmente, ya están más presentes en el ámbito político. “Por los derechos que ellos han tenido también porque veo que ellos han peleado por sus derechos ¿verdad? Y sí, ahora la gente le tiene más respeto a estas personas también ¿verdad?”<sup>105</sup> Fulvia de García señaló que el gobierno les ha otorgado derechos a los indígenas pero que también han luchado ellos por sus derechos.

Pues fíjese que la vez pasada se oyó, hay una señora que le dicen de apellido Menchú<sup>106</sup>, parece que es la señora, ella cómo lucha por los derechos de los indígenas y sí se ha visto y todo se miraba porque ya ha visto que hasta gente indígena hay en el congreso ahora. Y han luchado hasta por eso, porque antes no aceptaban en el gobierno gente indígena en cambio ahora sí. Mire ahora hasta hay diputadas ya todo ya indígenas.<sup>107</sup>

Aunque relativo al total de la población, los indígenas siguen estando subrepresentados políticamente. Esto no es de extrañar, durante el siglo XX la participación política de los indígenas, a través de cooperativas, organizaciones campesinas o como alcaldes fue brutalmente reprimida por los regímenes militares, y así la participación política se asoció con el terror y la violencia. Para el periodo 2016-2020 la representación de pueblos indígenas en el Congreso era de 18 miembros, es decir, el 11.39%, a pesar de ser prácticamente la mitad de la población.<sup>108</sup> Sin embargo, esto no indica que los representantes, sólo por el hecho de ser indígenas, actuarán en el congreso de acuerdo a los intereses de esta población, que después de todo es múltiple y diversa. Los representantes indígenas, al igual que los ladinos, actúan más por las indicaciones del partido al que pertenecen. Asimismo, el peso que tienen los representantes indígenas en el Congreso, como en el caso de presidir comisiones, no

---

<sup>105</sup> Fulvia de García, entrevista citada.

<sup>106</sup> Se refiere a Rigoberta Menchú, activista política indígena, que ganó el Premio Nobel de la Paz en 1992.

<sup>107</sup> Fulvia de García, entrevista citada.

<sup>108</sup> Redacción EFE, “Representación indígena disminuye en el Congreso”, *Prensa Libre*, 17 de diciembre de 2015. <https://www.prensalibre.com/guatemala/politica/representacion-indigena-disminuye-en-el-congreso/>

difiere en comparación con los no-indígenas.<sup>109</sup> Una mayor participación política de los grupos indígenas debe medirse más allá de la pertenencia étnica de los diputados y de la participación electoral.

Carmen Morales\* tiene una mirada menos optimista con respecto a la discriminación en Guatemala, para ella han sido pocos los cambios a pesar de que exista gente que se “ha superado”. No hay que dejarse engañar por el optimismo que despiertan esos casos, la pobreza aún es la que predomina.

[La discriminación en Guatemala] Ha cambiado muy poco, porque como le digo, el indígena que ha emigrado a la capital pues no se queda dormido, como le digo, muchos, muchos, trabajan aunque sea vendiendo dulces en la calle, qué sé yo todo eso, pero ponen a sus hijos a estudiar y hoy en día hay también bastante señorita y bastante joven indígena que ya se ha graduado. Han tenido la oportunidad de salir graduados. Y gracias a Dios a través de ellos es que han levantado un poquito, pero sí más domina la marginación de la gente pobre. Sí, aunque nos duela pero tiene que ser así, es así, han sido muy pocos los que han prosperado, la mayoría son...es triste reconocerlo y decirlo pero hay miles de personas que...que todavía están hundidas en la pobreza.<sup>110</sup>

Un espacio donde se mencionó la discriminación fue el de las escuelas. Elia Espinal, que por sus actividades ha asistido recientemente a las escuelas de Chimaltenango, lo ha podido notar:

acá en Guatemala y a los lugares en que yo he ido en las escuelas, ha sido más en el área de Chimaltenango, y hay niños, mucho niño indígena, y de la manera en que se visten o si [incomprensible] a la escuela o de esa manera los apartan del grupo ¿verdad? O si no saben comunicarse o cualquier situación así, entonces ya los hacen a un lado. Entonces sí, así se da mucho la discriminación.<sup>111</sup>

La educación es un factor que influye en los futuros ingresos de los individuos, una etapa que condicionará el futuro de las personas. En términos generales, la población indígena se encuentra con menores niveles educativos en comparación con la población no-indígena. Esta diferencia se explica por diversos factores, el principal, por la mala calidad de las escuelas a la que asiste la población indígena, por la falta de recursos y por la falta de suficiente preparación por parte de los profesores. Pero también hay otros aspectos que arrastran atrás a la población indígena frente a la

---

<sup>109</sup> Pérez, “Indígenas en el Congreso: una de cal y otra de arena”, *Plaza Pública*, 4 de septiembre de 2012, <<https://www.plazapublica.com.gt/content/indigenas-en-el-congreso-una-de-cal-y-otra-de-arena>>

<sup>110</sup> Carmen Morales,\* entrevista citada.

<sup>111</sup> Elia Espinal, entrevista citada.

ladina, la educación monolingüe en español, o un racismo interiorizado en los profesores que bajan sus expectativas hacia los estudiantes indígenas o los marginan dentro de la misma escuela.<sup>112</sup>

La discriminación está, se hace tangible en las diferencias en los servicios de salud y educación y en los ingresos promedio de las poblaciones. Sin embargo, también hubo menciones de una de las formas extremas del racismo se ha expresado como es la idea de “limpiar” a la capital de la población indígena. Pero esta idea no es nueva, desde el siglo XIX se había expresado sin miramientos el deseo de limpiar de población indígena a todo el país. Carmen Morales\* contó que hace tiempo en la capital hubo un alcalde que pretendía expulsar a los inmigrantes de los departamentos fuera de la ciudad, a sus lugares de origen, la mayoría de ellos de origen indígena. Morales señaló que las personas indígenas no conocen lo que es la vida en la ciudad.

Entonces, y como les digo, ellos ven grandes facilidades de trabajar en la capital y es por eso que ha emigrado mucha gente indígena, y estamos llenos ya. Nosotros teníamos un...no sé...un alcalde que murió hace poco, él en un discurso que dijo, dijo que él no, no quería a los pobres, que él iba a ver de qué manera iba a retornar a los pueblos a todos los indígenas porque ellos ya tenían poblada la capital.

Entonces este señor alcalde decía:

–Por eso yo ya no quiero más gente indígena en la capital porque ellos no pagan impuestos.

En cambio los que tenemos nosotros casa aquí tenemos que pagar impuesto ¿verdad? Porque el agua, la luz, todo es pagado, si uno puede tiene la facilidad pues todo el año paga el impuesto sobre la propiedad inmueble, ¿verdad? Pero si no uno tiene que pagar cada tres meses a la municipalidad, mientras que el inquilino, en ese sentido sí tenía razón ese señor ¿verdad? El inquilino, sólo pagar su cuota de alquiler y que ahí mire el dueño cómo sale, entonces esa es la forma de vivir del inquilino y como le digo, en la capital ya hay mucho, mucha gente indígena que ha abarcado bastante en nuestra área.

HA: Pero no sólo los indígenas rentan ¿no?

CM: No, hay bastante ladino también.

HA: ¿Y cómo fue recibida la propuesta de este alcalde de la Ciudad de Guatemala de querer regresar a la población de los departamentos que se había venido a vivir aquí?

---

<sup>112</sup> McEwan y Trowbridge, “The achievement of indigenous students in Guatemalan primary schools”, 2007, pp. 73-74.



CM: Ah, empezaron las manifestaciones, que dijeron que todos teníamos derechos, unos tienen derecho. Y es cierto, tienen derecho ¿verdad? Pero como le digo, ellos pagan su cuota y ellos no están acostumbrados a pagar impuesto a no ser que compren un su pedacito hasta entonces vienen como a despertar, a saber todos los compromisos que tienen que cumplir para estar en la vida capitalina.<sup>113</sup>

No encontré información sobre este hecho, ni sobre este alcalde, sin embargo, lo dicho por Morales, al menos según su percepción, puede ser evidencia de que la necesidad “de una limpieza étnica” de la ciudad de Guatemala puede estar en la mente de más de una persona. Se puede ver en este relato que hay una asociación entre los derechos y el pago de impuestos, la identificación de lo indígena con la ruralidad y que lo lleva a no “encajar” en la dinámica ciudadana de la vida en la ciudad.

Carmen Morales\* también señaló que ella limita su trato con la gente indígena –a diferencia de su hermano que es más abierto– puesto que cree que, si uno les da su confianza, luego pueden abusar de ella:

Como le digo, a mí me gusta ser servicial si puedo servir de algo a una persona como ellas con mucho gusto yo lo hago, no me pesa. Pero también ya relacionarme con ellas no, yo pongo un tope, entonces ya no. Y pienso que ahí ya viene la discriminación, ¿sí o no? Entonces no...Son educados porque son educados, ¿para qué le voy a decir? La mayoría pues son como...cómo le dijera...como que se humillan delante de uno, el indígena tiene eso. Como que se humillan delante de uno y lo hacen sentir como que uno es más que ellos [...] Porque también ellos tienen un defecto que si usted les da mucha confianza, ya después quieren ser más que usted, entonces es por eso que mucha gente los discrimina, les pone un tope para no ver eso ¿verdad? Y entonces pienso que uno mismo, hay racismo, hay discriminación.<sup>114</sup>

Morales reconoce que tiene cierta postura discriminatoria hacia los indígenas, que evita su contacto porque teme que puedan abusar de ella. La entrevistada generaliza una forma de actuar –el abuso de la confianza– que asocia a una población en particular más que a los individuos. Ésta idea, sin embargo no es exclusiva de la entrevista, y se encuentra presente en Guatemala desde tiempos coloniales, el prejuicio de que el indígena se vuelve abusivo cuando se le da un trato amistoso.<sup>115</sup> Quizás esta postura de Carmen Morales\* también se explica por la mirada que tiene sobre la

---

<sup>113</sup> Carmen Morales,\* entrevista citada.

<sup>114</sup> *Ibid.* Ver: Reséndiz Rivera, *Violento, luego existo*, 2018.

<sup>115</sup> Martínez Peláez, *La patria del criollo*, 2015, p.142.

delincuencia y que es similar a la expresada por Julio González: la pobreza empuja rápidamente a los indígenas de la capital a unirse a la delincuencia:

No sé cómo usted me vaya a calificar usted a mí, a mi hermano no le gusta pero...le digo...todo lo que son las pandillas, las maras que le llaman y todo, si usted es observa bien todo, lamentablemente sólo jóvenes indígenas conforman las maras, es muy raro el ladino que esté metido, ¿Por qué? Por la pobreza, porque el que está a la cabeza les ofrece, pero es un dinero mal habido ¿verdad?<sup>116</sup>

La visión sobre la cuestión laboral también es algo en que coinciden los no migrantes con los retornados. La falta de trabajo, la discriminación por la cuestión de edad, es algo a que todos se enfrentan.

El empleo, el trabajo. No hay trabajo, no hay empleo en Guatemala, cuesta, cuesta. Mire, si usted es recibido llega a buscar trabajo y lo primero que le dicen:

-¿Y cuántos años tiene de experiencia?

Pero si no le han dado oportunidad en ningún lado de poder trabajar. Y a uno que llega ya a los 30, 35 años ya no le quieren dar trabajo a uno tampoco ¿entonces de qué va a vivir uno? Uno tiene familia, ¿de qué va a vivir uno aquí en Guatemala? [...] Entonces nos han quitado hasta el privilegio, le digo yo a mis hijos, de trabajar y de comer [...]. Porque ¿qué vamos a hacer? Nosotros tenemos necesidad de comer, comprar nuestro medicamento y todo y no nos quieren dar trabajo, ¿verdad? Eso es lo que pasa, que a los jóvenes no les quieren dar oportunidades de trabajo y a nosotros lo que ya, como dicen, no somos tan viejitos y todo pero tenemos la gana de seguir trabajando y no nos dan trabajo. No hay trabajo para nosotros ni para los jóvenes que acaban de graduarse.<sup>117</sup>

Carmen Morales\* señaló además de la falta de empleo que la clase empresariales se han beneficiado de esta precariedad laboral que viven los trabajadores y que usan su trabajo sin importarles el bienestar de quienes laboran. Así lo ha visto a partir de su experiencia, en que los trabajadores pueden ser fácilmente desechados y remplazados, “para mí que [...] después que lo explotan a uno tanto lo mandan a volar sin piedad. Mientras que uno, o sea ayuda a enriquecer sus bolsas y ellos pues les va a igual si uno sale bien o sale mal, inclusive, ha habido muchas personas que hasta salen enfermas de las empresas y a ellos ya no les interesa eso ¿verdad?”.<sup>118</sup>

Juana Hernández, trabaja con la Asociación de Retornados Guatemaltecos y, a pesar no ser ella misma una retornada, su experiencia con ellos y con otras personas en

---

<sup>116</sup> Carmen Morales,\* entrevista citada.

<sup>117</sup> Fulvia de García, entrevista citada.

<sup>118</sup> Carmen Morales,\* entrevista citada.

situación de vulnerabilidad le brindan una visión particular. Así, en la entrevista comentó sobre la situación laboral de los retornados:

Yo hablé con un retornado y me dijo:

-Yo cuando vine aquí , no sabía qué tan cruel estaba el proceso aquí en Guatemala, que yo el primer pago recibí, lo recibí y ni al sueldo mínimo y trabajaba más de 10 horas.

Entonces era una discriminación para este señor y cuando nos vamos enterando este señor era cheff en los Estados Unidos, en un restaurante, y había tenido un grado de mando de cheff y no sé qué que duró como 15 años trabajando allá. Y aquí ya era discriminado porque el simple hecho de no tener un record aquí en tu país.<sup>119</sup>

Juana Hernández mencionó la contradicción que existe cuando se pretende que los guatemaltecos se queden en su país, pero donde no es posible hallar las suficientes oportunidades: “[hay] mucha organización que inyecta plata a Guatemala, es básicamente para parar fenómenos como esto de la migración. Si te están dando plata es porque te dicen ‘no migren, quédense en sus países hay oportunidades allá’. Pero no hay oportunidades, resulta que no hay oportunidades ¿entonces?”.<sup>120</sup>

Hay un tipo de discriminación, extendido ampliamente, que fue pocas veces mencionado pero que también ha moldeado las relaciones sociales en Guatemala: la discriminación de género. Elia Espinal comentó que ella no se había percatado de la discriminación que existía en su país, hasta que una experiencia personal le sacudió y le hizo ver lo que antes no veía.

HA: Me había mencionado que hace 20 años de los que tiene se empezó a dar más cuenta de la discriminación en Guatemala, ¿por qué hasta hace 20 años o qué pasó? ¿Qué vio?

EE: Porque yo estaba metida como sola en mi mundo ¿verdad? No como que no había salido a descubrir realmente lo que quería vivir, lo que quería hacer, entonces hasta ese entonces me empecé a dar cuenta de la realidad de todo, no sólo mi realidad sino la de toda Guatemala. Y aparte de que estoy en una institución de mujeres. Empecé a recibir ayuda psicológica y todas esas situaciones porque estaba...cómo le dijera yo, metida en un problema de...violencia familiar. Entonces qué me iba a dar cuenta de todo lo demás, si no me daba cuenta de lo que vivía yo.<sup>121</sup>

---

<sup>119</sup> Entrevista a Juana Hernández, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 26 de junio de 2019.

<sup>120</sup> *Ibid.*

<sup>121</sup> Elia Espinal, entrevista citada.

La desigualdad de género es todo un tema aparte que no es posible abordar, pero que ha marcado la desigualdad entre hombres y mujeres a lo largo del devenir de la historia de Guatemala. Espinal explica que ella no se había dado cuenta de la discriminación que existía hasta que una situación particular y personal en la que no ahondó, le hizo darse cuenta. De ahí algunos cambios en su propia vida, entre ellos, la decisión de estudiar psicología en la universidad. Juana Hernández también señaló la concepción que se tiene en Guatemala, y en otros países de la región:

Y en las comunidades, los hombres sí estudian hasta sexto de primaria que es lo que se ve y luego ya se van al campo, entonces por lo menos les enseñan a leer y a escribir, las niñas no, las niñas no tienen las mismas condiciones porque las niñas ¿para qué nacieron? Para ser ama de casa o para tener hijos, eso es lo que cree. Entonces las niñas en las mismas comunidades es un poquito más difícil que tengan, *aperturado* la condición de superarse. Pero sin embargo muchas niñas y muchas jóvenes que yo conocí en su momento ahorita ya son líderes de sus comunidades, salieron de la comunidad para poder estudiar y superarse, entonces sí una de las...uno de los sectores vulnerables es la niñez, las mujeres.

La visión de los no migrantes empata en la visión laboral con la de los retornados: la edad, la precariedad de los salarios, la inestabilidad laboral. La visión sobre la población indígena no se puede fijar a determinado grupo y la variable de la experiencia migratoria parece no tener un efecto sobre la construcción de esta mirada, aunque los retornados entrevistados señalan la experiencia de haber convivido con una diversidad de personas de distintos orígenes.

## **Conclusiones**

El regreso es una experiencia que siempre marca, es el fin de una vida y el comienzo de otra, el establecimiento de otra dinámica. Para quienes pasaron décadas afuera vuelven a una Guatemala de la que guardan escaso recuerdo y una que ha cambiado en esos años. El país pasó por transformaciones a lo largo de los últimos años, tanto en aspectos políticos y económicos: el fin de los regímenes militares, el crecimiento de las maquilas, la firma de los Acuerdos de Paz, la creciente violencia urbana y las protestas civiles contra la corrupción.

Algunos pocos textos han tratado el tema sobre el retorno guatemalteco, que suelen estar centrados en retornados indígenas a zonas rurales. De ahí destaca los

sentimientos de cierta vergüenza por parte de los deportados, la frustración de que su nivel adquisitivo, y por lo tanto de consumo, haya disminuido y con ello han de adaptarse a otro tipo de vida. Además, son pocos e inarticulados los programas que existen para la reintegración de los retornados a la sociedad guatemalteca, quienes deben de enfrentarse a los problemas que viven millones de guatemaltecos diariamente y, más aún, a otros que se derivan de su propia condición de retornados. Asimismo, la literatura sobre el tema apunta un aspecto principal sobre los retornados, el cambio a una visión más crítica que tienen sobre su comunidad, que tiene su origen en “la mirada más amplia” producto de su experiencia migratoria.

Las entrevistas muestran la difícil experiencia del retorno, el andar entre las calles que fueron alguna vez conocidas, la frustración, depresión y angustia que algunos de los entrevistados vivieron. El trabajo fue uno de los aspectos que destacaron los entrevistados, el empleo es difícil de conseguir en un sistema que excluye a las personas de más de 35 años y que impone requisito tras requisito que hace del trabajo formal un lujo difícil de alcanzar. De ahí las palabras de Mario Santos “lo que fue adaptarme a la sociedad no me fue difícil, lo que me fue difícil fue...llegar a entender por qué, si yo estoy en mi país, de donde yo soy, se me hace más difícil conseguir trabajo de lo que se me hizo conseguir allá.” Si las circunstancias laborales son de por sí difíciles, el panorama político no da esperanzas de una mejora próxima. Todo lo contrario, las narraciones de los entrevistados muestran un notable enojo contra el gobierno guatemalteco, por la corrupción que lo corroe, por las circunstancias de pobreza y violencia que vive Guatemala.

La violencia e inseguridad fueron, inevitablemente, elementos constantes cuando se habló de la vida después del retorno. Primero el sentimiento de peligro que envolvía a los retornados en el momento de su regreso, un miedo que se incubó en sus mentes incluso antes del viaje de vuelta. Las experiencias de asalto que varios de ellos han vivido e, incluso, la pérdida de familiares y seres queridos ante la misma violencia. La inseguridad impone en sus vidas una dinámica distinta a la cual han de adaptarse y que contrasta con la relativa seguridad que vivieron en Estados Unidos.

Otro aspecto importante fue la familia. Las relaciones familiares –hemos visto– pueden verse afectadas después de la experiencia migratoria. Algunas familias se

rompen definitivamente, en otros casos las relaciones se ven afectadas por la desconfianza y, en el mejor de los casos, los hermanos, tíos o primos, empiezan a conocerse de nuevo después del tiempo de ausencia.

Las miradas que los retornados tienen sobre la discriminación se construye a partir de su experiencia del retorno y se encuentran a sí mismos como una población que padece la discriminación por los prejuicios y estigmas que hay en su contra. Pero hay también otra población que se menciona en las entrevistas: la población indígena, el grupo históricamente más vulnerado por el racismo y la discriminación. La situación de los indígenas en la capital ha mostrado ciertas mejoras en comparación con los años anteriores, sin embargo, continúa siendo el grupo que tiene, en promedio, los peores niveles de bienestar social. Varios de los entrevistados señalaron los prejuicios que se mantienen en contra de esta población, y también en algunos casos reprodujeron ellos mismos esos prejuicios.

Las no-migrantes entrevistadas comparten también mucho de lo expresado por los retornados: trabajo, violencia, discriminación contra la población indígena, incluso algunos prejuicios. Lo que los diferencia es la experiencia de vida en una sociedad distinta –en Estados Unidos– y con ello cierta crítica de la posibilidad de una sociedad distinta; pero luego esta idea se ahoga en la desesperanza que ocasiona la visión sobre la política y el gobierno guatemalteco. Saben, sin embargo, que aquel país no es un idilio, que la discriminación y el racismo también circula en sus calles. No hay una conclusión definitiva, al comparar las visiones de ambos grupos, pero a partir de las narrativas pareciera que en las entrevistas con dos de las no-migrantes la dualidad indígena-ladino –la histórica división de Guatemala– está más presente que en la visión de los retornados.

Con todo, los retornados abren, con mucho esfuerzo, el camino de su vida en Guatemala, en la continua búsqueda del trabajo, al compartir sus experiencias, en el apoyo a nuevos retornados, en la educación, con sus familias, incluso si el camino adelante sea tortuoso.



## Conclusiones

Este trabajo llega a su fin y es momento de retomar las preguntas iniciales para sopesar si han recibido respuesta. La pregunta que dio forma a esta tesis y balanceó los temas tratados cuestionaba cómo influye la experiencia migratoria en la concepción de la discriminación y el racismo. Estados Unidos –como destino– y Guatemala como lugar de origen fueron las sociedades elegidas para estudiar la percepción de ambos fenómenos, y los retornados guatemaltecos fueron los sujetos que tenían experiencia de haber transitado y experimentado las dos partes. Y, como en todas las preguntas sociológicas, no podía recibir una respuesta simple y directa, y por la cual la investigación sobre el tema adquiriría sentido. En esta tesis busqué construir un andamio para aproximarme a esa respuesta.

La primera parte consistió en definir un marco teórico de la discriminación, fenómeno que está íntimamente ligado a la desigualdad. En el capítulo presenté los elementos que constituían el fenómeno de la discriminación –el prejuicio, la diferenciación, la subalternización, el carácter estructural– e hice énfasis que la afectación de los derechos de las personas afectadas es la forma más concreta que toma la discriminación. Propuse una definición del racismo –discriminación racial– que, si bien señalé que no era posible estudiarlo aisladamente, era sobre el que este trabajo trató de hacer énfasis en mayor o menor medida. En el último apartado de este capítulo abordé dinámicas sociales –a partir del trabajo de Elías y Scotson– que hacían que la discriminación surgiera y se reprodujera dentro de las comunidades.

El segundo capítulo, más de carácter histórico, planteó cómo la idea de raza –y la práctica del racismo a la que está indisolublemente ligada– ha cambiado a lo largo del tiempo. El capítulo persiguió desnaturalizar el racismo al mostrar que no es algo propio de la condición humana, sino que es resultado de relaciones histórico-sociales. Los casos de Guatemala y Estados Unidos sirvieron como ejemplos para mostrar cómo en dos sociedades tan distintas el racismo fue un eje estructurador social que buscó su legitimación a través de diversos fundamentos religiosos o supuestamente científicos. Se mostró, sin embargo, que detrás de estas legitimaciones se buscaba perpetuar las desigualdades, por un lado, y los privilegios de otros. El capítulo concluyó con la



comparación de la historia del racismo en ambas sociedades para remarcar los aspectos en común que comparten estas dos sociedades aparentemente tan disímiles.

En los capítulos subsiguientes abordé las experiencias de los entrevistados. Mi intención al trabajar con historia oral era entender las vidas humanas –en este caso la de los retornados guatemaltecos– para señalar cómo era percibida la discriminación en el marco de las experiencias relatadas. Busqué distanciarme de la práctica de la sola extracción de los datos para buscar comprender las vidas como procesos histórico-sociales. Con esto en mente empecé el tercer capítulo con una síntesis histórica de la migración guatemalteca en Estados Unidos y del contexto urbano en Ciudad de Guatemala entre la década de 1960-1990. Así, con esta base, pude entonces adentrarme a presentar las experiencias de la juventud e infancia de los entrevistados que transcurrieron –bajos distintas condiciones– en Ciudad de Guatemala e, itinerantemente, en otras partes del país centroamericano.

En el cuarto capítulo abordé las experiencias en Estados Unidos. Partí de la pregunta de por qué la mayoría de los retornados guatemaltecos señalan que no vivieron racismo o discriminación en Estados Unidos. Al igual que en el capítulo anterior, y en línea con la metodología de la historia oral, las experiencias de los entrevistados sirvieron como puerta de entrada para profundizar en significados de las vivencias, así como grieta para entrever procesos sociales más complejos. Así, se trataron las experiencias escolares, los fenómenos de las pandillas en Estados Unidos, la desigualdad laboral, entre otros aspectos. En este mismo capítulo presenté las visiones sobre la discriminación y la no discriminación, y toqué los temas del *racial profiling*, la discriminación por parte de los hispanos y, finalmente, las razones que atenúan u opacan la percepción de la discriminación por parte de los retornados.

En el último capítulo traté la vida de los entrevistados después de su deportación. En esta sección fue necesario dar cuenta de los cambios por los que había transitado Guatemala en las últimas tres décadas hasta el momento en que se realizó el trabajo de campo en plena contienda electoral. En esta sección abordé las miradas de los retornados sobre su regreso y su situación actual. Los elementos que sobresalieron fue la situación laboral, la sensación de inseguridad, las relaciones familiares, además de las miradas sobre la política guatemalteca y la corrupción generalizada. En última

sección mostré las miradas que sobre la discriminación tenían cuatro ciudadanas guatemaltecas que jamás habían migrado para que sirvieran como contrapunto a las visiones de los retornados entrevistados.

## Resultados

Ahora, tras haber echado una rápida mirada al camino andado y a los apartados que construyeron esta investigación vuelvo a plantear la pregunta principal: ¿cómo influyó la experiencia migratoria a los Estados Unidos, de los retornados guatemaltecos, a la formulación y reformulación de la idea y percepción del racismo? Para asentar el suelo para las siguientes reflexiones vale *escuchar* la reflexión que Mario Chivichón realizó al final de la entrevista, sobre la influencia de Estados Unidos en su persona.

[Influyeron en mí] filipinos, sobre todo esas etnias como le digo, hasta la etnia méxico-americana, [...] entonces todas esas influencias las llevo en mí. En ese aspecto de lo que yo gané en Estados Unidos fue mucho, no sólo la influencia cultural de México que es muy diversa, pero específicamente la americana, estoy hablando del anglosajón, me influyó mucho de que ellos son muy puntuales, que son muy responsables, ¿verdad? Y son gente, son gente que sí, la gente pues, que son muy compasivos hacia otras personas. Eso no quiere decir que las personas que estén en el gobierno sean, sean así, muchas veces la política así es ¿verdad? Pero sí yo estoy hablando del anglosajón [...] Yo creo que como humanos todos somos así, pero me acuerdo que cuando yo estaba allá con ellos, ellos siempre me apoyaban, ellos nunca...ellos nunca, nunca me sentí rechazado, ¿verdad? Sí hubo algunas....pero la mayoría siempre me hablaban y todo. La razón que yo pienso que con los afroamericanos no pudimos tener tal vez en el principio esa conexión es que había un problema que yo no lo comencé, yo no sabía que había un problema, hasta después yo lo entendí, hasta después de que yo...[...] . Todo eso, la influencia cultural ya en grande [...], también la política. El humano, el humanista que soy hoy, eso es influencia de Estados Unidos.<sup>1</sup>

El efecto de la migración –como era de esperarse– no es automático, otras variables también influyen en la construcción de una mirada –edad de llegada al país, tiempo de estancia, lugar de residencia, contacto con otros grupos. El testimonio del entrevistado muestra cómo ve su persona como consecuencia de la influencia de la diversidad cultural que vivió en aquel país, experiencias que lo formaron, entre éstas, la discriminación. Sin embargo, no ve a esta última como determinante en su vida, pero

---

<sup>1</sup> Mario Adolfo Chivichón, entrevista citada.

tampoco la ignora y, además, se reconoce a sí mismo portador de prejuicios de los que, ahora, se ha vuelto consciente.<sup>2</sup> La experiencia migratoria influye en abrir el abanico de grupos étnicos con los que se ha tenido contacto y rompe la dualidad indio-ladino que está arraigada en el imaginario guatemalteco y que es más notorio en los comentarios de las entrevistadas no migrantes. Sin embargo, tampoco es posible afirmar que la experiencia migratoria minimice las visiones prejuiciosas contra los indígenas guatemaltecos pues ambas visiones se presentaron en mayor o menor medida en ambos grupos, tanto no migrantes como migrantes.

La inmigración tiene un impacto en la idea de la discriminación pues señala que ésta no proviene, necesariamente, del otro distinto que ocupa, por decirlo de alguna manera, un lugar en la alta cúspide social, sino también de los pares, como en Estados Unidos fueron otros hispanos. Así la discriminación se ejerce para crear jerarquías, aunque sean simbólicas, y en la formación de distinciones. En cada una de estas afirmaciones caben decenas de matices y por lo cual más investigaciones son necesarias.

También resultó relevante los contrastes que los migrantes vivieron entre Guatemala y Estados Unidos. Allá en el Norte la mayoría contó con más oportunidades laborales, con la libertad de decidir cuándo trabajar y dónde trabajar. Ahí formaron su familia, muchos también viajaron a otros estados y pudieron gozar de un relativo bienestar. Aquellas memorias contrastadas con las situaciones más apretadas en Guatemala opacan los momentos de discriminación. Al tomar en cuenta estas narraciones es que se comprenden los altos porcentajes de retornados que señalan que jamás vivieron discriminación. Al regresar a Guatemala, al país propio, donde no sufría la condición de extranjería, la tierra en la que habían nacido, a pesar de esto sufrían la discriminación por su condición de retornados, pero también por su edad, el nivel educativo, a lo que se aunaban las múltiples dificultades que enfrentan también millones de guatemaltecos.

Una de las preguntas que guio la investigación, y que condujo a la elaboración del segundo capítulo, se cuestionaba sobre cuáles eran las convergencias y divergencias en el

---

<sup>2</sup> Ver arriba p. 267.

desarrollo histórico del racismo entre Estados Unidos y Guatemala. Se destacó que ambas sociedades fundamentaron su modernización económica en la mano de obra forzada, la de Estados Unidos alimentada por el algodón de las plantaciones sureñas y la de Guatemala por las fincas cafetaleras. Además, vimos algunos discursos comunes entre los dos países que tenía como efecto legitimar la marginación y explotación de estas poblaciones, como fue el discurso de la infantilización de indígenas y negros.

Al inicio de la investigación también se planteó la interrogante de cuáles son los elementos de la experiencia migratoria en Estados Unidos que son los principales en conformar la idea y percepción del racismo. La posición social que ocupaba el retornado fue la que se mostró significativa en algunos casos puesto que la posición relativamente acomodada podía exentarlos de vivir la discriminación, pero nuevamente había que matizar, pues hubo casos en que, a pesar de una posición social media, la discriminación y el racismo se hicieron claramente presentes. Igualmente, hubo una visión más positiva sobre la ausencia de discriminación en California, en comparación con quienes afirmaban de manera contundente sobre la presencia de discriminación en Texas y Chicago. Cabe remarcar que el nivel educativo no fue particularmente relevante y la pertenencia a asociaciones civiles de algún tipo no estuvo tan extendida entre los entrevistados como para ser evaluada.

La variable de género, como se señaló en la introducción, también implicó complicaciones para ser evaluada puesto que el número de entrevistadas fue menor y, en algunas de las entrevistas, también fue menor la disposición a compartir abiertamente sus experiencias por razones personales y válidas. Sin embargo, las experiencias con las que se cuenta permiten entrever cómo juega el género en la percepción de la discriminación. Así, vimos experiencias donde la maternidad durante la adolescencia no se convirtió en un impedimento para continuar los estudios o cómo se abrieron oportunidades para escapar de una situación de violencia de género. La discriminación de género y sus efectos en el ejercicio de los derechos puede convertirse en un problema mayor en Guatemala en comparación con Estados Unidos.

La hipótesis principal que planteé al inicio del trabajo implicaba que el retornado sería más perceptivo a la discriminación y el racismo en su país –en contraste con el no migrante– por haber vivido en los Estados Unidos, un país donde el racismo estaba más

mediatizado.<sup>3</sup> Si bien el retornado hacía referencia a la convivencia de diferentes grupos étnicos –chinos, afroamericanos, coreanos, mexicanos, armenios, entre otros– aquella percepción no implicó necesariamente que se percibiera con mayor claridad la discriminación vivida por otras poblaciones en Guatemala. Una probable razón para esto fue la propia situación del entrevistado, que consiste en que el retornado se vuelve él mismo parte de una población vulnerable que sufre los prejuicios dentro de la sociedad guatemalteca. Por su situación, el retornado se hace más perceptivo a otro tipo de discriminaciones –por edad, por ser migrante, por clase social– pero no a una discriminación étnica, que si bien se reconoce no difiere sustancialmente de los no-migrantes.

### **Otras investigaciones posibles**

En el curso de la investigación surgieron varias preguntas, senderos que implicarían otra investigación para ser respondidas. Esta investigación optó por la metodología de la historia oral, así, si bien se plantearon las variables no se buscó –y tampoco el contexto lo permitió– localizar a un abanico de personas con toda la combinación de variables que se plantearon en un inicio.

Para profundizar en el tema de este trabajo harían falta investigaciones que contrasten las vivencias entre retornados ladinos e indígenas, entre deportados y quienes retornaron voluntariamente, entre adultos y jóvenes. Éstas son variables que se esperaba pudieran marcar diferencias en la percepción de la discriminación y el racismo, pero que no fue posible evaluar plenamente. Más aún, partí de la idea de la dualidad indígena-ladino, que en realidad resultó ser una simplificación de una realidad más compleja.

El tema se enriquecería con investigaciones que exploren las diferencias en la percepción sobre la discriminación y el racismo por parte de los migrantes que viven

---

<sup>3</sup> La hipótesis principal planteada en la introducción fue: *La experiencia migratoria, de desplazamiento de una sociedad a otra, que aunque sean ambas racistas pero que en una la discriminación esté más mediatizada, socializada y politizada –en comparación con la sociedad de origen– genera un contexto en el cual los inmigrantes perciben más claramente las prácticas racistas y discriminatorias, lo cual les facilita repensar sus concepciones sobre la discriminación y el racismo.*

en Estados Unidos y no han regresado a Guatemala y, sería igualmente valiosa la visión de aquellos hijos de migrantes guatemaltecos que nacieron en Estados Unidos. ¿Serán diferentes sus percepciones? Los resultados de esta investigación apuntan a que sí, puesto que el contraste entre Guatemala y Estados Unidos sustenta una visión positiva sobre éste último.

La desigualdad moldea y condiciona la vida de millones de personas. Es uno de los problemas más apremiantes y notorios de la actualidad. La discriminación es uno de los mecanismos que sostiene la desigualdad, indisociablemente unidas se extienden a todos los ámbitos de la vida social. Sin embargo, las percepciones de las personas en esos contextos pueden diferir a lo que parece tan evidente en los datos estadísticos o, incluso, en los medios de comunicación y redes sociales. Los entrevistados me compartieron su mirada sobre la discriminación y, más importante aun, compartieron, sus vidas. Sus narraciones fueron la base principal de esta investigación que ahora termina. La investigación de las ciencias sociales no encuentra sus fuentes exclusivamente en los momentos de cambios nodales, en la mirada englobante de la estadística, o en las palabras de quienes ocuparon importantes puestos políticos-sociales, sino también en las historias de cada persona, en sus experiencias. Sólo falta reconocerlas como tales.



## Bibliografía

- Aceves Lozano, Jorge E., "La historia oral y su praxis actual: recursos metodológicos, estrategia analítica y toma de decisiones", en Graciela de Garay Arellano y Jorge Eduardo Aceves Lozano, (coords.), *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México: Instituto Mora, 2017, pp. 64-90.
- Alanís Encisco, Fernando Saúl, *Voces de la repatriación: la sociedad mexicana y la repatriación de mexicanos de Estados Unidos 1930-1933*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis/ El Colegio de la Frontera Norte/ El Colegio de Michoacán, 2015.
- Alanís Enciso, Fernando Saúl, "Los archivos mexicanos y la repatriación de Estados Unidos durante la Gran Depresión, 1929-1934", Ponencia presentada en Latin America Studies Association, 2012, San Francisco, California.
- Alfaro Andonie, Hugo Fauzi, "Bajo el cobijo del laurel. La experiencia del refugio guatemalteco en el sur de México, 1980-1998. Una visión desde Los Laureles Campeche", tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM/ Facultad de Filosofía y Letras, 2016.
- Álvarez Carrera, Artemio, "La participación de la prensa guatemalteca durante la aprobación y aplicación de la Ley de Reforma Agraria en Guatemala. Los casos de El imparcial, La Hora y Nuestro Diario (1952-1954)", Tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, 2018.
- Anne Bar Din, *La vida de los trabajadores latinos contada por ellos mismos*, México: Siglo XXI, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2008.
- Arcos Reyes, Jorge Alberto, *Eugenesia, racismo y política a principios del siglo XX*, tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2011.
- Artola, Miguel y Manuel Pérez Ledesma, *Contemporánea. La historia desde 1776*, Madrid, Alianza, 2014, [ebook].
- Baldwin, James, "Everybody's Protest Novel", en *Notes of a Native Son*, Boston, Beacon Press, 1957, pp. 13-23.
- Barder, Alexander D., "Scientific racism, race war and the global racial imaginary", *Third World Quarterly*, núm., 2, febrero 2019, pp. 207-223.
- Barrientos, Claudia Inés, "De pobres a prósperos...y de regreso. Percepciones sobre bienestar en migrantes retornados a Guatemala", abril 2018, trabajo inédito.
- Bastos, Santiago y Manuela Camus, "Los indígenas de la capital", 2000, [manuscrito]. <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/cirma/biblioteca/capital.pdf>.
- Bhargava, Anurima, "The interdependence of Housing and School Segregation", en Christopher Helbert, et. al., (eds.), *A Shared Future. Fostering Communities of Inclusion in an Era in Inequality*, Cambridge, Massachusetts, Joint Center for Housing Studies of Harvard University, 2018.



- Bloch, March, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 1996.
- Branton, Regina, Erin C. Cassese, Bradford S. Jones y Chad Westerland “All along the Watchtower: Acculturation Fear, Anti-Latino Affect, and Immigration”, *The Journal of Politics*, vol. 73, No., 3, Agosto 2011, 664-679 pp.
- Bryan R. Roberts, *Organizando extraños: familias pobres en la ciudad de Guatemala*, Guatemala: Universidad de Texas, Austin/ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Guatemala, 2011.
- Bustamante, Louis Noe, Antonio Flores, Sono Shah, “Facts on Hispanics of Guatemalan origin in the United States, 2017”, *Pew Research Center*, septiembre 16 2019. <<https://www.pewresearch.org/hispanic/fact-sheet/u-s-hispanics-facts-on-guatemalan-origin-latinos/>>  
Hoja de Excel. <[https://www.pewresearch.org/hispanic/wp-content/uploads/sites/5/2019/09/Pew-Research-Center\\_Guatemalans-in-U-S-2017-data.xlsx](https://www.pewresearch.org/hispanic/wp-content/uploads/sites/5/2019/09/Pew-Research-Center_Guatemalans-in-U-S-2017-data.xlsx)>
- Campbell Gibson y Kay Jung, *Historical Census Statistics on the Foreign-Born Population of the United States: 1850 to 2000*, Washington D.C., U.S Bureau, 2006. [Papeles de Trabajo]  
<<https://www.census.gov/content/dam/Census/library/working-papers/2006/demo/POP-twps0081.pdf>>
- Camus, Manuela, *Ser indígena en ciudad de Guatemala*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Guatemala, 2002.
- Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli Héctor, *Centroamérica y la economía occidental 1520-1930*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986.
- Carlos Fregoso, Gisela y Fortino Domínguez Rueda, “Cruce de vías: genealogías teóricas sobre el racismo para entender el problema de la educación en México” en Bruno Baronet, Gisela Carlos Fregoso y Fortino Domínguez Rueda, *Racismo, interculturalidad y educación en México*, Xalapa, Universidad Veracruzana/ Instituto de Investigaciones en Educación, 2018, [ebook].
- Casaús Arzú, Marta E., “Génesis del racismo y de la discriminación en Guatemala: siglos XIX y XX. Un abordaje multidisciplinario” en Marta E. Casaús Arzú (dir.), y Amílcar Dávila E., (coord.), *Diagnóstico del racismo en Guatemala: investigación interdisciplinaria y participativa para una política integral por la convivencia y la eliminación del racismo*, 5 v. Guatemala, Vicepresidencia de la República/ Proyecto Sistemas de Apoyo Estratégico a la Presidencia, 2006, vol. 1, pp.41-68.
- Casaús Arzú y Amílcar Dávila E. “¡Por una cultura de igualdad y pluralismo, contra el racimo y la discriminación! Investigación y propuestas participativas. Informe final.” en Marta E. Casaús Arzú (dir.), y Amílcar Dávila E., (coord.), *Diagnóstico del racismo en Guatemala: investigación interdisciplinaria y participativa para una*

- política integral por la convivencia y la eliminación del racismo*, 5 v. Guatemala, Vicepresidencia de la República/ Proyecto Sistemas de Apoyo Estratégico a la Presidencia, 2006, v.1., pp. 1-40.
- Casaús Arzú, Marta E., “La metamorfosis del racismo en la élite del poder en Guatemala”, *Nueva Antropología*, núm. 58, diciembre 2000, pp. 27-72.
- Casaús Arzú, Marta, “El Genocidio: la máxima expresión del racismo en Guatemala: una interpretación histórica y una reflexión”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009. <<http://journals.openedition.org/nuevomundo/57067>>
- Castillo, Manuel Ángel y Mónica Toussaint, “La frontera sur de México: orígenes y desarrollo de la migración centroamericana”, *Cuadernos Inter-c-a-mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 59-86.
- Castillo, Manuel Ángel y Mónica Toussaint. “Seguridad y migración en la frontera sur de México”, en Arturo Alvarado y Mónica Serrano (coords.), *La seguridad de México en el siglo XXI*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 269-300.
- Castillo, Manuel Ángel, Mónica Toussaint, Mario Vázquez, *Espacios diversos, historia en común. México, Guatemala y Belice: la construcción de una frontera*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Archivo Histórico Diplomático, 2006.
- Castro Orellana, José Rodolfo y Deborah Barry, “La guerra de baja intensidad y la militarización de Centroamérica”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 1990, julio-diciembre 1990, pp. 13-32.
- Cortez, David, “Broken Mirrors: Identity, Duty, and Belonging in the Age of the New La(tinx) Migra”, Tesis de doctorado en gobierno, Cornell University, 2017. <<https://hdl.handle.net/1813/56824>>
- Coulter, Ann, “‘Immigrant Privilege’ Drives Child Rape Epidemic”, *Human Events*, marzo 8 de 2017. <http://humanevents.com/2017/03/08/immigrant-privilege-drives-child-rape-epidemic/>
- Dary Fuentes, Claudia, “La tortillería: de la tradición al trabajo semiesclavo de jóvenes indígenas en la ciudad de Guatemala” en Jorge E. Horbath, María Amalia Gracia (eds.) *La cuestión indígena en las ciudades de las Américas. Procesos, políticas e identidades*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/ El Colegio de la Frontera Sur, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Miño y Dávila Editores, 2018, pp.271- 289.
- Davis, Angela, *Autobiografía*, Madrid: Capitán Swing, 2016.
- Desigualdades en salud en Guatemala*, Guatemala: Ministerio de Salud Pública/ Organización Panamericana de Salud/ Organización Mundial de la Salud, 2016,

- Dharampal-Frick, Gita y Sudha Sitharaman, "Caste", en Dharampal-Frick, *et. al.*, *Key concepts in Modern Indian studies*, New York, Nueva York, New York University Press, 2015, pp. 39-43.
- Duffy, Bobby y Tom Frere-Smith, *Perceptions and reality: public attitudes to immigration in Germany and Britain*. Londres, Ipsos MORI Social Research Institute, 2014. <<https://www.ipsos.com/sites/default/files/publication/1970-01/sri-perceptions-and-reality-immigration-report-2013.pdf>>
- Elias, Norbert y John L. Scotson. *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Elias, Norbert, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Ediciones Península, 1990.
- Escobar Urrutia, Gabriela, "Izquierda Revolucionaria y población indígena en Guatemala (1946-1972)", en Virgilio Aragón, Carlos Figueroa Ibarra, Arturo Taracena Arriola, *et. al.* (eds.), *Guatemala: historia reciente (1954-1966)*, 5 tomos, Pueblos Indígenas, Actores Políticos, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Guatemala, 2013, t. III, pp. 213-250.
- Espinoza, Evelyn, "Extorsiones en Guatemala", *Boletín de Seguridad y Justicia*, Diálogos, núm. 2, abril 2018. <<http://www.dialogos.org.gt/wp-content/uploads/2018/04/Boletin-2-Seguridad-y-Justicia-abril2018.pdf>>
- Evans, Gavin, "The unwelcome revival of 'race science', *The Guardian*, 2 de marzo de 2018: <https://www.theguardian.com/news/2018/mar/02/the-unwelcome-revival-of-race-science>;
- Falla, Ricardo, *Migración trasnacional retornada: juventud indígena de Zacualpa, Guatemala*, Guatemala, AVANCSO/ Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2008.
- Falla, Ricardo, y Elena Yojcom, *El sueño del norte en Yalamjoch*, Guatemala, AVANCSO, 2013.
- Feagin, Joe R. y José A. Cobas, *Latinos facing racism. Discrimination, Resistance and Endurance*, Boulder, Colorado, Paradigm Publishers, 2014.
- Feldman, **David**, "Whose immigration reform?", *La Revue des droits de l'homme*, 2013, <<http://journals.openedition.org/revdh/349>>
- Fernando Purcell, *¡Muchos extranjeros para mi gusto! Mexicanos, chilenos e irlandeses en la construcción de California, 1848-1880*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Fieser, Ezra. K., "Guatemala Confronts One of its Largest Business: adoptions", *Institute of Current World Affairs Letters*, núm. 8, noviembre 2009. <<https://www.icwa.org/wp-content/uploads/2015/10/EKF-18.pdf>>

- Fredrickson, George M., *Racism. A short history*, Princeton, Princeton University Press, 2002.
- Gall, Olivia, "Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México" *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, abril-junio 2004, México, pp. 221-259.
- Garay Arellano, Graciela de, "De la palabra a la escucha. Una reflexión sobre la legitimidad del testimonio de historia oral", en Graciela de Garay Arellano y Jorge Eduardo Aveces Lozano, (coords.), *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto Mora, 2017.
- García, Jacobo, "El conservador Giammattei gana las elecciones en Guatemala", *El País*, 12 de agosto de 2019, [https://elpais.com/internacional/2019/08/12/america/1565582757\\_094968.html](https://elpais.com/internacional/2019/08/12/america/1565582757_094968.html).
- Garrard Burnnet, Virginia, *Terror en la tierra del espíritu santo. Guatemala bajo el general Efraín Ríos Montt*, AVANCSO, 2013.
- Gellert, Gisela, "Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano (1775 hasta la actualidad)", *Mesoamérica*, núm. 27, junio de 1994, pp. 1-68.
- Genova, Nicholas de, "The Legal Production of Mexican/Migrant 'Illegality'", *Latino Studies*, núm. 2, 2004, pp. 160-185.
- Geulen, Christian, *Breve historia del racismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.
- González Cornejo, Andrea, *La conformación de la región transfronteriza Soconusco-San Marcos: una mirada a través de la migración*, tesis de maestría en Estudios Regionales, México, Instituto Mora, 2005.
- González Ponciano, Jorge Ramón, "De la Patria del Criollo a la Patria del Shumo: Whiteness and the Criminalization of the Dark Plebeian in Modern Guatemala", tesis de doctorado, Austin, University of Texas, Austin, 2005. <<https://repositories.lib.utexas.edu/handle/2152/1555>>
- González Ponciano, Jorge Ramón, "La antropología, la blancura, el mestizaje y la construcción de lo nacional en Guatemala", en Olivia Gall, (coord.), *Racismo mestizaje y modernidad. Visiones desde latitudes diversas*, México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2007, pp.167-191.
- González-Izás, Matilde, *Modernización capitalista, racismo y violencia Guatemala (1750-1930)*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos, 2014.
- Grandin, Greg, *The Blood of Guatemala. A history of Race and Nation*, Durham, Duke University Press, 2000.
- Harris, Davis A., *Driving While Black: Racial Profiling on our Nation's Highways*, American Civil Rights Union, Reporte, 1999.

- <<https://www.aclu.org/report/driving-while-black-racial-profiling-our-nations-highways>>
- Hipp, John R. y George E. Tita, *Ethnically Transforming Neighborhoods and Violent Crime Among Between African-Americans and Latinos: a Study of South Los Angeles*, 2010, Reporte técnico.  
<[https://faculty.sites.uci.edu/johnhipp/files/2018/06/Haynes-Final-Report2377\\_Ethnically-Transforming-Neighborhoods.pdf](https://faculty.sites.uci.edu/johnhipp/files/2018/06/Haynes-Final-Report2377_Ethnically-Transforming-Neighborhoods.pdf)>
- Hirschman, Charles, "The origins and demise of the concept of race", *Population and development review*, vol. 30 No. 3, sep. 2004, pp. 385-415.
- Invasiones de Tierras (1986-1990). Un desborde popular en tiempos de democracia*, Universidad de San Carlos de Guatemala, Centros de Estudios Urbanos y Regionales, Boletín núm.. 9, noviembre 1990.  
<[http://ceur.usac.edu.gt/pdf/Boletin/Boletin\\_CEUR\\_09.pdf](http://ceur.usac.edu.gt/pdf/Boletin/Boletin_CEUR_09.pdf)>
- Investigación, violencia y seguridad. Un informe de Derechos Humanos*, Centro de Investigaciones Internacionales en Derechos Humanos, El observador análisis alternativo sobre política y economía, noviembre de 2014.
- Jablonka, Ivan, *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Jablonka, Ivan, *Laëtitia o el fin de los hombres*, Barcelona, Anagrama/Libros del Zorzal, 2017.
- Jonas, Susanne y Nestor Rodríguez, *Guatemala-U.S. Migration: Transforming Regions*, Austin, University of Texas Press, 2014.
- Jordan, Wintrop D. , *White Over Black, American attitudes towards the Negro, 1550-1812*, 2<sup>a</sup> ed., Chape Hill, University of North Carolina Press/Omohundro Institute of Early American History and Culture, 2012.  
<[http://www.jstor.com/stable/10.5149/9780807838686\\_jordan.1](http://www.jstor.com/stable/10.5149/9780807838686_jordan.1)>
- Kauffer Michel, Edith F., "De las fronteras políticas a las fronteras étnicas. Refugiados guatemaltecos en México", *Frontera Norte*, núm. 24, julio-diciembre 2005, pp. 7-36.
- Kendi, Ibram X., *Stamped from the Beginning: The Definitive History of Racist Ideas in America*, Nueva York, Nation Books, 2016, [Kindle].
- Kraus, Michael W., Brittany Torrez, Jun Won Park, and Fariba Ghayebi, "Evidence for the reproduction of social class in brief speech", *Proceedings of the National Academy of Science of the United States of America*, núm. 46, 12 de noviembre 2019.  
<<https://doi.org/10.1073>>
- Krogstad, Jens Manuel, Renee Stepler y Mark Hugo Lopez, "English Proficiency on the Rise among Latinos; U.S. Born Driving Language Changes." Pew Research Center, Washington, D.C., mayo 2015. <<https://www.pewresearch.org/hispanic/wp->

content/uploads/sites/5/2015/05/2015-05-12\_hispanics-english-proficiency\_FINAL.pdf>

Lawton, Rachel, "Speak English or Go Home: The Anti-Immigrant Discourse of the American 'English Only' Movement", *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines*, núm. 1, 2013, pp. 100-122.

Legrain, Philippe, "Snouts in out Trough? Are immigrants a burden on the welfare state?", en *Immigrants Your Country Needs Them*, Princeton: Princeton University Press, 2007.

Levine, Elaine, "The Impact of the 2008-2009 Economic Crisis on Latinos and Latino Immigrants in the U.S. Labor Market", en Elaine Levine y Mónica Vera (cords.), *Impacts of the Recent Economic Crisis (2008-2009) on International Migration*, México: UNAM/ Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2014.

Lewis, Valerie A., Michael O. Emerson y Stephen L. Klineberg, "Who We'll Live With: Neighborhood Racial Composition Preferences of Whites, Blacks and Latinos", *Social Forces*, núm. 4, junio 2011.

Lima, Lioman, "Volcán de Fuego de Guatemala: ¿era evitable la tragedia causada por la erupción?", *BBC*, 6 de junio de 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44387926>

London, Jack, *La gente de los abismos*, [s.l], Free editorial, [s.f.], [ebook].

López Garay, David, "Aportaciones del racismo científico al concepto de 'inteligencia'. Implicaciones para la investigación educativa en Puerto Rico", *Cuadernos de Investigación en la Educación*, núm. 25, diciembre 2010, pp. 115-135.

Macleod, Morna, "Pueblos Indígenas y Revolución: los (des)encuentros entre indianistas y clasistas, en Virgilio Aragón, Carlos Figueroa Ibarra, Arturo Taracena Arriola, et. al. (eds.), *Guatemala: historia reciente (1954-1966)*, 5 tomos, Pueblos Indígenas, Actores Políticos, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Guatemala, 2013, t. III, pp. 25-58.

Marroquín Siliezar, Ana Priscilia y Miguel Ángel Siliezar Cárdenas, "Implementación de la prueba poligráfica en el proceso de selección de personal para minimizar riesgos contratación en el área administrativa de la empresa Alfa Uno S.A.", tesis de licenciatura en psicología, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2016.

<<http://www.repositorio.usac.edu.gt/6834/1/T%2013%20%283022%29.pdf>>

Martínez López, José Florentín "Transformaciones urbanas en Guatemala 1950-2002", Reunión de Expertos sobre: población, territorio y desarrollo sostenible. Santiago, 16-17 de agosto 2011.

<https://docplayer.es/19006098-Transformaciones-urbanas-en-guatemala-1950-2002.html>

- Martínez Rodas, Aracely, “Experiencias de retorno a Guatemala”, en Liliana Rivera Sánchez, editora, *¿Volver a casa? Migrantes de Retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2019, pp. 353-391.
- McEwan, P.J., M. Trowbridge, “The achievement of indigenous students in Guatemalan primary schools”, *International Journal of Educational Development*, núm. 27, 2007, pp. 61-76.
- McKinnon, Susan, *Genética neoliberal. Mitos y morales de la psicología evolucionista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Mishra, Panja, *De las ruinas de los Imperios. La rebelión contra Occidente y la metamorfosis de Asia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, [Kindle].
- Mora, Marie T., y Alberto Dávila, “The Hispanic-white gap has remained wide and relatively steady”, *Economic Policy Institute*, julio 2018.  
<<https://www.epi.org/publication/the-hispanic-white-wage-gap-has-remained-wide-and-relatively-steady-examining-hispanic-white-gaps-in-wages-unemployment-labor-force-participation-and-education-by-gender-immigrant/>>
- Morales Gamboa, Abelardo, *La diáspora de la posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*, San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2007.
- Muñoz Martínez, Mónica, “The Injustice Neever Leaves You: Anti-Mexican Violence in Texas”, en *Racism in America*, Cambridge, London, Harvard University Press, 2020.  
<<https://www.hup.harvard.edu/catalog.php?isbn=9780674251687>>
- Nájera Aguirre, Jéssica Natalia, “Los trabajadores migrantes y sus familiares en la frontera México-Guatemala”, *Newsletter*, Observatorio de Migración Internacional, Consejo Nacional de Población, octubre 2013.  
<<http://www.omi.gob.mx/work/models/OMI/Resource/788/1/images/OMINewsletterNum8.pdfbs>>
- Nájera Aguirre, Jéssica Natalia, “Movilidad laboral transfronteriza y vida familiar de los trabajadores guatemaltecos en Chiapas”, tesis de Doctorado en Estudios de Población México, El Colegio de México, 2014.
- Navarrete, Federico, *México Racista*, México, Grijalbo, 2016.
- Necoechea Gracia, Gerardo, *Parentesco, comunidad y clase: mexicanos en Chicago, 1916-1950*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.
- Nellis, Ashley, *The Color of Justice: Racial and Ethnic Disparity in State Prisons*, The Sentencing Project, 2016.  
<<https://www.sentencingproject.org/publications/color-of-justice-racial-and-ethnic-disparity-in-state-prisons/>>

- Norrece T. Jones Jr., "Rape in Black and White: Sexual Violence in the Testimony of Enslaved and Free Americans", en Withrop D. Jordan, ed., *Slavery and the American South*, Jackson, University Press of Mississippi, 2003, pp. 93-116.
- O'Connor, Allison, Jeanne Batalova y Jessica Bolter, "Inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos", *Migration Policy Institute*, 15 de agosto 2019. <<https://www.migrationpolicy.org/article/inmigrantes-centroamericanos-en-los-estados-unidos#Edad>>
- Ocampo Saravia, Tania, *Voces sobre la desaparición forzada de infantes durante la guerra en El Salvador: archivo para la memoria (1980-1984)*, México, Bonilla Artiga Editores/ UNAM/ Facultad de Filosofía y Letras, 2018.
- Organización Internacional para las Migraciones, *Encuesta sobre migración internacional de personas guatemaltecas y remesas 2016*, febrero 2017, <https://onu.org.gt/wp-content/uploads/2017/02/Encuesta-sobre-MigraciOn-y-Remesas-Guatemala-2016.pdf>
- Orwell, George, *Down and out from Paris and London*, Project Gutenberg Australia, 2015. <<http://gutenberg.net.au/ebooks01/0100171h.html>>
- OXFAM, *Entre el suelo y el cielo. Radiografía multidimensional de la desigualdad en Guatemala*, Guatemala, OXFAM/Vicerrectoría de Investigación y Proyección/ Instituto de Investigación y Proyección sobre Economía y Sociedad Plural/ Universidad Rafael Landívar, 2019.
- Palmer, Steven, "Racismo Intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920", *Mesoamérica*, núm. 31, junio, 1996, pp. 99-121.
- Pappé, Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*, Barcelona, Crítica, 2008.
- Pappé, Ilan, *The Forgotten Palestinians. A history of the Palestinians in Israel*, New Haven, London, Yale University Press, 2013.
- Paredes Orozco, Guillermo "Migración de guatemaltecos a México y Estados Unidos a partir de la *Encuesta sobre migración en la frontera Guatemala-México 2004*: un análisis de estrategias migratorias", *Migraciones Internacionales*, núm. 1., enero-junio de 2009, pp. 93-124.
- Paz Antolín, María José, "Ajuste estructura e informalidad en Guatemala", *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, núm. 155, octubre-diciembre, 2008. <<http://ref.scielo.org/rpj7hp>>
- Pérez Sáinz, Juan Pablo, "Etnicidad y mercado de trabajo en Ciudad de Guatemala: una aproximación", *Anuarios de Estudios Centroamericanos*, núm. 2 y 1, 1991, pp. 7-20.
- Pew Research Center, *On views of Race and Inequality, Blacks and Whites are Worlds Apart*, junio 2016. <<https://www.pewsocialtrends.org/2016/06/27/on-views-of-race-and-inequality-blacks-and-whites-are-worlds-apart/>>



- Piatote, Beth H., (reseñadora), “A Generation Removed: The Fostering and Adoption of Indigenous Children in the Postwar World. By Margaret D. Jacobs.”, *Journal of American History*, núm. 3, diciembre 2015, pp. 929–930.
- Piero, Gleijeses, *La esperanza rota: la revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*, Guatemala, Editorial Universitaria, 2008.
- Portelli, Alessandro “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli”, *Historia y fuente oral*, núm.1. 1989, pp. 5-32.
- Porter, Lakeisha, “Illegal Immigrants Should Not Receive Social Services”, *International Social Science Review*, núm. 1& 2 , 2006, pp. 66-72.
- Purcell Torretti, Fernando, *¡Muchos extranjeros para mi gusto!: mexicanos, chilenos e irlandeses en la construcción de California, 1848-1880*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Reich-Ranicki, Marcel, *Mi vida*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2000.
- Reséndiz Rivera, Nelly Erandy, *Violento, luego existo: pandillas y maras en Guatemala*, México, UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2018.
- Reygadas, Luis, *Mercado y sociedad civil en la fábrica. Culturas del trabajo en maquiladoras de México y Guatemala*, México, Secretaria de Trabajo y Previsión Social, 2001.
- Rivera Sánchez, Liliana, “Del análisis, las experiencias y las modalidades de *volver a casa* en América Latina. Una introducción a los estudios sobre retorno migratorio y deportaciones”, en Liliana Rivera Sánchez, editora, *¿Volver a casa? Migrantes de Retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2019, pp. 13-63.
- Rocha Gómez, José Luis y Lizbeth Gramajo Bauer, “Migración reciente en el altiplano occidental guatemalteco: redes, reunificación familiar y efecto demostración” *Revista Eutopía*, núm. 3, enero-junio 2017, pp. 3-42.
- Rodas, Isabel, “Ladino: una identificación política del Siglo XIX”, *Revista Estudios*, Universidad de San Carlos Guatemala/ Escuela de Historia, núm. 2, 1997.
- Rodríguez Zepeda, Jesús, *Iguals y diferentes: la discriminación y los retos de la democracia incluyente*, México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 2011.
- Rodríguez Zepeda, Jesús, *Un marco teórico para la discriminación*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2006.
- Romano, Silvana María, “Entre la militarización y la democracia: la historia en el presente de Guatemala” *Latinoamérica*, núm. 55, diciembre 2012.
- Romero, Mary, “Racial Profiling and Immigration Law Enforcement: Rounding Up of Usual Suspects in Latino Community”, *Critical Sociology*, núm. 2-3, 2006, pp.447-473.

- Romero, Mary, "Racismo y mestizaje a través de la lente de *racial profiling* en Estados Unidos", en Gall, coord., *Racismo mestizaje y modernidad. Visiones desde latitudes diversas*, México, UNAM/ Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/ Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2007, pp. 123-139.
- Rose, Steven, Richard Lewontin y Leo J. Kamin, *Not in our Genes: Biology, Ideology and Human Nature*, Londres, Penguin Books, 1984.
- Rosenfeld, Michael J., "Racial, Educational and Religious Endogamy in the United States: A Comparative Historical Perspective", *Social Forces*, núm. 1, septiembre, 2008, pp. 1-31.
- Rotabi, K. S., Morris, A. W. & Weil, M. O., "International child adoption in a post-conflict society: A multi-systemic assessment of Guatemala" *Journal of Intergroup Relations*, núm. 2, pp. 9-41 pp.
- Rutherford, Adam, *How to argue with a racist. History, science, race and reality*, Londres, Weidenfeld & Nicholson, 2020, [Kindle].
- Sahlins, Marshal, *La ilusión occidental de la naturaleza humana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Salvador Montúfar Fernández, Rafael, "El trabajo forzado durante el régimen liberal", *Historia Guatemala*, 9 de octubre de 2017: <<https://www.historiagt.org/articulos/item/46-el-trabajo-forzado-liberal>>
- Sánchez-Jankowski, Martín, *Islands in the streets. Gangs and American urban society*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, University of California, 1991.
- Santamaría Gómez, Arturo. "El movimiento de los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos" *Polít. cult.*, México, núm. 27, enero 2007, pp. 99-120, enero 2007. <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422007000100006&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422007000100006&lng=es&nrm=iso)>. accedido
- Savanije, Wim, "Las pandillas transnacionales o 'maras': violencia urbana en Centroamérica, *Foro Internacional*, núm. 3, 2007, pp. 637-659.
- Seligson, Mitchell A., y John Kelly, "Tierra y trabajo en Guatemala: la ecuación desequilibrada", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 2, 1986, pp. 5-34.
- Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, 4ª ed., [s.l.], 2015. [ebook],
- Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, 3ª ed., México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Shaub, Jean-Frédéric, *Race is about politics. Lessons from History*, Princeton, Oxford, Princeton University Press, 2019, [Kindle].
- Sin autor, "Informe sobre la violencia homicida en Guatemala", Observatorio de la Violencia, Asociación Civil Diálogos, marzo de 2020.

- <<https://www.dialogos.org.gt/publicaciones/informe-sobre-la-violencia-homicida-en-guatemala-marzo-de-2020>>
- Sin autor, "Ministros defienden salida CICIG y la soberanía de Guatemala", *Agencia Guatemalteca de Noticias*, 8 de enero de 2019, <https://agn.gt/ministros-defienden-salida-cicig-y-la-soberania-de-guatemala/>
- Social lightscapes workshops: social research in design for lighting professionals.*, Slater, Don, Bordonaro, Elettra, Entwistle, Joanne y Corten, Isabelle (eds.), London School of Economics and Political Science. <<http://eprints.lse.ac.uk/87187/>>
- Stiglitz, Joseph E., *The Price of Inequality*, Nueva York, Londres, W.W. Norton & Company, 2013, [ebook].
- Taracena Arriola, Arturo, *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*, Antigua Guatemala, Centro de Investigaciones regionales de Mesoamérica, 2002.
- Tenorio Trillo, Mauricio, *Latin America: Power and Allure of an Idea*, Chicago, Chicago University Press, 2017.
- Todorov, Tzvetan, "Race and Racism" en Les Back and John Solomos (eds.), *Theories of Race and Racism. A reader*, London, New York, Routledge, 2a ed., 2009.
- Todorov, Tzvetan, *El espíritu de la Ilustración*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006.
- Torres Escobar, Edelberto, "Pobreza campesina y acceso a la tierra", *El observador*, núm. 15, noviembre 2008, pp. 3-14.
- Torres Rivas, Edelberto, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, San José, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Costa Rica, 12ª ed., 1989.
- Valdés Ugalde, José Luis, *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala, 1954*, México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Jurídicas/Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2004.
- Valenzuela Arce, José Manuel, *El Color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés/ Universidad Iberoamericana, 1998.
- Varela Huerta, Amarela, "La trinidad perversa de la que huyen las fugitivas centroamericanas: violencia feminicida, violencia de estado y violencia de mercado", *Debate Feminista*, núm. 53, 2017, pp. 1-17.  
<<https://doi.org/10.1016/j.df.2017.02.002>>
- Vela Castañeda, Manolo E., *Los pelotones de la muerte: la construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco*, México, El Colegio de México, 2014.
- Velasco Grajales, Jesús, *Lou Dobbs and the rise of modern nativism*. Centro de Investigaciones y Docencias Económicas, 2008. Documento de Trabajo.  
<<http://hdl.handle.net/11651/1101>>

- Vicéns Otero, José, *Impacto económico de la inmigración sobre el mercado laboral. Una revisión*. Instituto L.R. Klein – Centro Gauss. U.A.M. D.T., núm., 10, abril 2005.  
<[http://insyde.org.mx/pdf/movilidad-humana/vicens\\_otero\\_jose\\_impacto\\_economico\\_de\\_inmigracion\\_sobre\\_el\\_mercado\\_laboral\\_una\\_revision.pdf](http://insyde.org.mx/pdf/movilidad-humana/vicens_otero_jose_impacto_economico_de_inmigracion_sobre_el_mercado_laboral_una_revision.pdf)>
- Vos, Jan de, *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños 1822-1949*, México, Instituto de la Cultura de Tabasco/ Gobierno del Estado de Tabasco/ Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Wassestrom, Robert, “Revolution in Guatemala: Peasants and Politics under the Arbenz Government”, *Comparative Studies in Society and History*, núm., 4, octubre 1975, p. 443-478.
- Westad, Odd Arne, *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- Wieviorka, Michel, *El espacio del racismo*, Barcelona, Paidós, 1992.
- Wieviorka, Michel, *El racismo. Una introducción*, Barcelona, Gedisa, 2009.
- Wilkins, David E., “Guatemalan Political History: National Indian Policy, 1532-1954”, *Wicazo Sa Review*, núm. 1, primavera, 1993, pp. 17-31.
- Wim Savanije, “Las pandillas trasnacionales o ‘maras’: violencia urbana en Centroamérica”, *Foro Internacional*, 189, XLVII, 2007, (3), 637-659.
- Wolf, Eric R., *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 2005.

## Hemerografía

- Ahmed, Azam, “En el incendio que mató a 41 niñas encerradas en un hogar estatal de Guatemala, la policía se negó a abrirles la puerta”, *The New York Times*, 14 de febrero de 2019. <https://www.nytimes.com/es/2019/02/14/espanol/america-latina/hogar-seguro-guatemala.html>
- Antoon, Sinan, “Why speaking Arabic in America feels like a crime”, *The Guardian*, 19 de abril de 2016: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/apr/19/why-speaking-arabic-america-feels-like-crime>
- Boseley, Sarah, “Mary Beard abused on Twitter over Roman Britain’s ethnic diversity”, *The Guardian*, agosto 6 2017. <https://www.theguardian.com/uk-news/2017/aug/06/mary-beard-twitter-abuse-roman-britain-ethnic-diversity>
- Colussi, Marcelo, “Violencia en Guatemala: un problema que rebasa la salud mental”, *Plaza Pública*, 30 de julio de 2014,

<https://www.plazapublica.com.gt/content/violencia-en-guatemala-un-problema-que-rebasa-la-salud-mental>.

Dardón, Byron, “Indígenas reciben salario desigual”, *Prensa Libre*, 15 febrero 2013.  
[https://www.prensalibre.com/economia/indigenas-reciben-salario-desigual\\_0\\_865713713-html/](https://www.prensalibre.com/economia/indigenas-reciben-salario-desigual_0_865713713-html/)

Ivan Krastev, Stephen Holmes, “How liberalism became ‘the god that failed’ in Eastern Europe”, *The Guardian*, 24 de octubre de 2019.  
<<https://www.theguardian.com/world/2019/oct/24/western-liberalism-failed-post-communist-eastern-europe>>

Jacobo García, “El conservador Giammattei gana las elecciones en Guatemala”, *El País*, 12 de agosto de 2019.  
[https://elpais.com/internacional/2019/08/12/america/1565582757\\_094968.html](https://elpais.com/internacional/2019/08/12/america/1565582757_094968.html).

Jason Burke y Philip Oltermann, “Germany moves to atone for ‘forgotten genocide’ in Namibia”, 25 de diciembre 2016.  
<<https://www.theguardian.com/world/2016/dec/25/germany-moves-to-atone-for-forgotten-genocide-in-namibia>>

Lagner, Ana, “Gobierno lamenta fallo de Corte de Estados Unidos en caso Sergio Adrián”, *La Jornada*, 25 de febrero de 2020.  
<https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/02/25/gobierno-lamenta-fallo-de-corte-de-eu-en-caso-sergio-adrian-2410.html>;

Laura Spinney, “History as a giant data set: how analysing the past could help save the future”, *The Guardian*, 12 noviembre 2019:  
[https://www.theguardian.com/technology/2019/nov/12/history-as-a-giant-data-set-how-analysing-the-past-could-help-save-the-future?CMP=Share\\_iOSApp\\_Other](https://www.theguardian.com/technology/2019/nov/12/history-as-a-giant-data-set-how-analysing-the-past-could-help-save-the-future?CMP=Share_iOSApp_Other)

López Vicente, José David y Simone Dalmasso, “No fue el fuego, fue la negligencia”, *Plaza Pública*, 09 de marzo de 2017.  
<https://www.plazapublica.com.gt/content/no-fue-el-fuego-fue-la-negligencia>;

Macaraeg, Sarah, “Fatal encounters: 97 death point to pattern of border agent violence across America”, *The Guardian*, 2 de mayo 2018.  
<https://www.theguardian.com/us-news/2018/may/02/fatal-encounters-97-deaths-point-to-pattern-of-border-agent-violence-across-america>

Pamela Newkirk, “The man who was caged in a zoo”, *The Guardian*, 3 de junio de 2015.  
<<https://www.theguardian.com/world/2015/jun/03/the-man-who-was-caged-in-a-zoo>>

Pérez, Alejandro, “Indígenas en el Congreso: una de cal y otra de arena”, *Plaza Pública*, 4 de septiembre de 2012, <https://www.plazapublica.com.gt/content/indigenas-en-el-congreso-una-de-cal-y-otra-de-arena>

Redacción EFE, “Representación indígena disminuye en el Congreso”, *Prensa Libre*, 17 de diciembre de 2015.  
<https://www.prensalibre.com/guatemala/politica/representacion-indigena-disminuye-en-el-congreso/>

Soledad Quartucci, “The Asociación de Retornados Guatemaltecos, Welcomes Guatemalan Returnees, are a Vital Link to Reintegration and Support”, *Latina Republic*, 5 de diciembre de 2019. <<https://latinarepublic.com/2019/12/05/the-asociacion-de-retornados-guatemaltecos-welcomes-guatemalan-returnees-are-a-vital-link-to-reintegration-and-support/>>

Spinney, Laura, “History as a giant data set: how analysing the past could help save the future”, *The Guardian*, 12 noviembre 2019:  
[https://www.theguardian.com/technology/2019/nov/12/history-as-a-giant-data-set-how-analysing-the-past-could-help-save-the-future?CMP=Share\\_iOSApp\\_Other](https://www.theguardian.com/technology/2019/nov/12/history-as-a-giant-data-set-how-analysing-the-past-could-help-save-the-future?CMP=Share_iOSApp_Other)

Villalpando, Rubén, “Corte de EU escucha a familiares de joven asesinado por agente fronterizo en 2010”, *La Jornada*, 22 de febrero de 2017.  
<https://www.jornada.com.mx/2017/02/22/politica/013n2pol>

## **Entrevistas**

Entrevista a Beder Salazar, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 26 de junio de 2019.

Entrevista a Carlos Martínez\*, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 18 y 23 de julio de 2019.

Entrevista a Carmen Morales\*, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 25 de julio de 2019.

Entrevista a César Yoc, realizada por Hugo Alfaro, San Lorencito, Zunilito, Guatemala, 20 de julio de 2019.

Entrevista a Domingo Sifuentes, realizada por Hugo Alfaro, San Lorencito, Zunilito, Suchitepéquez, el 20 de julio de 2019.

Entrevista a Eduardo Enrique Alvarado, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 17 de julio de 2019.

Entrevista a Elia Espinal, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 30 de julio de 2019.

Entrevista a Fulvia de García, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 2 de julio de 2019.

Entrevista a Gabriela Méndez, realizada por Hugo Alfaro, ciudad de Guatemala, el 28 de junio de 2019.

Entrevista a Jair Chun, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 9 de julio de 2019.

Entrevista a José Chacón, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 19 de julio de 2019.

Entrevista a Juana Hernández, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 26 de junio de 2019.

Entrevista a Julio César González, realizada por Hugo Alfaro, ciudad de Guatemala, el 6 de julio de 2019.

Entrevista a Lesbya Méndez, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 17 de julio de 2019.

Entrevista a Leticia López\*, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 26 de junio de 2019.

Entrevista a Manuel Fernández\*, realizada por Hugo Alfaro, ciudad de Guatemala, el 29 de junio de 2019.

Entrevista a Mario Adolfo Chivichón, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 15 y 22 de junio de 2019.

Entrevista a Mario Santos, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 15 de junio 2019.

Entrevista a Marvin Aguirre\*, realizada por Hugo Alfaro, ciudad de Guatemala, el 10 de julio de 2019.

Entrevista a Nohemí Díaz, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 3 de agosto de 2019.

Entrevista a Yésica Granillo, realizada por Hugo Alfaro, Ciudad de Guatemala, el 27 de junio de 2019.

